



EL PADRE GARBINI EN SAN JUAN

Al Rdo Padre
Eduardo Lugo -
Secretario del Consejo

Superior.
Tomás R. Belalcazar

**EL PADRE GARBINI
EN SAN JUAN**

(+ 11-7-1963)

TOMAS R. GELAT S. D. B.

Antonio

EL PADRE GARBINI EN SAN JUAN



SAN JUAN

1972

Con las debidas Licencias

queda hecho el depósito
que marca la Ley 11723

ES PROPIEDAD



DEDICATORIA:

Al Colegio Don Bosco

y al

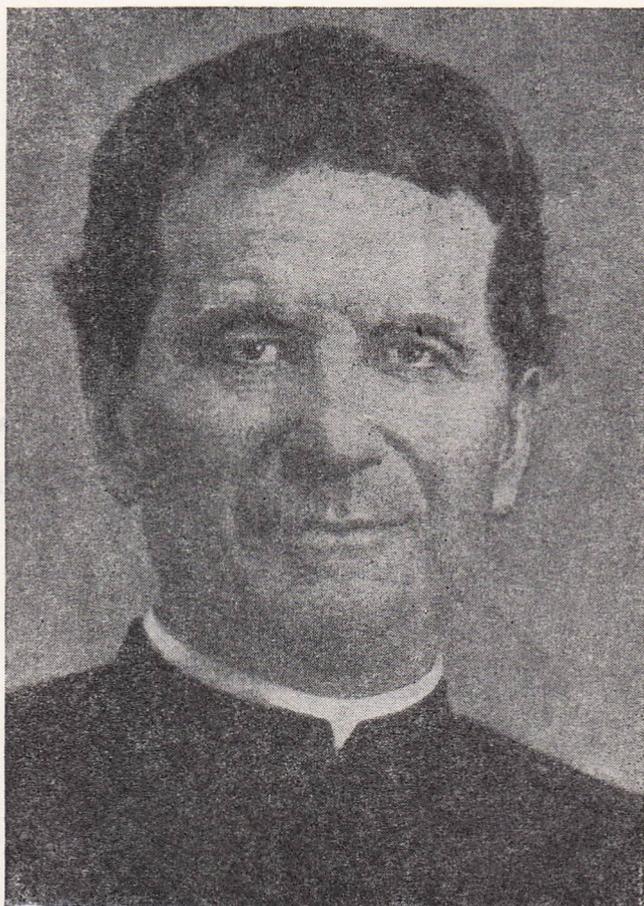
Pueblo Sanjuanino

con todo afecto

dedica

El autor

DEDICATORIA:



**"San Juan Bosco" Fundador de la Obra salesiana
1815 — 1888**

Prólogo

Mis primeros contactos con el Padre Garbini los tuve en Bernal (Prov. de Buenos Aires), desde el año 1914. Allí le conocí siendo yo niño y él algo mayor. Tres años y medio solamente separaban nuestra edad. Desde un principio me llamó la atención su amor al Colegio y a todo lo salesiano. Observé en él, una gran versatilidad de palabra, una sano entusiasmo y alegría y un sensibilísimo espíritu de piedad. Supe que su director espiritual hasta 1914 había sido el Padre Luis Vaula y cuando quiso ingresar en la Congregación Salesiana en 1919 se fue a Vignaud (Córdoba) para aconsejarse con él y no equivocarse. También supe que en 1917, aún joven, al lado del hermano salesiano D. Carlos Conci, subió valiente y desenfadadamente a las tribunas de las "Conferencias Callejeras" que éste organizara en Buenos Aires, para refutar al socialismo en defensa de los católicos.

En el año 1924 a mi vuelta de mi estadía en Italia, tuve oportunidad en reiteradas ocasiones de tratarlo estando él en Córdoba. Al fin de 1924, hallándome yo en la casa de Vignaud al lado del Padre Vaula, allí también nos encontramos algunas veces; al terminar el 1926 fui su profesor para los últimos tratados de Teología. Realizó con dedicación sus estudios eclesiásticos y éstos le sirvieron mucho para su próximo apostolado sacerdotal. En 1927 quiso ordenarse de sacerdote en aquella Iglesia Basílica de Vignaud, junto a su gran maestro y consejero, el Padre Luis Vaula, que entonces fungía de Párroco y de Maestro de Novicios. Se ordenó de sacerdote juntamente con un amigo suyo, el Rvdo. Padre Enrique Ferlini en una solemne fiesta y aprovechando la visita, que hacía a Vignaud el obispo Córdoba, Monseñor Inocencio Dávila, que le confirió el sacerdocio ante un numeroso público, el 15 de Mayo de 1927.



Desde entonces nuestros contactos fueron más frecuentes y en nuestros numerosos diálogos y conversaciones descubrimos muchas afinidades en nuestras ideas y planes apostólicos. En 1939, él debía dejar su Colegio de San Juan, donde era director y esto le preocupaba mucho. La Providencia dispuso, que me tocara sustituirlo en la dirección que él dejaba y así tuve ocasión de continuar su obra y sus planes de bien para los hijos de la familia sanjuanina.

A medida que me adentré en la vida del colegio y de la idiosincrasia sanjuanina me cercioré de la hondura de las huellas, que había abierto Garbini en lo religioso, moral, cultural y social. Es reconfortante, precisamente en estos días de tantos escándalos, de los que tampoco se libra San Juan, es reconfortante digo, un homenaje al sacerdote ejemplar que sin espectaculares actitudes se entregó y consagró a su vocación en la amplia extensión del llamado vocacional y específicamente salesiano.

Al anoticiarme de los solemnes homenajes que se le preparaban en San Juan, hablando con algunos colaboradores suyos y amigos, surgió la idea de recolectar algunos recuerdos del paso del Padre Garbini por San Juan: y éste es el origen y causa de estas sencillas memorias que entrego a los sanjuaninos, para que les sirvan de recuerdo de lo mucho que hicieron para honrarlo, como agradecimiento a su obra y para que sus ejemplos queden en lo futuro como una lección para los hijos de ese pueblo.

Una cosa pido a mis lectores, que sepan disculpar las deficiencias, las lagunas y las imperfecciones que encontraren, en estas memorias. He querido ser realista y positivo, no exagerando los conceptos, ateniéndome en primer lugar a los conocimientos personales que tuve de los hechos en San Juan hallándome tan próximo a él. Quise además recoger los testimonios de aquellos que lo conocieron y lo trataron con más intimidad teniendo siempre presente las referencias precisas. Hubiera querido entrevistar y dialogar con un mayor número de personas que lo conocieron y ayudaron, pero no me fue posible. La prensa oral y escrita de San Juan, me ha prestado una gran servicio con sus editoriales y comentarios, con ellos llegó a conocimiento del público la obra que el colegio "Don Bosco" y sus instituciones realizaban en bien del pueblo de San Juan. A estos colaboradores, mi sincero agradecimiento.

Los sanjuaninos que lean estas páginas han de hacerse una idea más exacta de todo lo que fue allí Garbini y con la admiración acrecerán el afecto que siempre le tuvieron.

Y ahora mi sentido gracias a todos los que me ayudaron a recoger estas memorias; a los que gentilmente pusieron a mi disposición aún la correspondencia particular a cuyo través se descubren los rasgos característicos de las personas. Agradezco a todos los que de un modo u otro me hicieron llegar sus testimonios, impresiones y recuerdos sobre la personalidad y la obra de este digno sacerdote salesiano.

En modo especial, un sentido gracias a la Comisión "Pro-Monumento" a cuya determinación se hizo posible la impresión de estas memorias y por cuyo noble intermedio, el pueblo sanjuanino contribuyó a los solemnes homenajes que ellos proyectaron, en cuya ocasión nos ha sido dado constatar, la unidad de miras del Gobierno y pueblo sanjuanino en favor de esta iniciativa. Esta unanimidad de pareceres y resoluciones a más de honrar a este digno sacerdote, ha sido para todos sus admiradores causa de satisfacción y alegría.

Una última palabra de ponderación al escultor Sr. Miguel Angel Sugo, que con exquisito arte, captó a perfección la fisonomía del Padre Garbini perpetuada en su estatua de bronce.

Que perduren por muchos años, entre los sanjuaninos la memoria, los ejemplos y las enseñanzas de este salesiano, sacerdote de la Iglesia, que ofrendó sus destacadas cualidades para bien de todos los habitantes de su querido San Juan.

Córdoba, 24 de Diciembre de 1971.

CAPITULO I

LOS SALESIANOS EN SAN JUAN

Antes de la ida de los salesianos a San Juan, existía ya un grupo de ex-alumnos y ex-alumnas del Colegio "Don Bosco" y del Colegio "María Auxiliadora" de Mendoza, que regenteaban desde mucho tiempo atrás los salesianos y las R. R. H. H. hijas de María Auxiliadora.

Aunque muchas familias aspiraban obtener una fundación de la Obra Salesiana también en San Juan, sin embargo nadie había tomado la iniciativa de gestionarla. El primero que se interesó empeñosamente por la ida de los salesianos a San Juan fue Mons. **José Américo Orzali** quien desde la entrada en su Diócesis se preocupó de solicitarla. Por eso juzgamos un deber relatar los primeros pasos de Mons. Orzali en su Diócesis de Cuyo, para obtener la ida de los salesianos.

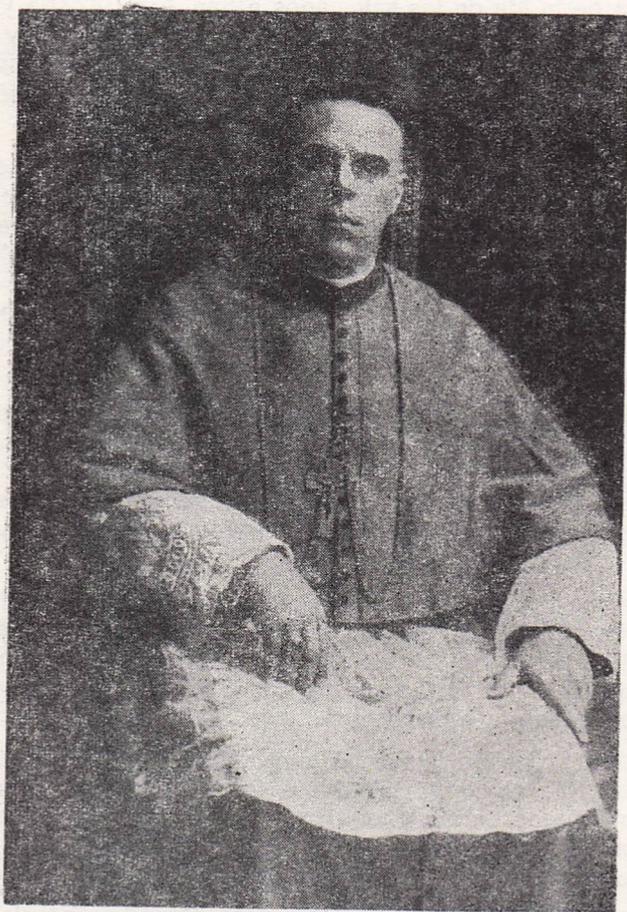
El veintiocho de setiembre del año 1910, falleció en Buenos Aires el Obispo de Cuyo, Fray Marcolino del Carmen Benavente, uno de los oradores más elocuentes de nuestra tierra y autor de la iniciativa de erigir el monumento al **Cristo Redentor** en la Cordillera de los Andes en el límite divisorio de Chile y Argentina, como símbolo de unión y de paz de ambos países.

Para suceder a Mons. Benavente, fue designado el Pbro. José Américo Orzali, párroco de San Miguel en Buenos Aires desde hacía varios años. El 16 de febrero de 1912 le llegaban las bulas canónicas y el 10 de marzo fue consagrado Obispo en la Iglesia Catedral de Buenos Aires por el Arzobispo Mons. Antonio Espinosa.

El día 15 de abril a las 15, emprendió viaje hacia San Juan; a las dos del día siguiente llegaba a Quebrada Honda (territorio de San Juan), donde pernoctó el flamante prelado y en aquel desierto dijo su primera misa en tierras de San Juan. A las 9,40 del mismo día 17 de abril, hacía su entrada en San Juan.

Se le tributó una solemne recepción. Su primera palabra de orden, fue: "Yo vengo a servir y no a ser servido". Tal fue su norma y así lo hizo durante toda su vida.

Con una ceremonia interesante tomó luego posesión de la Iglesia de Mendoza. El autor de estos apuntes era muy niño cuando asistió a la llegada del nuevo Pastor, a tomar posesión de la Iglesia Mendocina, huérfana, desde hacía casi dos años, por la muerte del Pastor Mons. Marcolino del Carmen Benavente.



Exmo Mons. José Américo Orzali, Arzobispo de San Juan de Cuyo. Eximio propulsor y organizador del Colegio Don Bosco de San Juan.

Mons. Orzal entró en Mendoza por el actual ferrocarril San Martín y recuerdo gráficamente la escena extraordinaria de la gran recepción. En la estación del ferrocarril, vi al Obispo subir al coche de gala que le aguardaba, cubierto con sus solemnes vestiduras litúrgicas y ubicarse luego a su lado el entonces Gobernador de Mendoza Dr. Rufino Ortega (hijo), dirigiéndose de inmediato a la Iglesia Matriz.

Todos los alrededores se hallaban atestados de público que había llegado para recibir a su nuevo Pastor. Lo mismo, en la Iglesia de San Nicolás en donde se hacía la toma de posesión de la Iglesia Mendocina.

Le saludó a su llegada, el Pbro. Juan Videla Cuello y miembros del clero Diocesano y religioso y la Comunidad Salesiana de Mendoza.

Desde entonces Mons. Orzali no se arredró ante ninguna dificultad grande o pequeña, hasta obtener, después de 18 años de gestiones y tramitaciones, la autorización correspondiente para la ida de los salesianos a San Juan. A él pues, se debe, principalmente y con mucha razón, la fundación salesiana en San Juan.

El 12 de setiembre de 1928 Mons. Orzali anunció la próxima venida de los salesianos a su Diócesis. A través del "Diario Nuevo" del Señor Héctor Conte-Grand, podemos seguir los primeros pasos, dados para preparar la instalación de los salesianos en San Juan.

El 10 de marzo de 1929, se publica un comunicado de Mons. Orzali invitando a varios caballeros de la Ciudad para preparar la fundación salesiana. Se invitó alrededor de 70 personas.

El 13 de marzo de 1929 se reunieron estos caballeros en el Palacio Episcopal presidiendo la reunión el Arzobispo y el Padre Pablo Vicari, inspector salesiano, venido expresamente desde Córdoba. El objeto de esta primera reunión era constituir la Comisión de Caballeros que correrían con los preparativos de la fundación de la Obra de Don Bosco.

De aquella reunión salió constituida la siguiente Comisión Ejecutiva Pro-Colegio Salesiano. Se publicó un auto episcopal proclamando sus miembros:

Asesor Eclesiástico: Canónigo Pedro Argüello (1)

Presidente: Sr. Héctor Conte-Grand, exalumno de Don Bosco

Vice Presidente 1º: Dr. Alberto Graffigna

Vice Presidente 2º: Sr. Alfredo Martín Palma

Secretario: Sr. Francisco Tomás Lazo

Pro Secretario: Sr. José Villani

Tesorero: Sr. Próspero Puchulu

Pro Tesorero: Sr. Luis Segundo Lima

Vocales: Sr Juan Thierney, Sr. José A. Bustelo, Sr. Ernesto de León, Sr. Rogelio C. Oro, Sr. Héctor González y Sr. Diógenes Perramón.

“Art. 1º: Esta Comisión se reunirá en el Palacio Episcopal con un número por lo menos de cinco miembros.

Art. 2º: Podrá nombrar Sub-Comisiones para organizar el colegio “Don Bosco”.

Nota 1 — Canónigo PEDRO ARGÜELLO: Nació en San Juan el día 23 de Octubre de 1885; fueron sus padres: RODOLFO ARGÜELLO y MARIA AGUIRRE. Hizo sus primeros estudios en el Seminario Diocesano de San Juan, bajo la dirección de los Padres Lazaristas. En 1911 fue consagrado sacerdote por el Excelentísimo Monseñor Don SANTIAGO COSTAMAGNA, que suplía al Obispo Diocesano Monseñor Benavente, enfermo en Bs. As., durante el Obispado de Monseñor Orzali, le acompañó frecuentemente en sus visitas y misiones.

Dirigió por muchos años el Círculo Católico de Obreros de San Juan.

Ocupó importantes cargos como Canónigo Fiscal de la Curia, como Asesor de la Comisión Pro-Colegio Don Bosco en el año 1930, prestando su más amplio apoyo, ingresando en la Congregación Salesiana, a la cual admiraba, según sus palabras, por su espíritu genuinamente democrático y por su constante laboriosidad.

Ingresó a la Casa Salesiana de Vignaud formulando su profesión de Religioso de la O. Salesiana, en manos del Superior General Don Pedro Ricaldone, el 20 de setiembre de 1933.

De regreso a la República Argentina, trabajó denodadamente en las Párrroquias de Rosario, Tucumán y Córdoba. Fue siempre un orador sencillo y fervoroso. Como escritor entusiasta dejó diversos escritos que compuso en San Juan y Córdoba, dando muestras así, de sus grandes dotes de erudito.

Entregó su alma al Señor, en nuestra casa de salud de Alta Gracia, el 16 de Agosto de 1943.

Trasladados sus restos mortales a la Provincia de San Juan, recibieron honrosa sepultura, en el Panteón Salesiano, después de solemnes exequias que se le tributaron en la Iglesia del Colegio Don Bosco.

Dejó de existir a los 58 años de edad; teniendo 32 de Sacerdocio y 10 de profesión Salesiana.

Art. 3º: Este auto será leído en todas las iglesias parroquiales en las misas de mayor concurso y en una de las noches de las "tres caídas" de Semana Santa. Dado en nuestro Palacio Episcopal de San Juan.

José Américo. Obispo de Cuyo. Por mandato de su Excelencia Juan Videla Cuello. Canónigo Secretario".

Así terminaba el auto episcopal con que el Sr. Obispo daba la gratísima noticia de la fundación salesiana y, a la vez, los primeros pasos para su realización. Este auto se publicaba el 15 de marzo de 1929, en el cual se manifestaban más o menos los siguientes conceptos:

1º: Desde el día lejano de 1912 en que llegó a esta Diócesis. el Pastor se empeñó trabajosamente para obtener la fundación de un colegio salesiano, y ahora con la satisfacción de quien busca el bien de sus hijos, anuncia que los superiores salesianos han aprobado y resuelto definitivamente la fundación de un colegio salesiano en San Juan.

2º: En tan auspicioso momento damos gracias a Dios y os corresponde a vosotros aprovechar esta gracia, y preparar los elementos, a fin de que el año venidero, sea la fecha del funcionamiento del Colegio Salesiano. Nombrar la Comisión Ejecutiva y las comisiones de cooperadoras y cooperadores que la ayudarán.

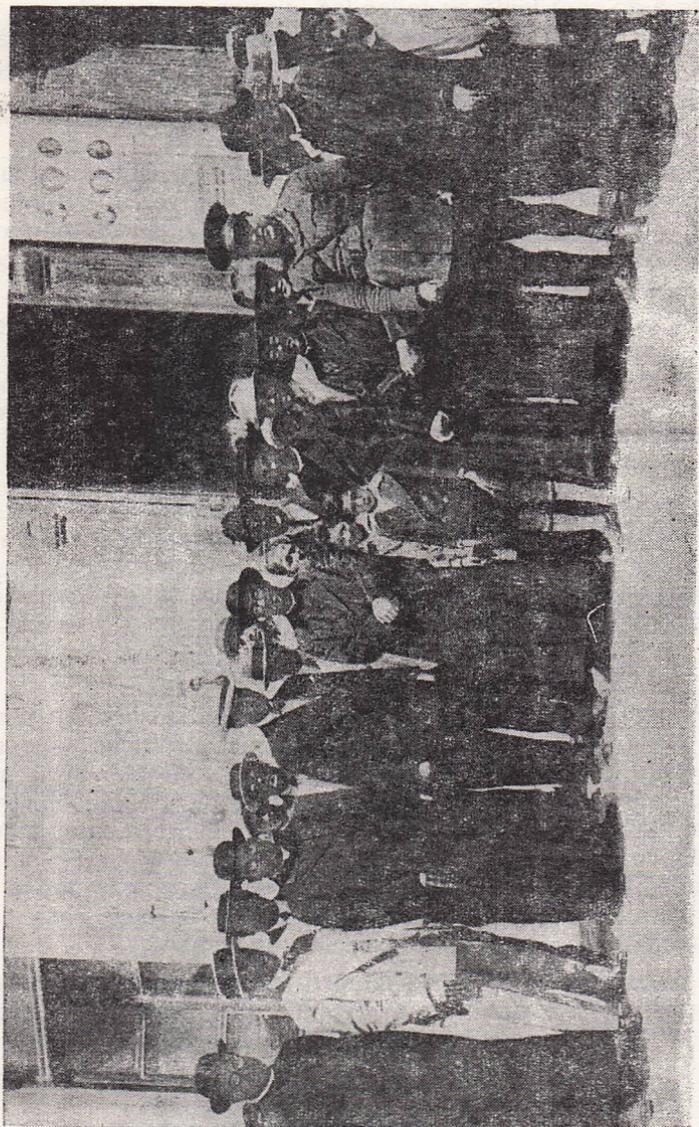
Llegada y actuación de los salesianos.

El domingo 2 de febrero de 1930, al mediodía, llegaron por el ferrocarril General Belgrano el Rvdo. Padre Pablo Vicari, superior salesiano, Rvdo. Padre José Fanzolato fundador y director de la nueva casa; R. P. Emilio Lenzi y el hermano coadjutor Luis Campos. En la estación los esperaban el Sr. Héctor Conte-Grand, Presidente; el Asesor Eclesiástico canónigo Pedro Argüello; Sr. Tomás Lazo, canónigos Hnos. Iztueta, Pbro. Tomás Cruz, Párroco de Desamparados y los canónigos hermanos Rubén y Francisco Agüero, en cuya casa "Betania" se alojaron los salesianos durante una semana.

El domingo siguiente, 11 de febrero, se abrió el Oratorio Festivo, asistieron 78 niños y varios mocetones que, sin anuncio previo de matrícula, ya solicitaron su inscripción en el colegio a fundarse.

El 23 de febrero hubo teatro en el Oratorio, asentado en Desamparados en el terreno donado por el Sr. Conte-Grand.

12 de marzo: Se inauguró la Capilla y las primeras clases en el mismo lugar. La Sra. Josefina Coll de Esbry trajo en procesión desde



Llegada de los Salesianos a San Juan. — 2 de febrero de 1930. — La mayor parte de las personas de esta nota gráfica han pasado ya a la eternidad.

su casa la estatua de María Auxiliadora que guardaba desde hacía cuatro años. La acompañaron en esta sencilla procesión las señoras cooperadoras. Recordamos entre ellas a las Sras.: María Teresa Vidart de Domínguez, María Elena Castro de Puebla, Delia Jofré de Conte-Grand, Ana Irene Coll Pensado de Sánchez Sarmiento, Nélida Castro de Barros y María Angelita Benito.

13 de marzo: El Sr. Interventor Dr. Marcelino Pizarro, visitó la casa y complacido regaló la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, y las Damas Patricias "Pro-Patria" donaron una hermosa bandera argentina bordada en seda.

19 de marzo: Inauguración del Colegio "Don Bosco". Monseñor Orzali bendijo los primeros locales, asistieron las autoridades y gran cantidad de público. Estuvo también el Padre Pablo Vicari.

25 de marzo: Misa episcopal; en homenaje a Monseñor Orzali. Se realizó un almuerzo campestre. Por la tarde se organizaron para los jóvenes asistentes, variados juegos e interesantes partidos de fútbol.

25 de mayo: Desfilaron 140 exploradores argentinos de Don Bosco del Batallón 25, fundado ese mismo año.

En ese mes, se hizo también la primera fiesta de María Auxiliadora. El canónigo Argüello predicó la novena. En el día de la fiesta por la tarde el pueblo de San Juan se volcó en la procesión que, presidida por el Obispo auxiliar, Mons. Marcos Zapata, desde el Oratorio se dirigió hasta la plaza de Desamparados, en donde se desconcentró después de la alocución del Pbro. José Hernández, Rector del seminario diocesano.

El Interventor Pizarro, luego de una nueva visita al Colegio, mandó una cantidad de peones, y presos de la cárcel, para que ayudaran en el arreglo del stadium, de las calles, de la plazoleta y en la instalación de la luz, El diario "La Voz de Cuyo" ofreció su colaboración. En ese mismo mes arribó el Padre Juan Mondati y el Hno. Luis Campo volvió a Rodeo del Medio. Llegó también el Rvdo. Padre Valentín Bonetti a tomar el juramento de estilo al director del colegio.

12 de setiembre: Se realizaron homenajes al prócer sanjuanino, Sarmiento. En esta primera salida, se lucieron los exploradores con sus vistosos trajes. El canónigo Argüello en la plaza Laprida, exaltó la figura de Sarmiento con grande elocuencia.

El Interventor se puso en comunicación con los solesianos y les

prometió una ayuda de inmediato. Su primer subsidio se invirtió en ladrillos para la construcción de algunas aulas.

En el mes de junio, se aseguró la fundación firmándose las escrituras, y la asociación "Pro-Patria" donó, a su vez, un terreno para un Oratorio Festivo en Trinidad, adjuntando una donación en efectivo de \$ 5.000.—

19 de marzo de 1931: Se conmemoró el primer aniversario de la inauguración del colegio. Con este motivo, se inició una gran campaña del metro cúbico y obtuvieron algunas donaciones como una muy importante del Sr. Domingo Rodríguez Pinto.

En este segundo año, los alumnos llegaron a 200. La distancia del centro de la ciudad impedía la concurrencia de un mayor número.

Sumamente meritorio el trabajo que realizó desde este tiempo el Sr. Cayetano Sapada, quien con un vehículo especial llamado la "Batea", recogía alumnos desde el centro llevándolos a clase para devolverlos por la tarde a sus respectivos hogares. Es claro, que este continuo trajín suponía mucho sacrificio, no obstante el Sr. Spada lo hizo durante todo el año 1931 y 1932.

No había alumnos internos. Los medio-internos llegaron hasta 90; las clases y los arreglos hechos en la propiedad eran sumamente primitivos.

El Oratorio y los exploradores mantenían un poco de vida y entusiasmo; notábase a esta altura, un cierto decaimiento de los bríos de la primera hora.

A pesar de las actividades de los buenos cooperadores de Desamparados, de las donaciones recibidas, de la buena voluntad de los amigos y de los sacrificios del personal salesiano aquello se hallaba estacionado y apenas podía influir sobre la población urbana de San Juan.

Los sanjuaninos apreciaban mucho a los salesianos por su carácter abierto, alegre y su método educativo, herencia de San Juan Bosco, su fundador. Especialmente apreciado, fue el padre Fanzolato por su dinamismo. Su manera tan propia de conducir la obra, le ganó grandes amistades para la causa del colegio.

Los terrenos de Desamparados.

Como queda dicho, al llegar los salesianos a San Juan, se establecieron en un lote de tierra de una Ha., donado por el Sr. Conte-Grand. Este terreno formaba parte de una extensión mayor, de 12

Has. En esa hectárea los salesianos hicieron sus primeras armas durante tres años. Pero la obra de Don Bosco forzosamente, necesitaba más espacio para expansionarse y agrandar sus actividades. Por lo demás, al abrirse el Colegio, aquellos terrenos habían salido a remate; un buen Señor los salvó con el pago adelantado de \$ 30.000. Entonces el Sr. Conte-Grand, mientras escrituraba a los salesianos la hectárea donada, ofreció más tierra en venta, con esta condición: El ofrecía sus terrenos rebajando dos pesos el metro al mejor postor, y permitía a los salesianos el uso de una Ha. más, mientras se concretaba la operación de venta.

En ese interín, el Padre Garbini, llegó a San Juan como nuevo director del Colegio "Don Bosco", y advirtió de inmediato la necesidad de ampliar los terrenos e iniciar su construcción en forma definitiva. Pero no contaba con los medios para esta operación, es decir para la compra de terrenos y construcción del futuro colegio. Fue entonces cuando la Asociación "Pro-Patria", ofrecióle la escritura de una franja de terreno, en Trinidad, en donde ya se había establecido un Oratorio Festivo, como queda indicado más arriba.

En una decisión, que me atrevo a llamar heróica, el P. Garbini, decidió el traslado del Colegio al terreno que la Asociación "Pro-Patria", le donaba en Trinidad.

Los carros de la bodega "El Globo", trasladaron allá los pocos enseres y muebles que formaban el pequeño capital móvil de los salesianos.

El verdadero propietario de las 12 Has., compradas por pesos 30.000, no pudo tomar posesión de aquellos terrenos porque se lo impidió un delegado gubernativo puesto allí, con ese objeto.

Recién después de diez y siete años se pagaron a este comprador los gastos que él había efectuado para salvarlos del remate. A su vez, los salesianos devolvieron la manzana cuyo uso había permitido el Sr. Conte-Grand al establecer esta primera fundación.

Ni el Padre Garbini ni nadie, pensó que el nuevo sitio en Trinidad iba a resultar el más apropiado y acomodado para atender la población de la ciudad.

¡Cosas providenciales!

En aquel rincón de Trinidad vivía una persona que había recibido una curación extraordinaria por intercesión de María Auxiliadora,

cuatro años antes de la llegada de los salesianos. También en esta última ubicación se experimentaron en distintas oportunidades grandes favores de Dios y de la Virgen para la ampliación y extensión de la Obra de Don Bosco.



Rvdo. Padre José Fanzolato Fundador del Colegio Don Bosco.

Los hombres que actuaron en este hecho se nos figuran simples instrumentos de Dios y de la Virgen para beneficiar a la población sanjuanina.

Nos hallamos a fines de 1932. El Reverendo Padre José Fanzolato, había cumplido su trienio canónico de director del colegio. Fundador de la Obra de Don Bosco en San Juan, había trabajado bien con los sacrificios inherentes a toda primera hora de cualquier inicio; había hecho conocer el espíritu salesiano con palabras y con obras e instalado el incipiente colegio y Oratorio Festivo, y las asociaciones principales que acompañan a toda empresa educativa salesiana; había estrenado el cuerpo original "Exploradores de Don Bosco", que cautivaba al público y había dado también mucha importancia al deporte y atraído a buenos amigos y bienhechores de Don Bosco de San Juan.

Concurría al colegio un discreto número de alumnos externos y medio-internos, no pocos de ellos tenían su domicilio en el centro de la ciudad. El reducido personal salesiano, había colaborado abnegadamente con el director en aquellos primeros días de fundación y de estreno. Los niños, los jóvenes y las familias apreciaban a estos primeros salesianos, sencillos, abnegados y entradores, con el espíritu cordial que distingue en todas partes a los hijos de Don Bosco.

Todos ellos fueron sembradores en la buena tierra de los sanjuaninos, otros serían luego los cosechadores.

La superioridad salesiana a fines de ese año, destinó al Padre José Fanzolato a un ambiente de grandes posibilidades, a desempeñarse como director del antiguo y renombrado Colegio "San José" de Rosario.

El Padre Fanzolato que se había hecho a la vida provinciana, sencilla y afectuosa de los sanjuaninos, experimentó no poca aflicción ante este cambio; pues Rosario, la gran ciudad cartaginesa, era lo más opuesto a la serena y sencilla convivencia sanjuanina; pero como buen hijo de obediencia se trasladó a cumplir la importante misión, en el nuevo marco de actividades.

Dios había premiado sus sacrificios de fundador y los sanjuaninos lo despidieron afectuosamente agradeciendo su obra y sus ejemplos de buen obrero de Dios, que los había acompañado y edificado durante tres largos y laboriosos años.

El superior salesiano, entonces el Rvdo. Padre Pablo Vicari, que había aceptado la fundación de San Juan, tenía mucho interés que ella prosperase y se desarrollase en proporción a su importante porvenir, y, para ello, desprendióse generosamente de su propio secretario enviándolo a San Juan a suceder en la dirección al que había sido su primer director y fundador. Su nombre era Antonio Inocencio Garbini; el cual había entrado ya grande en la Congregación Salesiana, y apenas contaba con seis años de sacerdocio. Para los sanjuaninos era un ilustre desconocido.

¿Quién era este nuevo director? ¿Qué historia traía en su haber? ¿Qué planes soñaba desarrollar en la novísima obra salesiana de San Juan? ¿Qué garantías de éxito tenía en su nueva misión?

Nosotros sabemos que el nuevo director con el traslado a Trinidad se colocó a la vista y a la mano de todos los sanjuaninos. Inicialmente su trabajo fue un impulso fervoroso para la extensión de la primera siembra de Desamparados.

El colegio "Don Bosco" que llamó la atención en San Juan, desde un principio, se agrandó aquí y entrando en el corazón de aquel pueblo generoso y afectuoso que esperaba a los salesianos desde más de 20 años para que educasen cristianamente a sus hijos.

Antes de presentar a Garbini actuando en San Juan, como protagonista principal de esta extraordinaria misión, queremos dar algunos antecedentes sobre su persona; quién era, de dónde venía y cómo se preparó para ejercer esta importante empresa educativa.

CAPITULO II

Antecedentes del Padre Garbini

El Padre Garbini era oriundo de Quilmes (Buenos Aires) ciudad situada en las márgenes del Río de la Plata. Este pueblo se originó por la reducción de la Santa Cruz de los "Quilmes", indios rebeldes que fueron desnaturalizados en masa desde los Valles Calchaquies a ese lugar en el año 1666, fundándose al mismo tiempo, en incierta fecha, un curato de indios.

Posteriormente el 23 de octubre de 1730 se erigió la Parroquia de la Magdalena con Quilmes y su capilla como sede Parroquial.

Los padres de Garbini, fueron don Antonio y Doña Ida Fanny Garibotti, ambos genoveses.

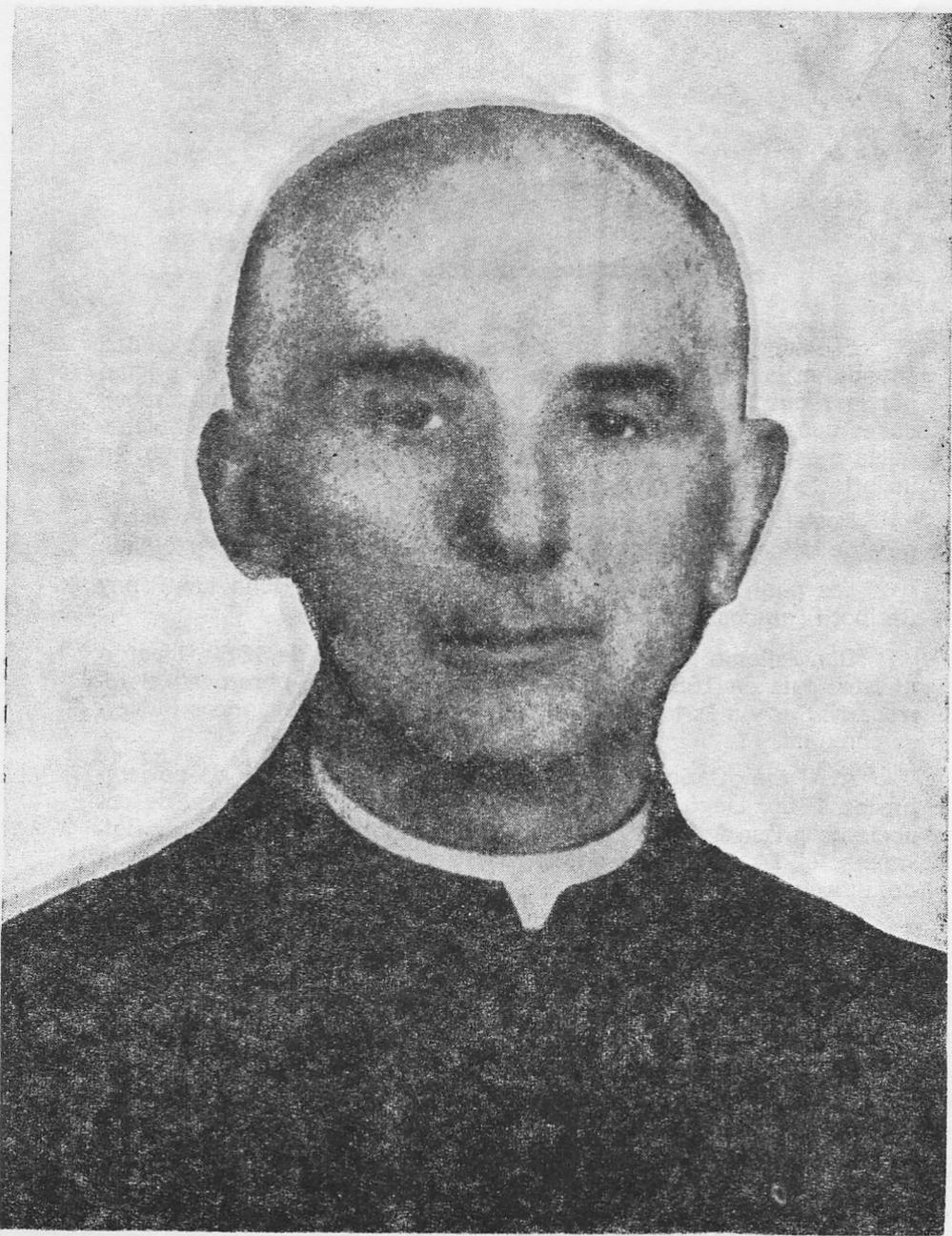
Don Antonio nació en Génova el 16 de junio de 1860. Llegó a nuestro país en 1882. Al poco tiempo entró como obrero en el ferrocarril Sur y más tarde trabajó como maquinista llegando a jubilarse como tal.

Ida Fanny Garibotti, también de Génova, nació el 9 de noviembre de 1865. Llegó a Buenos Aires en 1885, donde habiéndose conocido con Don Antonio, contrajeron matrimonio en la Parroq. de Balvanera, el 14 de agosto de 1889 y de inmediato se establecieron definitivamente en Quilmes.

El 23 de octubre de 1895, nació un niño que fue bautizado en la Iglesia de Quilmes. Le impusieron el nombre de Antonio Inocencio. Así lo declara el acta de bautismo asentada en el folio 65 del Libro de Bautismos de 1896. En este mismo templo recibió el sacramento de la Confirmación, administrado por Mons. Nepomuceno Terrero, obispo de La Plata.

El 15 de febrero de 1906, ingresó como alumno externo en el Colegio salesiano "Nuestra Sra. de la Guardia" de Bernal, poco distante de su hogar. El 27 de junio de 1907 se acercaba a la primera comunión, preparado por su maestro salesiano. En ese colegio cursó los estudios primarios y luego el primer Año Normal sobresaliendo siempre entre sus compañeros de estudio.

Desde el principio, tuvo un gran cariño por su colegio; tanto él



Rvdo. Padre Antonio Inocencio Garbini — 1896 — 1963

como su familia contrajeron estrecha amistad con el director del colegio, el Padre Nicolás Esandi, posteriormente Obispo de Viedma y también con el Inspector salesiano de Buenos Aires, Rvdmo. Padre José Vespignani. Fue allí también donde conoció al Padre Luis Vaula, su director espiritual. (1)

En 1912, a los 17 años, para ayudar a sus hermanos pequeños y a su familia, se empleó en las oficinas de la West Indian Oil Company, en donde permaneció hasta el año 1919.

Desde ese tiempo, en los momentos libres de su trabajo, iba al colegio alternando con el Padre Francisco Zucarino, un virtuoso sacerdote dirigente de la sección externa del colegio y del Centro de ex-alumnos. De este Centro llegó Garbini a ser presidente. Se distinguía ya entonces por su exposición, a gusto oratorio y claridad de conceptos.

Tuvo ocasión de secundar a Don Carlos Conci, en su actuación callejera, en el tiempo en que los ex-alumnos debieron levantar tribunas, en defensa de la Religión y de la Patria.

En el año 1919, se trasladó al lado de su director espiritual, Rvdo. Padre Luis Vaula, director entonces del Colegio de Vignaud y del Aspirantado salesiano anexo, que se iba formando en aquella lejana colonia de la campaña cordobesa. Tanto en ese tiempo como en el resto de su vida, su salud no era buena ni mucho menos. En 1915 sufrió un grave accidente en Buenos Aires al ser arrollado

Nota (1). — El Reverendo Padre Luis Vaula nació en Turín (Italia), en el año 1878. Conoció a Don Bosco. Vino a nuestro país en el año 1899; fue ordenado sacerdote en Buenos Aires el 23 de febrero de 1902. Falleció en Mendoza el 31 de agosto de 1966 a los 88 años de edad.

Ejerció en Bs. As. importantes misiones pastorales; desde 1914 fue Director y Párroco de Vignaud, colonia establecida en la campaña cordobesa. En 1931 fue fundador y director del Instituto VILLADA (Clemente Villada y Cabrera).

Tres años después se hizo cargo de la Inspectoría de San José en la República Oriental del Uruguay; y en 1949 ejerció el mismo cargo en la Inspectoría de San Francisco Solano en Córdoba.

Después de 1955 declinó toda responsabilidad por lo avanzado de su edad. Apreciado por todos por su saber y virtud extraordinaria. Sus características: UN INTENSO AMOR A JESUS SACRAMENTADO, a MARIA AUXILIADORA y a SAN JUAN BOSCO.

Gran impulsor fue de las compañías Salesianas y un cultivador eximio de vocaciones sacerdotales, religiosas y eclesásticas. A él deben su vocación religiosa y sacerdotal muchos Salesianos de la Argentina y de otros países adyacentes.

Su memoria permanece imborrable en todos los que lo conocieron.

por un automóvil que le causó cinco fracturas en ambas piernas y otras heridas.

El padre contaba a sus íntimos, que en ese instante pidió a María Auxiliadora lo salvara y a cambio, le consagrara su vida a Dios. En esta circunstancia corrió serio peligro. Bien atendido por su médico, se repuso y después de una larga convalecencia. Por mucho tiempo debió usar bastón para ayudar a sus piernas debilitadas y disminuías.

Al lado de su maestro espiritual, Padre Luis Vaula, reflexionó sobre su porvenir y se decidió a consagrarse a Dios para salvar su alma y las de sus prójimos como sacerdote salesiano. Esta seria y resuelta decisión la manifestó con una clara y ejemplar carta que dirigía a sus queridos padres el 24 de setiembre de 1919.

Ellos conservaron esta carta como un documento familiar de gran importancia.

A continuación, la damos a conocer íntegramente porque en ella se perfilan sus más nobles sentimientos.

Vignaud, 24 de Setiembre de 1919

Mis queridos y buenos padres:

Ha llegado también el día de mi separación....

Dios quiso ya que dos hijos se casaran formando una nueva familia, en medio de la pobreza si se quiere, pero también en medio de la mayor felicidad; otros dos lo están por hacer y espero en Dios que con ellos sucederá lo mismo que con los primeros, es decir que todo les irá bien y el honor de la familia que Uds. con tanto cariño, trabajo y sacrificio formaron, seguirá sin ninguna mancha.

Es justo pues que también yo dé el paso decisivo, que ha de definir mi vida para siempre y creo que lo daré en una forma por la cual, no sólo no mancharé vuestro nombre sino que al contrario por la misericordia infinita de Dios, le daré más honra y gloria que la que ya tiene.

Digo esto y estoy de ello convencido porque he resuelto hacerme Religioso, es decir consagrar el resto de mi vida a la Gloria de Dios, a la salvación de mi alma y a la extensión del reinado de N. S. Jesucristo.

He decidido entrar en la Congregación de Don Bosco, donde espero llegar pronto a ser Sacerdote, si Dios me bendice.

Mis buenos padres: Al despedirme de Uds. solamente dos cosas voy a pedirles y les ruego ya que vosotros me habéis querido tanto y por mí hicistéis los más duros sacrificios que me las concedáis. Antes de dar este paso definitivamente quiero pedirlos vuestra Bendición y vuestro permiso, porque si empiezo mi carrera bendecido por Uds. he de ser infaliblemente feliz.

En segundo lugar os pido, que no os asustéis de mi "resolución". Tal vez os parecerá una cosa del otro mundo y en vez no es así, es todo lo contrario, es lo más lindo, lo más sencillo, lo más consolador y lo más dulce, es en una palabra, dejar el mundo lleno de miserias y de espinas para entrar en un jardín lleno de riquísimas flores y en el cual se respira felicidad verdadera y en donde es más fácil ganarse el Cielo.

Dios da a cada hombre, una vocación la cual hay que seguir a toda costa.

Quiere la Divina Providencia que yo sea el más dichoso de los diez hermanos y me ha llamado a su servicio.

Estén todos seguros de que es Dios quien me llama a ser su ministro aquí en la tierra. Hay muchas razones para comprobar esto pero esas son cosas más particulares. A pesar de todo quiero hacerles notar a Uds. dos razones especiales y les hablaré con toda franqueza: Primeramente si yo me hubiese querido casar bien sabéis vos, mamá, cómo me han buscado y solicitado de varias familias y todos excelentes partidos que podían entusiasmar a cualquier muchacho de mi edad y sin embargo yo nunca he sentido un deseo que me hiciera pensar en serio en esas cosas y lo habrás notado que siempre evitaba esos encuentros.

Por el contrario, bien saben también Uds. todo lo que a mí me gustaban y me gustan las cosas de Iglesia, las que desde niño empecé a practicar y amar, teniendo desde entonces la idea de hacerme Sacerdote.

Ahora bien, Dios quiere, que el hombre "o se case o se haga fraile" y para esto a cada uno da una vocación especial y hay que cumplirla.

No hay duda que a mí me la dio para hacerme Sacerdote porque si hubiera querido que me casara ya me hubiera podido casar sin gastar un peso y con buena dote.

La segunda razón es la siguiente; desde hace mucho tiempo yo debiera estar en el cementerio, por efecto de mis enfermedades y accidentes y lo saben Uds. tanto como yo que Dios por medio de su Bendita Madre, me salvó la vida para decirme en una forma más clara, que esa nueva vida que me daba la quería para El, es decir que se la consagrara por entero. Por mi parte, muchas veces ofrecí al Señor, el sacrificio de mi vida para que Uds. y mis hermanos fueran felices en ésta y en la otra vida.

Y por último ya no soy una criatura, tengo 24 años y se perfectamente lo que hago y nada me hará volver atrás y si he esperado hasta hoy para abandonaros fue sencillamente porque Dios lo dispuso así para que pudiera mantener con mi trabajo los hermanitos menores.

Tengo por esto mi conciencia bien tranquila, puesto que bien saben Uds. todo lo que he hecho por mis hermanos; pues hasta el último centavo que he ganado, lo he puesto en casa y he tratado de darles siempre buenos ejemplos y buenos consejos. Ahora ellos ya están grandecitos y si fuera necesario ya pueden ganarse el pan; el único que no lo podría hacer es el pobre Edildo. pero a él nunca le faltará nada y por mi parte si algo tuviera o algo tuviera que recibir, desde ya se lo cedo a él.

Uds. ya están un poco ancianos es verdad, pero espero que papá dentro de poco estará jubilado y podrán así gozar los dos una vida tranquila y feliz en medio del cariño de sus hijos y nietos y si es verdad que aún tenemos algunas deudas por causa de las muchas enfermedades confío en Dios que antes de fin de año podré pagar la deuda del Banco.

Dios ha prometido que daría el ciento por uno a los que se entregaban a El y así estoy convencido de que al hacerme religioso, derramará sobre Uds. y mis hermanos sus bendiciones más especiales y no les faltará nunca nada ni para el cuerpo ni para el alma.

¡Oh, el día feliz en que estaré con la Santa Hostia en la mano, para daros a todos la Santa Comunión! ¡Qué delicia, qué felicidad incomparable. Dios quiera que venga pronto ese día!

Ahora les debo una explicación sobre mi viaje a ésta. Si lo hice en esta forma fue porque antes de resolverme del todo quise pensar bien lo que iba a hacer y sobre todo practicar un poco la vida. Ahora bien ya hace tres meses que estoy aquí y cada día que pasa estoy más contento y más alegre de haber tomado esta resolución.

Esto sirve para probarles que no hago las cosas sin antes pensarlas bien.

Mis buenos padres y queridos hermanos: ya no me queda más que decirles, pues ya sé que lo he dicho bien claro y se lo digo de nuevo a todos que, con la ayuda de Dios y de su Bendita Madre, me haré Sacerdote y con ello daré un gran honor a la familia.

Querida mamá: contéstame en seguida lo que quieras decirme sobre todo esto y deseo que vos misma me escribas con tu mano y ruego a Dios que te haga comprender bien la gran gracia que te hace de tener un hijo religioso. Vos que siempre fuiste tan buena y tanto nos enseñaste a amar a Dios, comprenderás más que nadie todo lo que quiere decir que de una familia salga un ministro de Dios. Reza mucho por mí, que las oraciones de una madre obtienen muchas bendiciones de Dios.

Querido papá: tú que fuiste hasta hoy nuestro cariñoso padre y con tu trabajo nos diste una educación esmerada reza también por tu hijo y yo lo haré con toda mi alma por vos y le pediré a Dios que en cambio del sacrificio que hago del mundo nos haga la gracia de verte pronto jubilado.

Queridos hermanos: me encomiendo también a todos Uds. y al separarme de vosotros lo hago con las manos levantadas al Cielo, pidiendo al Señor que os bendiga y os prometo que no pasará ningún día de mi vida en el cual no os encomiende al Señor.

Especialmente pediré todos los instantes de mi vida que un día nos reunamos todos allá en el Cielo donde no nos separaremos jamás.

¡Que María Sma. Auxiliadora nos bendiga a todos y haga de Sí antes los he querido mucho a todos, yo, hoy los querré más todavía.

nuestra casa un reinado de la felicidad!

Y para terminar esta carta, la más importante que he escrito en mi vida y que os pido la guardéis bien, voy a deciros que todos digamos: "Que la santa voluntad de Dios sea cumplida".

Quedo de Uds. afmo. y como siempre inolvidable hijo y querido hermano que nunca se olvidará de Uds.- ANTONIO GARBINI.-

V.M.A. Viva María Auxiliadora.



Saludo de despedida a sus amistades:

Colonia Vignaud, Noviembre 24 de 1919.

De mi mayor aprecio:

Con todo el afecto de mi alma cumplo con el grato deber, que me impone la amistad, de comunicarle que para fin de año, Dios mediante, y con el Auxilio de María Sma. Auxiliadora iniciaré en la casa Salesiana de Bernal la vida religiosa a la cual he decidido consagrarme para siempre.

Al comunicar ésta mi resolución a tan estimado amigo y pariente lo hago rogándole quiera elevar sus plegarias al Señor para que se digne bendecir mis estudios y pueda llegar cuanto antes a la culminación de mi carrera que si el Señor lo permite será el Sacerdocio.

Espero en Dios, poderlo saludar personalmente para fin de año en Bernal, pero entretanto reciba las expresiones más sinceras de mi afecto mientras me declaro.

Adiós.-

S.S.S.

COLEGIO SALESIANO
Colonia Vignaud
F. C. C. A.

Le despide
Antonio Garbini

Ingresa a la Congregación Salesiana.-

El 22 de enero de 1920 inicia el noviciado en su querido Colegio de Bernal y el 10 de febrero del mismo año recibe el santo hábito de manos del Rdmo. Padre José Vespignani, inspector salesiano de Buenos Aires. Al año siguiente, terminado el noviciado, se inscribe en la milicia salesiana con su profesión temporal de tres años, al término de la cual se consagra definitivamente a la vida religiosa con su profesión perpetua emitida el 26 de enero de 1924.

Sus estudios de Filosofía y Teología los cursó con tesón y constancia, como se estilaba antiguamente, en medio de las actividades educacionales de las casas adonde había sido destinado como personal. En el año 1923 terminó su curso de Filosofía en Bernal. En esa misma casa recibió las primeras lecciones de Teología, que luego fue a continuar en el Colegio de General Acha (La Pampa) y finalmente en la casa de Vignaud, en donde el que esto escribe le dictó

las últimas lecciones, recibiendo también sus exámenes finales en octubre de 1926.

He tenido ocasión de ver las aprobaciones de sus estudios y de comprobar las buenas calificaciones de sus exámenes, señalando así la seriedad y competencia con que se dedicó a ellos. Como corona de tantos esfuerzos y sacrificios por su vocación sacerdotal, recibió las órdenes menores y mayores que lo acercaron al altar, culminando con su ordenación sacerdotal, recibida de manos de Monseñor Inocencio Dávila en la Iglesia de Vignaud el 15 de mayo de 1927.

De este modo, a los 32 años de edad, veía realizarse un sueño que le había alentado desde sus primeros años de joven y que se transformó en realidad a través de gracias providenciales y extraordinarias de parte de Dios, y de muchos y generosos actos de su voluntad siempre tensa en el seguimiento de sus altos ideales.

En la iglesia parroquial de Quilmes, rodeado de todos sus familiares, amigos y conocidos, cantó su primera Misa el 22 de mayo de 1927, acompañado también por su antiguo y generoso maestro y consejero, Padre Francisco Zuccarino, que pronunció entonces el sermón de práctica.

Sus actividades hasta 1933.

Fue siempre un empeñoso obrero en la Viña del Señor y esto especialmente desde sus primeros años de la vida salesiana. Se desempeñó como auxiliar del maestro de novicios, Padre Luis Correa Llano, durante los años 1921 al 1923 inclusive. A fe que cumplió sus deberes con empeño, dedicación y lealtad a su maestro, aprovechando su dirección y orientación doctrinal y práctica en la formación de los futuros religiosos salesianos.

En 1924, lo encontramos en la administración del Colegio "Pío X" de Córdoba, secundando las actividades del Padre Pedro Tardini. Por el año 1925 funge de maestro y asistente en el Colegio "San José" de Rosario, dirigido entonces por el Padre Domingo Sorasio. A fines de este año se hace cargo de la Secretaría Inspectorial de "San Francisco Solano" de Córdoba. Inspectoría creada ese año separándola de la de Buenos Aires. Desempeña este cargo bajo el gobierno de los Rdos. Padres Valentín Bonetti y Pablo Vicari hasta fines de 1932.

Contemporáneamente a este delicado cargo, cumplió también en el "Pío X" el importante oficio de director espiritual de los alumnos del colegio.

Los salesianos, compañeros de misión y testigos de sus trabajos atestiguan del esmero y entusiasmo que puso en esta labor espiritual, formativa de los alumnos de ese importante colegio de Córdoba.

Los Familiares del Padre Garbini.

La familia de los Garbini estaba compuesta de diez hijos.

Padres: Antonio María del Carmen Garbini e Ida Fanny Garibotti.

El padre falleció el 25 de abril de 1923; la madre, el 4 de diciembre de 1927. De este matrimonio nacieron diez hijos: siete varones y tres mujeres. Fallecieron cinco; Amelia, Arturo, el Padre Antonio, Egildo e Irene.

Hermanos vivos aún: Eduardo, Atilio, Francisco, Nino Enrique e Isolina.

Sobrinos: Miguel Antonio Garbini, Lilián Garbini de Barrabino, Susana Garbini de López, María Teresa Garbini de Julianelli, Antonio Luis Garbini, Francisco Garbini, Ana Garbini, Fanny Ida Garbini de Benetini, María del Carmen Garbini de Paflik, Eduardo Garbini, Amelia Irene aGrbini, María Rosario Sosa Garbini de Bufferard, Mercedes Sosa Garbini, Aníbal Castellaneli Garbini y Sra, María Amelia Castellaneli Garbini de Velez, Elvira Merolla de Castellaneli, Josefina Elena Castellaneli Garbini de Ríos, Angélica Garbini de Pino, Arturo Rafael Garbini, José Antonio Garbini.

CAPITULO III

EL PADRE GARBINI EN SAN JUAN

En el mes de enero de 1933 el Padre Garbini, fue nombrado Director del Colegio "Don Bosco" de San Juan. Su nombramiento firmado por el Rector Mayor de la Congregación Salesiana figura con el número 3871, y el 2 de febrero de 1933 se hallaba ya en su puesto.

Al tiempo de llegar el Padre Garbini, la ciudad y provincia de San Juan ofrecía un aspecto desolado y triste.

En política padecía un sistema de caciquismo perturbante y avasallador que condujo a un extremo tal de aflicción y tirantez a los opositores que, para librarse de todos los efectos de aquella desordenada política, desataron una valiente revolución contra el Gobierno y sus adictos el 21 de febrero de 1934. Estalló este movimiento armado a las 12 en punto, manteniendo la acción hasta las últimas horas de la tarde en que intervinieron las tropas del Ejército Nacional. Este gesto de valor cobró un subido saldo de vidas, inmoladas por el bienestar de la ciudadanía.

El estado social de la ciudad y provincia era lamentable: el temor a represalias e injusticias infundió un verdadero pavor a los habitantes; la inseguridad de las vidas y haciendas de los ciudadanos cundía por doquiera; la discordia y el odio entre los diversos sectores de la sociedad asomaba por todas partes; una pobreza oprimiente oprimía todos los estancos de la sociedad y de las familias; una aguda crisis de valores se reflejaba en el trabajo, en el comercio y en la industria; existía un atraso en la instrucción y educación de la niñez y de la juventud; en fin, aquello era un cuadro desolador que afligía y aplastaba el ambiente humano de la digna población de San Juan.

Todo este malestar influía con lamentable evidencia en el aspecto religioso y civil de la ciudad. Tal era el estado, triste y sombrío, que ofrecía el ambiente social y familiar de la ciudad y provincia de San Juan en 1933 a la llegada del Padre Garbini a la Dirección del colegio "Don Bosco".

Primeros pasos en su misión.

Afirma el Padre Juan Mondati (1) en su testimonio, que con la decisión del Padre Garbini de trasladar la obra salesiana de Desamparados a Trinidad, fue como si la empezara de nuevo.

En esos momentos a los salesianos no les alcanzaba el dinero ni para vivir. Pues bien, el Padre Garbini, se las industrió en esta emergencia para conseguir que se le entregase el dinero que tenía la Comisión de Cooperadores para ayudar a la Obra de Don Bosco. No fue nada fácil. Pero tal maña se dio que al fin se lo entregaron. Eso le valió, de parte de algunos miembros de la Comisión, el dudoso título de "Político Florentino". Por supuesto, no era tal sino que aquello fue una simple viveza criolla.

Por este tiempo se produjo la renuncia del Sr. Conte-Grand de la Presidencia de la "Comisión Pro-Colegio". Monseñor Orzali nombró en su lugar al Sr. Rogelio C. Oro, quien desde entonces ha ejercido este importante cargo con amor y tacto, constituyéndose él con su familia, en grande amigo, protector y consejero de la Obra, admirándola cada vez más en la persona del Padre Garbini y de todos los salesianos que han pasado por San Juan hasta el presente.

Desde los primeros momentos de su llegada, el Padre Garbini midió los inconvenientes que afectaban al colegio por su situación en Desamparados, pues se hallaba a mucha distancia de la zona urbana.

A pesar de la buena voluntad de todos, cooperadores y amigos, la distancia impedía una mejor y mayor asistencia de alumnos y dada la pobreza reinante no se había podido tampoco encarar ninguna construcción.

Después de breve tiempo, ayudó a solucionar esta dificultad al flamante Director, la asociación de Damas Patricias "Pro-Patria" escriturando una franja de terreno en donde ahora se yergue parte del actual Colegio "Don Bosco".

El Padre Garbini aceptó aquel afrecimiento y decididamente se trasladó a él, secundado por su personal y en particular por el Padre

Nota (1). — El Reverendo Padre Juan Mondati fue uno de los primeros Salesianos de la Fundación de San Juan. Acompañó al Padre Fanzolato en DESAMPARADOS, y luego por varios años al Padre Garbini en el desarrollo de la obra en Trinidad.

Emilio Lenzi que desde Córdoba, había vuelto nuevamente a San Juan.

Al terreno de la "Pro-Patria" se añadió el de la esquina de San Martín y 9 de Julio, perteneciente a un señor llamado Coló, el cual facilitó la compra concediendo cómodas cuotas mensuales, que el Colegio acabó de liquidar en 1939.

Se obtuvieron otras pequeñas fracciones que completaron el indispensable solar adecuado a la importancia que iba tomando el colegio. El traslado al nuevo lugar fue una acertadísima decisión.

Era este el lugar que el Señor había elegido para que se estableciera definitivamente y con éxito la Obra de Don Bosco. Con una afiebrada actividad, dirigida por el Padre Lenzi, el personal salesiano y una cantidad grande de obreros conchavados por él, construyeron a base de adobes, barro y caña, las indispensables aulas, se cerró con tapias el local y se hicieron modestos cuartos para el personal.

Al término de estos trabajos, se inició normalmente la inscripción. Fue abundantísima; de modo que en el mes de marzo del año lectivo 1933 se pudieron iniciar regularmente las clases con una gran cantidad de alumnos externos, medios internos y un pequeño grupo de internos. Aquella primitiva vida es recordada con fruición por sus meritorios y sacrificados actores. ¡Así de pobres y pequeñas comienzan siempre las grandes obras del Señor!

A estar a lo que cuentan los testigos presenciales, los alumnos no tenían capilla ni dormitorio el grupo de internos, los patios eran de tierra; el local de la Dirección, era un pequeño salón con piso de ladrillos con algunas minúsculas adyacencias para la administración y entrada del Colegio.

La benemérita comunidad de las Hermanas del Buen Pastor abrió su iglesia a los alumnos para que cumplieran las prácticas de piedad; la bodega "Barbato" ofreció un galpón en donde dormían los pocos internos, que el Padre Garbini había inscripto ante la petición insistente de familias lejanas que querían a toda costa que no faltase a sus hijos la educación salesiana.

Acompañaban al Padre Garbini en la apertura del Colegio en Trinidad, los salesianos siguientes: RR. PP. Emilio Lenzi, Juan Mondati, Juan Carlos Videla; y los hermanos coadjutores, Sres. Francisco Parodi y Wilfredo Parodi, aquél a cargo de la administración y

éste era maestro de 2º Grado y entusiasta animador del Oratorio Festivo y de las fiestas del Colegio.

Colaboraban como buenos, el capitán del Cuerpo de Exploradores que se había fundado en Desamparados y dirigido desde entonces por los Srs. Laciari y Ocampo. Al trasladarse a Trinidad, tomó las riendas del Cuerpo el Sr. Santos Ramón Gomez, quien desde entonces y por treinta años seguidos, hizo maravillas con los exploradores del Batallón 25 "Pro-Patria" de San Juan, que así se llamaba el Cuerpo.

Colaboró también entre otros como profesor auxiliar, el Sr. Cayetano Spada que ya en Desamparados había ayudado sacrificadamente desde la fundación del colegio y a quien aún se lo ve, envejecido y canoso, alternar en los patios y aulas del colegio.

Fue tanta la concurrencia y el entusiasmo por la inscripción de alumnos en estos primeros años, que el Padre Garbini hubo de pedir, en ciertos casos, colaboración policial para mantener el orden en la fila de entrada de los padres de alumnos los cuales temían no hallar matrícula para sus hijos. ¡Tanto era el interés que había despertado el colegio "Don Bosco" en San Juan!

Así María Auxiliadora mostraba que bendecía el celo y sacrificio de los salesianos y que había elegido ese rincón sanjuanino para una tan magnífica empresa.

El Padre Miguel Arocena cuenta detalladamente en sus memorias cuanto sigue.

Una señora enferma leía en el Boletín Salesiano las gracias de María Auxiliadora a favor de los enfermos. Alentada por ello, hizo una novena con la promesa de conseguir una estatua para venerarla si sanaba. Al fin de la novena se sintió curada; y, entonces secundada por otras personas obtuvo en Buenos Aires, por intermedio del Sr. Héctor Conte-Grand una estatua de María Auxiliadora. La señora que alcanzó esta gracia vivía en el mismo lugar, en donde se estableció más tarde definitivamente el colegio.

Esto sucedía cuatro años antes que vinieron los salesianos a San Juan. ¡La mano de María Auxiliadora los precedía!

Una vez adquirida la imagen, se procuró ofrecerla para el culto a alguna iglesia de la ciudad. La llevaron al Buen Pastor, pero no lo

aceptaron, se hizo lo mismo ante los Padres de Santo Domingo, quienes la recibían con tal de que se construyera también el altar, lo que no era posible. Entonces la Sra. Josefina Coll de Esbry la pidió para venerarla en su casa hasta que vinieran los salesianos. Cuando, cuatro años más tarde, se fundó el colegio en Desamparados, la Sra. de Esbry la llevó procesionalmente hasta allá. De allí fue trasladada al nuevo colegio en Trinidad. Ahora ocupa el altar mayor de su Iglesia.

El año 1907 la familia Graffigna trajo a San Juan una estatua de María Auxiliadora para la Parroquia de Desamparados; pero se la veneró como si fuera la imagen de la Virgen de Desamparados, Patrona de Valencia. Esta estatua fue destruida por un incendio de la Iglesia local.

En 1920 se volvió a entronizar en Desamparados otra estatua de María Auxiliadora, que también fue venerada como si fuera la imagen de la Virgen de Desamparados.

La familia de Don Alberto Graffigna también trajo una tercera imagen que se usó por bastante tiempo en las procesiones anuales de María Auxiliadora. Años más tarde, esta imagen fue entronizada en el cerro Barboza, siendo actualmente visitada y venerada por los devotos de la zona quienes llaman actualmente a aquel cerro de "María Auxiliadora" (1). ¡Siempre y en distintas partes María Auxiliadora iba preparando el camino a la obra de sus hijos!

La Capilla de María Auxiliadora.

Como una inspiración de Dios, a fines de 1935, el Padre Gar-

Nota (1.) — La familia del Doctor Alberto Graffigna trajo una estatua de María Auxiliadora, diez años antes de la ida de los Salesianos a San Juan, venerándola como la Virgen de los Desamparados (Patrona de Valencia). Esta estatua fue utilizada por varios años en las procesiones de María Auxiliadora de San Juan y ultimamente fue entronizada en el Cerro denominado "Barbosa". Actualmente es visitada por muchas personas devotas.

He tenido ocasión de visitar y ascender el Cerro de María Auxiliadora hasta la ermita donde se halla colocada esta estatua. El lugar que ocupa es la cúspide de un cerro de cien metros de altura a cuya cumbre se llega con facilidad. Ella está colocada en un punto estratégico del Valle de Tulum, como bendiciendo maternalmente la tierra y los hombres de San Juan. Se realizan ya, frecuentes peregrinaciones de penitencia por devotos de María Auxiliadora que llegan a su Ermita a dar gracias por los favores recibidos y a solicitar su extraordinaria intercesión en su vida espiritual y material.

bini había llegado en peregrinación al Santuario de María Auxiliadora en Rodeo del Medio (Mendoza).

Lo acompañaban unos buenos amigos y devotos de María Auxiliadora para pedir con toda fe la gracia de poder proporcionar al colegio una Capilla, donde los alumnos y sus familiares pudiesen cumplir las prácticas religiosas.

La Virgen Santísima acogió ese acto de amor y de confianza y como por ensalmo, en sólo siete meses de 1936, surgió la iglesia.

Abriase así una etapa de intensa vida espiritual, para los alumnos y familiares como para la grey católica de San Juan.

Desde entonces las bendiciones de María Auxiliadora descendían, como abundante lluvia, sobre la obra de Don Bosco y los fieles, cada vez más empeñados en esta devoción.



Iglesia Capilla de María Auxiliadora y el alumnado del Colegio Don Bosco año 1936.

CAPITULO IV

EL COLEGIO "DON BOSCO" EN MARCHA

Mientras tanto el Colegio "Don Bosco" desde 1933 había aumentado enormemente su alumnado. Regular y progresivamente por parte de dirigentes y alumnos, marchaba a una estabilización definitiva en aquel lugar que resultaba adecuado a su desarrollo y perfeccionamiento por una multitud de circunstancias favorables.

La acción de los Cooperadores se hizo sentir en toda la ciudad. Presididos por el Sr. Rogelio C. Oro, se constituyeron en verdaderos protectores, amigos y consejeros de la Obra, que crecía con la aceptación de todos.

A más de los numerosos alumnos primarios, el año 1935 se iniciaron los cursos secundarios bajo la presión de numerosos padres de familia empeñados en que sus hijos continuaran allí esta importante etapa de los estudios.

Desde 1933 hasta 1936 se desarrolló el colegio en medio de un ambiente de estrechez y de pobreza, que representaba serios y variados sacrificios para todos y que el pueblo y los alumnos afrontaron con valor y por su amor al colegio, estimulados por la atractiva figura del activo Director, quien con su comprensión y generosidad resolvía las dificultades pronta y acertadamente.

Así llegamos al término de 1936; ya funcionaban el 1º y 2º Año Nacional y los numerosos grados primarios con sus horarios discontinuos y saturados de alumnos, a cuyo frente se hallaban buenos y sacrificados maestros laicos, complemento del reducido personal salesiano de aquella época, e identificados con el espíritu educativo de Don Bosco.

Por ese tiempo el Padre Garbini había terminado su primer trienio canónico. No se sabe cómo, corrió por San Juan la noticia de que sería trasladado a otro colegio.

Esta inesperada nueva alarmó a todos los amigos de la Obra, y, como mejor recurso, petitionaron su permanencia por otro nuevo trienio como lo autoriza el Derecho Canónico.

En esta circunstancia, llegaron a manos del superior telegramas,

cartas, notas de autoridades, tanto del Señor Obispo como del más humilde de los admiradores y amigos de Garbini; pedían que se le concediese otro período de tres años para afirmar y consolidar la fundación que por tantos años había soñado San Juan, y que recién empezaba a definirse y estructurarse.

Yo he tenido en mis manos aquella carpeta histórica de pedidos, que no se hacían en forma desmedida ni prepotente, sino más bien con interés y con amor. Aquella unanimidad de peticiones hizo impacto en el Superior. Se le otorgó pues, un segundo trienio.

El Padre Garbini dio sentidas gracias al Señor y a la Virgen, considerando este resultado como una gracia de María Auxiliadora, que deseaba su permanencia en San Juan. Precisamente en el mes de diciembre de ese año, se inauguraba la capilla que, según opinión del Padre Garbini, María Auxiliadora le había regalado a su colegio.

¡Cómo son magníficos los caminos de Dios, para con sus hijos!

El pueblo de San Juan respondió con gran amor a este gesto de la Providencia. Desde esa época arrancan las construcciones definitivas del colegio "Don Bosco", que, poco a poco, constituirían el marco monumental de las estructuras apropiadas a la grande empresa educativa que Don Bosco quería para San Juan.

Se construyeron amplias aulas para los alumnos primarios y secundarios las dependencias necesarias, salón de estudios, comedores, dormitorios para alumnos internos. Ya casi todo quedaba concluído al finalizar 1938, último año del primer Directorado del Padre Garbini en San Juan.

En 1938, se imponía la necesidad de instalar el cuarto año secundario. También aquí hubo una negativa de los Superiores pues se carecía de personal.

Semejante resolución trajo una nota de tristeza en aquellos padres que miraban el porvenir de sus hijos, temerosos de que fuesen dispersados hacia otros rumbos para conseguir terminar la etapa final de sus estudios secundarios.

Publicamos aquí una carta de Mons. Orzali, reveladora del celo y amor con que actuaba el ejemplar Pastor cuando se trataba de la juventud de su Diócesis y del pesar que le causó la negativa a su pedido. También indica el criterio y señala cuál sea la solución, que

puede darse a la carencia de personal religioso, y no abandonar la educación e instrucción, en los grandes Institutos Católicos.

Mar del Plata, 31 de Enero de 1938.

R. P. Guillermo Cabrini: Inspector Salesiano:

Puede suponer la penosa impresión que me ha causado su nota del 22 de Enero.

Todo sea por Dios, pero la resolución de ese Consejo, que francamente no esperaba, viene a desbaratar todos mis planes para la formación de la juventud de mi Arquidiócesis, preparando el porvenir religioso de la misma. Ya he conseguido atender la parte femenina. Ya las Superiores han concedido y ya funciona la escuela Normal de niñas en el Colegio de las Esclavas con los cuatro años reglamentarios.

Lo que más me ha costado conseguir es que las Superiores Mayores Francesas extiendan a los cinco años lo que solamente funcionan con el primer año. Ya tenemos pues Liceo para Señoritas, proporcionado para los que deseen poder obtener el Bachillerato fuera del Colegio Nacional que hasta el presente es mixto. Ud. sabe cuanto me ha costado conseguir el Colegio Salesiano de segunda enseñanza. Ya han funcionado los tres años Nacionales con el resultado consolador conocido en el triple sentido, piadoso, moral y científico.

La insistencia del Consejo, negando el cuarto y quinto años viene a inutilizar tanto esfuerzo.

La parte más importante de los jóvenes queda desamparada con los grandes perjuicios religiosos y morales de los que han de ocupar más tarde los puestos directivos. Tenemos Escuela Normal y Liceo para las niñas y no tenemos Colegio Nacional Católico para los jóvenes. Esta es la triste realidad a que se ha llegado con esa insistencia del Consejo. Hay en esto una doble ilusión muy evidente y muy fatal: A) El creer con qué seguirá el Colegio de San Juan con el número tan creciente de alumnos a los tres años nacionales. El 85% no irá como enseña la experiencia de otras partes. Los padres saben cuánto cuesta obtener entrada después para el cuarto y el quinto año. Es natural que prefieran a los que han salido de los Colegios Oficiales.

B) Pensar que subsistirá en los que logren ingresar el bien que han alcanzado en el Colegio Salesiano. Enseña la experiencia que tal vez se pierda el 80% debido al ambiente que les rodea.

Esto es muy lamentable, somos muy humanos.

La razón casi única como V.R. afirma y principal es la falta de personal salesiano. Lo reconozco y soy el primero en lamentarlo pero entiendo que en las presentes circunstancias del mundo en materia de promoción de la juventud, principalmente masculina, entre dos males necesarios debe elegirse siempre el menor. Aquí hay dos males muy serios y muy graves: que se forme esa juventud de ambos sexos alejada por completo de la influencia de la Iglesia por medio de su doctrina y de su moral; segundo el profesorado seglar atendido por comunidades religiosas.

Este segundo mal evidentemente es el menor: luego debe ser elegido mientras no sea posible hacer de otra manera con personal propio. Siempre es disminuir el menor mal, el trabajo con el personal seglar pero siempre bajo la inmediata Dirección y vigilancia y control de la Comunidad. Este es el caso de San Juan. En mi concepto así ha debido encararse y resolverse. Por lo demás, así se hace desde muchos años en Buenos Aires, en los Colegios de religiosos y de religiosas. Lamento en el alma que a San Juan le haya tocado la excepción. No se trataba aquí de abrir una nueva Casa Salesiana. se trataba sencillamente que siguiera su curso natural lo que estaba establecido tan reiteradamente y de las promesas formuladas. Dios quiera que esta medida no haga decaer al Colegio de Mendoza, después que por la misma causa se pidió y se obtuvo el Colegio Nacional Católico con este resultado. Año 1937 quinientos alumnos todos externos porque no tienen internos y 28 nuevos Bachilleres. (1)

¡Qué felices los mendocinos! ¡Que desgraciados son los de San

Nota (1). — En este pasaje de su carta Monseñor hace referencia al Colegio Católico de Mendoza (Colegio de los Hnos. Maristas).

El Colegio Don Bosco de Mendoza fundado en 1892, pasó un tiempo sin desarrollar todas sus posibilidades en el ciclo de sus alumnos secundarios.

El Colegio Católico de los Hnos. Maristas fundado en 1917 desarrolló en forma continuada los cursos secundarios recibiendo al final una tanda de veintiocho bachilleres, supliendo así una obra que debería haber correspondido al antiguo Colegio Don Bosco.

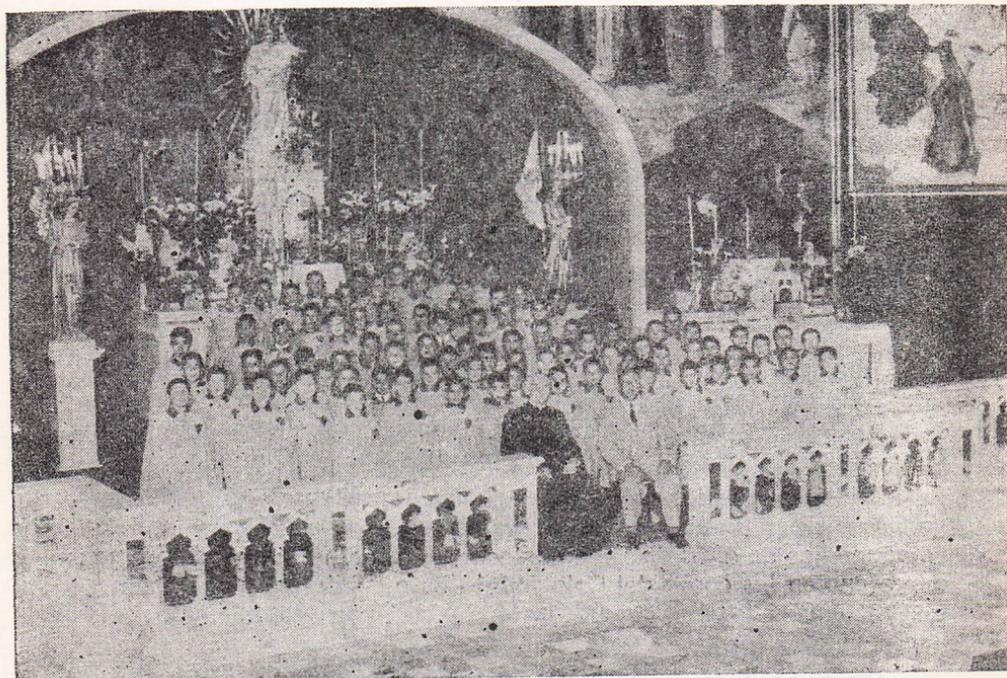
En este punto Monseñor expresa su temor de que suceda lo mismo con el único Colegio Católico de Varones existente entonces en San Juan.

Felizmente el Colegio Salesiano de San Juan completó con rapidez y facilidad el ciclo de sus alumnos secundarios en la forma como lo pedía Monseñor.

Juan! Dios nos ilumine lo que hemos de hacer para reparar tanto daño presente y futuro.

Le bendice su afmo:

† José Américo
Arzobispo de Cuyo



El Coro "Águiles Pedrolini" ante el altar de María Auxiliadora presidido por el P. Garbini y el Maestro Chiesa.

Al realizarse la distribución de premios del año escolar 1938, el Padre Garbini recibió una tarjeta del Superior de Córdoba en que se le comunicaba que podía anunciar para el año 1939 el establecimiento del Cuarto año Nacional y de que se iría completando los cursos secundarios en el Colegio. Agradable noticia para todos, particularmente para los que tenían inscriptos a sus hijos en el Colegio.

Después de terminar la obra del templo, se fueron transforman-

do como por encanto las pobres estructuras de la primera hora, en aulas, estudios, comedores, dormitorios con materiales más confortables y modernos.

Al terminar el año 1938 el Padre Garbini había dado cima a las construcciones más indispensables. El Colegio se hallaba repleto de alumnos primarios y secundarios. Se habían constituido entidades especiales para favorecer la cultura y formación tanto de los alumnos regulares, como de los oratorianos, el Coro "Aguiles Pedrolini" y el Cuerpo de Exploradores de Don Bosco.

En el aspecto religioso se había organizado la Asociación de María Auxiliadora que difundía en todas partes la devoción a la Virgen y a Don Bosco. De modo especial estas devociones prendieron en el Colegio y por medio de los alumnos en sus familiares. Se extendieron rápidamente y el pueblo las asimiló en forma extraordinaria.

Las manifestaciones culturales y desfiles patrióticos de alumnos y exploradores; las fiestas anuales de educación física, dieron al colegio un gran prestigio acrecentando su influencia benéfica aún en sectores lejanos de San Juan.

Monseñor Orzali gozaba por el sólido y rápido progreso de lo que él llamaba con fruición "Mi Colegio". La Curia Eclesiástica, juntamente con sus sacerdotes, distinguían con solícito afecto esta institución tan evidentemente adecuada para el pueblo sanjuanino.

Todos los medios de comunicación acompañaban y difundían con generosa simpatía cuanto de interés se realizaba en el colegio. Entre estos medios de difusión cabe destacar, por la amplitud y esmero con que atendían las cosas del Colegio, al diario "Tribuna" del Dr. Alberto Graffigna y la emisora LV 1 Radio Graffigna (actualmente LV 1 Radio Colón).

Un grupo de honorables caballeros, presididos por el Dr. Rogelio C. Oro acompañó, como bienhechores y cooperadores, el trabajo diario que los hijos de Don Bosco realizaban en bien de todo el pueblo a través del colegio y de su Iglesia.

La figura aglutinante de esta empresa, era ciertamente el celoso y virtuoso Director que con su espíritu, trabajo, sacrificios y la colaboración generosa del pequeño pero eficaz, plantel de salesianos, que juntamente con los demás maestros y auxiliares, calladamente iban formando a aquellos niños y jóvenes, con el estilo pedagógico peculiar del gran educador, Don Bosco. Debemos dejar constancia de la activa Comisión de Cooperadoras Salesianas presidida por la Sra. Lola

Díaz de Díaz, que también fue por muchos años Presidenta de la Asociación "Pro-Patria". A esta benemérita Comisión la Obra de Don Bosco y con ella los niños del Colegio y del Oratorio, son deudores de grandes cuidados, de corrientes y extraordinarias ayudas, realizadas con la exquisitez propia de la afectuosidad práctica de su condición de mujeres.

El Padre Garbini fuera de San Juan y de la Patria.

Hemos llegado al 1939; a su comienzo se efectúa un nuevo cambio de guardia en la Obra. El Padre Garbini había cumplido los seis años como Director del Colegio y de acuerdo a las disposiciones canónicas debía ser trasladado a otro colegio o a otro cargo.

Relataremos brevemente esta ausencia del Padre y nos ocuparemos del desarrollo de algunas entidades por él establecidas en San Juan; como el Coro "Águiles Pedrolini" y Batallón 25 "Pro-Patria" de exploradores de Don Bosco y de la obra pastoral en Angaco.

En 1939, el Padre Garbini, terminado el período de su Directorado, viajó a Turín (Italia) habiéndole costado el viaje sus amigos y cooperadores de San Juan.

El objeto de este viaje, era presentarse personalmente al Superior General de los Salesianos, Rdm. Padre Pedro Ricaldone, quien informado por cartas particulares de su ida, lo recibió paternalmente, y al final de su entrevista lo despidió con esta expresiva frase "Tú eres un hijo dilecto de la Congregación".

Este viaje y este encuentro le sirvieron al Padre de aliciente moral para toda su vida. A su vuelta se le destinó a la Dirección del colegio salesiano de Asunción del Paraguay. Al término de 1939 se le puso al frente del importante Colegio de Paysandú (Uruguay). Allí ejerció por tres años la Dirección de aquel centro vital y tradicional de los salesianos uruguayos.

Varios testigos de su actuación elogian su espíritu educativo. Su experiencia vivida, su espíritu de trabajo y sus destacadas cualidades de sacerdote y educador, seguían rindiendo óptimos frutos entre los jóvenes de cualquier parte. El superior de la Inspectoría de Uruguay era por entonces el Rmo. Padre Luis Vaula, antiguo consejero suyo, desde los primeros pasos de su vida salesiana. Por el clima tanto en Paraguay como en Uruguay, su salud se había vuelto

a resentir, renovando la antigua afección pulmonar, que había padecido en su juventud.

En el año 1943 lo vemos actuar como Catequista en el Colegio "Santa Catalina" en Buenos Aires, dirigido entonces por el Rdo. Padre Luis Correa Llanos, su grande amigo y consejero durante el tiempo de su Noviciado y después. Los dos años 1944 y 1945 los pasó en la Curia Eclesiástica de Salta, en donde, al lado del Arzobispo Mons. Roberto J. Tavella, se desempeñó como secretario familiar.

Después de esta permanencia en Salta, fue destinado a Córdoba, al Colegio "San Antonio" del barrio San Vicente, como confesor.

Desde el principio de 1947 hasta fines de 1950, estuvo como Director del Colegio Salesiano "Domingo Savio" de Santa Rosa, Capital de La Pampa.

Doquiera estuvo, actuó siempre con las mismas características del espíritu salesiano; el cuidado de los jóvenes, el trato directo con ellos para educarlos y estimularlos a la vida espiritual y de estudio, que les aseguraría un próspero porvenir.

El colegio "Domingo Savio" era de los más importantes de La Pampa; con externos e internos, primarios y secundarios era una gran esperanza para las familias que entregaban sus hijos a los salesianos para su formación.

A mediados de 1949, tomó posesión como superior de la Inspectoría "San Francisco Solano" de Córdoba, el ya varias veces mencionado Padre Luis Vaula, quien aprovechando la ocasión de manifestar al Padre Garbini su aprecio y confianza, lo nombró nuevamente Director del Colegio "Don Bosco" de San Juan.

Con gran alegría suya y de todo el pueblo sanjuanino retornó el Padre Garbini por segunda vez a dirigir la obra salesiana y ahora por siete años. Desde entonces no se retiró más de allí por concesión especial de los superiores, exortándolo a que cuidase su gastada salud; así se explica esta prolongada permanencia que se extendió hasta el momento de su muerte. En sus últimos años fue como una reliquia viviente de los tiempos que, justamente pueden llamarse la "Edad de Oro" del colegio "Don Bosco" de San Juan.

CAPITULO V

EL PADRE GARBINI EN 1951

Con renovados bríos juveniles y con toda su confianza y fe en Dios, a quien continuamente se confiaba, como era su costumbre, afrontó el P. Garbini su segundo Directorado.

Y a la verdad que lo hizo bien y a conciencia pese a sus cincuenta y seis años como si tuviera tan sólo veinte. A pesar de todos los pesares, de su poca salud, del cambio de los hombres y de las cosas, de las modalidades modernas de la juventud y de la transformación de la vieja ciudad de antes del terremoto en la nueva urbe moderna cumplió edificadamente su importante misión.

El Padre Garbini en este segundo lapso, se desempeñó como un hombre cabal, de firmes principios y ágiles modos, que reveleban al experto educador de juventudes, atrayente y entrador.

Amó sinceramente a los jóvenes; comprendía sus travesuras, fruto de irreflexión e inexperiencia en la mayoría de los casos. Imprimió al Colegio un ambiente de piedad y disciplina, seriedad y de trabajo para todos; a los jóvenes les señaló a Don Bosco, figura completa y siempre hermosa, de fuerte impacto para la mente y al corazón de los jóvenes. Elevaba los gustos de los dignos jóvenes de su casa espiritualizándolos siempre con intensas vivencias religiosas y fortaleciéndolos con edificantes celebraciones litúrgicas en honor del Sagrado Corazón, de María Auxiliadora, y del mismo Don Bosco.

A todo eso añadió normas prácticas, de respeto, de buena educación en el trato y conducta con todos sus semejantes.

A esa edad y a esa hora de hombre hecho, que era el Padre Garbini, gozaba de un gran prestigio; y el alumnado del Colegio, tanto grandes como pequeños, le correspondían, le seguían, le obedecían en todo obteniendo con natural facilidad lo que él personalmente deseaba para bien de ellos.

El Colegio "Don Bosco" se iba completando en todas sus dimensiones y actividades. De este tiempo es la construcción de la Capilla del Sufragio, con el objeto de desahogar la Iglesia grande de los frecuentes funerales que los fieles solicitaban, sobre todo después de

La Iglesia del Colegio, se halla siempre repleta de abundante número de fieles, atraídos por la salmodía litúrgica, la predicación y la facilidad de recibir los sacramentos; todo en un ambiente recogido y armonizado por la piedad de los concurrentes y la selección de la música.

En mis años de San Juan (1949-1945) se pensó que aquella Iglesia tan distinguida por su concurrencia, sería elevada a la categoría de Iglesia Parroquial. Eso no ha sido hasta hoy.

Quizás el Señor ha querido que quedase así, para que fuese como un centro espiritual de la familia salesiana, de sus niños, jóvenes, ex-alumnos y cooperadores con sus familias, y primase en ella la devoción sincera, sencilla y recogida; compuesta de naturalidad y estilo familiar subiendo así rauda y fácilmente la oración al Padre Celestial. Allí se respira el hondo fervor mariano de la familia salesiana a la Auxiliadora; se contempla la sencilla figura de Don Bosco, que asoma desde su altar y se agranda como imagen radiosa hecha de bondad y de unción.

Esta Iglesia se presenta con numerosos confesionarios y sus largas hileras de penitentes, las incontables procesiones de comulgantes traduciendo vitalmente, las enseñanzas y práctica de la escuela salesiana; ascética hecha de amor a Dios, a la Virgen, de esmerada frecuencia de sacramentos y de una exquisita caridad hacia el prójimo.

Todo esto explica, la solemnidad fervorosa con que celebra San Juan, las manifestaciones externas en honor de María Auxiliadora y de San Juan Bosco. Allí, en ese foco espiritual de esa sencilla Iglesia, se amasa y agranda la sentida y sincera religiosidad de la familia sanjuanina.

¡Dios conserve y por muchos años, en ese lugar el espíritu y estilo de esta verdadera devoción cristiana!

CAPITULO VI

Colegio de María Auxiliadora

Entre los papeles de la Sra. Ana Lanteri de Malberti, se ha encontrado, esta invitación de "Las obras sociales de María Auxiliadora" (1).

San Juan, 15 de Octubre de 1959.

En nombre de la "Institución Obras Sociales de María Auxiliadora" me es grato dirigirme a Ud. para comunicarle, que el Colegio de "María Auxiliadora" para niñas que tanto hemos deseado, será, Dios mediante, en un plazo próximo una consoladora realidad. Con tal motivo, nos es grato, invitar a Ud. y familia a la bendición y colocación de la piedra fundamental del mismo, acto que tendrá lugar, el Domingo 18 de octubre en el terreno donado por el Sr. Francisco González y su esposa Nidia Aubone de González, que está ubicada en las calles Barrera y Remedios de Escalada de San Martín.

Esperando vernos honrado con su presencia, nos es grato saludar a Ud. con la consideración más distinguida.

Ana Lanteri de Malberti
Presidenta

Elvira Oro
Secretaria

Además el siguiente volante "Nuevo Colegio de María Auxiliadora".

"Invitación". Se invita a todo el pueblo de San Juan, a la solemne bendición y colocación de la piedra fundamental del nuevo colegio para niñas, dirigido por las Hermanas de María Auxiliadora, de la Obra de Don Bosco.

Programa

Domingo, 18 de Octubre de 1959.

8.30 - Concentración en los patios del Colegio Don Bosco.

Nota (1). — Por gentileza del Señor Leopoldo Malberti y de las Reverendas HH de María Auxiliadora hemos recibido estos escritos que a continuación publicamos.

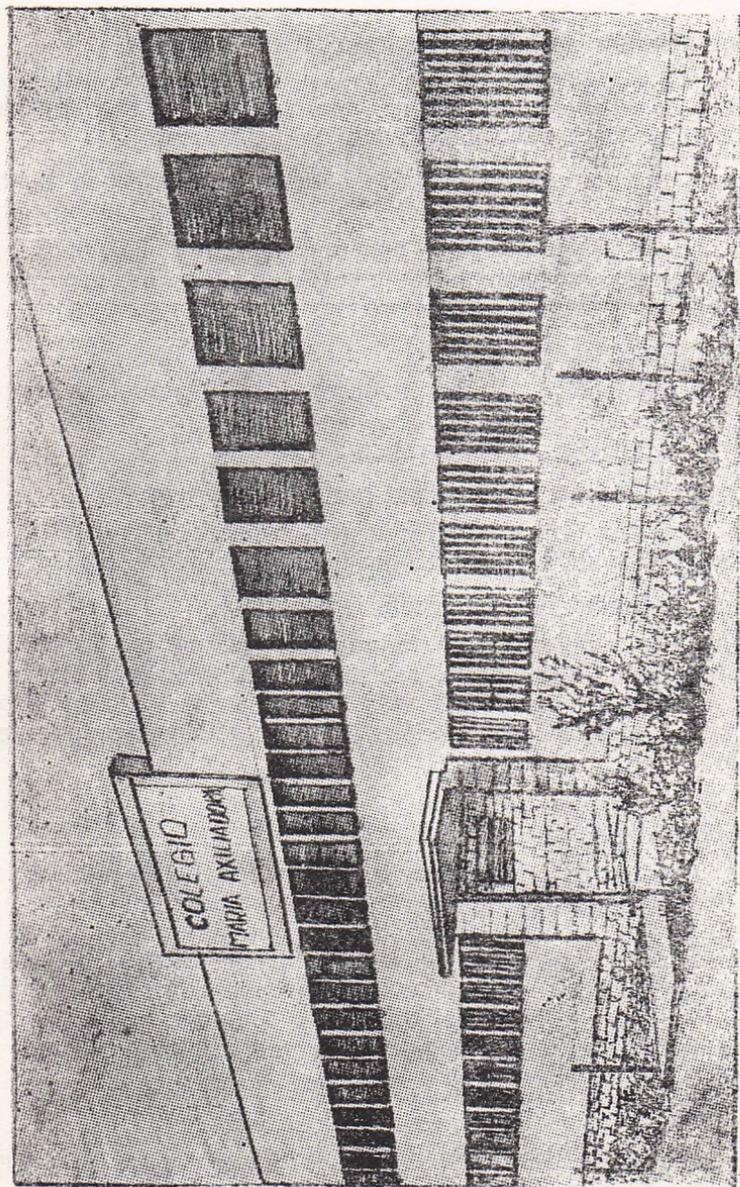
9. - Se inicia la gran procesión, con la imagen San Juan Bosco y Santa María Mazzarello. La procesión recorrerá la Avda. Rawson, El Pino y Barrera hasta el lugar donde se levantará el Colegio.
- 9,30 - Misa de Campaña. Asistencia de autoridades, religiosas y militares, asociaciones piadosas y escolares y pueblo en general.
10. - Bendición y colocación de la piedra fundamental del Colegio. Apadrinarán la ceremonia, el Sr. Francisco González y su esposa Nidia Aubone de González, donantes del terreno.
Himno Nacional - Discurso - Regreso al Colegio.
Bendigamos al Señor por este nuevo favor que hace al pueblo de San Juan.
Concurra a este acto con su familia.

¡Viva María Auxiliadora, Reina y Madre de la juventud de San Juan!

Pronunció un discurso una Hna. del Colegio "María Auxiliadora" de Mendoza. Entre otras cosas dijo: "En nombre de María Auxiliadora y de Santa María Mazzarello, cuyas imágenes, han tomado solemne posesión de este terreno, en nombre de Don Bosco, Nuestro Santo Fundador y Padre, en nombre del Instituto, de la Rvda. Madre General, residente en Turín, de la Rvda. Madre Inspectora, que desde su sede de Rosario nos acompaña espiritualmente, y aquí presente en la persona de la Rvda. Madre Emma Botto, gozosas aceptamos el precioso don que ha de transformarse en una alegre casa de la Auxiliadora, en donde se formará la niñez y la juventud femenina de este populoso barrio de la invicta ciudad de San Juan".

La Superiora y Hermanas almorzaron en la casa del Sr. César Romero. Visitaron luego la ciudad hasta la hora del té, servido en la casa de la Sra. Vice-Presidenta de las "Obras Sociales de María Auxiliadora", Sra. Nora de Echenique. El Padre Garbini alma y vida de esta fundación, preside la mesa del té.

La Superiora y las Hermanas comprobaron que su presencia en San Juan, fue una alegría para las familias y una bendición de María Auxiliadora para esta Provincia que a través de la Obra Apostólica de los Rvdos. Padres Salesianos, conoce y ama tanto a la Virgen.



Artístico frente del moderno Colegio de María Auxiliadora

Reportaje a la Sra. Ana Lanteri de Malberti.

- P.:** Señora de Malberti, ¿podría informarnos en qué año empezó a trabajar en Obras Sociales de María Auxiliadora?
- R.:** Empecé con la colaboración de algunas señoras, que también comprendieron el valor de esta Obra, en el año 1941, iniciándonos con un pequeño taller y esperanzadas en que Dios nos conduciría a la fundación de un colegio de niñas dirigido por las Hermanas de María Auxiliadora.
- P.:** ¿Qué enseñaban en ese taller?
- R.:** Corte y Confección, labores manuales y telar, y además Oratorio Festivo dirigido por las Srtas. Atienza, hermanas Bustos, Pignatari y Lanteri, con asistencia de buen número de niñas.
- P.:** ¿Cobraban alguna mensualidad por esta enseñanza?
- R.:** Esta enseñanza era gratuita y además proporcionábamos los materiales, pues nuestras niñas eran de hogares humildes.
- P.:** ¿Lograron formar algunas profesionales?
- R.:** Tuvimos la satisfacción de formar algunas que recibieron el título de Corte y Confección, con el cual quedaban habilitadas para ganarse honradamente la vida, habiendo solicitado del Gobierno de la Provincia su legalización. También dábamos premios estímulo.
- P.:** ¿Hace tiempo que gestionan la radicación de las Hermanas de María Auxiliadora?
- R.:** Este fue nuestro primer anhelo, por entender que figuran entre las más capacitadas para dirigir un establecimiento de esta índole. Hemos luchado constantemente procurando el apoyo del Gobierno; necesitábamos un terreno donde levantar la casa, la obra era grande para poderla llevar a cabo solamente con nuestros medios. Con el primer dinero que logramos reunir, compramos un terreno, el que más tarde vendimos por no reunir las condiciones debidas.
- P.:** ¿Hicieron entonces gestiones ante el Gobierno?
- R.:** Como he dicho, solicitamos después del terremoto la donación de algún terreno pues era el momento oportuno.
- P.:** ¿Qué hicieron entonces?

R.: Esperar el momento propicio y siempre con la esperanza de que Dios y María Auxiliadora vendrían en nuestro auxilio. El momento ha llegado, y vemos cristalizados nuestros anhelos, gracias a la bondad de la familia González Aubone, que ha donado el terreno para esta Obra. Nada es imposible a Dios. El tenía que tocar el corazón de almas grandes y generosas como los nombrados y henos aquí ante la feliz realidad de nuestro sueño, ¡tanto tiempo acariciado!.

P.: ¿Dónde se ubica el terreno donado?

R.: En Trinidad. Sobre las calles: El Pino; Barrera y Remedios de Escalada de San Martín. Ahora falta la segunda parte: levantar el edificio en donde se instalarán las Hermanas con Escuela Primaria, Profesional e Internado. Esperando que sea pronto; pues es una necesidad social. Hay almas generosas y nos ayudarán, estoy segura, obteniendo muchas gracias de María Auxiliadora.

Ana Lanteri de Malberti.

Pta. de las "Obras Sociales de María Auxiliadora".

Las Hermanas de María Auxiliadora en San Juan

Un grupo de señoritas de la Acción Católica, desde 1940, deseadas de preparar las obras peculiares de las Hermanas, con el apoyo del Padre Ferlini, organizó un Oratorio Festivo para niñas bajo la advocación de María Auxiliadora. Se destacaron las Srtas. Amelia y Matilde Bustos, Ripalda Pignatari y Lidia Lanteri. Desarrollaron gran actividad en la preparación de las primeras comuniones, catecismo y perseverancia, peregrinaciones al santuario de María Auxiliadora de Rodeo del Medio (Mendoza); fundaron, entre las niñas más asiduas, la "Asociación de María Mazzarello". Para esto usaban uno de los patios del "Colegio Don Bosco", alejado de las otras dependencias de la casa y así actuaron hasta el 1955, que por diversos motivos debieron suspender. Este Oratorio Festivo femenino y las "Obras Sociales de María Auxiliadora" se esforzaron empeñosamente por la venida de las Hermanas Salesianas a San Juan.

El 10 de febrero de 1960 llegaron a San Juan, las Rvdas. Hermanas Francisca Garcés, Directora del nuevo Colegio, y Raquel D'Hiriart; ambas encargadas de preparar la casa que ocuparía la Comunidad. En esta oportunidad la comisión de "Obras Sociales de María

Auxiliadora" entregó a las Hermanas la cantidad de \$ 10.000 para proveerse de camas y colchones.

Don José Garcés Noguera, piadoso vecino de esta población cedió gustoso el uso de una espaciosa casa que poseía en las cercanías del terreno donado.



Magnífica Estatua de María Auxiliadora que preside el atrio del Colegio.

El 17 de febrero de 1960 llegó la comunidad. Las primeras hermanas fueron: Francisca Garcés, Directora, Ana María Boscarol, Hna. Circiani y Raquel D'Hiriart. La primera visita a esta pequeña comunidad fue la del Padre Garbini trayendo su primer gran obsequio: Una bellísima imagen de María Auxiliadora, cuya interesante historia, es bueno recordar.

Un día el Padre Garbini vio entrar en la Capilla del Colegio una piadosa señora arrastrándose de rodillas desde la puerta hasta la balustrada llevando, en febril abrazo, una estatua de María Auxiliadora. Al encontrarlo allí al Padre Garbini depositó en sus manos la valiosa ofrenda diciendo: "Esta imagen es para el Colegio Nuevo" (1) Esto acaeció un poco antes de la llegada de las Hermanas, nadie conocía a aquella mujer y aún hoy se ignora su nombre.

En esta ocasión, la presidenta de la Comisión de "Obras Sociales de María Auxiliadora" donó a las Hermanas seis colchas blancas. Asimismo, I Sara. Matilde Noguera de Garcés, madre de la Hermana Directora, obsequió a la Comunidad los muebles de comedor y un juego completo de vajilla, una mesa grande y además una máquina de coser. La Sra. de Garcés se trasladó a vivir con las hermanas siendo gentilmente atendida por su hija y la comunidad hasta su muerte.

El 24 de febrero, se inauguró el Oratorio Festivo. Asistieron más de 180 niñas; dirigió la ceremonia el sacerdote salesiano José Beltrame, animando a todas a concurrir con perseverancia. Se sirvió a las pequeñas concurrentes un sabroso refresco.

De este modo tuvo comienzo la Obra de las Hijas de María Auxiliadora, con plena sencillez, pobreza y alegría.

Al ingeniero Elías Posleman, se le encargó la construcción del edificio donde funciona actualmente el colegio con las secciones: jardín de infantes, grados primarios y el curso profesional.

El colegio que se había iniciado en forma provisoria en la espaciosa casa de Don José Garcés Noguera, se trasladó al nuevo edificio en donde funciona actualmente con un numeroso alumnado.

Se espera que con el tiempo puedan completarse, las construcciones que faltan, solamente así se solucionará la estrechez actual

Nota (1). — De parte de varios testigos y especialmente relatado en la crónica de fundación de María Auxiliadora hemos obtenido la relación de este hecho interesante.

que limita en forma notable las posibilidades educativas de las Hermanas de María Auxiliadora.

El Padre Garbini se ocupó hasta su muerte de la marcha y desarrollo de este importante centro educativo implantado en San Juan, para la promoción cultural y espiritual de una juventud de escasos medios y abundantes esperanzas.



CAPITULO VII

Ocaso de un Apóstol

El Padre Garbini, con el año 1957, terminaba el segundo período de Director.

Llegaba de visita extraordinaria al Colegio el Rdm. P. Don Renato Ziggotti, quinto sucesor de Don Bosco en el gobierno de la Congregación Salesiana. Después de la solemne recepción y actos cumplidos en su honor, los cooperadores que lo rodeaban le pidieron que dispusiese que el Padre Garbini, al terminar su directorado quedase en San Juan. El Superior sonriendo por la afectuosa petición, dio a entender que apreciaba el pedido y concedía lo que ellos con sencillez y confianza le solicitaban. Así fue, el Padre Garbini no se movió más de San Juan.

En uno de los viejos rincones, destinado a las oficinas de los exploradores, se construyeron dos cuartos, que pudieran servir de algo así como de enfermería. Allí habitó el Padre Garbini hasta los últimos momentos de su vida. En estos años atendía como confesor a los hermanos y a los fieles en la medida y capacidad que le permitían sus achaques y declinantes fuerzas.

Se va cerrando el cuadro de esta vida activa, encuadrada en un marco sobrenatural, y dentro del ambiente sanjuanino, se asoma la imagen de este caballero de las buenas causas, como una figura de primer orden.

El año 1963, los sanjuaninos decidieron conmemorar los 30 años de su llegada a San Juan, aunque su permanencia no pasó de 19 años, sin embargo estuvo espiritualmente unido a lo que él llamaba su "querida ciudad de San Juan".

El padre Garbini vivía de sus recuerdos y ellos desfilaban ante él, desde los primeros pasos que diera en aquella tierra caliente, sedienta de paz y justicia.

Recordaba los ranchos de barro y paja del Colegio en 1933; a sus compañeros de fatiga de la primera y sufrida hora: Lenzi, Mondati, Arocena, Corona, Ferlini, Francisco y Wilfredo Parodi, auxiliar de prefectura el primero y maestro de grado el segundo. Presente

estaba el Rvdo. Padre Lorenzo Orsi, alma entusiasta del Oratorio Festivo, que murió en los primeros años de la fundación; fue tan querido por los exploradores que lo llevaron a enterrar en el carrito del Batallón escoltándolo con guardia de honor, llamando la atención de todos los que veían aquella muestra de gratitud y de amor.

Va recordando uno a uno sus fieles amigos de antes y de ahora. A los que partieron a la eternidad cargados de méritos y aquellos que le acompañaron en todas sus horas de alegrías y de lágrimas; de sacrificios y de contrariedades, de pobreza y de estrecheces. Desfilaba por su mente el recuerdo de las grandes alegrías que le proporcionaron sus alumnos al corresponder a las fatigas de sus educadores y la colaboración de los padres de familia. Todo esto lo emocionaba y sus ojos se humedecían de abundantes lágrimas.

En el recuerdo de sus compañeros de trabajo se lo contemplaba cargado de méritos en su elegido rincón sanjuanino, en donde recibía la constante admiración de una afectuosa gratitud.

Pese a los achaques de salud, seguía prodigándose a todos; su paternal palabra orientaba a los jóvenes, confortaba a los mayores y estimulaba a todos.

En las horas postreras de la vida, Dios, a veces concede al hombre que en este mundo reciba el premio humano. Es el galardón que presagia en esta vida el premio eterno. Así empezaba a premiarlo Dios llenando su alma de auténtica alegría espiritual, al ver amorosamente realizados por la Providencia los sueños dorados forjados en la hora de la siembra y realizados en la adultez de sus alumnos, vivientes y palpitantes en la realidad de sus vidas. Allí está su colegio, milagro auténtico, conservado pese al desastre de media ciudad en el trágico sismo de 1944; repleto ahora de niños y de jóvenes bulliciosos en sus amplios patios, fervorosos y recogidos en su Iglesia, serios y reflexivos, tensos y disciplinados en las aulas; niñez y juventud que son la esperanza de los hogares sanjuaninos. Ni pobres, ni ricos, están todos igualados por la alegría y cordialidad del ambiente salesiano. ¡Qué felicidad para la futura sociedad sanjuanina, cuando esta juventud alcance sólida madurez de conciencia de hogar y de virtud ciudadana!.

Esa juventud colegial, al lado de Dios y bajo el manto de María Auxiliadora, tiene firmes perspectivas en la vida real que les es-

pera si se esfuerzan en transplantar a sus ambientes el aura sana de sus primeros años de Colegio. ¡Qué legítimas emociones golpean el ánimo de este veterano y experto educador de juventudes!

Ciertamente estos sentimientos eran en los últimos años de su vida, bálsamo consolador para sus decaídas energías, ofrendadas largamente en aras del bien.

¿Qué aspiraciones puede tener un hombre que ha vivido siempre un ideal de amor y de caridad para con sus prójimos, especialmente los más necesitados con un gesto de bondad, de paciencia, de amabilidad como enseña la escuela educadora de Don Bosco?

No pueden ser extrañas y diferentes de sus ideales. Empeño denodado era asegurar la perduración de su obra, que no se desvirtuara, que se perfeccionara más y más en el futuro, que nadie intentase deformarla, que se trabajase con los mismos principios dentro de la modernidad y de los cambios; que no se agote y extinga la pastoral religiosa, que aumente siempre el amor de los maestros hacia sus alumnos, confiando siempre en su buena voluntad y correspondencia, disimulando las pequeñas travesuras propias de su inmadurez; que no pierda el colegio el aspecto de sencillez y familiaridad que lo caracterizaba en sus inicios; que cada uno de los colegiales pueda perseverar en el buen camino emprendido hasta llegar con total madurez a ocupar el lugar que le corresponde en la sociedad, como obrero, como técnico, como médico de cuerpo o de almas. Que en cualquier lugar esos jóvenes sigan el recto sendero de una vida que les asegure la salvación eterna.

Muy bien sabía él, que dada la debilidad humana tales aspiraciones no podían cumplirse totalmente sin la oración, que asegura la protección divina. En consecuencia, en esos postreros días de su vida, no pudiendo ofrendar la actividad de sus años anteriores, se le veía sin pausa encomendar fervorosamente con su oración, la felicidad de sus jóvenes y amigos.

¡Qué mundo de nobles aspiraciones bullían en su alma siempre abierta al bienestar de la juventud! Su oración subía a Dios, implorando para ellos la perseverancia.

El Padre Garbini ya había vivido, e intensamente vivido, los años de una vida nunca ociosa ni cómoda, siempre de pie, andando y fa-

tigándose por el bien de los demás. Ahora en sus últimos años, su rostro, aunque sereno y optimista, no podía disimular la fatiga y la tensión de sus casi continuos malestares. Otros directores tomaron el timón que él ya no podía dirigir.

En aquel retiro sanjuanino que él mismo había elegido, sentado a la sombra del parral con sus frutos dorados de sol, coronaba su labor con la plegaria y la santidad. Nunca gozó de buena salud, no obstante trabajó siempre con la intensidad del hombre sano.

Jamás esquivó el trabajo por fatigoso que fuere, cuando se trataba del bien ajeno. Hemos aludido ya al accidente automovilístico de 1915. Más adelante en 1926 hallándose en el Colegio "San José" de Rosario, antes de ser sacerdote, cayó gravemente enfermo, con un violento ataque de emotisis que amenazaba acabar con sus pulmones.

En esta ocasión lo visitó su ilustre consejero y amigo, el Padre Vaula, y dándole la bendición de María Auxiliadora, le dijo luego con un aire sereno y misterioso: "Esto pasará, debes vivir muchos años y hacer todavía mucho bien, quédate tranquilo".

Sanó y, ya no sufrió más de sus pulmones por todo el resto de su vida. ¿Era esto un milagro?. Alcanzó los 67 años. Entonces sintió destruirse su físico; contemplaba cercana su muerte, pero su alma estaba erguida, llena de esperanzas, firme, porque él, también como Pablo, había combatido el buen combate, seguro de la corona que le otorgaría el Juesto Juez.

CAPITULO VIII

Jornadas Postreras

Desde el 1958 hasta el 1963, el Padre Garbini estuvo en el Colegio. Se ocupaba del culto en la Capilla del Colegio, de la novena y fiestas anuales de María Auxiliadora a las cuales atendía; impartiendo al fin de las funciones la bendición de María Auxiliadora.

En estas fiestas clásicas de la Virgen participaba un mundo de fieles de la ciudad, a quienes se les unían delegaciones de los pueblos vecinos y de otras partes de la Provincia. Era de admirar el fervor del pueblo en estas manifestaciones y el incontable número de los que se acercaban a los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

Puede afirmarse, que el Padre Garbini vivía embelesado contemplando estas grandes celebraciones que años tras años se repetían cada vez con más fervor y devoción. El se sentía decaer; sus fuerzas y energías de otros tiempos disminuían aceleradamente y, él mismo sin hacerse ilusiones, presentía ya próxima su muerte.

El 5 de abril de 1963, mientras rezaba misa en la Capilla de las Hermanas de María Auxiliadora, le sorprendió un ataque al corazón; después de esto, debió guardar cama por bastante tiempo.

Desde entonces se mantuvo siempre retirado. No obstante, en un supremo esfuerzo, aquel año, pudo presenciar todavía la fiesta de María Auxiliadora. A fines de junio hallándose sumamente decaído, recibió los santos sacramentos, administrados por los Padres Giacomelli y Fanzloato, manifestando una gran serenidad de espíritu

El 26 de junio por indicación de los médicos, se lo trasladó al sanatorio "Rawson", con el objeto de prestarle más esmerada atención. Durante estos últimos días, fue frecuentemente atendido y visitado por los médicos Guillermo Larrea, Fernando Heras, Aldo Giuliani, Honorio Fernández y Torcivia. Se vio constantemente asistido por ex alumnos que se turnaban aún en la noche en una extraordinaria muestra de gratitud y afecto.

Los primeros días de julio se agravó mucho; los diarios y especialmente las radios daban constantemente informaciones que solicitaban directamente al Colegio. Por este tiempo llegaron de Bue-

tales en el ámbito del Colegio "Don Bosco", palestra de sus virtudes y testigo de su amor a la gloria de Dios y beneficio del pueblo sanjuanino.

En realidad, el ha resultado una obra digna. Se trata de un artístico sarcófago, rodeado de placas alusivas y de recuerdos; al pie se hallan varios receptáculos de bronce para flores frescas que, juntamente con sus plegarias, aportan los que a diario visitan la tumba para exteriorizar el afectuoso recuerdo y la gratitud, hacia quien amó tanto al pueblo de San Juan.

CAPITULO IX

RECUERDOS E IMPRESIONES

A mediados de enero de 1939 llegaba el que esto escribe desde Tucumán al Colegio "Don Bosco" para suceder al Padre Garbini. Me vinieron a esperar a la estación del ferrocarril San Martín, con un delicado gesto de cortesía el Padre Enrique Ferlini y el Sr. Joel Quiroga Germano. Me hablaron del Colegio con euforia, y del sentimiento del Padre Garbini por tener que alejarse de San Juan.

Entrando en el Colegio, experimenté una impresión desusada. Yo venía del Colegio, "Tulio García Fernández" de Tucumán bien hecho y bien conservado. Si he de ser franco, hice un acto de resignación. Luego pasé a mi cuarto, y me convencí que esto estaba lejos de ser el "Tulio".

Al día siguiente, me ubiqué. Entre todo lo que pude observar, lo mejor fue la Capilla y allí encontré la fuerza para todo.

Ese mismo día, con el Padre Garbini y el Dr. Alberto Graffigna y su esposa, viajamos hasta la cordillera, al pueblito de Tudcún, más allá de Jáchal, donde se hallaban acampados los exploradores. Después de unos días volvimos a la ciudad quedándome en el Colegio. Aquella casa, era el reino soberano de la pobreza y de una santa alegría, cuyo ontanar era María Auxiliadora, razón y energía que posibilitaba el vivir heroico con serenidad de ininterrumpida constancia.

El Padre Garbini me acompañó gentilmente a visitar a algunas personas de la ciudad, entre ellas a Mons. Marcos Zapata, Obispo Auxiliar; a Mons. Isidro Fernández, Vicario General. El Sr. Arzobispo se hallaba en Buenos Aires y Mons. Silvino Martínez Secretario de la Curia, estaba ausente. Vimos también al canónigo Dr. Juan Videla Cuello, Rector del Colegio Nacional; al Canónigo Tomás Cruz, Cura Párroco de la Merced, y al Pbro. Nicolás Hernández, Cura Párroco de Trinidad y a varios otros amigos.

En todo momento observé un gran amor al Colegio por parte de los niños y jóvenes. Todos saben que para muchos las impresiones que se reciben al llegar a un lugar no se borran tan fácilmente. En ocasión del viaje mencionado a Tudcun para visitar el campa-

mento donde vacacionaban los exploradores, volví a constatar el afecto que estos jóvenes muestran por el Padre Garbini y su obra.

Nuestra vuelta a San Juan desde Tudcun fue muy arriesgada por los arruinados caminos debido a las copiosas lluvias de esos días, costeano el río San Juan. Acompañábamos a los exploradores. Felizmente todo resultó bien. Nuestro temor era por los jóvenes exploradores, que viajaban en ómnibus, que afrontaban un camino tan peligroso. La prudencia y pericia de los conductores y los rezos de todos los viajeros nos ayudaron a sobreponernos a esos peligros.

Tanto en Tudcun como en los patios del Colegio dialogué con los exploradores, niños y jóvenes; todos ponderaban su campamento, a su capitán, al Padre Garbini de cuya partida se afligían mucho.

El primer domingo que estuve en San Juan, jóvenes y hombres maduros y personas amigas del Colegio, pasaron al patio a saludarme, como si nos conociéramos desde mucho tiempo, con franca cordialidad, con amor a la Obra, a la Capilla; celebraban la resolución de implantar el cuarto año nacional, y todos sin excepción se afligían por la inminente partida del Padre Garbini.

Yo no sabía que decirles. ¿Qué podía hacer yo?

Todo era cordialidad, y a la vez, tristeza por la salida del Padre Garbini, lo cual no dependía de mí.

Amor a la persona y a la Obra, porque a ojos vista, ella se iba haciendo de a poquito con el empeño de todos. Se advertía que los niños y sus padres conocían los problemas del Colegio casi como los de su propia casa, y se esforzaban en resolverlos y aliviarlos como cosa propia.

Querían esta Obra, que si estaba a medio hacer, se iba levantando con el esfuerzo de todos.

Este afecto al Colegio no era de entonces, era de siempre, de 1933.

Fue y es una característica del Colegio de San Juan. Se lo ama con una constante adhesión, como a cosa propia, que les pertenece. Amaron al Padre Garbini y se lo ama todavía ahora, porque aman la obra de todos a través de su persona.

El Padre Miguel Arocena refiere un hecho que prueba sin palabras lo que decimos. Sucedió en 1945.

“El Reverendo Padre Don José Rayneri, representante del Rector Mayor de la Congregación en la Argentina, llegó a San Juan. Era

la primera vez que iba; lo hizo solo y no avisó a nadie de su llegada. Al bajar del tren y salir de la estación, en la explanada donde esperan los coches, se le acercan varios lustrabotas y le dicen:

- ¿Ud. es salesiano, Padre?
- Sí, les contestó. Es la primera vez que vengo a San Juan.
- ¿Quiere ir al Colegio "Don Bosco"?
- ¡Por supuesto, chicos!
- Venga con nosotros.
Lo llevaron a la calle por donde pasaban los ómnibus; al primero, lo pararon.
- Suba Padre, le dijeron, aquí todos los ómnibus van al Colegio "Don Bosco".
Lo hicieron subir, le alcanzaron las maletas y dijeron al conductor:
- Al Padre no le cobre nada porque es salesiano; en el Colegio lo hace bajar, él no conoce nada porque es la primera vez que viene".

Parecen florecillas del tiempo de Don Bosco. Antes y ahora y todos, pero especialmente los niños y jóvenes, aman de veras la Obra de Don Bosco

El 3 de febrero de 1930 llegaron los salesianos a San Juan. En el actual año, precisamente se cumplen los cuarenta; es por consiguiente un buen año para realizar actos recordatorios.

La primera Misa que rezaron fue en honor del Sagrado Corazón por ser primer viernes del mes y esta práctica continuó con fervorosa regularidad, mientras estuvo en el Colegio el Padre Garbini y por muchos años más. Pienso que los hombres de aquel tiempo se empeñaban en que los cristianos honrasen debidamente al Sdo. Corazón, asegurándose así la propia salvación. El jueves anterior al primer viernes, por la tarde se realizaban las confesiones y al día siguiente se celebraba la Misa de reparación al Sagrado Corazón de Jesús. El mismo Padre Garbini atendía las confesiones, preparaba y asistía a todo el alumnado por grupos, facilitando por lo menos una vez al mes este acto que no se podía realizar con más frecuencia.

Después de la misa les obsequiaba el desayuno y después en acto académico se leían las notas de conducta y aplicación, otorgan-

do premios a los sobresalientes; luego les daba asueto. Aquello era excelente, fervoroso y espontáneo. Con naturalidad, sin ninguna presión se llegaba a este acto edificante.

El Padre Garbini había sido director espiritual en varios colegios, hacía rezar y cantar bien a los alumnos, y sabía infundir respeto al lugar santo. Estos actos religiosos eran como el termómetro de una vida espiritual de toda la casa.

¡Todavía son muchos los que recuerdan estas escogidas prácticas de piedad!

Enero es un mes de completas vacaciones. Pues bien, desde los primeros domingos que pasé en San Juan, me encontré en ciertas horas con la Iglesia llena de exploradores, niños y jóvenes.

Asistían a misa por convicción y tanto, que ni siquiera faltaban en vacaciones, que es mucho decir tratándose de jóvenes.

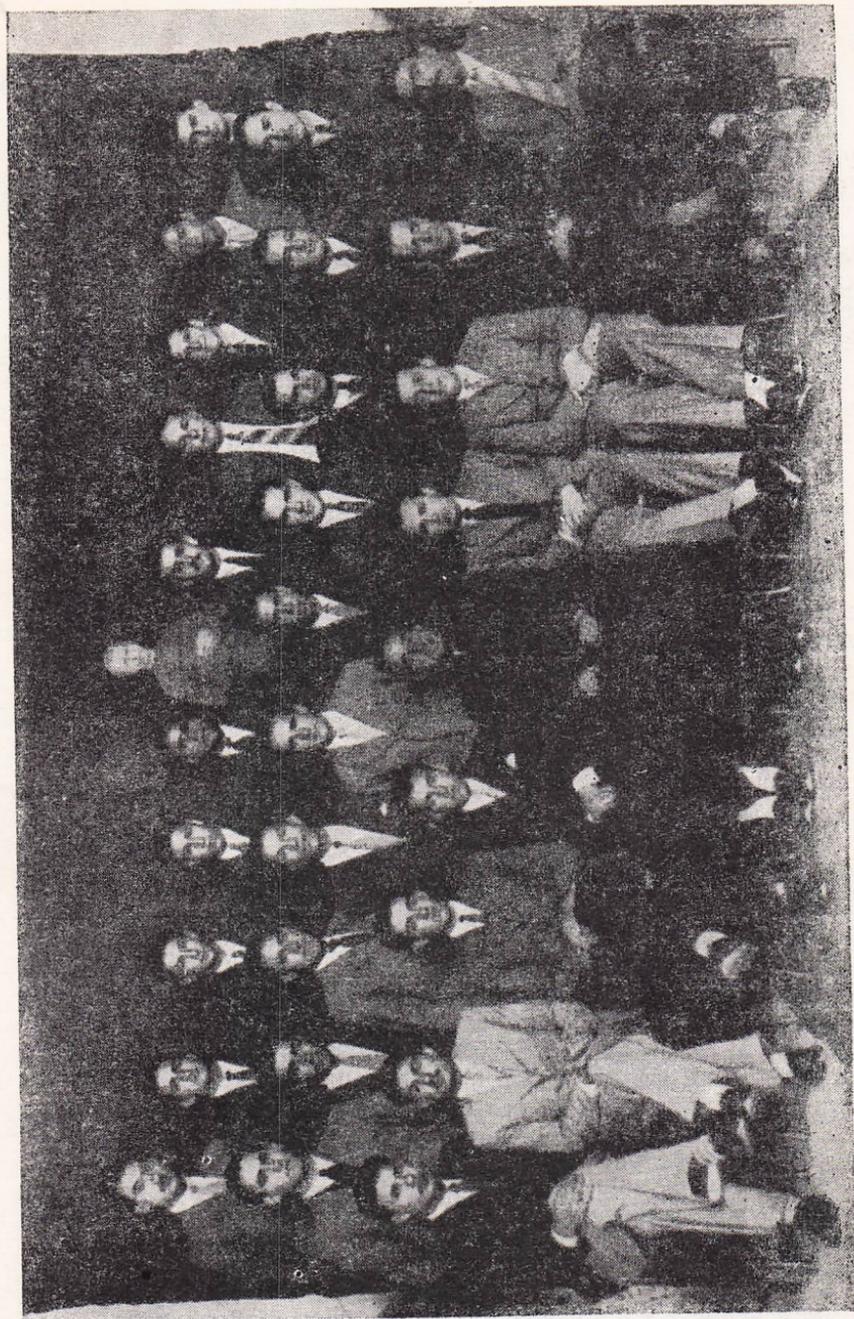
¡Hoy es algo diferente de entonces! ¿De qué depende? ¡Videant periti! ¡Véanlo los entendidos! El Colegio "Don Bosco" de entonces era modelo en esto, como en otras cosas, hasta en vacaciones.

En ese conglomerado heterogéneo del Colegio "Don Bosco", donde había mezcla de toda clase de elementos, ricos, pobres y menos pobres; asistían hijos de padres de muy variada gama política. Pero allí en el Colegio eran todos de un solo color, como de una sola familia, sin distinciones de clases ni banderías políticas.

Creo que en cierta oportunidad hubo una sola excepción y fue un acto valiente del Padre Garbini. En la Cámara de Representantes no se votó por unanimidad un proyecto de ayuda para el Colegio "Don Bosco" pese a que era el único colegio privado de varones. Aquellos que negaron su voto eran representantes de ese pueblo, algunos, tenían sus hijos en el Colegio.

¿Qué hizo el Padre Garbini?

Un acto franco y valiente de justicia señalando a los que habían negado su voto, cuyos nombres fueron escritos en un pizarrón del Colegio. Con esto no entendía hacer política sino que los mismos alumnos juzgasen rectamente la actitud negativa de quienes, llamándose representantes del pueblo se negaban a cooperar a favor de una obra eminentemente popular.



Primeros Bachilleres del Colegio recibidos el año 1940.

Hubo otra ocasión, en que alguien, temeroso de no ser bastante izquierdista, dejó escapar por ahí, en público, esta expresión: "El Colegio Don Bosco es un negocio".

Como fue público este hecho, exigía también una reparación pública. La defensa fue un mitin sereno y ordenado. En el centro de la ciudad, alumnos, exploradores y público. Hubo varios discursos elocuentes, entre ellos el de una distinguida dama, que con gran énfasis dejó caer sobre el auditorio estas palabras lapidarias:

"Si tuviera veinte hijos yo pondría los veinte en el Colegio "Don Bosco".

Al fin habló el Padre Garbini. Su discurso fue breve y apodíctico.

"Todo se ha dicho en los discursos anteriores, dijo, pero yo solamente añado, que si fuera cierto que el Colegio "Don Bosco" era un negocio, ya lo hubieran fundado los socialistas!

Era así, no tenía miedo a nadie ni pelos en la lengua cuando estaba en juego la justicia. Excelentes lecciones que enseñaba a sus alumnos como debían ser. En esa escuela había moldes para hombres grandes, sin envidia, sin rencores, sin peleas. Sentíanse todos del mismo partido, de la misma familia, de la familia de Dios.

En el Colegio "Don Bosco" no había mayores tesoros fuera de los espirituales.

Cuando el que esto escribe, al hacerse cargo de la Dirección, conversó con el administrador de entonces, Sr. Francisco Farodí, le preguntó a boca de jarro ¿Cuánto dinero hay en caja?

— Solamente \$ 500, me contestó, y de aquí a quince días habrá que levantar un pagaré de \$ 30.000 a favor de la Empresa "Walter Melcher" constructora del Colegio. Felizmente el gerente del Banco Italo, Sr. Leopoldo Malberti, conocedor de las dificultades económicas, mal crónico del Colegio, facilitaba la renovación de los documentos, conformándose con el cobro de unos módicos intereses.

Eramos pobres y, sin embargo, nunca nos faltó nada!

Gracias a los sanjuaninos que nunca dejaron faltar nada a su querido Colegio "Don Bosco", ni siquiera cuando el terremoto de 1944.

Un ejemplo, la bodega "Santiago Graffigna" regaló siempre el vino para la misa y algo más... Durante mi estadía en San Juan, y

creo que igualmente en tiempo del Padre Garbini, durante los tres meses de vacaciones, nunca faltaban las uvas y las riquísimas frutas sanjuaninas en la humilde mesa salesiana.

Esos primeros salesianos con el Padre Garbini a la cabeza, eran ricos de fe, y el cariño de los sanjuaninos era un excelente instrumento de la Providencia!

Ya en 1939 se podía advertir que era profunda la devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco.

Se había sembrado bien y con el correr del tiempo, esa devoción dio grandes frutos extendiendo y ahondando la vida espiritual.

Había entonces una señora digna de encomio, Doña Josefina Coll de Esbry de muchas buenas cualidades, un verdadero apóstol de la devoción a la Virgen. Había albergado en su casa, durante cuatro años, una estatua de María Auxiliadora, la que actualmente se venera en el altar mayor de la Iglesia del Colegio.

Por entonces, la fiesta de La Virgen celebrábase el mismo día litúrgico, el 24 de mayo. Se juzgó bien transferirla al domingo siguiente de la fiesta. Así se hizo y se hace actualmente. No tardó en verse el efecto de este cambio, porque la fiesta de María Auxiliadora en San Juan se transformó en una fiesta eminentemente popular y multitudinaria. Precedida de la novena con gran participación de los sacramentos, finalizaba con la procesión de las imágenes de María Auxiliadora y de San Juan Bosco. Acabó por ser el acto público, religioso más concurrido de San Juan. Era de ponderar y de admirar el número de personas que, desde lugares apartados, llegaban en delegaciones a honrar a la Virgen, sumándose a la multitud que en forma compacta, después de la procesión, llenaba los grandes ambientes del patio y galerías del Colegio "Don Bosco".

Lo afirmado anteriormente, se puso de manifiesto en 1952. En una misa que celebraba el Padre Garbini, dijo estas palabras: "La Virgen Santísima no tiene corona y yo en agradecimiento a todos los favores que nos ha concedido al Colegio "Don Bosco" y a San Juan, pido que le pongamos una corona de oro y piedras preciosas, ofren-

dadas por sus devotos, como testimonio de gratitud y amor de todos sus hijos de San Juan.

Aquello fue el Nec plus ultra.

Todo San Juan aportó el oro y piedras preciosas que el Padre Garbini hizo transformar en una artística corona de notable valor, testimonio elocuente del generoso amor a María Auxiliadora por parte del pueblo sanjuanino.



CAPITULO X

OTRAS CARACTERISTICAS

El pequeño grupo de saleisanos que llegó a Desamparados, como queda dicho, desarrolló allí su obra durante tres años, con sacrificios sin cuento, con gran pobreza pero ricos del aprecio, de quienes los conocieron y trataron.

Al trasladarse la obra al lugar actual, quedaron a mano de la población y por consiguiente extendieron su radio de acción a mayor número de alumnos y familias.

En estos años de expansión y a pedido de familias de poblaciones rurales interesadas, el Colegio "Don Bosco" a más de la obra colegial se ve precisado a desarrollar una actividad de carácter externo, consistente en celebraciones religiosas, misiones, novenas y actos catequísticos con beneficios espirituales y culturales de importancia y que todavía es dable constatar.

Este trabajo fue realizado por el personal salesiano en colaboración, en muchas circunstancias, por los exploradores que amenizaban estas manifestaciones con sus actos gimnásticos y otros números de su variado repertorio.

El Colegio "Don Bosco" tuvo destacada actuación en la obra pastoral que se llevó a cabo, primero en forma temporal, y después por muchos años en forma permanente en el territorio de Angaco. Más adelante se narrará más detalladamente la acción salesiana en dicho lugar.

En el valle de Ullum, con la colaboración de los directivos de la Bodega "Santiago Graffigna", desde hacía muchos años se realizaba anualmente y con mucho entusiasmo una novena catequística, para la población trabajadora de la zona. Con otros sacerdotes salesianos, el Padre Garbini secundó y favoreció el desarrollo de esta importante obra de apostolado, que todavía hasta ahora continúa.

Así mismo por algunos años, en la propiedad de los señores Beguerí y de los Ríos, en el Departamento 25 de Mayo, se promovía anualmente una importante misión de carácter religioso-social. Acudían muchas personas mayores con sus niños, algunos desde luga-

res retirados, para recibir instrucción religiosa, participar de los sacramentos y demás funciones que se cumplían en estas manifestaciones.

Por reiterados años, muy adentro de la campaña de Caucete, en la finca de los Sres. Landa, se llevaban a cabo anualmente también celebraciones semejantes, con la enseñanza catequística, preparación de primeras comuniones, para finalizar con una solemne procesión con la imagen de la Virgen. La concurrencia de los fieles era extraordinaria. Por lo demás los dueños de la propiedad ponían directamente todo su interés en el desarrollo de estos actos.

Estas funciones religioso-culturales darían origen, posteriormente, a la construcción de una cómoda capilla en los propios terrenos de la mencionada familia Landa. En ella se realizaron por muchos años, los cultos y las novenas anuales que se hacían desde antiguo.

Al Departamento de Albardón no le faltó tampoco la presencia de los salesianos de San Juan.

Precisamente en el lugar denominado "Las Tapias" se realizaron misiones fructuosas por varios años con no poco provecho espiritual y bien general de los pobladores. Desde entonces data la devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco, que cristalizó en la construcción de una capilla dedicada a María Auxiliadora. Desde este lugar parten delegaciones para participar a la solemne clausura de los festejos de la Virgen que anualmente se realizan en la ciudad de San Juan.

Idénticas funciones se cumplieron años seguidos en el pueblo de Tudcún, de la distante parroquia de Jáchal. En forma extraordinaria los salesianos colaboraron con Mons. Silvino Martínez en el lejano Angualasto. Hacía muchos años que ningún sacerdote visitaba este lugar. Era un total abandono. Todo esto se explica, porque para llegar a dicho sitio había que recurrir a los más variados medios de transporte: automóvil, carro con mulas y para cruzar los arroyos, se iba a caballo y con baqueano que guiaba y facilitaba el cruce de los vados.

Misiones y fiestas religiosas se realizaron durante 11 años también en la antigua finca de los Yanzi, en Pocito. Su buen suceso era mérito de las familias devotas de María Auxiliadora y de Don Bosco, del lugar.

Todas estas actividades al tiempo que estimulaban la vida religiosa de las poblaciones rurales, extendían más la devoción de María Auxiliadora y Don Bosco, acrecentando también los mútuos contactos de las poblaciones de la campaña sanjuanina.

De manera particular, además del Padre Garbini, colaboraron con gran celo en esta obra apostólica, los P. P. Nazareno Corona, Enrique Ferlini, Arturo Vargas y otros. Estos, a más de su no pequeña responsabilidad de la vida interna del Colegio, con espíritu sacerdotal, sacrificaban estas horas, correspondientes a un bien merecido descanso, a esta labor pastoral no exenta de dificultades y fatigas.

La Obra de Don Bosco contribuyó así al mantenimiento de la fe y vida religiosa en varias poblaciones del interior de la provincia, que en aquellos tiempos carecían de una constante y eficaz atención religiosa.

Siguiendo el espíritu de Don Bosco, el Padre Garbini promovió en el Colegio actos culturales, literarios y de teatro.

Tiempo hubo que tales actividades tuvieron notable desarrollo, con provecho del alumnado y de la siempre numerosa concurrencia. A falta de salón, las funciones de teatro tenían lugar bajo el pórtico de barro y cañas que cerraba el patio de la primitiva y modesta construcción.

Era una actividad que agradaba a todos y estimulaba a los chicos que poseían facilidades, para desempeñarse como actores. El público que asistía para esparcimiento, con sus aplausos reconocía el aporte cultural, que el Colegio añadía a su actuación regular y cotidiana.

El maestro José Luis Chiesa, al frente de estas actividades, dirigía con pericia y arte estas alegres recreaciones educativas que tanto contribuían a la formación artística y dominio sobre sí mismo, de los jóvenes. Por el contrario, las lamentaciones que sobre los efectos del cine, que de continuo se oyen, tributan en cierta medida un excelente elogio al teatrillo escolar más formativo de la personalidad.

El maestro Chiesa, era un actor con cualidades que le permitieron desarrollar los papeles teatrales más variados, tanto cómicos como dramáticos. Con él se formaron numerosos niños y jóvenes

que, con verdadero gusto y arte, desempeñaron caracteres y personajes con no común habilidad, realizando así la propia personalidad y el dominio sobre sí mismos.

Este género de esparcimiento era siempre esperado por los padres y familiares de los alumnos. Por entonces no eran ciertamente muy numerosos y frecuentes los espectáculos de este estilo, ni la actuación de coros. No obstante las pobres condiciones del salón, los actos del Colegio eran de los más atractivos y lo convertían en un centro artístico de San Juan.

Todas estas actividades contribuían a aumentar la fuerza pedagógica del teatro escolar, fomentaban el ambiente de alegría y sencillez y acrecentaban la influencia educadora del Colegio cuyo espíritu de familiaridad salesiana era su mejor adorno.

Por muchos años, la comisión de Cooperadoras del Colegio "Don Bosco" anualmente servía a los niños pobres de la Ciudad un abundante almuerzo, preparado por ellas mismas. Era como "El día del Niño". Estas actividades adquirieron mucha importancia y continuaron por mucho tiempo después de la ausencia del Padre Garbini.

Por la mañana, en los patios del Colegio y en forma popular, se tenían los actos religiosos, con la santa misa, cánticos y rezos; luego el almuerzo, y finalmente los juegos organizados para las horas restantes.

¿Dónde hallar el origen de estos actos originales?

Se trataba de celebrar el día onomástico del Padre Garbini y las cooperadoras le preguntaron qué regalo prefería para el día de su Santo. El les respondió: "agradecería que en tal día se diese un rico almuerzo gratuito a los niños pobres de esta barriada".

Las damas cooperadoras cumplieron fielmente con lo pedido que luego se hizo una tradición para los años siguientes.

La práctica del deporte tuvo preferente lugar no solamente en la vida interna del Colegio, sino también participando en las competencias con otras instituciones del mismo nivel. En estas competicio-

nes no estará de más, decir que las delegaciones del Colegio "Don Bosco", se destacaron extraordinariamente.

De esta manera se iba dando de modo normal una formación completa y se contribuía al desarrollo físico del alumno, sin detrimento del cultural que realizaban a través de las actividades escolares corrientes. Al Padre Garbini le produjo una gran alegría la noticia que le comunicó a fines del año 1940, al producirse la primera promoción de veinte y ocho bachilleres egresados del Colegio, completándose, el ciclo definitivo de los estudios secundarios, por cuyo establecimiento completo, había él bregado denodadamente durante sus años de San Juan.

Con entusiasmo propio de la juventud se realizaba el "Día del Estudiante", pero de un modo original. El 21 de setiembre, día de la primavera, era celebrado con una cabalgata organizada por los alumnos secundarios.

En el Colegio esta original celebración, contó desde los inicios con la aprobación y aplauso del Padre Garbini. Hubo años en que la fiesta adquirió destacados relieves de alegría y a la vez de solemnidad. La presidían algunos de los Superiores del Colegio; se encaminaban a algún lugar de los alrededores de la ciudad donde pasaban el día, entretenidos en juegos y pequeñas excursiones. Al caer de la tarde realizaban el retorno con la bandera patria al frente, y, luego de un ordenado desfile por la ciudad, siempre muy aplaudidos y ovacionados por el público, encaminaban sus pasos a las puertas del Colegio donde concluían la jornada; cansados sí, pero muy satisfechos de haberse divertido en compañía de sus superiores, volvían a sus casas después de un día de imborrables recuerdos.

Iniciativas como ésta, eran entonces totalmente originales; impregnadas de sencillez y afecto conquistaban simpatía y apreciación para la Institución que se prodigaba hacia todos los aspectos de la vida juvenil.

El Zonda, Angaco, Pocito, Alto de Sierras, el Marquesado, vieron pasar estas caravanas de jóvenes contentos y felices por la celebración de su día. El Padre Garbini mostraba en esto que con clara intuición, había penetrado en la idiosincrasia de aquella juventud y de aquel pueblo. De esta manera se explica el por qué su persona se ganó tanta simpatía y aprecio entonces y aún hasta el presente

en San Juan. Desde el Interventor Federal, Don Marcelino Pizarro, puede decirse que no hubo gobierno ni autoridad, de cualquier color político, que no prestara su colaboración, de una u otra manera, al adelanto y perfeccionamiento material del Colegio "Don Bosco". Y aunque éste, sea sólo un aspecto de simple apoyo a la obra del Colegio, sin embargo no dejaba de influir en el aumento del prestigio, distinción y perfección edilicia a que ha arribado el Colegio.

El 3 de febrero de 1970, se han cumplido los cuarenta años de vida de la Obra "Don Bosco" en San Juan. Modestos e incipientes fueron sus primeros pasos en Desamparados. Conducido hacia un progreso constante durante los años siguientes por el coraje e incesante tesón del Padre Garbini y el esfuerzo mancomunado de los sanjuaninos, pudo así, el Colegio alcanzar límites y metas de insospechable magnitud.

Se siente como un deber retribuir ahora este bien recibido durante cuarenta años, a través de centenares de egresados, que llevan del Colegio como su propia estampa, su estilo de equilibrio, sus cualidades concretas de hombría, de formación humana y cristiana

Una gran parte, de los que fueron alumnos del Colegio, han terminado su instrucción y educación de nivel profesional y universitario. Sirven hoy eficientemente a la sociedad en que actúan, nutriendo para el Colegio de sus primeros años, un sentido de profundo aprecio y gratitud. Perdura en su espíritu la imagen de los educadores de su infancia con la emocionante añoranza de unos felices días, cuyo recuerdo nada podrá borrar. Por supuesto que, de entre estos recuerdos de cosas, hechos y personas, se destaca la figura cumbre del Padre Garbini y del abnegado personal del Colegio. Indudablemente estas circunstancias han influido en forma notable sobre nuestro ambiente ciudadano. Prueba de ello son los homenajes públicos que se le tributan con asiduidad impresionante, como si aún ahora continuara vivo aquel intercambio de afecto y comprensión entre él y su alumnado, al cual supo marcar con un sello de destacadas cualidades; y ellos y el pueblo de San Juan en retorno, le hacen homenaje de su gratitud y perdurable recuerdo.

En estas últimas cuatro décadas San Juan ha realizado un profundo cambio en los aspectos culturales, económicos, sociales y religiosos. San Juan de hoy está muy lejos de ser el de cuarenta años atrás.

Bajo el aspecto religioso, ¿quién no constata la profunda di-

ferencia entre entonces y hoy? El fenómeno del cambio religioso de la población impacta notablemente a los ojos de cualquier observador reflexivo.

¿A qué se debe el cambio en muchos sectores, antes indiferentes y ausentes de toda concreta participación a los cultos religiosos?

Es muy cierto que desde 1934 el pueblo argentino en general por una gracia especial de Dios a través del 34º Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Buenos Aires, tuvo un real despertar religioso en su vida privada y pública.

Es muy cierto también, que en el ambiente sanjuanino, tuvo mucho mérito en este despertar religioso, la presencia de celosos obispos y sacerdotes que con su palabra y conducta promovieron y estimularon el movimiento organizado del apostolado seglar, el cual, a través de la Acción Católica, penetró y cambió en grande el acontecer religioso de nuestro pueblo. Enorme fue el constante y callado aporte de los institutos educacionales consagrados a la formación de la juventud femenina.

Sin embargo sinceramente hemos de convenir que en nuestra Ciudad y Provincia, precisamente desde 1930, la práctica de la vida religiosa, en forma concreta y de intensa actuación, alcanzó características excepcionales por la ininterrumpida prédica de ejemplo y doctrina, irradiada desde el Colegio "Don Bosco".

CAPITULO XI

El Coro "Águiles Pedrolini"

De una carta de despedida de Monseñor Rodríguez y Olmos al Maestro Chiesa en 1943:

"Ya no oiremos más los deliciosos gorpeos de jilgueros y canarios del Coro "Águiles Pedrolini"."

Recuerdo hace treinta años. . .

¿Colegio? ¡Nido apenas en flor!
Grises eran los adobes
y grises donde se alzó,
cuando soplabá el Viento Zonda,
sollozaba la alameda su dolor.

¡El único coro griego
Que ululaba su eterno diapasón!
Pero en Septiembre un día
La vida apareció
Estaban en potencia
Las andinas calandrias del Señor.

Pbro. Raúl Entraigas. En el 30º Aniversario del Coro.

¿"Todos éstos van a cantar? ¡Hijitos!

¡Adiós micrófono! Yo le dije: ¿Por qué dice Ud. esto? Pero no ve Padre, que son más de cien y ¿cuándo se pongan a cantar quién los aguantará? Perdóne amigo, le dije, estos no gritan, cantan, que es una cosa bien distinta. No creyó y se fue al fondo del escenario.

No eran cien muchachos, eran cuatro coros de voces argentinas suaves como el terciopelo. El maestro Chiesa había disciplinado aquellas hermosas voces de los niños de San Juan. A mitad del canto aquel muchacho del principio vino corriendo, me estrechó las manos y me dijo: "Padre, esto es grande, esto es maravilloso. ¿Quién habría creído que en San Juan hubiera un coro tan bien cultivado?" (Padre Miguel Arocena, en 25º años del Coro — Memorias)

"La Capilla del "Don Bosco" y las viejas Iglesias sanjuaninas que el terremoto destruyó, se sintieron conmover con las voces arro-

badoras de los niños de Don Bosco, que estremecieron sus arcadas con su infatigable maestro siempre listo, siempre preparado, siempre lleno de optimismo para hacer arrancar a las gargantas de sus pequeños ruiseñores las armonías de las notas; símbolo hermoso y sonoro de la belleza de sus almas pequeñas en comunión con la altura de la sonoridad que les da la limpieza de sus espíritus infantiles; llenos de luz como una deslumbrante mañana sanjuanina". (De una carta del Padre E. Ferlini).

Desde entonces hasta hoy, 36 años de vida, de arte, de música atrayente, fresca, infantil, suave y robusta en la voz de los jóvenes; acordada, casi celestial, cantada con el alma más que con las vibraciones artísticas de las cuerdas vocales de sus pequeños cantores. El coro "Aguiles Pedrolini", hizo honor a su titular, conquistó prestigio musical para su Colegio, para su fundador, y su maestro, para San Juan, para su Patria; prestigio de admiración, de simpatía, de amor que se extendió sobre toda la obra salesiana de San Juan.

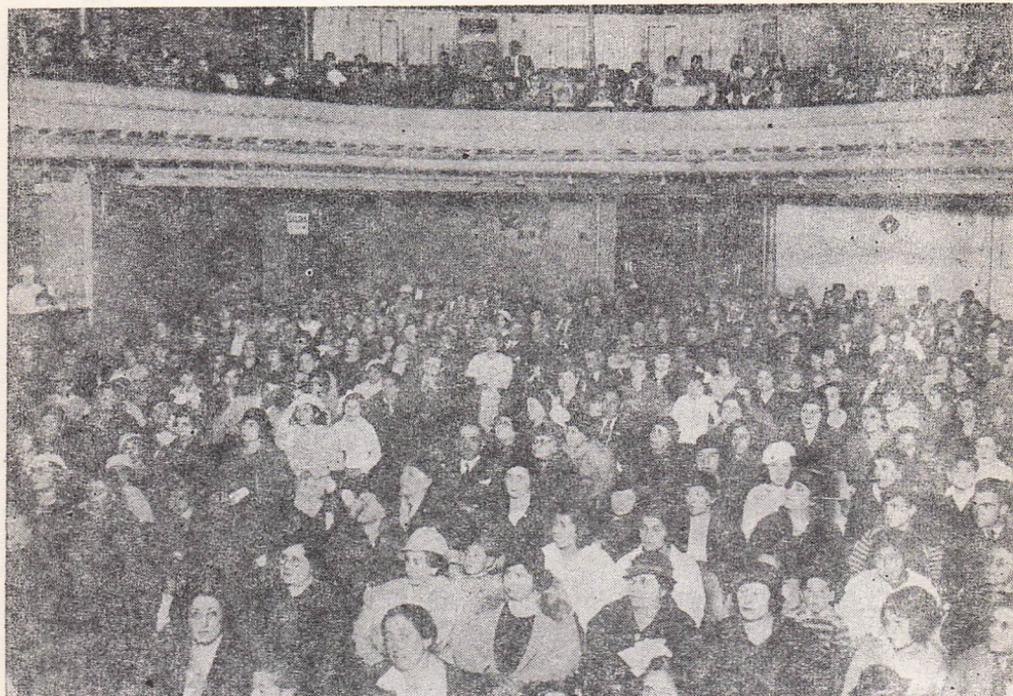
El Padre Emilio Lenzi, músico de alma. En todas partes, formó su corito de niños. También lo hizo en Desamparados, modesto, sencillo pero eficiente en su música colegial. Respondía al dicho de Don Bosco: "Un Colegio Salesiano sin música es un cuerpo sin alma".

El nombre del Coro sería el del gran músico y compositor Padre Aquiles Pedrolini, fundador de la Revista Musical "Santa Cecilia" (1).

En el mes de julio de 1934 llegó a San Juan el religioso laico salesiano, Sr. José Luis Chiesa. Venía de Córdoba y conocía de antes a! Padre Garbini, el cual haciendo gala de su amor a la música, le manifestó sus ideales y propósitos. Sabía cuanto en este sentido, valía el maestro Chiesa y ya preveía el gran bien de un Instituto Musical en San Juan; le pidió pues, que se ocupara de un coro de niños.

Chiesa se consagró en cuerpo y alma a la obra y así nació el coro del Colegio "Don Bosco". Pronto lo conoció el pueblo de San Juan.

Nota (1) — El Rvdo. Padre Aquiles Pedrolini, desde Rodeo del Medio (Mendoza), difundió su arte, su amor y devoción extraordinaria a María Auxiliadora. Le dedicó el Gran Santuario Mariano de Rodeo del Medio. Falleció santamente el 12 de Setiembre de 1930 y sus restos descansan en un artístico sarcófago a la vera del Santuario.



Público asistente a la inauguración del Coro "Aguiles Pedrolini" en el Viejo Estornell 9 de Setiembre de 1934.

La ocasión en que sus primeros componentes, cantaron para San Juan, fue en el mes de la primavera, el 9 de setiembre de 1934, en el viejo Teatro "Estornell" con motivo de los festejos de la canonización de San Juan Bosco.

El Padre Garbini lo presentó como una flor fragante y hermosa que nacía del corazón de los niños de Don Bosco, en medio de la pobreza y de los adobes de su Colegio. El Coro intentaba también restañar la aflicción y las tristezas de los sanjuaninos en un tiempo de angustia e incertidumbre.

Realmente la música del Coro, venía a alegrar los ambientes del Colegio, en donde se quería ofrecer un hogar cultural para los jóvenes sanjuaninos y sus familias. Lo consiguió durante su larga actuación. Aún más el Coro llevó los sentimientos nobles del pueblo de San Juan, hasta otras zonas del país.

Al dar al Coro en 1934, el Padre Garbini forma estable, entregándole la iniciativa al maestro José Luis Chiesa quiso, como queda

dicho, rendirle un homenaje de gratitud y justicia al Padre Aquiles Pedrolini, que había sido educador y maestro de juventudes, y a la par dotar a su Colegio en forma permanente, un medio de educación que ennoblece la vivacidad inquieta y ricos sentimientos de los sanjuaninos.

En las "Buenas Tardes" de un día de mayo de 1934, anunció el Padre Garbini a todo el alumnado reunido que al día siguiente se procedería a seleccionar las voces de los alumnos que formarían el coro del Colegio; éste fue su origen.

Un poco más tarde llegaba a San Juan el Maestro José Luis Chiesa; sería el director del coro, al cual le correspondería un número importante en la fiesta de San Juan Bosco, que había sido elevado a la gloria de los altares.

Humildes principios. En una pieza mitad despensa y mitad clase de canto, el Maestro Chiesa con indecible paciencia, educa con múltiples ejercicios las voces de aquellos niños; cuatro meses más tarde se presentaba el Coro en el Teatro "Estornell".

El Padre Garbini con clara y efectiva elocuencia presentó a los pequeños cantores del Colegio. Aludió a los esfuerzos de sus componentes y al incansable empeño del Maestro para realizar esta primera presentación musical; y que él dejaba librada a la bondadosa acogida del público asistente.

También se refirió al criterio de Don Bosco sobre la fuerza educadora de la música y su innegable influencia para la formación de los niños. Un Coro salesiano cuyo desarrollo, como la vida, llegará a madurar y proyectarse en el ambiente social. La música polifónica de salón y de Iglesia, el canto gregoriano, la música clásica y folklórica, tiende en este caso a obtener una destacada resonancia en el ámbito de su Colegio y del pueblo de San Juan.

En una pobrísima sede, hecha de adobes, el maestro realizaba los ensayos y ejercicios con sencillez, humildad y constancia. Había un ansia de aprender, de alegrar y de acercarse a Dios cantando para mostrar su sinceridad y autenticidad.

No había todavía templo y las voces de estos esforzados pequeños artistas se escuchaban en la Iglesia del Buen Pastor, que gentilmente la cedían las religiosas para las funciones del Colegio. Cuando llegó más tarde la Capilla de María Auxiliadora, se oyeron en ella los motetes, los cantos marianos, los trozos gregorianos en las misas de los domingos, en ocasión de casamientos y en otras oportunidades.

Este Coro tuvo siempre buena acogida en los antiguos templos de San Juan hasta el 1944, en que el sismo abatió aquellas nobles construcciones.

En la programación de estos 36 años de arte musical se leen nombres de músicos, compositores de las más variadas escuelas, épocas y estilos: de Beethoven, Rossini, Mozart, Bach, Wagner, Schubert, Straus, Pedrolini, Spadovecchia, Recassens, Boero, Ravanello, Lichius Podestá y otros, que sería largo enumerar, y que fueron los autores preferidos de música del repertorio selecto del Coro "Águiles Pedrolini".

Con el tiempo, en la Capilla de María Auxiliadora, se celebraron frecuentes casamientos ya de ex-alumnos o ya miembros de las familias de Cooperadores y amigos de la Obra. En esa circunstancia no faltaba el canto del Coro dando realce y recogimiento a los oficios religiosos que se cumplían con satisfacción espiritual de los concurrentes.

Así este coro, se fue adentrando en el corazón del pueblo sanjuanino, que lo consideraba como algo propio e indispensable. Desde entonces hasta el presente su actuación en diversas oportunidades y ceremonias, tanto en el Colegio como fuera de él, sigue cumpliendo una verdadera misión de arte y cultura, de disciplina y educación.

Desde 1934, hasta el presente el coro "Águiles Pedrolini" ha realizado, año tras año, actos musicales que hacen a la cultura de los ambientes de toda la población sanjuanina. La sede principal de estas exhibiciones musicales han sido los salones más concurridos de la ciudad y luego la importante emisora LV1 Radio Graffigna (actualmente Radio LV 1 Radio Colón), la cual ha brindado al Coro "Águiles Pedrolini" la exquisita oportunidad de hacerse oír dentro del mismo corazón de la familia sanjuanina, en sus hogares.

La comisión y los directivos de la emisora nombrada, determinaron, en agradecimiento a los artísticos actos musicales realizados en su sede, honrar la memoria del Padre Garbini, erigiendo un busto al Padre en la sala que también intitularon a su nombre.

La calidad de los temas ejecutados en estas circunstancias y la siempre creciente perfección artística otorgaron al Coro "Águiles Pedrolini" una categoría y prestigio difícilmente alcanzados, por instituciones de este género de carácter escolar.

El Coro "Águiles Pedrolini" trascendió también fuera de la Provincia. Actuó en destacadas ceremonias en Mendoza y también

en Buenos Aires. En esas participaciones estuvo a la altura de sus antecedentes cosechando también en esos lugares aplausos y ponderaciones.

La LV 1 "Radio Colón" expresa este alentador elogio: "Nos alegramos infinitamente del éxito conseguido en Mendoza por el Coro "Aguiles Pedrolini" del Colegio "Don Bosco" de San Juan y también por la labor cumplida por Enrique Geluini, un sanjuanino que triunfa, junto a la talla de Julio Perceval y Francisco Amicarello, los dos más conspicuos dirigentes del Conservatorio Nacional de Música y de Arte Escénico de la Universidad de Cuyo.

La clausura del "Año del Libertador" llevada a cabo en Mendoza ante un público de más de veinte mil espectadores, con la asistencia del Presidente de la Nación, el Coro "Aguiles Pedrolini" participó en el "Canto a San Martín", en compañía de otros varios coros importantes del país.

A raíz de su actuación, el Profesor Perceval escribió al maestro Chiesa: "Me dirijo a Ud. para felicitarlo muy calurosamente por la brillante actuación del Coro, en el "Canto a San Martín". Es opinión general de que ese Coro se ha distinguido por disciplina, afinación y musicalidad, razón por la cual solicitaré la participación del mismo, cuando el "Canto a San Martín" sea ejecutado en Buenos Aires, en forma íntegra. Ruégole hacer conocer a los niños del Coro mi afectuoso agradecimiento y saludo".

A los conceptos del Sr. Perceval, debemos añadir que la Radio "Colón", LV 1, vio necesario dedicar al Maestro Chiesa un acto musical, transmitido en su honor. Mis lectores podrán imaginar fácilmente, la alegría del Maestro Chiesa y de su Coro que veían así consagrados por el aprecio justiciero de los técnicos, su larga y sacrificada consagración cultural.

Al llegar a Mendoza para participar en el homenaje a San Martín, la primera visita del Coro fue para el autor del "Canto a San Martín", Maestro Perceval. Anunciaron su visita, cantando la tercera parte del "Canto". Profundamente emocionado apareció el Maestro y los saludó agradecido de esta delicada atención y del regalo de su voz. El mismo los llevó a la sala de música, de la Universidad y acompañándolos al piano, entonaron el "Ave María" del prólogo. Al concluir, se levantó y con un afectuoso gesto de abrazo, dirigiéndose a los niños les dijo: "Ya que Uds. han apreciado tanto esta música, cuidaré de que puedan presentarse en Buenos Aires".

En 1965, el Coro "Aguiles Pedrolini" fue directamente invitado a participar del concurso de coros, establecido por el Sub-Secretario de Cultura de la Nación, Don Antonio de la Torre.

Desde que llegaron a Buenos Aires, fueron objeto de muchas atenciones. Primeramente actuó en el Museo Español "Enrique Larreta". Al día siguiente realizó su interpretación musical sacra en la Basílica de María Auxiliadora y San Carlos, que fue transmitida por Radio. Por la tarde del mismo día, en la Cancha de Boca, ante sesenta mil espectadores, estrenaron oficialmente, el himno dedicado a la "Ciudad Deportiva Boca Juniors", letra del Capellán José Tessore y música del maestro José Luis Chiesa.

Especialmente invitados, actuaron en Radio Nacional y en Canal Siete de Televisión. La Sra. Margarita Gasperini de Rowen envió al Maestro Chiesa estas líneas que expresan sintéticamente el gran elogio ganado por estas intervenciones:

"Permítame expresarles mis mejores elogios por la forma perfecta y admirable de la función de su Coro, en su actuación frente a los micrófonos de Radio Nacional de Buenos Aires en la temporada anterior. Este Coro para mí fue uno de los mejores que cantan en las escuelas".

Volvieron a San Juan llenos de satisfacción y alegría por los éxitos obtenidos y por haber merecido para San Juan elogiosas apreciaciones de las autoridades Oficiales.

El Maestro Chiesa dotado de cualidades especiales a través de largos años de trabajo intensivo, consiguió educar a los niños hasta capacitarlos a llenar las exigencias que supone un coro de la talla y la notoriedad del Coro "Aguiles Pedrolini".

Año tras año, debe el Maestro Chiesa ir formando otros nuevos cantores, es decir, completar el Coro sustituyendo con otros a los que, por haber terminado sus estudios, salían del Colegio y por consiguiente del trabajo activo del Coro. Esto sólo, debe bastar para que el lector pueda formarse una idea de la obra del Maestro Chiesa, que es posible en gran parte a su proverbial bondad y su comprensión inteligente de la idiosincrasia juvenil.

En el ejemplar del diario "Tribuna" del 9 de setiembre de 1954, leemos: "El Coro "Aguiles Pedrolini" es hoy una de las realidades culturales sanjuaninas importantes y de mayor transcendencia. Como tantas grandes obras que empiezan con modestia, vemos que el Coro "Aguiles Pedrolini" nació, creció y se prestigió a fuerza de vocación, talento, trabajo y constancia por firmes e ininterrumpidos pasos contra todos los obstáculos".

CAPITULO XII

EFEMERIDES DEL CORO

Las diversas celebraciones de los aniversarios del Coro, ponen de relieve más y más, la mayor perfección del Coro "Aquiles Pedrolini" en sus actuaciones, como también la entusiasta y creciente admiración de los sanjuaninos y la mayor influencia cultural y religiosa en el colegio entre los alumnos y familias, destacaremos algunas de estas celebraciones para confirmar con ello lo que decimos. El acto central del 15º Aniversario, se llevó a cabo el 2 de octubre de 1949, en la sala del teatro "Estornell". Especifica la intención, el título del programa.

El Coro "Aquiles Pedrolini" del Colegio "Don Bosco" en el 15º Aniversario de su primera presentación. Homenaje a Don Bosco en la persona del Reverendo Padre, Angel Aimoneto, Director del Colegio "Don Bosco". Teatro "Estornell" a las 10 hs.

Describimos el desarrollo, siguiendo el comentario del Diario "Tribuna" y del discurso que pronunció en esa ocasión el ex-alumno Dr. Pablo Gargínlo. El espectáculo fue magnífico. Se presentó el Coro con sus ciento veinte componentes, estrenando sus vistosos uniformes de gala, obsequiados por la generosa cooperación de los amigos y bienhechores del colegio. La amplia sala, se hallaba repleta de todo público. "El arte estuvo de fiesta con un número poco frecuente en nuestro ambiente": él estuvo a la altura de los más extraordinarios que le ha sido dable presenciar al público de San Juan".

"Constituyó el espectáculo un regalo para los sentidos y una vibración para el espíritu".

En el mes de setiembre de 1959 el Padre Fanzolato Director del Colegio, invita al acto del 9 de Setiembre a las 21 hs. y a la Misa del Domingo 13de Setiembre en el templo de Maria Auxiliadora en acción de gracias por los 25 años del coro. Los números del programa fueron los siguientes:

Himno Nacional — Himno a Sarmiento

1º) Interpretación a tres voces blancas "Vino la Primavera" de Mozart.

- 2º) ¡Viva, Viva! de la Opera L'Italiana de Rossini
- 3º) Vaghisima Sembianza de Santiago Donardy
- 4º) "Brisas Primaverales" de Beethoven
- 5º) "Canción de Cuna" de Brams.
- 6º) "Sangre Vienesa" de Juan Straus (Hijo)
- 7º) "Las Luciérnagas" de Linke

SEGUNDA PARTE

Contemporáneos — Nacionales

- 1º) "Los cielos entonaron su alabanza" - Monodia. En cinco modos. Gregoriano "Coro de los Angeles".
"El Canto de San Martín". De Julio Perceval.
- 2º) ¡Oh Santa Madre del Redentor! de la opera Tarasa Bubla, de Artura Berutti a tres voces.
- 3º) "Dale al mate amargo". Zamba de Albéniz a 3 voces
- 4º) "La luz vino del Sur" Himno a Ceferino. De Luis Savioli
- 5º) Coro de Serafines del Melodrama "Fe y Heroísmo" de Aquiles Pedrolini a tres voces.
- 6º) "En una noche de Paz" Villancico de José Luis Chiesa.
- 7º) "Pericón" por María Poidestá a tres voces.

— Todos estos números fueron transmitidos por Radio.

— Decir que ambos actos, el académico del 9 de setiembre y la misa de María Auxiliadora resultaron magníficos, es poco, fueron una explosión de arte, a ritmo sacro.

Un comentario: Del Editoralista J. Assaf.

¡"Todos sabemos lo que ha sido y lo que es el Coro "Aguiles Pedrolini" del Colegio 'Don Bosco"! Lo que hizo y lo que hace el prestigioso coro, música y canto religioso, música y cantos de alta jerarquía, siguiendo siempre los pasos de los grandes maestros universales y nacionales. Hay que tener en cuenta que la música es la más noble y más completa de las artes, que la música y el canto son lo fundamental la misma cosa y que sin ellos no existe la cultura y aún apenas si puede concebirse.

Desde 1934 el Coro 'Aguiles Petrolini" es una verdadera escuela que cultiva y profundiza sin dismayos, progresando sin pausa, incesantemente en este difícil arte de la armonía, entre el sonido instrumental y de las voces y para el placer sin objeto, sino para glorificación de la verdad de las verdades, para la exaltación del mundo moral y para recreo del espíritu, que tiende al equilibrio y

perfeccionamiento. Así pues un simple conjunto de niños que cantan adquiere en la obra del coro un significado que alcanza los ilustres caracteres de una labor cuya trascendencia cultural va hincando sus raíces en el futuro. No es una escuela de futuros cantores, aunque en cierto modo y en ciertos casos lo sea, sino una institución que contribuye a formar hombres que han de ser eso: hombre en toda la inminente dignidad del término.

Esta me parece la importancia del aniversario que hoy celebrará el magnífico coro sanjuanino de Don Bosco, bajo el hábil y abnegado esfuerzo del Maestro Don José Luis Chiesa. Un coro magnífico, un sacrificio de todos los momentos de muchos años, una negación de la improvisación, una obra bien hecha". José Assaf- Editoriales del Diario "Tribuna". No puedo omitir el curioso homenaje de "La Morisqueta" de "Tribuna".

¡Don Luis Chiesa, salud! ¡Choque esos cinco!
 Al cumplir los veinte y cinco
 Años de tu trabajo concienzudo.
 Y en vos a tu Colegio felicito.
 Podés estar seguro, che Luisito,
 Que San Juan está chocho con tu coro.
 Cuántos miles de voces han pasado
 Siguiendo cada cual después su ruta
 Solo vos impertérrito, has quedado
 Y siempre manejando la batuta.
 Esa batuta con que frecuentemente
 Tantas veces tus manos dirigieron
 Qué parecido estás al Presidente
 Pero no igual; a vos te obedecieron".

Lino.

"NIDO DE CALANDRIAS"

Recuerdo, hace treinta años. . .
 ¿Colegio? ¡Nido apenas en flor!
 Grises eran los adobes,
 Y grises donde se alzó.
 Cuando soplabla el viento Zonda
 Sollozaba la alameda su dolor.
 El único coro griego
 Que ululaba su eterno diapasón!

Pero en Septiembre un día
La vida apareció!
Estaban en potencia,
Las andinas calandrias del Señor.
Al principio como todos
Fueron todo plumón
Pero luego maduraron:
Todo entonces cambió.

Dejaron a su espalda los chirridos
Y afirmaron las cadencias de su voz
Trocaron su plumaje
Y ensayaron melodías para Dios.
Que mucho que canta
Nuestro pájaro cantor
Si es el arpa que arpegia en la rama
De la creación?
Para eso es calandria
Para ser orfeón,
Calandrias criollazas
Las del dulce son
Que en las madrugadas
A todo pulmón
Cantan loores y aleluyas
A nuestro Señor.

Y se oyeron a sí mismas las calandrias
Y gustaron de su timbre y de su voz
Y volaron tras Angaco,
Más allá de Albardón
A hacer gala de sus trinos
Y humilde ostentación
De lo que es la alegría de Don Bosco
Hecha un himno de amor.

Viejo Colegio, nido de calandrias
Que haya siempre plumón
En el alero grande que hoy ostenta
Tu orgullo promisor.
Que se renueven siempre las calandrias
Como la vid y como la flor
Que año tras año dan vino y aroma
Así lo quiso Dios!

Que haya siempre calandrias en el nido,
 Que no falte su voz!
 Que es muy triste un nido convertido en tumba
 Si la calandria cuelga el diapasón,
 En la rama del árbol dolorida
 Y a todos dice adiós!
 Que haya siempre calandrias en el nido
 Y trinos y alegría en derredor
 Y que acompañe siempre su gorjeo
 Al himno de la acequia, cuyo son
 Tiene el acento alegre de la vida
 Y nunca deja de cantarle a Dios.
 Que haya siempre calandrias en el nido
 Que den luz y calor
 A este descolorido mundo nuestro
 Metálico, egoísta, vil, ramplón.
 Que haya siempre calandrias
 Que canten al Señor
 Que el día que ellas callen
 Habrá desolación.
 Un silencio muy triste
 Extenderá su manto negro
 Como un grande alborear
 Sobre el nido que fuera
 La mejor bendición
 Del Dios que es armonía
 Que es paz y que es amor".

RAUL ENTRAIGAS S. D. B.

La fama adquirida por el Coro, queda probada dentro del ámbito de la presente anécdota.

Buena prueba de nuestro aserto, son los trozos de esta carta, escrita el mismo día de la transmisión desde Castaño Viejo (San Juan) por Miguel L. Martos.

"Querido amigo" Estoy oyendo su coro, así pues, escuché la voz rectora y amada del Padre Garbini; querido amigo. Mientras escuchaba al principio he bebido un té junto a mis hijos, he repasado mis recuerdos, y me he bebido también alguna lágrima, pues la inmensa emoción de tan amado recuerdo así lo ha hecho. Me siento muy feliz de oírlos. Es tan caro a mi corazón que aquí mismo he

tomado la pluma para llevarle todas mis impresiones tan frescas como si fueran vividas por mí.

Ciertamente que no deja de ser un hecho insólito dentro de los Colegios Salesianos que un Coro haya llegado a cumplir 25 años. Siempre en la misma línea de vida y entusiasmo. Sin los cambiantes de la luna, como suele suceder en otras partes.

Es realmente para bendecir a Dios y para buenos votos de que siempre haya gente comprensiva del bien que hace la música, en los colejos salesianos y en la vida de una ciudad.

Miguel L. Martos
Castaño Viejo (San Juan)

Comentarios del Padre M. Arocena:

“El Padre Garbini tenía alma de artista, amaba el arte, la cultura del Pueblo. La declamación, la música, el teatro, no podían faltar en su colegio”.

Del Padre Vicente Garnero - Director del Instituto Villada

“Todos nosotros desde Córdoba, hemos acompañado el glorioso aniversario. Junto con nuestros aplausos y alientos reciba también el estímulo de los jóvenes que reciben tales ejemplos de laboriosidad y constancia en las empresas, para Gloria de Dios, de la Congregación y de las almas.

Cerramos estas voces laudatorias, con este acertado y generoso juicio de la Comunidad Sanjuanina.

“El Coro que jalona 25 años de faena, dirigidas y cumplidas en la más pura línea musical, obliga al reconocimiento de su doble docencia. Documentos artísticos que fueron adquiriendo su prestigio y la otra docencia de más amplia perspectiva, contenida en su mensaje musical, al pueblo que ha admirado y avaluado en la voz de sus interpretaciones que prodigan tesoros de emoción estética en conceptos de calidad superior; muestra ciudad en su coro de fibra, uno de los pilares de la educación artística que se opera en el suelo cuyo medio de la Eurytmia Sonora. Suelto de “Tribuna” 1959. A más de las presentes felicitaciones y juicios en esta oportunidad, muchos y valiosos artículos de la prensa local, comunicaciones de los ex-componentes, de los amigos y admiradores, se hicieron presentes en forma emocionada y entusiasta, exaltando al coro, a su di-

rector, por su exquisita formación adquirida a través de 25 años, con distintos elementos plasmando entre los pequeños cantores siempre nuevos y siempre provistos y compenetrados de una música atrayente y elevadora.

Telegramas, innumerables cartas de entidades, de autoridades oficiales, de asociaciones, de ex-componentes del Coro, de amigos y admiradores, exaltaron esta grata fecha de las Bodas de Plata.

Tengo entre varios el programa de los actos realizados en conmemoración del 30º aniversario de la fundación del Coro "Águiles Pedrolini".

En la primera página a colores se destaca un grupo de selectos cantores, representantes de todos los niños y jóvenes que pereteneron al coro durante los treinta años de su existencia.

En la segunda página se elevan las numerosas adhesiones a la celebración de esta efemérides. Adhesiones de cooperadores y ex-componentes del Coro, del Gobierno Civil y Eclesiástico, Instituciones, Universidades, Inspectoría salesiana, Universidad de Cuyo, Coros Superiores de la Provincia y de Buenos Aires, Colegios, Instituciones culturales musicales.

En la tercera página se encuentran adhesiones de cooperadores, de amigos, de ex-componentes del Coro.

En la cuarta página: Programa de los actos conmemorativos 17 de Agosto concierto sacro por el "Coro Filarmónico" bajo la Dirección del Rvdo. Pbro. Basilio Torres.

Concierto en el salón Cultural Sarmiento - Concierto Coral.
9 de setiembre de 1934 - 1964 - 30º Aniversario
Presentan:

La Dirección General de Cultura de la Provincia
La Unión Padres de Familia
Coro Santa María de los Angeles de la Capital Federal.
Coro "Águiles Pedrolini"

- 1) Discurso Sr. Juan Piaggio
- 2º) Discurso del Dr. Américo Bloise
- 3º) Declamación

Segunda parte a cargo del Coro "Águiles Pedrolini".

Coro a cargo del Coro Filarmónico
Santa María de los Angeles

dirigidos por el Padre Clemente de Montevideo.

Adhesiones: Se recibieron numerosas adhesiones, telegramas, notas, cartas, etc. Sobresalen entre ellas: la del Dr. Ricardo Colombo, Embajador delegado argentino ante la OEA y la del Sr. Miguel Angel Pedrozo, Ex-Interventor en San Juan.

"Adhiero a la celebración del 30º Aniversario de tan meritoria Obra de bien público, presentando a Ud. y al hermoso coro que Ud. dirige, mis homenajes en esta fecha conmemorativa del trigésimo aniversario de su fundación, considerada obra de alto relieve artístico, que es galardón de la Patria Argentina.

Dr. Ricardo M. Colombo
Embajador ante la OEA

El segundo, en nombre del centro Sanjuanino de Buenos Aires: "La Asociación que represento bien conoce la formación y brillante desempeño de ese grupo de adolescentes que con todo acierto Ud. conduce y que constituye uno de los coros de niños más estable de la República, destacándose siempre con relieve propios y dejando en alto el valor espiritual de la Provincia -Miguel Angel Pedrozo- Presidente del centro de San Juan, residente en Buenos Aires.

Del discurso del Sr. Juan Piaggio en nombre de la Dirección de Cultura de la Provincia Conceptos sobresalientes del discurso pronunciado en el acto académico en el Salón Sarmiento.

"El perseverante afán que ha signado, la trayectoria ininterrumpida en treinta años de dirección del maestro Chiesa, puede concretarse a través de su experiencia artística, de su experiencia didáctica, de su amor a los niños, y la paciencia del artesano del espíritu, propio del artista enamorado de su propia obra.

"El coro, es una forma democrática del arte, porque en sus acordes armoniosos, se nivelan todas las diferencias sociales como en el aula; cantar en suma, no es sino abrir los cauces del alma a las apetencias armónicas: el coro, hermana, une ennobleciendo el espíritu de las relaciones humanas".

Conceptos sobresalientes del discurso: del Dr. Américo Bloise (Ex componente del coro). Se refiere en primer lugar a los actos del día 9 de setiembre de 1934.

Dice: "Bajo la acción renovadora de esta nueva presencia se gestó ya una generación de ciudadanos mejores y más dignos, que constituyen una esperanza cierta de recuperación y felicidad en el futuro de nuestra Patria".

"No olvidemos que el Padre Garbini ya lo había expresado ante un grupo de muchachos cantores "más que un coro, será una institución".

En esta oportunidad resonaron muy alto los valores musicales del Coro "Águiles Pedrolini" y el de Los "Santos Angeles" que había venido desde Buenos Aires en adhesión a sus colegas de San Juan.

Digno broche de estos actos fue la poesía de Raúl Entraigas "Nido de calandrias" declamada por el Padre Daniel Rasio personal salesiano del Colegio.

El Padre Garbini ausente de San Juan, estuvo sin embargo presente, con sus afectuosos saludos y exhortaciones de estímulo en todo momento, a los dirigentes y componentes del Coro "Águiles Pedrolini".

Así lo prueban algunas expresiones de cartas que entresacamos de su correspondencia. Al Maestro Chiesa — Roma 4 de Marzo de 1939. "Saludos cariñosos a todos los cantores; que sean siempre buenos y que canten por amor a Jesús a María y a Don Bosco".

Al Maestro Chiesa — 14 de Agosto 1939. "El Padre Ochoa (actual maestro en el aspirantado) me dijo, que en ninguna parte había oído cantar sopranos como en San Juan".

Al Maestro Chiesa — Santa Rosa 10 de Marzo de 1949. "Te felicito por los éxitos en el Coro "¡Adelante!" Cuánto bien puedes hacer,, Dios bendiga tus sacrificios. Felicita en mi nombre a los niños cantores; que la Santísima Virgen les recompensará, todo lo que hagan por ella y por el esplendor de las funciones religiosas".

Al Maestro Chiesa — Salta 16 de Marzo de 1946. "Te felicito por el coro, saluda en mi nombre a sus componentes, felicítalos por su entusiasmo; que sigan siempre así, dando Gloria a Dios en todas partes".

Al Maestro Chiesa — Paysandú, 16 de Marzo de 1941. "Saluda mucho en mi nombre a los cantores, diles que pueden estar seguros que los recuerdo con cariño. Tal vez ya no haya entre ellos, algunos de los de mi tiempo, pero igualmente pido todos los días por ellos".

Al Maestro Chiesa — Paysandú 9 de setiembre de 1941. “ A los niños cantores un saludo especial; siempre los recuerdo con afecto y cada vez que oigo cantar a este coro, revivo los inolvidables momentos vividos allí ¡Qué sean buenos, y que canten siempre como cantan los ángeles en el cielo, es decir, con la inocencia del alma y amando y bendiciendo al Señor”.

Al Maersto Chiesa — Asunción (Paraguay) 26 de Abril de 1940. “A los queridos e inolvidables niños cantores un saludo especialísimo. Dios ha de querer que vuelva a oírlos”.

El Padre Garbini, siguió de cerca, siempre la vida del coro y de su maestro, con verdadero cariño y admiración, deseándoles siempre éxitos y triunfos y repitiéndoles sus hermosos consejos.



CAPITULO XIII

El órgano de la Iglesia de María Auxiliadora

Hemos escrito sobre la música. Es justo que aquí comentemos la gran hazaña de los entusiastas de ella; conseguir un gran órgano para la Iglesia del Colegio.

Después de la tragedia del terremoto del 15 de enero de aquel triste 1944, comenzó a tratarse de esa importante iniciativa.

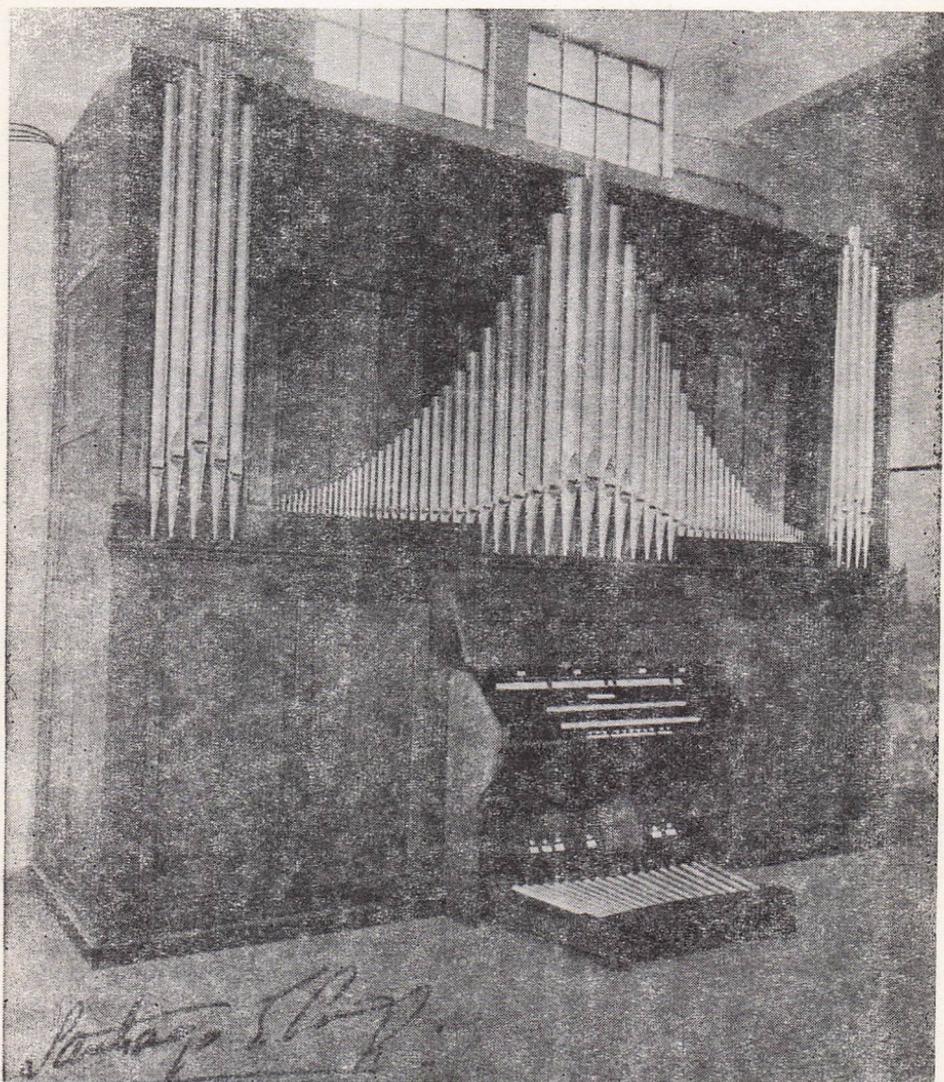
¿Qué hacer para que San Juan tenga un órgano? ¿Dónde colocarlo? Para esta última pregunta la respuesta era fácil. Nada mejor que en el templo del colegio, pues era la única iglesia que había quedado en pie. En ella oiría el público de San Juan, música religiosa, y los cultivadores encontrarían la oportunidad de desarrollar su propia cultura.

Los superiores aprobaron esta noble iniciativa y al Maestro Chiesa y a la Comisión que se formó, cuyo Presidente fue el Dr. Alberto Graffigna, se debe el haber podido alcanzar esta meta. Entonces era Director del Colegio el Padre Angel Aimonetto. La idea fue acogida con gran entusiasmo entre los amigos de la obra salesiana.

Así, en 1945 ya estaba firme y extendido el tema. El Padre Garbini desde Salta escribía literalmente lo que sigue: "¡Un órgano para el templo! ¡Qué noticia! ¿Y el patio? ¡Otra gran necesidad! Francamente, tratándose de un órgano, elemento tan indispensable para el culto, que elevará tantas almas a Dios. . . que dará tanto realce a las fiestas de nuestra Madre, no dudo que habrá para las dos cosas. Dios no se dejará vencer en generosidad".

Y así fue. Positivamente se concretó con relativa facilidad esta aspiración. Un acierto extraordinario que colmó la expectativa de todos. El 20 de mayo del mismo año el afamado editorialista del diario "Tribuna", José Assaf, publicó un entusiasta editorial que sirvió para confirmar a los empeñados y aclarar ideas de unos pocos, que dificultaban la empresa (1).

Nota (1). — En aquellas circunstancias el señor José Assaf, secretario de Redacción de "Tribuna", publicó el 20 de Mayo de 1945 un extraordinario artículo Editorial. Nos ha parecido muy completo y bien pensado y aunque un poco extenso hemos decidido transcribirlo íntegramente por su mérito y por el estimulante efecto que produjo en San Juan a favor de la gran iniciativa. Véase apéndice.



El órgano de la Casa Poggi, instalado en San Juan, por iniciativa de los San-juaninos en el año 1945

“Adquisición de un órgano litúrgico y de concierto, exaltando la oportuna iniciativa de un núcleo de personas conocidas del ambiente sanjuanino”.

Y continúa Assaf: “La música en efecto, es la reina de las artes y el órgano es por excelencia, el instrumento regio; y en el terreno de la cultura, de la civilización y del progreso, vale más un órgano en la iglesia que un rascacielos en una ciudad”.

Y añadía: “Siendo la música una de las más elevadas expresiones de la cultura humana, el órgano que ha de adquirirse para la Iglesia del Colegio “Don Bosco” y a nuestra ciudad, y nosotros, en nuestro modesto rincón de San Juan y en las penosas circunstancias en que vivimos, tenemos el deber ineludible de afrontar la solución de nuestros problemas, empezando por lo fundamental, poniendo en ello el mayor sentido de responsabilidad”

El 18 de mayo de 1945, se constituyó la comisión para la adquisición del órgano. He aquí los nombres de sus componentes: Dr. Alberto Graffigna, Presidente; Dr. Pablo A. Casas, Vice-presidente 1º; Dr. Domingo Rodríguez Pinto, Vice-presidente 2º; Escribano Sr. Rogelio Oro. Secretario; Dr. Angel S. Martín, Pro-secretario; Dr. Zacarías Yanzi, Tesorero; y Sr. José Carrol, Pro-tesorero; Asesores Artísticos y técnicos: Profesores: Julio Perceval, Alfredo Cimorelli, Maestro José Luis Chiesa y Sr. José L. Rocha; Vocales: Señores Bartolomé del Bono, Pedro Valenzuela, Ramón Barrera, Dr. Arturo de la Rosa Ponti, Saúl Aubone, Ricardo López Mansilla, Arturo Videla Segura, Ing. Francisco Bustelo, Leopoldo Malberti, Dr. Horacio Videla, Gerónimo Zapata Ramírez, Víctor Montini, Ing. Alberto Constantini, Gervasio Ortíz, Aristóbulo Alvarez, Abraham Aravena Valdez, Dr. Miguel Dobladez, Silvio Meglioti, Emilio Daneri, Francisco González, Ing Joel Quiroga Germano, José Pera, Luis Ezcurra, Horacio Esbry, Enrique Daneri.

La rapidez con que se llevó a cabo esta importante iniciativa probó con su pleno éxito lo acertado de la idea y justificó suficientemente su adquisición.

El acto solemne de la bendición e inauguración del órgano con el extraordinario concierto en fecha 9 de junio de 1946, fue un premio para la Comisión y para todos los contribuyentes.

La carátula del programa, que resultó un pequeño folleto, alude al sentido de la ceremonia. Se ven los tubos presionados por manos de artistas que les arrancan las felices notas de insospechada belle-

za, que se elevan a lo alto donde campea la dulce imagen de María Auxiliadora.

En la contratapa se lee un bello elogio a la "Voz del Órgano" firmado por Mons. Duprat; en la segunda y tercera, páginas de Profesor Julio Perceval se adentra en el valor místico del "Rey de los instrumentos".

En la 4ª página con "Elemento de cultura, acto de Fe", el Señor José E. Assaf fundamenta con cierto sentido apologético la adquisición del órgano. En la sexta y séptima, se leen los programas, para las 10, el de la bendición del órgano por el Sr. Arzobispo Mons. Audino Rodríguez y Olmos y el de la Misa solemne.

En las dos páginas centrales está programado el concierto, a las 17, a cargo del organista, Prof. Julio Perceval. Consta de dos partes, separadas por una disertación del Padre Antonio Garbini.

En la primera parte se ejecutan: "Toccatá y Fuga en Re menor", Dos preludios corales; "Hombre llora tus pecados"; el Credo, Juan Sebastián Bach; "Toccatá por L'elevazione" de Frescobaldi; "Allegretto" (Gavota) del P. Martín y Villancico de C. Daquen.

En la segunda parte: "Pastoral" y "Ensueño" de A. Guilmar; "Pieza heroica" de C. Franck; y "Carrillón de Westminster" y "Claro de Luna" de L. Vierne, y luego el profesor Perceval puso término con improvisaciones, que el momento le inspiraba.

El concierto fue todo un éxito con abundante gozo de sus organizadores. Ese día signó a San Juan, todavía inconsolable víctima del terremoto, con la unción de un optimismo de esperanzado gozo.

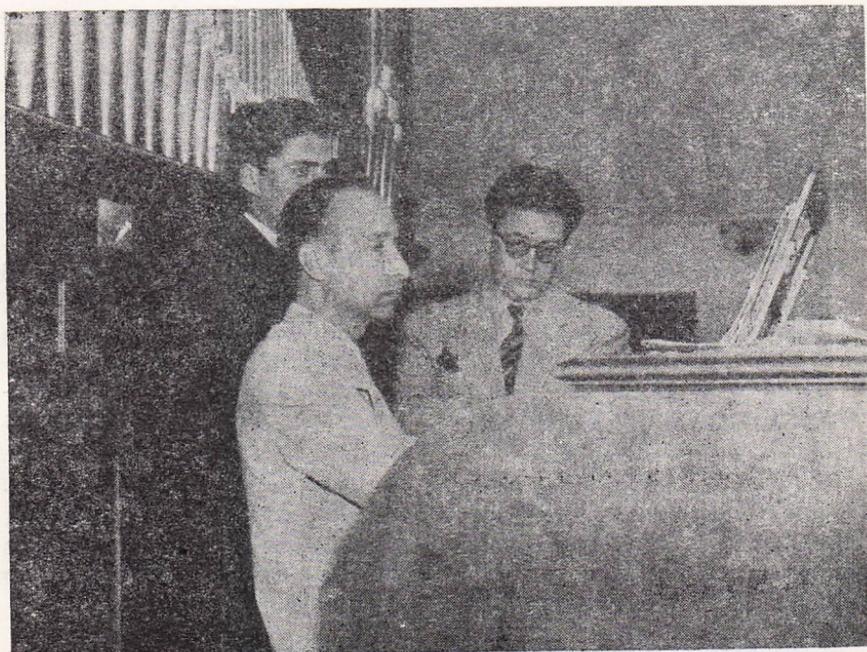
La Comisión había tomado como lema: "¡Arriba los corazones!" y el gran órgano con este concierto musical, vibrante por la alta calidad del Maestro Perceval llenó de esperanza el corazón de todos. Desde ese momento el pueblo supo que tenía un tesoro en el templo de su querido Colegio "Don Bosco". El Director Padre Angel Aimonetto celebró una Misa de acción de Gracias, a Dios por este magnífico regalo, rogándole colmase de bendiciones la generosidad de los sanjuaninos. La prensa oral y escrita en forma ponderadora, se hizo eco de la bendición e inauguración del órgano.

El Colegio "Don Bosco", sintió la necesidad de agradecer expresamente a la Comisión y Cooperadores. Así pues, el 9 de julio celebró una Misa de acción de gracias e implorando felicidad para ambas comisiones colaboradoras. Se bendijeron y entregaron plaquetas recordatorias al Dr. Alberto Graffigna, al Sr. Bartolomé del

Bono y al Sr. Leopoldo Malberti, Autoridades del Banco Italo Argentino por su valiosa colaboración en la obra de embaldosado del patio.

Por la tarde del mismo día, el Sr. Alfredo Cimorelli, colaborador entusiasta de todos los momentos del arte musical en el Colegio "Don Bosco", ofreció un interesante concierto a base de música de Juan Sebastián Bach.

El órgano siguió y sigue dando a San Juan momentos de profundo gozo espiritual y ocasión apetecida para organistas y maestros; entre ellos dejó particular recuerdo por su virtuosidad, el Padre Martín Cazzaniga S. D. B., organista de la Basílica de María Auxiliadora y San Carlos de la Capital Federal.



El Profesor Alejandro Cimorelli, colaborando en el órgano.

CAPITULO XIV

Otras actividades del Coro

Homenaje a Arturo Beruti

Hay dos iniciativas de importancia, en las que no se pudo prescindir del "Coro Aquiles Pedrolini" acaudillado por su director, el Maestro Luis Chiesa. Me refiero a más de la adquisición del órgano para la Iglesia de María Auxiliadora, a la erección del monumento en Parque Mayo, al ilustre músico, Arturo Beruti sanjuanino; y el monumento a Ceferino, iniciativas éstas que paso a relatar brevemente.

Si bien es cierto que estas iniciativas cuajaron exitosamente en el ambiente sanjuanino, sin embargo no faltaron dificultades, que se superaron felizmente con oportuno empeño y trabajo.

La Música Nacional tuvo precursores en el género de Cámara a los hermanos sanjuainos Arturo y Pablo Beruti. Son considerados como los primeros operistas argentinos, los verdaderos forjadores. A la obra "San Juan en la Historia de la Música", del escritor Emilio Maurín Navarro, pertenece cuanto va a continuación:

"Por iniciativa del maestro Don José Luis Chiesa, director y fundador del Coro "Aquiles Pedrolini", se concretó en San Juan, el primer homenaje rendido al iniciador del teatro lírico argentino, consistente en la erección de un busto en el Parque de Mayo. La obra del escultor Miguel Angel Sugo, fue inaugurada en el mes de noviembre de 1957 y contó con la asistencia de las autoridades de la provincia, de delegaciones escolares e instituciones culturales, familiares del Maestro y un amplio apoyo popular.

"En tal oportunidad hicieron uso de la palabra en representación del Centro de residentes Sanjuaninos de Buneos Aires, el Dr. Roberto Barriga, que presidiera también la Asociación de Amigos Sanjuaninos; y en nombre de la Comisión de Homenaje, el Sr. Juan Conte-Grand, distinguido hombre de letras de San Juan.

"Es este el primer monumento erigido a la memoria del creador del teatro lírico en el país.

"Débese al Coro "Aquiles Pedrolini" del Colegio "Don Bosco"

y al Profesor José Luis Chiesa, el haber mantenido ininterrumpidamente en nuestro medio un permanente recuerdo del Maestro.

“Algunas de las piezas de Beruti, interpretadas con fidelidad por el conjunto escolar salesiano, han contribuido a darle a estas recordaciones en San Juan, emotividad y jerarquía.

“Es de observar que, por disposiciones expresas de los descendientes de Beruti y como una distinción especial, el Coro “Aguiles Pedrolini” ha podido interpretar recientemente piezas inéditas hasta ahora del gran maestro”.

El 27 de marzo de 1962 se conmemoró el centenario del nacimiento de Arturo Beruti. Esta conmemoración se llevó a cabo en el Salón Sarmiento y la primera parte estaba a cargo del Coro “Aguiles Pedrolini” bajo la batuta del Maestro José Luis Chiesa; y la segunda, de la Banda de la Policía de la Provincia. He aquí el Programa de la Primera Parte:

I) “Caridad”, salmo coro a tres voces, letra de Carlos Guido Spano y música de Arturo Beruti.

II) “Ave María” de la ópera “Vendeta”. Texto en Latín y música de Arturo Beruti.

III) Poema, “La Princesa” de la Srta. Olga Ferrero y música de Arturo Beruti.

La segunda Parte como queda dicho, estuvo a cargo de la Banda de la Policía de la Provincia, que tocó el Prólogo del primer acto de “Los Héroes”, ópera de Arturo Beruti que había sido estrenada en San Juan”.

La presencia del Coro “Aguiles Pedrolini” en las manifestaciones músico-culturales de la ciudad pone en evidencia la actividad del Maestro José Luis Chiesa, por cuyo medio el Colegio “Don Bosco” extendía su acción, hasta este exquisito aspecto de la vida artística de San Juan.

Notable Hazaña

Daré cuenta ahora, de una hazaña del Coro “Aguiles Pedrolini”. Es algo distinto de sus actividades musicales, pero tiene una relación íntima con los ideales del Coro que tan ahincadamente le inculcó el Maestro Chiesa.

El 22 de noviembre de 1956, quedaba inaugurado un monumento de piedras calizas azules en honor del indiecito de la Patago-

nia, Ceferino Namuncurá, en el Cerro de Villa Seca, llamado Puntilla Blanca. Por autorización del propietario del cerro, Sr. Santerns, se llamará en adelante cerro Ceferino Namuncurá".

¿Cómo se llegó a esto en un lugar tan distante y descampado?

Es fruto de un gesto de constancia y entusiasmo de los pequeños coristas, estimulados por su Maestro.

¿Cabe preguntar qué relación tiene Ceferino Namuncurá con los componentes del Coro "Aquiles Pedrolini"? Una y muy importante: Ceferino fue en sus años de estudiante un destacado alumno del maestro músico y compositor, Padre Aquiles Pedrolini, quien por entonces, estaba al frente de la "Schola Cantorum" del Colegio "Pío IX" de Buenos Aires, en donde se educaba el joven indio.

¿Cómo se llevó a cabo la idea de erigir este monumento? En 1934, los cantores con su Maestro, salieron de excursión hacia Angaco e iniciaron excursiones una vez al año, por los cerros vecinos a los campos de Angaco (1).

En uno de estos paseos serranos se encontraron con abundantes piedras calizas de color azul que, con euforia juvenil, transportaban y amontonaban en la zona del cerro Puntilla Blanca. Y esto lo fueron haciendo año tras año durante 20. Siempre que iban de excursión por aquellos lugares repetían este no pequeño esfuerzo, hasta concretar un respetable acervo de piedras calizas azules.

Del Indio Ceferino hemos de recordar algo de su historia. Este fue nieto de Calfucurá (piedra azul), cacique araucano e hijo del caudillo Manuel Namuncurá. "El Rey de las salinas" como le llamaba su tribu araucana, la más fuerte de la Patagonia.

Nació en Chimpay el 26 de agosto de 1886 y, una vez crecido, fue bautizado por el Padre Domingo Milanés, misionero salesiano del Neuquén.

Este gran misionero convenció a los padres de Ceferino de someterse al Gobierno Nacional el cual otorgó a su padre el grado de Cnel. de la Nación, y le concedió tierras para distribuir las entre los componentes de su tribu.

Nota (1). — El Coro "Aquiles Pedrolini" salió en excursión con su maestro y después de escuchar la Santa Misa en la ermita de la casa de la Sra. María de Tinto sus componentes se dispersaron a corretear por las lomas de la Puntilla Blanca en donde comienza la realización de esta hazaña.

Más tarde, Ceferino fue llevado al Colegio "Pío IX" de Buenos Aires por el entonces Vicario de la Patagonia, Mons. Juan Cogliero para que se educase. Alumno sobresaliente, resultó distinguido en todos los aspectos. Fue verdadero modelo de bondad, de pureza y de piedad, y un esmerado y empeñoso estudiante; adquirió una buena y verdadera caligrafía. Dotado de una voz natural de contralto, dio excelentes muestras de solista. Se recuerda que con el Padre Guillermo Brett, compañero de colegio, cantaron entre otras cosas "Tutto Ritorna", delicada pieza musical de Mons. Santiago Costamagna.

De su actuación como corista de la "Schola Cantorum" del Colegio "Pío IX", dicen mucho, los siguientes premios anuales por él obtenidos: En 1899 (13 años) Premio: Digno de alabanza en canto; en 1900, 2º Premio de canto; y en 1901 1º Premio de canto.

Aspirando a ser sacerdote para consagrarse al bien de su tribu, el Cardenal Cagliero, lo llevó a Roma para que realizase sus estudios y a la vez, pudiese mejorar su ya entonces delicada salud. Lo presentó a su Santidad, el Papa Pío X, quien lo recibió con los honores de príncipe. Se estableció en la casa salesiana de Frascati, cerca de Roma, para que continuase sus estudios y luego volver de misionero a la Patagonia. Lamentablemente no se recuperó. Su salud fue decayendo y falleció en Roma el 11 de mayo de 1905, a la edad de dieciocho años y medio. Dejó fama de santidad. Actualmente se halla muy adelantado el proceso de beatificación y canonización.

Los coristas del "Aguiles Pedrolini" querían honrar la memoria de su santo colega en medio de la soledad de Villa Seca.

El ceramista Vinzio, obsequió un artístico busto de terracota que la familia Nacif ayudó a llevar y a colocar los elementos necesarios que constituyen este sencillo monumento.

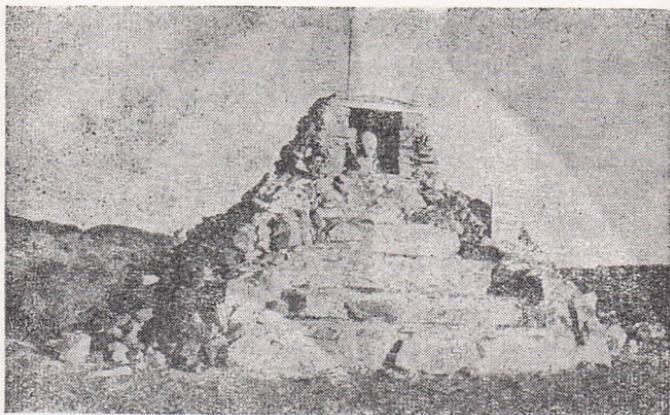
Se necesitaron más de 20 años para que cristalizara este singular homenaje de los alumnos del Coro "Aguiles Pedrolini" al indiecito Ceferino. Es el marco apropiado, que recuerda la aridez de las pampas patagónicas; y las piedras azules, la terrible generación de Calfucurá, los de Piedra Azul.

¡Qué el Señor premie la nobleza de ideales de estos niños cantores y sus esfuerzos a través de 20 años! ¡Cuánto dice para quienes

conocen la inconstancia de los niños; esta vez superada por los ejemplos maravillosos de Ceferino; por la sincera y desinteresada admiración del elevado idealismo de nobles corazones.

Allí quedarán el busto de Ceferino y las piedras azules como símbolo de lo que puede un alto ideal, cuando prende de veras en el corazón de niños y jóvenes generosos!

¡Qué Ceferino, desde la eternidad y su imagen desde esas piedras, despierten nobles ideales de perennes y juveniles ansias de esfuerzos en todos los niños y jóvenes sanjuaninos en la conquista de la verdad y de la virtud. (1)



El monumento a Ceferino en la cima de la Puntilla.

Nota (1) — En un brillante artículo del doctor Pablo Ramella se hace alusión a esta ingeniosa hazaña de los componentes del Coro "Águiles Pedrolini" y tiene esta original conclusión que transcribo íntegramente: "MIENTRAS TANTO CEFERINO NAMUNCURA SIGUE PRODIGANDO SUS BIENES A LAS ALMAS; SU INFLUENCIA BIENHECHORA MAS QUE EL PETROLEO Y EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL PUEDE INUNDAR EL ESPIRITU DE LOS ARGENTINOS, DE LA ABNEGACION DEL SACRIFICIO Y LA HUMILDAD NECESARIOS PARA AGLUTINARLA EN UNA EMPRESA GRANDE". "TODO LO DEMAS ES COMO PAJA QUE SE LO LLEVA EL VIENTO".

CAPITULO XV

Los salesianos en Angaco

Todavía, hoy la gente de San Juan denomina con el nombre de Angaco a lo que oficialmente se llama San Martín.

Angaco era el nombre de un aguerrido y valiente cacique huarpe, cuya tribu dominaba esa tierra, cuando llegó Juan Jufré, para la fundación de la nueva ciudad cuyana de "San Juan de la Frontera" el 13 de junio de 1562. Al año siguiente de esa fundación, el segundo jefe de la expedición fundadora, el hidalgo Juan Eugenio de Mallea, contrajo enlace con la hija de Angaco, previo pacto sellado con el "AMPTA" huarpe.

La ceremonia se cumplió en la fiesta de la ascensión de 1563 que en ese año cayó el 20 de mayo. En ese mismo día antes del casamiento, la princesa india había recibido el bautismo recibiendo el nombre de Teresa Ascencio. Fue el primer matrimonio que realizaron los españoles en San Juan, elevando a una mujer princesa india, al rango aristocrático de los conquistadores, que no tardaron en mezclarse con otras mujeres autóctonas con que poblaron pronto la nueva ciudad (1).

El rey Don Felipe II otorgó al "AMPTA" Angaco, padre de la princesa, rango de nobleza, como indio noble, dándole el Don como privilegio real. Concedióle además el señorío de Angaco, para sí, sus hijos y para sus sucesores.

Así nació la familia sanjuanina a ejemplo de Teresa Ascencio y de Juan E. Mallea, uniendo desde sus principios, la aristocracia española con la plebeya condición aborigen.

Se allanaban los caminos para una auténtica democracia superando las distancias de raza y cultura. (2)

Nota (1) — Todos estos datos han sido extractados de la "Historia de San Juan" del Doctor Horacio Videla. Tomo I Pág. 309 a 313.

Nota (2) — Marina Callegos y Teresa Gil fueron las dos primeras mujeres que llegaron a San Juan; Esta última era hija de uno de los pobladores fundadores: JUAN MARTIN GIL. Hist. de San Juan por el Dr. Horacio Videla. I Tomo. Pág. 309.

En esta histórica y antiquísima zona del viejo San Juan de los huarpes, a la vuelta de muchos años, había de instalarse una cristiana obra educadora y promotora de los vecinos del lugar.

En realidad, allí no se efectuó jurídicamente ninguna fundación de la Obra de Don Bosco; pero sí un auxilio continuado y asesoramiento positivo de los salesianos a aquellas personas a quienes cabe el mérito de haber iniciado sencilla y pobremente una obra religiosa, cultural y social, y de la cual nos disponemos a dar noticia a grandes trazos.

En Angaco de oeste a este, hay un camino que arrancando de la ciudad capitalina llega a la ciudad de Caucete. Este camino se denomina Puente Viejo; a su vera y a 22 km. de Caucete en Angaco, por el año 1933 había un floreciente establecimiento industrial que regenteaba la firma Tito Hermanos. Había también una sencilla obra social de ayuda a los obreros, creada por la Sra. María Conti de Tinto con la cooperación de la firma empresaria y del vecindario.

Desde el mes de junio de 1920, se originó el establecimiento que la firma Tinto Hnos., compraba en Angaco "una importante propiedad de los Sres. Sánchez Hnos., empresa industrial vitivinícola que funcionó por muchos años en ese sitio. La razón social, Tinto Hnos., la componían los señores: Francisco, Luis, Aniceto y Humberto Tinto. Esa empresa funcionó en Angaco hasta el año 1944, en que sufrió las consecuencias del trágico e histórico sismo. Por entonces vendió todas sus existencias a Pulenta Hnos., quienes impulsaron en forma notable el establecimiento que los Tinto dejaban en pleno desarrollo.

El 9 de octubre de 1933, el Padre Juan Mondati del Colegio "Don Bosco" celebró una misa en el patio de la casa del Sr. Luis Tinto, en Angaco.

Recibieron la primera comunión unos sesenta niños, convenientemente preparados por la Sra. María Conti de Tinto con el eficaz apoyo de la Srta. Albertina Antúnez Videla, directora de la Escuela Nacional N° 127.

El Padre Garbini había enviado anteriormente a los Padres Mondati y Lenzi para que dispusieran el ambiente para esta tocante ceremonia religiosa.

Así se inició en aquel humilde rincón de la campaña sanjuanina una serie de actos religiosos, que poco a poco fueron alcanzando

do mayor envergadura en pro de la numerosa población de aquel lugar promoviendo actos religiosos y sociales.

Muchas y dignas personas e instituciones son acreedoras a la gratitud y reconocimiento de la población beneficiada desde ese lejano día de 1933 hasta el presente. Pues, el humilde grupo catequístico de entonces, se fue convirtiendo en un centro de auténtica vitalidad religiosa y social hasta transformarse en la Parroquia de San Juan Bosco.

Erigida en el año 1956, la cual cuenta con las diversas asociaciones y con una amplia gama de actividades sociales. Entre tantas personas merecedoras de agradecido recuerdo por el desarrollo de esta importante obra, hay ciertamente que destacar en primer lugar a la Sra. María Conti de Tinto, por su profundo espíritu de piedad, su intenso amor a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, cuyas devociones propagó sin descanso; a su esposo Don Luis Tinto, brazo derecho de todas las empresas sociales de su esposa, el cual entregó a la Institución Salesiana los terrenos, en donde ahora se asienta la Iglesia Parroquial de San Juan Bosco de San Martín y los edificios de asistencia cultural y social que la rodean.

Sería sumamente largo el historiar el desenvolvimiento de esta obra a través de tantos años y de tan contrarias vicisitudes, sacrificios y también con sus notables éxitos. Todo fue cristalizando en una intensa y variada promoción social. La relación que haremos condensa los datos más esenciales proporcionando una pálida idea de lo realizado y el recuerdo de las personas que intervinieron.

El canónigo Alejandro Blanco celebró la misa de primeras comuniones, a un costado de la bodega de Tinto Hnos. En otra circunstancia se hizo la primera procesión con la imagen de San Juan Bosco, concurrida por una notable cantidad de fieles. El 21 de marzo de 1934, se iniciaron las primeras inscripciones de la "Asociación devotos de María Auxiliadora"; en setiembre del mismo año, se recibe la imagen de María Auxiliadora. Llegamos así, al año 1933. En las actas de la mencionada Asociación se halla la lista de caballeros, que se comprometen a instaurar el templo a María Auxiliadora: He aquí sus nombres: Presidente, Sr. Luis Tinto; Vice-Presidente: Dr. Juan Lund; Secretario: Sr. Carlos Tobar; Tesorero: José Bórbore; Pro-Tesorero: Sr. Primo Mason.

Vocales: Señores, David Calosso, Ovidio Bragagnolo, Alejandro Bórbore, Arturo Bernadello, Esterino Ruguengo, Ricardo Bragagnolo, Fernando Gentile, José Santa Catarina, Luis Ponce y Antonio Langli.

Más tarde en 1938, se constituyó la primera Comisión de la Cooperadora de Angaco: Presidenta: Sra. María C. de Tinto; Vice-Presidenta 1º: Sra. Blanca M. de Arena, Vice-presidenta 2º: Sra. Dina R. de Molina; Secretaria: Dra. Emar Acosta; Pro-secretaria: Sra. Hil-da C. de Molina; Tesorera: Sra. Rebeca L. de Lund; Pro-tesorera: Sra. María B. de Bórbore.

Vocales: Sra. Catalina B. de Barbero, Sra. Lita de Masón, Sra. Lola de Molinari, Sra. Claudina de Oliveira; Srta. Carola Tinto, Sra. Luisa de Herrera; Sra. Palmira de Rufinengo; Srta. Ilalia Bragagnolo y Sra. Edita de Ponce.

En 1935 nace la idea de crear en el lugar una obra para instrucción y cultura. Con este fin el Dr. Juan F. Lund dona una hectárea de tierra y la firma Tinto Hnos. un terreno de 800 m2.

El Padre Garbini secundó esa feliz iniciativa; los obreros de la finca hicieron una ermita a la Virgen, que a los dos años fue sustituida por la Capilla de María Auxiliadora y rodeada por algunos locales para la obra cultural.

Esto fue el resultado del esfuerzo de todos, especialmente la escuela nocturna. La obra surgió gracias a los obreros que contribuyeron con cuotas y trabajo en horas extras y a la Comisión de Caballeros, que actuó con no menos generosidad.

Una grata visita del Rdo. Padre Guillermo Cabrini, en noviembre de 1933, llenó de alegría a todos porque, en su carácter de Superior Salesiano, propiciaba esta obra, que le ofrecía la población informando de ello al Sr. Arzobispo de San Juan.

Mons. Marcos Zapata, obispo auxiliar, bendijo la capilla el 11 de noviembre de 1937. Durante un año y medio el Pbro. Bartolomé Ballesteros, Cura Párroco de los dos Angacos, atendió la capilla y usando las habitaciones hasta que se edificó la nueva capilla de Angaco Norte, en lugar de la anterior cuya vetustez no permitía el uso.

El 9 de octubre de 1938, se funda el Cuerpo de los Exploradores y el Sr. Ramón Santos Gómez es designado jefe. Al año siguiente, participa en el desfile del 25 de Mayo perfectamente equipado, bajo el mando del Sr. Ramón Villafañe. Lo presidía una hermosa bandera argentina obsequiada por el Almirante Enrique Flees, entonces Interventor de la Provincia.

Otra iniciativa de importancia fue la creación de la Escuela Nocturna "Don Bosco". En un principio fue atendida por maestros

del Colegio "Don Bosco" de la ciudad. En junio de 1939, se funda un Centro de Obreros Católicos, cuya presidencia ocupó el Sr. José Bórbore, asesorado por la Dra. Emar Acosta. Asimismo se formó un Centro Catequístico para niños, los cuales a fines de octubre realizaron un certamen de Catecismo con muy feliz resultado.

El que esto escribe, recuerda el desarrollo de esta obra a semejanza de la pequeña semilla de que nos habla el Evangelio, pues de modestísimos orígenes, surgió una obra de envergadura sumamente beneficiosa para los vecinos del lugar. En muy breve tiempo se había inaugurado la Capilla, luego la Escuela Nocturna, después la Compañía de Exploradores, la capilla del cementerio y creóse también un servicio económico de sepelios.

A todo esto, hay que sumar varias entidades y asociaciones, fuerzas vitales de promoción cultural y religiosa, de este centro de buenos y sencillos vecinos. La presencia de los salesianos aseguró su existencia y eficacia.

Desde 1939 hasta 1943 dirigió este complejo de actividades el virtuoso sacerdote Nazareno Corona, quien luego fue trasladado al Colegio "Tulio García Fernández" de Tucumán, sucediéndole el Padre Julio Briggiler perteneciente al personal del Colegio "Don Bosco" de la ciudad. El Padre Briggiler dio un impulso notable a todas estas actividades, sin menoscabo de la marcha ordinaria de la Escuela Nocturna, de los Exploradores y de la atención de la Capilla de María Auxiliadora, donde, además de las funciones litúrgicas corrientes, se comenzaron a celebrar en forma destacada las fiestas de María Auxiliadora, San Juan Bosco y las tradicionales de Navidad.

A través de las actas y crónicas se va uno dando cuenta de los grandes sacrificios que debieron imponerse los dirigentes de Angaco, tanto en el orden material como espiritual. Tan sólo una fe incommovible explica la perseverancia en una obra como ésta que, paso a paso en su constante crecimiento, imponía día por día una mayor responsabilidad y exigencias a veces muy penosas.

La constancia y el sacrificio de las comisiones mantenían el entusiasmo y el progreso en bien de la población, la cual correspondía entusiastamente a todos los adelantos.

Así se llegó al 15 de enero de 1944, día en que el terrible sismo assoló la ciudad de San Juan.

Del acta de esa ocasión, entresacamos las palabras de la Sra. de Tinto a los miembros de la Cooperadora Salesiana de Angaco:

“Hemos tenido la desgracia de perder totalmente la Capilla y una parte del edificio de la Escuela Nocturna. No obstante todo lo ocurrido, hemos de levantar nuestro espíritu pues con la ayuda de la Virgen y de nuestro Patrono San Juan Bosco, cuya imagen y reliquia se salvaron milagrosamente como símbolo de amor a los obreros y a los niños, hemos de trabajar con más ahínco y perseverancia”.

Dignas palabras, fruto de fe y confianza que animaban el alma de esta excelente dama ante las tristes condiciones en que había reducido sus obras y sus grandes esfuerzos de años, el centro obrero y todas las actividades de la Obra, aquel terremoto de triste recordación.

D. Luis Tinto radicado en la ciudad de San Juan cumplió lo que había prometido: ubicar la obra en otros terrenos, frente al canal en donde está ahora. Con este objeto donó a la Institución Salesiana un terreno de 9.384 m²; añadiéndole luego otras cinco hectáreas más que él había comprado a la firma de Tinto Hnos. Finalmente, completaba la donación con otras siete hectáreas más, para que se fundase el Barrio “Don Bosco” en lotes sede de las casas particulares para los obreros del centro “Don Bosco” que quisieran formar el Barrio. Don Bosco actuaba generosamente por intermedio de Don Luis como instrumento providencial que permitiera al gran educador de la juventud, permanecer en medio de aquella sencilla población a la que mostraba una particular protección.

Posteriormente, gracias a una serie oportuna de subsidios oficiales y donaciones particulares se pudo construir la escuela en forma completa y adecuada, y otros ambientes importantes. Uno de ellos, el destinado para salón de cine; otro para portería y atención del público; cuartos para hospedar al personal y por fin, la iglesia parroquial, cuya construcción se cumplió en sólo dos años, pudiendo ser de inmediato puesta en servicio del público. Su atención corrió por cuenta del infatigable Padre Julio Briggiler. ¿Qué había sucedido?

Aquella obra, que parecía condenada a extinguirse renació, diáramos casi milagrosamente con más amplitud y perfección que antes.

Así fue, que en la escuela nocturna de Angaco, se dictaron las lecciones de artesanía y con ello se facilitaron trabajos bien distribuidos a numerosos jóvenes que anteriormente no tenían nada que hacer.

A esta escuela no le faltaron serias dificultades originadas de parte de autoridades escolares, que felizmente debieron reconocer sus derechos a un funcionamiento independiente y en consecuencia se renovaron los sueldos al Director y a algunos maestros de los grados.

Con el nombramiento de Inspector Salesiano del Reverendo Padre Luis Vaula, se fueron resolviendo las dificultades y el Colegio "Don Bosco" de la ciudad aportó una asistencia más efectiva a la obra que creció día a día, en su desarrollo, en alumnado, en actividades culturales, religiosas y sociales ¿Cómo se había obtenido todo esto? Con una ayuda del gobierno Nacional y Provincial, contribuciones de los cooperadores salesianos, cooperación de la bodega "Peñaflor", de los Hnos. del Padre Briggiler y oblaciones de los modestos pero generosos vecinos y más de los frutos obtenidos de los frecuentes beneficios que se realizaban con ese objeto y de un modo notable y sacrificada dedicación de los salesianos que atendieron a la obra. Estos resultados extraordinarios alcanzados con medios ciertamente oportunos pero de suyo desproporcionados al éxito obtenido, todos coinciden en atribuirlos a la protección constante de Don Bosco, que era invocado con fe y confianza por todos los habitantes del lugar.

Ya hemos dado cuenta en forma general de los trabajos que hicieron los salesianos que actuaron en la Obra de Angaco.

Mencionaremos ahora, los salesianos que en distintos períodos se ocuparon de aquella Obra.

Creo tener una obligación de justicia reseñar brevemente, la extraordinaria intervención, que el Padre Nazareno Corona tuvo en el desarrollo de Angaco.

El Padre Corona estuvo en San Juan, cuatro años, desde 1938 hasta principios de 1942, año en que fue enviado al Colegio "Tulio García Fernández" de Tucumán. Desde allí, trabajó luego en los colegios de Salta, Rosario, Santa Fe y más tarde en el colegio de Paraná, en donde residió diez años, haciendo un gran bien. En todas partes, conquistaba la simpatía y el aprecio por sus muchas y variadas cualidades, junto a un don de gentes nada común. Conseguía claros y notables éxitos en todo lo que emprendía. Ello explica el aprecio y simpatía que en todas partes se le mostraba y especialmente viniendo a nosotros, en San Juan y en Angaco, en donde se distinguió grandemente por su trabajo apostólico y sacrificado.

En Angaco, desde el año 1939 organizó la escuela nocturna "Don Bosco" cuya Dirección ejercía, estableció la compañía de exploradores, ayudó a Doña María, en la Obra Catequística y en el asesoramiento de las asociaciones allí establecidas.

Promovió con verdadero celo, las fiestas religiosas en honor de María Auxiliadora y de Don Bosco y solemnizó siempre las fiestas sociales de Navidad, que se celebraban con entusiasmo de toda la población movida por el concurso contagiante de este virtuoso sacerdote.

En el Colegio de "Don Bosco" de San Juan, desempeñaba el cargo de capellán de exploradores, dictaba clases a los alumnos secundarios y dirigía los grados primarios.

Su celo sacerdotal le daba tiempo para confesar comunidades religiosas, predicar novenas y misiones en diversas oportunidades, característica constante suya fue, el incansable espíritu de trabajo material y espiritual que realizaba en bien de los demás. Generoso Obrero en la Viña del Señor, pasó sembrando por doquiera el sano optimismo y natural alegría. Este conjunto de cualidades sobresalientes atraía a todos, animados por sus palabras y por su ejemplo.

La ausencia de San Juan, a la vez que dejaba una brillante estela de aprecio, también producía un hondo vacío que tardó bastante tiempo para ser llenado.

Durante diez años, residió en la Casa Salesiana de Paraná, dictando varias cátedras en el Colegio, atendiendo las numerosas necesidades espirituales del Barrio "Don Bosco" de la mencionada ciudad.

A su muerte todos sus beneficiados le dedicaron una calle, como homenaje a su memoria y sentida gratitud a sus desvelos y sacrificios.

Delicado de salud, fue llevado a Buenos Aires, para someterlo a una seria operación quirúrgica; pese a ello, resultó inútil todo esfuerzo para salvarlo. En estas circunstancias resplandeció en él una gran serenidad y espíritu de Fe.

Entregó su alma a su Creador, el 14 de marzo de 1962 a los 56 años de edad y sus restos fueron inhumados al lado de sus familiares en el cementerio de Manuel Ocampo.

A través de la correspondencia, que mantuvo con Doña María de Tinto, constatamos, cuán grande fue para él, el recuerdo de la

Obra de Angaco, rico y saturado de afecto; lo demuestran los siguientes párrafos que entresacamos de sus cartas.

Sra. Presidenta: "En la convicción de lo necesario de esa obra bendigo la buena voluntad de todas las socias y en especial de las Cofradas, rogándoles continúen en tan hermosa empresa, por la felicidad de Uds. mismas y protección de sus cristianos Hogares".
2 de Abril de 1943.

Se designa
"Angaqueño de Corazón"

En otra carta "Estuve al corriente de los momentos difíciles que ha pasado la Obra de Angaco; he rezado mucho a María Auxiliadora y a Don Bosco, para que solucionen todas las dificultades".

Tucumán, 10 de Julio de 1945.

Después del terremoto al enterarse escribía:

"No tenga miedo; la Obra de Don Bosco en Angaco no caerá. . .

Don Bosco seguirá triunfante allí, porque es voluntad de Dios y los hombres, nada pueden hacer contra esta voluntad.

Salta, 25 de Junio de 1946

Desde Santa Fe, 9 de Setiembre de 1947, escribía:

"Y que las obras del siempre recordado Angaco continúen en ese progreso fantástico para bien de todos aquellos buenos moradores y recompense los muchos sacrificios suyos y de toda la familia".

"Estoy en Salta, aunque mi corazón y mi cariño continúan en San Juan y Angaco, sueño dorado de nuestros trabajos.

Salta, 26 de Febrero de 1946.

"siempre rezo por Ud. por Don Luis, por sus familiares y por los de Angaco, me alegra mucho la construcción del nuevo pabellón. Para cuando yo vaya estará muy lindo, Angaco".

(Ultima carta)

"La Obra de Angaco, querida Obra y que realmente es de Don Bosco y de María Auxiliadora"...

Me agradan inmensamente las palabras de Don Bellido; veo que los Superiores buenos e inteligentes, son los que entienden bien a Angaco

Paraná, 15 de Enero de 1962.

En el año 1947 se designa al Padre Román Dalvit para que dirija toda la Obra, con la orden de que se establezca en Angaco en forma estable, para la mejor dirección de toda la Obra.

Se completaron adquisiciones y se consiguieron nuevos elementos para la mejor marcha de la escuela nocturna; se obtuvo por parte del gobierno el pago de varios Maestros, a las secciones de los grados primarios y a la sección de oficios.

Desde ese momento la Obra de Angaco adquirió impulso extraordinario. Se organiza el cuerpo de exploradores del cual se hace cargo en calidad de Capitán el Sr. Humberto Bórbore y puede presentarse, correctamente equipado y disciplinado de acuerdo a sus estatutos.

Se preparó un proyecto de una biblioteca popular intitulada "Don Luis Tinto". Este y otros proyectos del Padre Dalvit no pudieron realizarse, porque precisamente en este tiempo hubo de trasladarse a la ciudad de Tucumán.

En octubre de 1950, vuelve el Padre Dalvit y se hace cargo de la Dirección de la escuela nocturna.

En este segundo período, emprende nuevas actividades a favor de la Obra, elevando el nivel de la escuela y mejorando las demás actividades.

El batallón de exploradores fue asociado desde entonces con el número 57 a la federación Salesiana de exploradores Argentinos.

La actuación del Padre Dalvit duró hasta 1954; terminado este período nombróse sucesor al Padre Antonio García, quien se entregó con todo entusiasmo a su oficio de Director y Capellán, aumentando el edificio con la construcción de la portería y otras dependencias.

En el 1955, por motivos políticos de tristes recuerdos, el gobierno suprime los sueldos de los maestros, y el subsidio para el comedor escolar. Fue una sensible privación para la cultura y la salud del alumnado.

En 1956, el Exmo. Interventor de la Provincia, General Marino Carreras, autoriza la apertura de la Escuela Nocturna "Don Bosco" y

las clases comenzaron en Abril con una gran inscripción de alumnos.

También en el mismo año, la Congregación Salesiana aceptó el pedido del Sr. Arzobispo, de crear la Parroquia de San Juan Bosco en el templo de Angaco.

Fue designado para desempeñar este importante oficio el Padre Julio Briggiler, quien después de once años de ausencia, se hace cargo de la obra, acrecentada ahora, con los compromisos y actividades parroquiales.

Fue empeño del Padre Briggiler la construcción del nuevo templo de condiciones aptas para la nueva parroquia.

Puestas las manos a la obra, con decisión, el nuevo templo se abrió al público, a los dos años de sus comienzos.

El 14 de octubre de 1956, con gran solemnidad se inaugura la parroquia dedicada a San Juan Bosco. La inauguración, constituyó una fiesta extraordinaria.

El Padre Garbini, agradeció al final, al Sr. Don Luis Tinto y a su digna esposa, a quienes principalmente corresponde el honor de esta obra "y sus nombres, dijo, vivirán eternamente en el corazón de los fieles, y el Señor y la Virgen, pagarán en el cielo este precioso regalo".

Agradeció también a las Autoridades, Cooperadores y vecinos que colaboraron tanto en esta empresa, que tanto honra y aprovecha a la población de San Martín.

Particular empeño del Padre Briggiler como Párroco, fue valorizar las instituciones parroquiales y los centros Catequísticos; elevó el prestigio de la Escuela Nocturna, añadiéndole un curso de Radio Técnica, para los alumnos mayores y expidiendo certificados de capacitación, de mimbtería, de dactilografía, telegrafía y de Radiografía. (1).

Se consiguió también que se diera certificados de capacitación a los mayores y además dio término a la obra del comedor de la escuela y habitaciones para huéspedes.

Desde entonces, también, se trazan las líneas y dio comienzo al loteo, para la creación del Barrio "Don Bosco" en los terrenos donados por el Sr. Tinto.

Nota (1). — Direcciones de Escuelas Nocturnas piden al Padre Briggiler que extendiera la instrucción de Radiografía a varias escuelas del departamento por las utilidades que ello representada al alumnado.

Obtuvo del Gobierno de la Provincia un extraordinario subsidio que no se pudo hacer efectivo por falta de fondos.

Mientras tanto, el Padre Briggiler, durante este período, dispuso el funcionamiento de un cine popular con funciones apropiadas y honestas para esparcimiento de la población.

También la Congregación Salesiana, concedió al Padre Briggiler, un auxilio de Personal salesiano, para las actividades pastorales y escolares: fueron los Padres José Gómez y Angel Castellaro y más adelante se añadió a estos el Padre Juan Vercelone. Esta Comunidad, como es de imaginar, dio un impulso extraordinario a las atenciones pastorales.

Ilustres visitas atestiguan la actividad de la "Cooperadora Salesiana" de Angaco, y el aprecio con que se le distinguió desde un principio.

Las benemérencias de los insignes bienhechores de esta Obra, queda testimoniada por los clásicos elogios tributados, y por las numerosas personas que las visitaron y conocieron.

Se destacaron en primer lugar, las autoridades Provinciales, que se sucedieron desde un principio hasta el presente; sus miembros, desde las más altas categorías, la visitaron, la alabaron y la ayudaron moral y materialmente, colaborando con varios y valiosos subsidios que contribuyeron a su desarrollo y perfección.

Entre las visitas ilustres sobresalieron las de distinguidos superiores salesianos, quienes quedaron admirados de su carácter popular y práctico, como también del progreso y promoción social que realiza en favor de la población de Angaco.

Nos referiremos brevemente, a algunas de las numerosas visitas que tuvieron lugar desde los inicios de la Obra hasta el presente.

El general Edelmiro Farrell, Presidente de la República, la visitó poco después del terremoto, de paso hacia Caucete, en la esquina de la bodega Tinto Hnos.

En esta ocasión, se colocaron formando ala, los exploradores y los alumnos de la "Escuela Nocturna". Se detuvo allí, el presidente y un alumno le leyó un saludo en nombre de todos; El General Farrell quedó gratamente impresionado por ese homenaje y dirigió unas palabras de agradecimiento.

El 3 de marzo de 1945, visitó este lugar, el Rdo. Padre José Rayneri, representante del Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

na. Recibió el saludo del centro Obrero del vecindario y de los alumnos. Al retirarse se expresó de esta manera "Vosotros habéis dicho que véis en mí a Don Bosco mismo, y yo os digo que es el mismo Don Bosco, quien me envía; me pedís una palabra y os la doy: Esta obra seguirá y será atendida por los salesianos como hasta la fecha, ella no morirá".

En 1950, visita la obra, el Rmo. Padre D. Modesto Bellido, también representando al Superior Mayor, y después de una detenida inspección a todo lo que allí se hacía declaró: "Esta es una de las Obras más simpáticas de la Congregación Salesiana en la Argentina".

En 1956, una carta del Rmo. Padre Rayneri expresa: "Hay que hacer lo imposible para que continúe". "Adelante con la confianza y con la protección de Don Bosco Santo".

En el año 1957, tuvo lugar la visita, del Rmo. Padre D. Renato Ziggotti, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, que dejó escrito lo que sigue: "Quedo sumamente impresionado de la obra y de la labor que desempeñan con tanto sacrificio y amor los hijos de Don Bosco".

Sin quitar el mérito a ninguna de las personas que actuaron en Angaco, hemos de confesar que el mérito indiscutible y principal de la Obra, lo tiene la señora María Conti de Tinto y por consiguiente dedicaremos algunas líneas a esta distinguida dama.

De niña, fue educada en el colegio de las Hermanas de María Auxiliadora de la Calle Yapeyú en Buenos Aires.

Conoció a los Padres Salesianos que dirigían a las Hermanas; a los Padres, Santiago Costamagna, más tarde Obispo Misionero, José Vespignani, Luis Pedemonte, y Nicolás Esandi (después Obispo de Viedma).

Su confesor entonces era el Sr. Pbro. José Américo Orzali, posteriormente nombrado Arzobispo de San Juan de Cuyo. Cuando ella se fue a vivir a San Juan, Monseñor Costamagna le dijo: "Confíesate con Monseñor Orzali". Y así lo hizo, mientras le fue posible.

Contrajo enlace con Don Luis Tinto, cuyos inmediatos antepasados venían del Piamonte, vecinos de Don Bosco.

Profundamente religiosos los esposos Tinto, constituyeron un hogar verdaderamente cristiano, reflejo de sus muchas virtudes. Dios premió esta unión con cinco hijos: Adolfo, José, Carola, Pedro y María Luisa y fueron el honor, el consuelo, y la alegría de sus buenos

padres. Dios bendijo ampliamente su hogar. Todos ellos han formado a su vez hogares cristianos y semejantes del de sus padres con no pequeño gozo de su buena mamá que se ve coronada del respeto y cariño de los suyos y de sus numerosos nietos. ¡Así premia Dios a sus buenos hijos!

Don Luis y su esposa, se establecieron desde 1920, en el Departamento de Angaco, donde la firma Tinto Hnos., creó un establecimiento promoviendo así el bienestar de numerosas familias de obreros que colaboraban tanto con la bodega como con la Industria Anexa para fabricación de bordalezas con maderas especialmente importadas desde La Rioja.

Esta sociedad poseía una planta Sidrera en Calingasta, cuyo producto "La Capillense" fue muy valorada y apreciada en su tiempo.

Tanto Doña María como su esposo, apreciaban la Obra de Don Bosco a la que conocían de antaño. Doña María sobre todo, había recibido del Colegio donde se educó un profundo amor a María Auxiliadora y a Don Bosco. Gracias a esta educación recibida, quiso beneficiar cristiana y socialmente a la población que vivía en torno del establecimiento de los Hnos. Tinto.

Ella apoyada por su esposo, aspiró a instituir una Obra portadora de la fe religiosa, ciertamente con una intensa promoción social, con el amor a María Auxiliadora y a Don Bosco a los hogares de aquella incipiente población.

Durante 33 años sin interrupción, Doña María estuvo al frente de la Obra secundada por los miembros de "La Cooperadora Salesiana" de Angaco; infundiendo un constante impulso a las numerosas actividades, que vieron la luz en ese lugar, contando con el asesoramiento y trabajo de los salesianos, secundada por los vecinos que iban palpando el gran bien que ellos y sus hijos recibían.

La fuerza impulsora y perseverante de Doña María, brotaba como de una fuente natural de la gran devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco. A esta devoción hay que atribuir los verdaderos prodigios de apostolado que se fueron llevando a cabo, en aquel lugar, con una sencillez y naturalidad que le caracterizaba y sin ninguna clase de apariencias espectaculares.

Después del terremoto de 1944, la firma Tinto Hnos., vendió el establecimiento a la sociedad "Pulenta Hnos." quienes continuaron las actividades de la firma vendedora y además con su desarrollo,

crearon fuente de mayor trabajo para las familias y obreros de la zona.

Los Tinto se trasladaron a otros lugares, a San Juan y a Buenos Aires. Doña María y su esposo se establecieron en San Juan, desde donde, con un aumento de sacrificio siguió en su obra con más ahínco, hasta el 1964, año en que la Obra fue entregada al Arzobispo de San Juan.

Es de alabar, la constancia de las personas que formaron la "Cooperadora Salesiana de Angaco" y que la secundaron en todos sus planes. Don Luis siempre apoyó esta empresa de su digna esposa. Entre los últimos actos que cumplió a favor de esta Obra, está la generosa donación de los terrenos, asiento actual de la Obra y luego los terrenos, para distribuir entre los Obreros formando el Barrio "Don Bosco".

Don Luis, un poco más tarde, enfermó de cuidado y falleció santamente, el 26 de Febrero de 1948, en la ciudad de San Juan, descansando con una paz perdurable, legando el recuerdo de un hombre bueno y generoso, dispuesto siempre a desplegar los medios de su condición, en favor de la población de Angaco, hoy denominado San Martín.

Doña María, contó también principalmente con muchas personas a quienes ciertamente se debe el reconocimiento de todos los Angaqueños. Entre estas personas se destacan como cooperadores desde la primera hora: El Dr. Juan Lund y Sra. la diputada Emar Acosta, que formó en la "Cooperadora Salesiana" desde el principio; la Dra. Sormani y su esposo, otros bienhechores y amigos de Doña María, de la ciudad y de otras partes que se prestaban gentilmente a contentar a Doña María, en sus pedidos y gestiones oficiales.

Es de justicia mencionar por razones de gratitud, el apoyo que prestaron a la Obra, las autoridades Provinciales de todas las administraciones, como también las Autoridades Nacionales, cuando le fue solicitada su ayuda.

Añadimos aquí algunas declaraciones del Rdo. Padre Guillermo Cabrini, Inspector Salesiano sobre esta obra de Angaco.

"Que la Auxiliadora bendiga al Sr. Luis Tinto y esposa por la obra grande que realizan en este pedazo de tierra Argentina".

5/XI/1943

Padre Guillermo Cabrini
Inspector Salesiano

De una carta del Padre Garbini a Doña María: "Estuve en Buenos Aires, cuando llegó el Padre Cabrini, estaba muy contento. Me dijo que el Rector Mayor había resuelto que Angaco siguiera^a como una Obra filial del Colegio de San Juan. ¡Viva Don Bosco!

Ya ve como María Auxiliadora lo va arreglando todo bien".

Santa Rosa, 4 de Diciembre de 1947

Seguimos espigando la correspondencia del Padre Garbini a Doña María.

El Padre Garbini y la Obra de Angaco (De su correspondencia).

¡Cómo me alegro de ver los triunfos de María Auxiliadora y Don Bosco en Angaco!

¡La felicito con toda el alma Adelante Señora! Hagamos el bien mientras tenemos tiempo".

Paysandú, 30 de Mayo de 1941

¡La felicito con toda el alma Adelante Señora! Hagamos el bien Ud. ha hecho por ella todo lo que ha podido y Dios se lo recompensará, un día en el cielo".

Santa Rosa, 5/XI/1948

"No dudo que la Obra de Angaco triunfará, sigamos rezando y teniendo fe en Don Bosco".

"Solo mis grandes ocupaciones me han impedido contestar sus cartas tan agradables para mi, por las buenas noticias que me traen, de ese querido retazo sanjuanino tan salesiano, tan de María Auxiliadora ¡Adelante! ¡Siempre en nombre de Dios y de María! ¡La felicito, por todos los éxitos qu va obteniendo! ¡Dios quiera que algún día, pueda ir a ayudarla!

Salta, 22/X/1942

"Mucho me alegra, que vaya el Padre Dalvit a Angaco. Es muy bueno "Dios no abandona la Obra".

Santa Rosa, 28 de Mayo de 1947.

"Cuánto me alegro, que Angaco haya sido apreciado por el querido Padre Vaula ¡A lo Santos, no se les escapan las obras buenas!"

Santa Rosa, 22 de Noviembre de 1950.

“Mucho siento lo que me decía de la Obra de Angaco.

¡Cuanto más probadas las obras son más meritorias!

Ofrezca todos sus sufrimientos por amor de la Virgen y ella se lo premiará.

Santa Rosa, 27 de Abril de 1949.

Entrega de la Obra al Arzobispado.

El 2 de Marzo de 1964, el Padre Julio Briggiler en viaje a Mendoza, sufrió un grave accidente, siendo internado en el Hospital Central de Mendoza donde permaneció hasta el 18 de Abril del mismo año, luego pasó un tiempo con sus familiares en la ciudad de San Francisco (Córdoba) debiendo volver al hospital hasta el 2 de Junio del mismo año.

Luego después de una convalecencia en San Juan, retornó a su trabajo de Angaco.

En estas circunstancias, el Padre Briggiler solicitó su encardinación en la arquidiócesis de San Juan.

Los salesianos devolvieron al Arzobispado la Parroquia San Juan Bosco. Se le hizo entrega también de la Escuela Nocturna “Don Bosco” con todas las construcciones anexas.

En el apéndice se hallan los documentos del Padre Inspector Vicente Garnero y del Señor Arzobispo sobre esta operación.

Artículo de “**Tribuna**” 8 de Enero de 1965.

La Congregación Salesiana informó que recientemente se firmó el acta de toma de posesión por parte del Arzobispado de San Juan, de la Parroquia de San Juan Bosco, de San Martín y del Colegio Nocturno que funciona en el lugar.

El acta de referencia fue firmada por Monseñor Fernando Herrera y Pbro. Lucio Gutiérrez por el Arzobispado y por los Rdos. Padres Evaristo Mantero y Antonio García por la Congregación Salesiana. Asimismo se hizo saber que todas las asociaciones pertenecientes a la O. Salesianas han concluido en sus funciones, en bien general de la zona, a quienes dedicó sus esfuerzos apostólicos por más de treinta años de dura lucha por el bien.

En lo sucesivo se nombrará al Cura Párroco en el lugar perteneciente al Clero Seglar y todos los bienes allí existentes quedarán bajo su dirección.

Así se cerraron más de treinta años de asistencia y orientación salesiana; en aquel privilegiado rincón de Angaco. Esta Obra no era propiamente una fundación Salesiana; pero los salesianos fueron los gestores oficiales, tan solo de su espíritu y desarrollo que tuvo una eficiente y contundente realidad. De esta manera la Congregación Salesiana se retira del Departamento. Luego de una fecunda tarea realizada entre los jóvenes y población.

Entraron los salesianos con el ejemplo y el amor insistente de Doña María y de Don Luis. Fue una corazonada generosa de amor a Dios y al prójimo, llevada a cabo con grandes y perennes sacrificios; con un estilo peculiar de vida, propio de la escuela Salesiana. Allí se realizó una gran siembra espiritual, cuyos numerosos y óptimos frutos, se irán cosechando por muchas generaciones, que junto a los nombres de los salesianos, de la familia Tinto y de tantos otros generosos protagonistas pasarán con veneración y recuerdo como lección ejemplar, al historial religioso de San Juan.

CAPITULO XVI

LOS EXPLORADORES DE DON BOSCO

Era el 16 de Agosto de 1915, los alumnos de los Col. Pio IX, de San Francisco de Sales, y el Colegio de Bernal se hallaban reunidos en los vastos patios del Colegio Pío IX en la Capital Federal.

Presidía esta concentración extraordinaria, el Presidente de la República, Dr. Victorino de la Plaza, el Inspector salesiano de Buenos Aires, Rmo. Padre José Vespignani, y además, se hallaban presentes, todos los Directores Salesianos de la Ciudad de Buenos Aires.

¿Qué acontecimiento importante, se conmemoraba en esa ocasión?

La celebración del centenario del nacimiento de San Juan Bosco nacido en Becchi (Piamonte, Italia) el 16 de Agosto de 1815.

Uno de los números de esa celebración, fue el desfile del cuerpo N° 1 de los "Exploradores Argentinos de Don Bosco", que por primera vez, se presentaba en público.

De inmediato, cautivó la atención y la simpatía de todos los presentes.

El estreno fue una agradable sorpresa, que prometía una rápida imitación, por los demás satélites.

¿Quién lo había ideado?

El entusiasta y experimentado superior de los salesianos, Padre José Vespignani. Esta idea, era una de las tantas creaciones del gran educador y conocedor de las exigencias de su tiempo; confió la realización de ella, al Padre Lorenzo Masa, Director, entonces, del Colegio de San Francisco en Sales, en Buenos Aires. Este digno y celoso sacerdote captó la originalidad y oportunidad de esta iniciativa y a él se debió, la brillante presentación del Cuerpo N° 1 de Exploradores, equipados con un vistoso uniforme.

A éste, siguieron similares en los Colegios Salesianos de Buenos Aires y Provincias.

Con la perfección de sus actuaciones,, los exploradores constituyeron una muestra de atrayente publicidad, que llevó a los patios



Sr. Santos Ramón Gómez, Capitán del Batallón 25 de Exploradores Pro-Patria por treinta años.

de los Colegios Salesianos, una legión de jóvenes, arrancados a los peligros de la calle.

¿Para qué se fundaron los exploradores?

Fue pues, principal motivo, en la fundación de los exploradores, el fin de que estos ofreciesen a los niños y jóvenes, un atractivo que

permitiera luego, proporcionarles una formación religiosa y patriótica.

A la base de estas fundaciones, se encontraban unas activas ideas y virtudes ciudadanas de indiscutible valor formativo: disciplina, obediencia, cultura física, excursiones; todo ello impregnado de rico contenido, de un ideario religioso y patriótico, al alcance de los niños y de los jóvenes.

¿Quiénes hicieron estos milagros educacionales en nuestros Colegios?

A los Directores, Capellanes, capitanes y oficialidad del Cuerpo, a los técnicos, maestros de música y a los entusiastas ex-alumnos que secundaron a su fundador, se debe la eficacia, siempre renovada y estudiada para ganar el gran combate de la juventud.

¿Cómo se llevó a cabo, este milagro de los exploradores?

Con mucha constancia, sacrificios y alegría, fue posible realizar esta misión creadora de los exploradores, en medio de los niños y jóvenes de nuestros oratorios y Colegios.

Basados los dirigentes y componentes, en las normas preciosas de la "Ley de honor" "Ordenes del Día", en la Nota patriótica de los desfiles y en las fiestas propias del cuerpo, lograron despertar un entusiasmo típico y popular en todos los que presenciaban su actuación.

Cúpome la suerte de haber asistido, a las primeras grandes concentraciones de muchos cuerpos tanto en Mendoza, como en Buenos Aires. Todas ellas eran presididas por el mismo fundador y en ellas, se observaba, un orden y disciplina admirables, alcanzando con éxito todas las metas que se habían propuesto en esas ocasiones.

Todavía ahora, por muchos Colegios y Oratorios, se comprueba, la perduración de estos cuerpos hasta el presente, con variadas alternativas y diversas modificaciones, los exploradores no han decaído y mantienen su espíritu, a través de sus clásicas fiestas del juramento a la Bandera, fiestas de ascensos y premios, certámenes de Catecismo, prácticas religiosas, excursiones y campamentos de montaña, carpas y playas marítimas, organizado todo con estilo y cualidades propias, esto es; orden, disciplina, piedad y alegría. Con todas estas prácticas, al ponerlos al contacto de la Naturaleza, se imprime en los jóvenes, un carácter varonil, que los va templando

para encarar las siempre sorpresivas y variadas circunstancias que les deparará la vida.

De este modo, buenos y religiosos, sacrificados y patriotas, se disponen a ser ejemplares y honrados, ahora y en el futuro, fieles servidores de Dios y útiles ciudadanos para la Patria.

Con esta institución, se alcanzan dos importantes metas: contrarrestar los efectos perniciosos de la calle, y disponer de un mejor aporte de formación para los jóvenes, que los mejora de inmediato y cuyos mayores efectos cristalizarán en su vida futura, si son constantes en aplicar las normas vividas a través de la misma institución.

¡Quién puede medir el bien inmenso que ha realizado esta Institución tan a gusto de niños y de jóvenes, tan admirada por quienes no le niegan sus aplausos en los desfiles ni su óbolo, cuando ellos se lo solicitan!

Tocó al primer Director y fundador del Colegio "Don Bosco" en San Juan, Padre José Fanzolato, el honor y la satisfacción de haber fundado, en su primer año de estadía el Batallón N° 25 de Exploradores de Don Bosco.

El 25 de Mayo de ese año, hacía su presentación y desfile en público, y el 11 de setiembre del mismo año doscientos exploradores oratorianos, correctamente uniformados y capitaneados por los Sres. Lasciar y Ocampo, recorrieron las calles de San Juan, hasta la plaza Laprida, en donde se leyeron sendos discursos en homenaje a Sarmiento, y se escuchó, una briosa arenga de su capellán, el canónigo Pedro Arquello, exaltando su memoria ¡Nunca se había visto algo igual en San Juan!

Desde esa fecha hasta fines de 1932, los exploradores se presentaron en público, tanto en manifestaciones religiosas como escolares, pero especialmente en efemérides patrióticas, recorrieron frecuentemente las calles de San Juan, llamando poderosamente la atención.

Era un cuerpo de niños y jóvenes que marchaban impecablemente, al son de sonoras fanfarras; y ello también sirvió, para que el público se anoticiara del incipiente Colegio Salesiano.

A fines de 1931, narra el Sr. Santos Ramón Gómez, oficial del batallón de Exploradores N° 12 de Mendoza, fui invitado por el Padre Fanzolato, a encargarme del Batallón de San Juan: "Había trabajado, dice, 12 años en el Batallón de Mendoza al lado del que-

rido Capitán Enrique Santos, y fui con gusto a dirigir el de San Juan y a la vez a hacerme cargo de profesor de gimnasia del incipiente Colegio "Don Bosco".

A fines de 1932, establecí mi campamento en el terreno donado por la comisión "Pro-Patria", en todo protegido y ayudado por una de aquellas Damas Patricias, Srta. María Díaz Albarracín, émula, digna de las damas patricias de la Independencia, a quien en agradecimiento se descubrió una placa en los pórticos del Colegio: "El Batallón 25 "Pro-Patria" de Exploradores de Don Bosco a la Srta. María Díaz Albarracín, que lo alentó y ayudó, desde los inicios. Amó a Dios y a la Patria".

El Capitán Gómez, estuvo al frente de los Exploradores por treinta años, como Capitán y Profesor de Gimnasia, distinguiéndose por su pericia, constancia, su energía y extraordinario acierto en la conducción del cuerpo, de la Banda y de la oficialidad como dice él, con toda sinceridad. "Aconsejado constantemente por el Padre Garbini, empuñé en alto el escudo de Don Bosco, manejé el timón de Capitán con energía y sacrificio".

"Todos nos movimos en constante actividad, con juramentos anuales a la Bandera, prácticas mensuales de piedad, certámenes anuales de catecismo, numerosas funciones de teatro, solemnes manifestaciones patrióticas, desfiles públicos y frecuentes excursiones de toda índole al campo, a la montaña; amén de los cursos semanales de gimnasia, ejercicios y prácticas disciplinarias. ¡Llenamos todos y en todo tiempo una gran misión!".

El mismo Capitán continúa "Donde el Batallón recogió sus mejores triunfos, fue ciertamente en los desfiles patrióticos, en la participación a las fiestas religiosas de la ciudad y de la campaña y en los numerosos actos públicos que organizaba el Colegio "Don Bosco". Debido a esa constante actividad, el pueblo de San Juan, se encariñó profundamente con los exploradores, ayudándolos generosamente en todo momento para que cumpliera su misión".

El Capitán Gómez procedió siempre con gran entusiasmo a la organización del cuerpo e hizo cumplir los correspondientes estatutos y reglamentos. Contaba en un principio, con buenos y prestigiosos valores, como Luis Autard (h), Reinoso, Rosa, Alberto Casas, hoy abogado que fue el primer abanderado. La Banda lisa fundada y dirigida, por el generoso amigo y compositor, Marcelino Blázquez, pasó luego, a depender del Maestro Salesiano José Luis Chiesa, el

cual también compuso, cuatro o cinco marchas con las cuales, salimos del paso por un tiempo.

Regularmente cada semana, el Batallón atendía a su instrucción gimnástica, escuchando, bajo el cuidado de los auxiliares, la academia de los oficiales. Cada domingo, asistía a su misa y mensualmente cumplía con el "Ejercicio de la buena muerte".

Durante el año estudiaba el catecismo, en breves nociones y en las vacaciones, realizaba interesantes certámenes, cuyos triunfadores eran premiados, convenientemente. En Diciembre se distribuían premios de conducta y de asistencia y se daban ascensos a los componentes de las diversas secciones; todo con ejemplar constancia y regularidad, año tras año.

Los Padres Directores del Colegio, sostuvieron y apoyaron entusiastas a los exploradores; se sucedieron en estos cargos los R. P. R. P. Fanzolato, Garbini, Gelat, Aimonetto, Buri, Mantero, Giorgetta y Schroch; todos igualmente estimularon la obra del Capitán del Batallón.

Así como los capitanes son el nervio del Batallón, los Capellanes son el alma del mismo.

Trabajaron con gran tesón, secundando los planes del cuerpo; realizaron obra moralizadora y formativa, dando así tono y modalidad espiritual al cuerpo, completando lo que en el aspecto exterior le imprimía el Capitán y la oficialidad.

La nómina de estos sacrificados colaboradores está formada por los RR. PP. Lenzi, Corona, Vargas, Carrone Resio, Pavone, Dalvit, Montanari, Heras, Martín y actualmente el Padre Jorge.

Siempre se organizaron las periódicas excursiones, de a pie, ida y vuelta, a veces hasta 22 y 26 Kms., a Angaco y a Ullum con gran provecho de la salud. A veces se realizaban campamentos en las sierras, como Tudcun u otros lugares más cercanos.

Periódicamente se llevaron a cabo, giras a Mendoza, Córdoba y Buenos Aires, dejando en todas partes, ejemplos de moralidad, religiosidad y disciplina, enmarcados con el atractivo de su marcialidad y juventud.

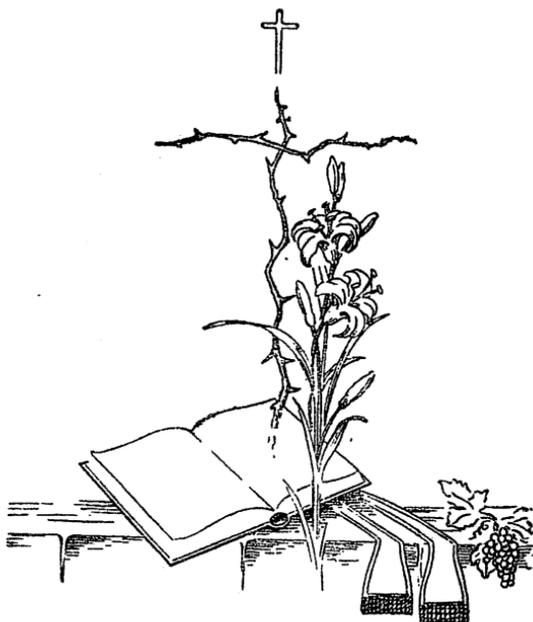
Los beneficios del Batallón son incalculables. Formación moral y religiosa, intelectual y cultura física, cuidado del cuerpo y del alma que forman jóvenes aptos para la lucha, moral y viril de la vida.

De sus filas ha egresado una pléyade de jóvenes que agradecen sinceramente la formación recibida.

Todo San Juan aprecia y aplaude esta Obra benéfica, cuyos excelentes frutos enriquecen el acerbo ciudadano.

Es una satisfacción ver, el constante, número de exploradores que revistan perseverantemente en el Batallón, tanto como aspirantes cuanto como efectivos, conservando su estilo y modalidad de siempre, como ejemplo a sus continuadores, y al público la amplia apertura de su acogida.

OBSERVACION: Al concluir esta somera relación sobre las distintas instituciones del Colegio "Don Bosco", nos es grato observar, que después de 40 años de su existencia todas mantienen, fervorosamente el espíritu y condiciones que se manifestaron en su fundación.



CAPITULO XVII

EL TERREMOTO DE 1944

El 15 de Enero de 1944 se descargó sobre la ciudad de San Juan un sismo de tan intensas proporciones, que destruyó por completo el antiguo barrio de Concepción y llenó de escombros la ciudad de San Juan y alrededores.

El sismo derribó todas las antiguas iglesias, destrozó los edificios públicos de la Gobernación y de la Municipalidad; dejó en forma peligrosa la Catedral, sus torres y el Obispado, que luego debieron demolerse; causó inmensos destrozos en panteones y tumbas del cementerio, a más de dejar en una situación peligrosa a centenares de viviendas particulares.

A todo este cuadro macabro hay que añadir el dato de los muertos y heridos. Nunca se pudo establecer y determinar con exactitud su número; según el cálculo más optimista, los muertos del terremoto; pasaron la cantidad de diez mil y los heridos fueron incontables.

El dolor, escombros y miseria, fueron el espectáculo diario de la destrozada ciudad y esto por mucho tiempo.

La cosecha de ese año, por gracia de Dios fue extraordinaria, y gracias a ésta y con ella la ciudad se rehizo en parte, de los daños materiales causados, por el terremoto.

En los primeros días se organizaron repartos gratuitos de víveres en varios sectores de la ciudad.

Los comerciantes fueron rehaciéndose e hicieron sus ventas en medio de los escombros.

Las autoridades se establecieron por un largo tiempo bajo carpas en Desamparados.

Se creó el Consejo de Reconstrucción, cuya misión era la rápida construcción de viviendas para la población, para las entidades oficiales y pabellones para escuelas.

Surgió así, una ciudad de casas de madera, de emergencia cuya inmediata finalidad era dar vivienda a los que la habían perdido en el terremoto.

El Colegio "Don Bosco" no se vio libre de la desgracia, que soportó la ciudad, aunque fue todo en menor escala.

Las consecuencias del mismo aparecieron en las primitivas construcciones de adobes, tanto en las exteriores, como en las interiores que limitaban los patios internos, como también los modestos cuartos de adobes, en donde residían los salesianos que formaban el personal del colegio.

Las construcciones realizadas por la empresa "Walter Melcher", constructora de la iglesia y del colegio "Don Bosco", no sufrieron mayores daños, fuera de algunas fisuras que se dieron en los rincones de aulas y pabellones.

En la iglesia se produjo un boquete en el techo, por la caída de materiales sobre él; la corona de la Virgen rodó por el pavimento del presbiterio y la placa de mármol que respalda la imagen del Sagrado Corazón, se desplazó un poco de su lugar, y se notaron pequeñas rajaduras en los extremos de los arcos que sostienen el techo de la iglesia.

En resumen en el colegio no hubo mayores daños.

La iglesia de María Auxiliadora fue la única en donde se celebraron misas al día siguiente 16 de enero; y para tranquilidad de los fieles que no se atrevían a entrar al templo, se celebraron al aire libre, en el atrio del templo; y esto se hizo por un tiempo, hasta que el pueblo más sereno, volvió a la normalidad.

La noche del terremoto había en el colegio tres sacerdotes, los demás se hallaban de retiro espiritual en Córdoba.

Los tres padres eran: Domingo Castellon, José Aguirre y Julio Briggiler. Durante el fenómeno sísmico estuvieron abrazados a una antigua palmera que se hallaba en un rincón, detrás de la antigua librería, invocando a gritos a María Auxiliadora y a San Juan Bosco.

Apenas amainó la conmoción, se dispersaron los tres, por las calles, para hablar a los desesperados habitantes y atender a los heridos que iban siendo transportados en desordenadas caravanas hacia el Hospital Rawson, en donde numerosos médicos intervenían en las curaciones de los mismos, haciendo lo que podían dentro de la confusión reinante.

A estar a los testimonios de los virtuosos sacerdotes, la confusión en la ciudad, era algo atroz; los gritos de terror, las personas que desesperadas pedían confesión, otros que lloraban ante las ruinas de sus casas o por las muertes de sus deudos y así todo.

En una atmósfera polvorienta, cargada con montañas de escombros que sepultaban innumerables cadáveres, envueltos en la oscuridad, tierra y polvadera, ayes de dolor, gritos de desesperación, todo era horror y espanto en aquella trágica noche de San Juan.

Nuestros tres sacerdotes quedaron postrados por el cansancio, nerviosidad e impresiones impactantes que recibieron por su agotador ministerio

Tal era San Juan, al amanecer de aquella noche trágica; a las primeras luces del domingo 16, se pudo contemplar la magnitud del desastre que se había desatado sobre aquella mísera ciudad.

Sus desdichados y sombríos habitantes, eran como espectros deambulantes en medio de escombros que atajaban todos los caminos y con su espíritu aplastado por una inimaginable pesadilla.

Los que pudieron, huyeron de San Juan, dirigiéndose unos a Buenos Aires y otros hacia las provincias vecinas.

Los heridos fueron transportados en ambulancias, y convoyes expresos del ferrocarril, hacia la ciudad de Mendoza, internándose los a la mayor parte, en el "Hospital Central" de reciente construcción.

En la destruida ciudad, se formaron de inmediato, equipos voluntarios de obreros encargados de retirar los cadáveres, de transportar heridos y de toda clase de servicios urgentes.

Tardose mucho tiempo en levantar escombros y cadáveres y disponer el tráfico interrumpido de las calles.

El colegio "Don Bosco" se transformó en "Hospital de infecciosos" al que atendieron médicos especializados, venidos de Córdoba y Buenos Aires principalmente.

A pesar de todas las atenciones, se produjeron en este hospital algunas defunciones.

Un servicio esmerado de enfermeras secundaba la labor de los médicos, y durante todo el tiempo, un equipo especializado de cocina, cocinó esmeradamente la alimentación, para los enfermos, enfermeras, médicos y personal salesiano.

Un pequeño grupo de salesianos proveyó a las necesidades más urgentes del colegio; la inscripción de alumnos y el culto de la iglesia; el resto del personal salesiano estuvo radicado en la casa de Mendoza, hasta la apertura escolar del colegio.

El colegio "Don Bosco", desde un principio, colaboró en el

reparto de víveres en los sectores en que se había dividido la ciudad; prestó atención pastoral sacerdotal y amplia organización del culto en la única iglesia de San Juan, y una constante asistencia a los enfermos del hospital Rawson y del de infecciosos.

La ayuda inmediata a los sanjuaninos, les vino de sus nobles vecinos de Mendoza, quienes en grandes caravanas, ambulancias y toda clase de vehículos llegaron a San Juan y muy pronto se formaron trenes expresos para conducir heridos y personas hasta la propia Mendoza. Luego, la ayuda, se extendió a toda la Nación, con colectas que en una forma u otra fueron llegando a San Juan.

Se organizaron colectas de dinero, ropas, comestibles, medicinas, etc., etc.

Una verdadera multitud de enfermeras, personas e instituciones acudieron a aliviar las urgentes necesidades del desdichado pueblo sanjuanino.

Una edificante solidaridad del pueblo argentino hizo de una manera o de otra, de compasivo samaritano de los probados hijos de San Juan.

Los salesianos de entonces, hicieron una vida dura durante los tres meses de las vacaciones; se vivía durante el día en carpas, en el antiguo patio de los exploradores y atendiendo a la gente, en el único salón de que disponían, y durmiendo en celdas, durante la noche, en el salón dormitorio destinado a los alumnos internos del colegio.

Apenas se pudo, se establecieron relaciones con el Consejo de Reconstrucción, con sus técnicos y enviados especiales del Gobierno Nacional, comenzando a demolerse edificios o arreglando los que estaban en mal estado o se establecieron carpas y pabellones de emergencia; se normalizaba la vida del comercio, de las viviendas arregladas, volviéndose a San Juan, muchos de los que habían emigrado apresuradamente, reconstruyendo así sus casas.

En un principio, nadie pensaba en la apertura de escuelas, especialmente, los miembros de institutos secundarios.

El colegio "Don Bosco" desde un principio, resolvió abrir sus clases, tanto la sección primaria como la secundaria, apenas las circunstancias lo permitieran.

Se imponía ante todo, el levantamiento de escombros y el arreglo de diversos desperfectos de los locales, como también el traslado de los enfermos del hospital de infecciosos.

El colegio "Don Bosco", inició la inscripción de los alumnos primarios y secundarios, en forma totalmente gratuita, solicitando a los padres de alumnos, una colaboración voluntaria de aranceles para proveer los elementos más necesarios para el inicio de las clases.

La inscripción de ese año, fue la más numerosa de todas, pues los inscriptos pasaron de mil.

Recién el 8 de mayo, se pudieron comenzar las clases, con un gran acto público ante el mástil del colegio.

Los meses que siguieron al terremoto y todo el 1944, fueron de emergencia; a causa de los destrozos de la ciudad, con la permanencia de escombros, agravado por el problema del transporte y por la edificación y traslación de edificios.

El Consejo de Reconstrucción se ocupaba de las cosas más urgentes de los organismos oficiales; en consecuencia los institutos privados, debían aguardar mucho para obtener la ayuda necesaria del Consejo.

Durante este tiempo, la iglesia y el Colegio "Don Bosco" fueron como el centro cultural y religioso de la ciudad.

El Sr. Arzobispo, celebró la semana santa con sus canónigos como si fuera su catedral, pues no tenía ni catedral ni iglesia de emergencia. Más tarde el Consejo de Reconstrucción, le erigió una catedral de madera, en la plaza 25 de Mayo, frente al teatro Estornell la que le prestó el servicio de catedral por un largo lapso de tiempo.

Desde nuestra iglesia, salió el viernes Santo, la primera procesión de penitencia que resultó muy concurrida. Se desarrolló desde nuestra iglesia, hasta los escombros de la antigua parroquia de la Trinidad, en donde la esperaba el Sr. Arzobispo que la clausuró con su palabra y su bendición.

La gente, que iba saliendo de su terror y de su desanimación, empezó también a salir de sus domicilios, recorriendo las calles con más tranquilidad.

Para animar a los fieles, el colegio "Don Bosco" comenzó desde febrero, a realizar los veinte y cuatro de cada mes, procesiones internas con el estandarte de María Auxiliadora, procesiones que resultaron, numerosas y muy edificantes; en ellas se agradecía a la Virgen su protección y se pedían las gracias materiales que tanto necesitaban las familias sanjuaninas.

Don Bosco, había mostrado su protección especialmente en esta tristísima oportunidad, a sus fieles devotos.

La estatua del santo, en la iglesia, se mantuvo firme e intacta en su pedestal y eso que constituía un bloque de material muy grande.

Sobre los escombros de la parroquia de la Trinidad, nuestra parroquia, se encontró el cuadro de Don Bosco que pendía de uno de los altos muros de aquella antigua y grande iglesia.

Su párroco, el Padre Hernández, era muy devoto de Don Bosco, un grande colaborador de nuestro colegio; y el templo estaba reducido a un gran montón de escombros del techo y de paredes de la gran iglesia.

Y de la capilla de María Auxiliadora de Angaco, que se desplomó totalmente, quedó sólo en pie, una columna en la cual se hallaba, la estatua y la reliquia de Don Bosco.

¡Qué signo más gráfico de los deseos más íntimos de San Juan Bosco de proteger a sus hijos y a sus devotos, que veneraban con tanto fervor su imagen!

En medio de aquellos espantosos momentos, estos tres casos, importaban animar a todos, y en realidad todos vieron en ello, la manifiesta señal que Don Bosco se presentaba, protector de sus hijos espirituales y de todos sus devotos de San Juan.

Se consiguió también, que en el colegio "Don Bosco" se realizara alguna obra de emergencia, de urgente e inmediata necesidad.

Al Coronel Campeso Jefe del Consejo de Reconstrucción y a sus técnicos, se deben estas construcciones y arreglos.

Se demolieron todas las construcciones de adobes, dejando solamente las tapias que separaban, nuestra casa de las calles públicas.

La sacristía actual de la iglesia y el baño anexo, quedan como vista de esa obra de emergencia. Se demolió también el techo pórtico de barro y cañas y en su lugar, se construyeron tres clases para aulas primarias y una pequeña habitación que se usaba después para secretaría y también una parte de los actuales sanitarios se levantaron en esa ocasión.

Hacia el final de 1944, el colegio, quiso manifestar su gratitud al Coronel Manuel Campero y a sus técnicos y a más de un público acto de todo el colegio, y de un vino de honor, se concretó el home-

naje en una placa que se puede todavía observar en una galería de nuestro colegio.

Al cerrarse el año escolar el 8 de diciembre de 1944, el Sr. Arzobispo, celebró una misa de acción de gracias, y luego se descubrió una artística cerámica a María Auxiliadora, que él mismo bendijo y que todavía campea en los muros como una muestra externa de agradecimiento a María Auxiliadora, por su celestial protección, a la obra y a las personas del colegio "Don Bosco" de San Juan.

Hemos querido reseñar brevemente, los tristes hechos del 1944, para señalar la actitud generosa y alentadora del colegio "Don Bosco", en esos tristes momentos, pues él estuvo al servicio de los necesitados, y a más alentando a todos con su espíritu y con sus actividades.



Cerámica de María Auxiliadora en agradecimiento por su protección a la obra Salesiana en el terreno de 1944. Bendecida por el Exmo. Sr. Arzobispo el 8 de diciembre de 1944.

CAPITULO XVIII

SEMBLANZA DEL PADRE GARBINI

Toda semblanza supone un trabajo arduo y difícil.

Se corre el riesgo de una excesiva ponderación tanto, en pro, como en contra.

Es un trabajo difícil de sicología, de observaciones imparciales, de estudio y reflexiones, serenas y objetivas, refrenando el fervor afectivo, particularmente, si la personalidad reviste caracteres poco comunes.

Mayor trabajo, cuando el sujeto desarrolla sus actividades, en un escenario a la vista de muchos testigos; añadiendo que muchos hechos de su acontecer, quedan distorsionados por la interpretación de diversos enfoques y distintos puntos de vista.

Este es el caso de Garbini; un sujeto que se desenvuelve holgadamente en un marco de extensos contornos. El marco, es San Juan y su gente y el sujeto, aquel que contemplamos preferentemente en San Juan y lo vemos moverse en ese ambiente que parecía destinado para su actuación. Este es el sujeto de las memorias que estamos relatando, el Padre Garbini.

Fueron como dos líneas que congeniaron con caracteres semejantes, para comprenderse y mejorarse mutua e intensamente.

El Padre Garbini, ofrece un cúmulo de cualidades que se amoldan y ensamblan exitosamente en el temperamento sanjuanino.

A su vez, San Juan, por su idiosincracia y modalidad, fue terreno propicio para responder y absorber a un hombre, que le entregó totalmente su poderosa personalidad de acción.

Al momento de ensayar la descripción de los rasgos salientes de su semblanza, me viene a la memoria, la acertada frase, del escritor Pereda que gritaba más al alma que al oído, de sus pescadores, que luchaban contra el viento y las olas "¡Jesús y adentro!" ¡Dios nos ayude!

La repetimos con sinceridad acá, pidiendo a Dios que nos dé coraje y acierto en este difícil trabajo que vamos realizando.

San Juan es el país de los contrastes. Recio y duro en las pie-

diras de sus montañas; el zonda guarda en sus entrañas la rebel-
 día de Sarmiento y "on ne tue point les idéés", (Las ideas no se
 matan). Es agreste y salvaje en las cuestas desmochadas de sus
 montañas, que desde la ciudad a Calingasta y a Jáchal y de Jáchal
 a la Cordillera, es una secuela interminable de sierras y montes de
 todos los tamaños, y de todos los colores, que guardan en su seno,
 las riquezas y tesoros que la mano del hombre no alcanzó todavía
 a explotar. Es árido y desolador en los arenales que llevan a Valle
 Fértil y a Pie de Palo; es cruel y tormentoso en las ráfagas y silbi-
 dos hirvientes del "Zonda" que aplasta y castiga sin clemencia a sus
 criaturas; es trágico y apocalíptico en el temblor de sus terremotos,
 con sus atronadores y sordos rumores subterráneos que aterran y
 sus zizagueantes movimientos que destrozan, derrumban construc-
 ciones hieren y matan repentina y trágicamente a sus habitantes.
 Y con todo si a esto añadimos el ardiente fuego de sus veranos,
 hemos mentado apenas algunos de los espectáculos fuertes de la
 reciedumbre física de San Juan.

Pero San Juan, es un contraste viviente por el sabroso produc-
 to de sus viñedos y de sus licores; por el penetrante sol de todas
 sus estaciones, que tiñe con sus vivísimos y variados colores los
 jardines, y perfuma con la suave fragancia las flores de su tierra.

El trabajo sanjuanino, inteligente y noble, transforma los eria-
 les de su tierra en campos de primavera, por la suavidad de sus
 frutos y delicados productos de sus huertos. El hombre sanjuanino,
 luchador y sufrido capea todas las tormentas, y el mismo ante la
 verdad, la cultura y el arte, transforma su adustez y sentimientos,
 en suavidad, comprensión y amor.

Esta es la visión que ofrece el hombre de San Juan, accesible
 a una transformación constante, que lo mejora, que es su honra y
 su gloria, al contacto de la naturaleza, de la verdad de la religión y
 de la ciencia.

Garbini llegó a San Juan preparado y maduro para la misión
 que le esperaba. Se había hecho conscientemente religioso a los vein-
 te y cuatro años; a los treinta y dos, se había ordenado de sacerdote
 y a los treinta y siete se hallaba al frente de la Obra de Don Bosco
 en San Juan. De escasa salud física, trabajó no obstante como el
 más sano de los hombres.

Ya hemos narrado anteriormente, los hechos que atentaron en
 contra de su salud.

Cuando llegó a San Juan, era un hombre cabal, con experiencia del mundo y conocedor de la juventud. Poseía una recia personalidad, que había ennoblecido desde joven; de inteligencia clara, y de una voluntad acerada; emprendedor, con gran energía de espíritu, era leal, a lo que su deber e iniciativas le imponían. La Naturaleza le había dotado de exquisitas virtudes naturales, lealtad, justicia, sinceridad, fidelidad.

Noble en sus actitudes, era cultor espontáneo de la amistad, poseía además una gran prudencia, un raro tacto de gobierno y un exquisito don de gentes.

Sobre su hombría de bien, la gracia y su correspondencia edificaron al hombre sobrenatural.

Lo distinguía una profunda fe y una sincera piedad eucarística; amaba entrañablemente a María Sma. Auxiliadora y a Don Bosco; era sensibilísimo a los males ajenos, amaba a todos y especialmente a los jóvenes y a los pobres.

Además de sus estudios de filosofía y teología abundantes e interesantes lecturas, le había proveído de una cierta idoneidad y práctica cultural eficaz, para el desempeño de sus funciones de dirigente y orientador en el orden de los conocimientos de la vida.

El empleo que desempeñó desde 1912 a 1919, en las importantes oficinas de la Oil Company West Indian, en Buenos Aires, le acrecentaron el espíritu práctico y experiencia, que le agilizaban el encuentro de resoluciones oportunas, que su deber de educador, le exigía a diario, el futuro ambiente sanjuanino.

Desde su niñez y durante su juventud, se había encontrado con hombres que influyeron hondamente en su modalidad personal.

El y su familia, mantuvieron estrecha relación con el Padre Nicolás Esandi, acreditado Director de la compleja casa de Bernal (Buenos Aires); sacerdote muy querido en ese ambiente, y que fuera más tarde consagrado Obispo de la Diócesis de Viedma.

Garbini tuvo también, frecuentes encuentros con el insigne superior salesiano de la Argentina, Padre José Vespignani, quien conoció también a sus buenos padres, en visita que realizara a su familia en Quilmes. Frecuentemente trató al Padre Francisco Zuccarino quien se desempeñaba en su tiempo al frente de la sección de alumnos externos del colegio, sacerdote celoso y de excelentes cualidades apostólicas.

También desde sus años de colegio, influyó ciertamente, en sus decisiones y formación espiritual el Padre Luis Vaula, con quien tuvo ocasión de alternar, que debería aconsejarlo más tarde a seguir una recta trayectoria, en toda su vida salesiana; finalmente tuvo ocasión de desempeñar en Córdoba, un oficio que le sirvió de gran experiencia por el carácter del mismo, fungiendo de secretario inspectorial con los Rmos. Superiores de Córdoba; Padres Valentín Bonetti y Pablo Vicari, ambos Inspectores salesianos.

Todos estos contactos con hombres, como los señalados le dieron una visión más acabada de la Obra Salesiana y de sus hombres en la Argentina, lo cual le resulta muy útil para su porvenir de sacerdote salesiano.

El Padre Garbini era hombre de Consejo. Hablando con un salesiano me afirmaba con una gran convicción "El Padre Garbini, fue mi mejor consejero". Aconsejaba sin postura magistral.

En 1957, el Dr. Arturo Frondizi recorría San Juan preparando su campaña Presidencial de la República; visitó al Padre Garbini, para orientarse en San Juan y éste, en pocas palabras le manifestó que el pueblo argentino no se conformaba ya con simples promesas, se debe cumplir lo que se promete, le dijo. Y luego le espetó este admirable consejo: "Ud. Doctor, si llega a la Presidencia, no tenga ningún conflicto con la Iglesia". Parece que esto le hizo mucha impresión al Dr. Frondizi, porque no sólo no tuvo conflictos con la Iglesia sino que en su Presidencia se resolvieron no pocos impases que por tanto tiempo la Santa Sede mantenía con el país; entre ellos, el de larga data, referente al nombramiento de los obispos, pretendidamente basados los argentinos en los derechos del Patronato Nacional.

El Padre Garbini era muy consultado por muchas clases de personas, que por variados motivos frecuentaban el colegio "Don Bosco".

Así como los daba, recibía los consejos de personas prudentes que se los daban. Entre ellos sobresalían algunas personas que se destacaban en los medios sociales de San Juan. Estos a su vez, resultaban para él, por su seriedad y prudencia reales amigos, a los cuales recurría frecuentemente para informarlos de su actuación y escuchar sus opiniones.

La prudente humildad de este proceder, era un poderoso aval contra el fracaso.

Al mismo, yo le he oído decir más de una vez: "Yo nunca he realizado nada, sin aconsejarme con personas sensatas".

Como los daba, así también recibía gustoso los consejos de las personas prudentes.

En un momento de amenazante crisis, algunos creyeron que se incardanaría en el clero seglar. Nada más lejos del pensar del Padre Garbini. Empero uno de los mejores amigos le dijo estas textuales palabras: "No olvide, Padre Garbini, que cuando el religioso sale, siempre pierde". Semejante consejo revela la confianza que él inspiraba y que se le tenía.

Era de verdad, un verdadero amigo; se jugaba por ellos cuando era necesario.

He aquí una notable anécdota. Estaba de Interventor en San Juan, el General Marino Carreras, que realizaba un excelente gobierno dando un nuevo rostro a la ciudad del terremoto. Hubo un momento en que lo iban a cambiar, no se sabía por qué; Garbini al frente de los exploradores y de los alumnos mayores, se presentó en la casa de Gobierno solicitando que no se sacase a aquel hombre tan capaz, que había hecho tanto bien a San Juan y a su gente.

Alguna vez se le oyó exclamar al General Carreras que en momentos difíciles el único que estuvo a su lado, fue el Padre Garbini y añadía: "Es un sacerdote de cualidades extraordinarias". Como prueba de sus sentimientos, llevó a la Virgen del colegio, su sable de General del ejército argentino.

Garbini no solamente aconsejaba, sino que se imponía la obligación, no siempre grata de corregir.

En una oportunidad, en compañía de un salesiano, responsable de los niños que iban a confesarse, le hizo ver los confesonarios llenos de grabados dejados por los niños. Los hizo barnizar completamente y luego en la primera oportunidad, dio una severa advertencia a los alumnos para que los cuidasen guardando un gran respeto con todo lo que se relacionara con las confesiones y con el templo en general, y más, con los sacramentos en particular.

El día de las confesiones, él personalmente asistía a los alumnos y preparaba curso por curso, para que aprovecharan mejor las confesiones.

Usaba, cuando era necesario, mucha energía ante los desórdenes que se presentan de ordinario en cualquier instituto educacional.

En los primeros años de los secundarios, se había inutilizado uno de los pizarrones con una sustancia aceitosa ;ante la queja del profesor, se presentó el Padre Director en la clase y con muy buenos modos e inconfundible energía les dijo: "Ninguno de Uds. irá a casa, hasta que se arregle el pizarrón". Todos muy callados se pusieron a limpiar el pizarrón en la mejor y más rápida manera.

Nutría un especial afecto, hacia el personal del colegio y alumnos y dado el caso, los defendía con toda justicia.

Cierta vez, en la visita de un superior a la casa, no muy bien informado, sorprendió éste a la comunidad diciendo que le parecía que faltaba allí, el genuino espíritu de una casa salesiana. No se hallaba presente en esa reunión el Padre Garbini y enterado luego, escribió una carta a ese superior manifestándole con respeto y serenidad: "Tengo entendido que el espíritu de una casa salesiana se mide por la piedad, Eucarística-Mariana y por el florecimiento de numerosas vocaciones; y este es el caso de nuestro colegio; pido una reparación a lo afirmado" y el superior, contestó con una carta a la comunidad, disculpándose.

Promocionaba con inteligencia y bondad a los salesianos. Cuenta el Padre Máximo Macció que entre los encargos que le encomendó el Padre Garbini, estaba la predicación de la misa de once en los Domingos; él mismo Padre Garbini con sus avisos y con el folleto de horarios de misas, se encargó de destacar esta predicación. La misa de las once, acabó por llenarse de público, especialmente de hombres y acudían personas de diversas partes de la ciudad, a escuchar la sólida exposición doctrinal del Padre Macció.

Entre los actos religiosos que daban el tono espiritual a su colegio, se contaba la celebración de los primeros viernes de cada mes, en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Después de la fervorosa ceremonia religiosa, obsequiaba a sus alumnos un sabroso desayuno.

A continuación se desarrollaba, una importante reunión a la manera de un acto escolar, en el ue se entregaban las menciones de conducta y aplicación y se daban premios a los sobresalientes del mes, de cada grado y curso. Los efectos de estas celebraciones mensuales, se reflejaban tanto en los de la sección primaria, como en los de la sección secundaria, también entre los docentes y alumnos de todo el colegio, contribuyendo esto a estimular el estudio y la piedad para todo el mes.

Corregía, aconsejaba y enderezaba con prudencia a los jóvenes que a veces tenían conducta deficiente ya en el colegio o en las casas.

Los mismos Padres, le presentaban a veces los problemas de sus hijos para que los guiase y corrigiese con oportunas advertencias y consejos.

El día del sepelio del Padre Garbini se presentó un joven ya profesional, que recordaba agradecido una severa y muy sensibible corrección del Padre Garbini cuando era alumno; a la cual atribuía un cambio radical de su conducta.

Cumplía lealmente los compromisos. Cuando el fallecimiento de la Señora René Videla de Sánchez Benavidez, insigne cooperadora que había hecho una donación a nombre de su padre, para que se le recordase en el colegio "Don Bosco". Hablando con el Dr. Horacio Videla, administrador de la finada, le pregunté si el Padre Garbini había cumplido su compromiso con la Sra. René "Perfectamente, me contestó, tuvo además la gentileza de enviarme una hermosa carta, agradeciéndome la parte que yo había tenido en este asunto". (1) ¡Así fue siempre magnánimo y noble!

Tengo a la vista una carta del Sr. Héctor Conte-Grand, escrita desde San Juan al Padre Tomás Ussher, sacerdote salesiano, Ecónomo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires, fechada al 19 de julio de 1939. En dicha carta se lee este interesante párrafo: "La Dirección del colegio "Don Bosco" de esta ciudad, acaba de ofrecer en venta pública y en lotes, la manzana de terreno que doné en Desamparados. En la propaganda que se ha hecho para esta venta en el diario "Tribuna" se hace resaltar que el título es perfecto y a más se mentan las excelencias del terreno y del lugar.

Aunque no me nombró, era yo el Director del Colegio "Don Bosco" en esa fecha. Pues bien, un poco antes de ese día, yo estaba sentado en la modesta dirección de entonces y se me presentó el Sr. Héctor Conte-Grand, dándose a conocer.

Lo atendí con gentileza y comenzamos a conversar. De entrada me dijo: "allí enfrente, hay un cartel que dice "Oratorio Pro-Patria". Era cierto, todavía estaba allí, el cartel de la comisión que había

Nota (1). — Placa a la Señora René en el Colegio DON BOSCO.

"A LA BENEMERITA COOPERADORA SALESIANA, SRA. RENE VIDELA DE SANCHEZ BENAVIDEZ, QUE SE CONSTITUYO GENEROSA PROTECTORA DE ESTE ORATORIO FESTIVO Y QUE COMO EXPRESION DE AMOR FILIAL QUISO QUE LLEVARA EL NOMBRE DE SU PADRE EL SEÑOR JUAN JOSE VIDELA. LA NIÑEZ SANJUANINA LA RECORDARA SIEMPRE CON PROFUNDA GRATITUD Y CARINOSO RECUERDO".

"AYUDADME A SALVAR LA JUVENTUD".- (S. J. Bosco.)

San Juan, 8 de Diciembre de 1958.-

donado parte del primitivo terreno de Trinidad, asiento del colegio, al trasladarse desde Desamparados.

Conversamos largo rato, de la fundación del colegio de Desamparados, del trabajo que él había hecho para la fundación. . . etc. Y a más de otras muchas cosas, él me dijo que venía a reclamar la manzana que él había ofrecido en venta, en la cual se hallaba establecido, el Campo de Deportes y otras dependencias de la primitiva residencia del colegio.

Naturalmente, como se afirmaba la nueva fundación del colegio "Don Bosco" en Trinidad, se había puesto en venta el terreno donado, y se le devolvería, luego, la manzana que el Sr. Conte-Grand, había ofrecido en venta al colegio y que no se había comprado.

El lector recordará, que el traslado del colegio a Trinidad, se imponía por razones tan fundamentales, como era la misma existencia del colegio. Como se alude más arriba, la nueva situación del colegio, cada vez se afirmaba más y más con mayor éxito en el nuevo lugar; se juzgó conveniente entonces poner en venta el terreno donado. Posteriormente se le devolvería al Sr. Conte-Grand la manzana que él había ofrecido en venta a los salesianos y que éstos, no habían comprado.

Para mejor comprender esto, es necesario que se sepa, que el Sr. Conte-Grand quedó contrariado, porque no había permanecido la fundación en el terreno que él había donado; terrenos que solamente en el año 1947 le pertenecieron totalmente.

La devolución de la manzana, que el Sr. Conte-Grand reclamaba, se efectuó en 1947, en ese tiempo yo ya no estaba en San Juan.

Para arreglo de este espinoso asunto, había intervenido personalmente el Padre Garbini, con ánimo noble y pacífico, a pesar de lo que se había difamado y escrito contra él en San Juan. Tan noble proceder, era natural del Padre Garbini. Más, me refirieron más tarde que el Padre Garbini mantuvo siempre un ánimo cordial cuya humana expresión, fue el hecho, de que personalmente y por varios días, le asistió hasta la muerte, durante su última enfermedad.

El Padre Garbini puso el retrato del Sr. Conte-Grand, en una de las aulas nuevas del colegio y, en el hall de la nueva y amplia entrada del colegio, colocó un busto del gran Arzobispo de Cuyo, Monseñor José Américo Orzali y a su derecha una placa con esta inscripción: "Sr. Héctor Conte-Grand" Presidente de los cooperadores Salesianos".

Así magnanimamente, el Padre Garbini, puso punto final a un largo proceso de la fundación del colegio, con una muestra generosa de nobleza y magnanimidad.

Todos aquellos que lo trataron íntimamente, convenían en decir "Que era todo un hombre". Era varonil en sus gestos, valiente y sufrido en las adversidades de la vida, sembrador de palabras sencillas y elocuentes; tenía tiempo para todos, aún para los que no compartían sus puntos de vista. Hablaba y predicaba con elocuencia sencilla penetrante y convincente.



CAPITULO XIX

TESTIMONIOS DIVERSOS

Dejamos aquí constancia de algunas publicaciones de la prensa oral y escrita que en todo tiempo, se mostró sumamente elogiosa de la personalidad extraordinaria del Padre Garbini.

El Padre Garbini ha escrito en San Juan una página efectiva de honda emoción y de singular ejemplaridad; la Obra de Don Bosco de la que puede afirmarse que figura entre las de mayor jerarquía en nuestra Provincia, hecha con su aporte y con su capacidad, emanada de su auténtica vocación y de su preparación sólida de la doctrina de regeneración y de consuelo y del consejo sano a las almas que él ha buscado por nuestros senderos de este pedazo de Cuyo. Esto y aquello representan el caudal más grande entregado por un solo hombre a la cultura de las ciudades de la Provincia.

El Padre Garbini es por sobre todo un apóstol; un apóstol conforme a los preceptos divinos; ha hecho de la fe, un modo operante, una norma de ministerio en la acción y con el concepto diáfano de que la vida se la tiene para darla; ha cumplido con la ley de la caridad que nos obliga a salirnos de nosotros mismos para irradiar la propia personalidad en el seno mismo de la vida social.

La vida en sentido cristiano, no se mide por la longitud de los días, sino por la densidad de los días y por las obras que los llenan. "Tribuna, 2 8de Enero de 1939".

"El Padre Garbini era de esas personas a las que la gente a fuerza de rodearlas de afecto, convierte en algo así como institución; su piedad era inmensa.

Aunque sus manos y sus palabras realizaran una obra verdaderamente extraordinaria, jamás pensó qu eso era obra suya, sino de la Providencia. Los que no tienen fe, suelen creer que este sometimiento tan absoluto, trae consigo una vida contemplativa.

Garbini desmiente con su vida este concepto erróneo. Porque él fue un hombre de acción, luchador infatigable al que ningún fracaso pudo doblegar.

Fue consejero de mucha gente que acudía a él, abrumada por sus dificultades y su palabra tenía la virtud de contagiar de optimismo, confianza y fe. Amonestaba con amor y consolaba compartiendo él mismo, el dolor ajeno. "Tribuna, 12 de Julio de 1963".

"Hay quienes retacean el homenaje que se merece este ejemplar sacerdote; pero eso no podrá ser siempre porque la siembra está hecha y cuando haya que cosechar se hablará del sembrador; entonces habrá llegado el momento propicio para eternizar la gratitud.

Por ahora, el Padre Garbini tiene un monumento propicio en los corazones de los sanjuaninos que lo vimos actuar. Garbini trabajó con prisa, lleno de impaciencia por el progreso de San Juan, sobre todo por el progreso que ha de entregarse a las nuevas generaciones, a través de la enseñanza y de una dignificación social del hombre. No puede esperar a que alguien realizara lo que él concebía en beneficio de nuestra comunidad, sino que él mismo tomaba en su mano cada ladrillo, cada balde de mezcla para levantar la obra.

El colegio "Don Bosco", el templo de María Auxiliadora, la modelación de voluntades juveniles, la preocupación por los grandes problemas colectivos, eran tareas suyas, puesto que no podía concebir la vida en ocio; fue inspirador, orador, dirigente y peón en todas las obras que emprendió".

12 de Julio 1967 — Editorial del aire L.V.1 Radio Colón.

"Hace cuatro años, en esta misma fecha se apagó la vida de un gran hombre sanjuanino de corazón, que hiciera en esta Provincia de San Juan lo que pocos hombres lograron; levantar un Colegio para la educación de nuestros niños y jóvenes; construyó una Capilla que puso bajo la advocación de María Auxiliadora, quien guió sus pasos con un acierto admirable.

El Padre Antonio Garbini, tiene ganado un lugar importante en el corazón de nuestro pueblo. El, ha formado varias generaciones de sanjuaninos tanto, desde su función docente y sacerdotal como desde su inconfundible actuación pública.

Su iniciativa se hizo sentir en todas las manifestaciones de la vida de San Juan. Su palabra fue vehemente, cuando hubo que luchar por la justicia, suave y tierna cuando era menester dar consue-

io a los afligidos, enérgica y fuertemente convincente, cuando se trataba de defender los principios cristianos y exigía su cumplimiento.

Garbini no fue un indiferente, jamás aceptó la comodidad de ser un espectador en el acontecer de nuestra Provincia y de nuestro País”.

1 de Julio 1968 — L.V.1 Radio Colón - Editorial del aire.

Una vez más San Juan rindió su homenaje de recordación al gran apóstol de Don Bosco, el Padre Antonio I. Garbini.

“El Padre Garbini nos ha legado una conducta que constantemente tendremos que analizar porque es señera para nuestra propia orientación; si fue tierno con los débiles, abnegado con los afligidos, con los poderosos fue irreductible, jamás consintió el silencio por temor o cobardía. Nunca transó con la inmoralidad. Su vida fue un combate permanente. Por eso dejó huellas tan hondas en las generaciones que tuvieron el privilegio de ser formadas por su palabra llena de sabiduría. Una personalidad tan recia y sin embargo tan llena de bondad que no se olvida fácilmente. Penetra en los sentimientos y ocupa un espacio grande en los afectos. Por eso es que su presencia espiritual entre los sanjuaninos es algo más que un recuerdo. Constituye un motivo de veneración y algo más aún: una razón para inspirarse y gustarse en los tiempos actuales. Estos hombres siempre quedan ejerciendo un magisterio porque con su obra y su ejemplo trascienden la vida material y se prolongan más allá de la muerte”. “Editorial del Aire” Radio Colón L.V.1 - 10-7-70.

En una rápida incursión, por algunas de sus cartas, espigaremos expresiones, que ponen de manifiesto, sus constantes gracias a Dios, por todo lo que dispone de su persona y de su vida; el profundo amor a la Virgen Auxiliadora y a Don Bosco; su exquisita sensibilidad y nobleza de sentimientos ante las obras generosas de sus semejantes; y siempre pone de relieve su sincero recuerdo, y en ellas resalta siempre su necesidad de poner en vista, el recuerdo de los hombres y de las cosas de San Juan que tan intensamente las vivía.

“¡Amemos mucho al buen Dios! Cada día que pasa me convido más que sólo el amor de Dios, llena las almas”.

“Los que hemos trabajado en esa Viña del Señor, (San Juan) lo

hemos hecho con buena voluntad y modestia, tratando de glorificar a Dios y a nuestro Padre Don Bosco”.

“Nunca podré olvidar a los buenos Cooperadores y amigos que con tanta caridad y generosidad he man ayudado y alentado”. Roma. 1939.

“¡Roma es maravillosa!” (Escribía, después de haber presenciado la toma de posesión de la Catedral de Roma, San Juan de Letrán, por el Papa Pío XII recientemente elegido Papa).

“¡Qué bueno es Dios!” Expresión de todas sus cartas, al considerar los dones que Dios le concedía!”.

“Lourdes es un reflejo del Cielo!” Celebré Misa en la misma gruta de la Virgen Inmaculada!”.

“¡Nada hay tan hermoso y divino, como hacer el bien a las almas!”.

12-IV-1939. Montevideo.

“¡Qué cosa tan hermosa y tan divina es la amistad que se traduce en sostén y en consuelo en las horas de dolor y desaliento!

27-VI-41. Paisandú.

“¡Cuanto me alegro al ver los triunfos de María Auxiliadora y Don Bosco en Angaco! La felicito con toda el alma!” Paysandú. 30-IV-41.

“Lo importante es que María Auxiliadora triunfe en San Juan y sea la Reina de los sanjuaninos!”.

“Ya ve cómo el buen Jesús todo lo dispone para nuestro bien”.

Paysandú. 4-1-42.

“No lo dudo un momento: sólo en Jesús hallamos el consuelo para todos nuestros pesares”. Buenos Aires. 14-VII-42.

Son agradables sus cartas siempre para mí, por las buenas noticias de ese querido retazo sanjuanino, tan salesiano, tan de María Auxiliadora. ¡Loado sea Dios por todo el bien que allí se hace! ¡adelante siempre en honor de Dios y de María!

Salta, 22-IX-42.

“¡Cuántas y cuántas veces mi pensamiento vuela, pero estamos

para cumplir siempre la voluntad de Dios y Dios quiere que yo le sirva en otra parte!"

22 de Setiembre de 1942.

"Trabajemos por Dios y por salvarnos, que lo demás importa poco".

"Siempre la mente y el corazón puestos en Dios, por él trabajamos, por El sufrimos y El será nuestra recompensa!"

Buenos Aires, 22-VI-43.

"Nunca nuestra oración vale tanto, como cuando la hacemos en momentos de dolor y de prueba".

Santa Rosa, 4-XII-47.

"Yo recordé a tantos queridos amigos y los recuerdos de tantas cosas me emocionaron. Yo les impartí la bendición de María Auxiliadora. Es lo único que puedo hacer ya. Todos los que hemos debido iniciar las obras estamos viejos y esperamos que Dios nos recompense". (Su última carta).

San Juan, 10-VI-63.

4) "Trabajemos siempre por la Gloria de Dios. Todo lo que se hace por los hombres con fines humanos se pierde miserablemente".

5) "¡Amemos mucho al Buen Dios!". Cada día que pasa, me convengo más que sólo el amor de Dios llena las almas".

6) Los que hemos trabajado en esa Viña del Señor (San Juan) lo hemos hecho con buena voluntad y modestia, tratando de glorificar a Dios, y a nuestro Padre Don Bosco".

7) Se van cumpliendo, mis sueños dorados; de ver en San Juan formarse los verdaderos hogares cristianos a los pies de María Auxiliadora ¡Loado sea Dios por ello!

CAPITULO XX

TESTIMONIOS PERSONALES

— Amigos, Cooperadores y personas vinculadas a la vida del Padre Garbini, no omiten un testimonio que acrecienta y valoriza su figura.

— “El Padre Garbini fue siempre muy trabajador en el desempeño de sus funciones como Director del colegio “Don Bosco”; por lo tanto los cooperadores y los amigos de la Obra, lo querían mucho por sus buenos modales, y por su diligencia en el cumplimiento de todas sus funciones.

— “Se distinguía por su preocupación por la enseñanza de los niños y de los jóvenes del colegio.

— “Igualmente, desde el primer momento, inculcó mucho, la devoción a María Auxiliadora, a los niños y a las personas mayores.

— “El pueblo sanjuanino ha querido y quiere al Padre Garbini, por su bondad, y el buen trato, con toda índole de personas.

— “El Padre, tenía el don de aconsejar a los niños y jóvenes. Les aconsejaba con esa amabilidad que le era propia y por eso los niños trataban siempre de corregirse y cumplir sus obligaciones.

Usaba unas formas que resultaban agradables tanto a los jóvenes, como igualmente a las personas mayores, a quienes aconsejaba con respeto y amor.

— “Lo que más me impresionó a mí, fue su predicación, lo hacía siempre, con tanta sencillez, que llegaba al corazón. Le gustaba predicar en la Santa Misa, haciéndolo con mucha devoción, inculcando a tener mucha devoción a la Virgen, conmoviendo el alma de los fieles que se sentían, cada vez más atraídos hacia esta devoción.

— “Me consta que el homenaje público que se le rinde hoy, es una sincera manifestación de la mayoría del pueblo sanjuanino, a título, de admiración y gratitud por toda su obra a favor de este pueblo, durante su larga permanencia en la Provincia.

— “A raíz del traslado del Colegio, a Trinidad, el Sr. Héctor Conte-Grand, renunció a la Presidencia de la Comisión de Coopera-

dores, y el Sr. Arzobispo me designó a mí para que le sucediese en el cargo. Desde entonces he seguido muy de cerca, el desarrollo de la Obra de Don Bosco. Ahora al cumplirse cuarenta años de su establecimiento en San Juan este pueblo se complace en tributar, un homenaje de gratitud por tanto bien que se ha realizado aquí a través de un hijo distinguido de la Congregación, el Padre Garbini.

Realmente, la Obra de Don Bosco, ha contribuído grandemente a la transformación espiritual de este pueblo, que por los años de 1930 parecía muy liberal.

Anteriormente, se veían vacías las Iglesias de San Juan; hoy, tanto la iglesia de María Auxiliadora como las otras, se ven colmadas de niños, de jóvenes, mujeres y hombres que asisten a Misa los Domingos, confiesan y comulgan sin ningún respeto humano. Esto no sucedía antes; el trabajo de la obra de Don Bosco en San Juan, ha contribuído ciertmente a crear esta nueva situación".

Escribano Rogelio C. Oro

"Con el traslado del colegio "Don Bosco" desde Desamparados a Trinidad, se originó un intenso intercambio de correspondencia entre los interesados de esta primera fundación y los superiores salesianos, lo que originó un no pequeño disgusto al Padre Garbini, quien debió enfrentarlos seriamente, aún a riesgo de ser enviado a otra inspectoría, como reproche a este traslado, que después de todo resultó altamente acertado y beneficioso, para toda la población sanjuanina.

— Recuerdo que en sus apuros, sufrimientos y tribulaciones, por lo menos a mí, me enseñó una cosa. El Padre Garbini tenía una fe a **marcha martillo**, como decimos los criollos; él afirmaba, que las cosas, no las hacemos nosotros; nosotros somos simples instrumentos en las manos de Dios y de María Auxiliadora, a quien había que llevarle todos los problemas y pedirle la solución: y nada mejor que la oración de los niños, pues las criaturas y aún los más chicos, estaban informados de las cosas del colegio, de sus dificultades, claro que en forma simple.

"Miren que necesitamos esto, por que el colegio así, el colegio asá". De manera que estaban en permanente tensión y entusiasmo, por la obra del colegio.

Y cuando en algún apuro muy grande, el Padre Garbini se los llevaba ante el sagrario, y les decía que nuestro Señor hacía más

caso a las oraciones de los niños, que a la misma oración de los mayores. De modo que pedía a las criaturas, sobre todo a los más pequeños, que rezaran con él a la Virgen, y le pidieran tal o cual cosa. Resultaban verdaderos milagros, como él decía: y así fue como empezaron y funcionaron los primeros días del colegio.

— “Resulta que había adobes sueltos, con los que se improvisaban aulas de los primeros grados; se improvisaban por un lado y después se trasladaban a otro lugar; lo cierto es que esos adobes, se armaban y desarmaban, moviéndolos de un lugar a otro y esto hasta cinco veces. ¡Dignos y humildes principios del gran colegio!

— El escuadrón de exploradores; del maestro Gómez con sus cornetas y tambores, actuaba extraordinariamente; no faltaba a ninguna procesión, empezando por la de Corpus a la que participaba todo el colegio. No había acontecimiento ni celebración de importancia, donde no estuvieran los salesianos y el escuadrón de Don Bosco, que era una novedad en San Juan, pues era la primera vez, que se organizaba un escuadrón de Boys Scouts. En una palabra el colegio irradiaba hacia afuera una acción muy grande.

Además el Padre Garbini, ejercía una influencia hasta en los padres a través de los niños. Veán Uds., nos decía él, que no quieren ver los milagros que yo veo, y que se ven aquí; los milagros de la Virgen, que se vale de estos pequeños para llegar a la conciencia de los mayores, y gente que desde 30 ó 40 años que no se confiesan, y vuelven con esmerada y real preparación ¡Obra de la gracia!

— Fue muy partidario, de que se atendieran bien las confesiones; realmente era la única Iglesia en donde siempre había sacerdotes para confesar; costaba mucho en las parroquias encontrar sacerdotes para confesar. El era muy celoso de la obra del confesor y decía sonriendo, que el inventor de la Psiquiatría no era Freud, sino Jesucristo.

— A él se debe, la presencia de las Hnas. de María Auxiliadora, como igualmente la capilla del sufragio.

— Solía decirme, es una cosa que yo no puedo tolerar, que las criaturas que oían misa todos los días, lo hicieran ante el catafalco de los funerales. En las criaturas les causa un efecto síquicamente negativo. Por consiguiente, es necesario que se haga aparte, una capilla del sufragio. En realidad, nadie podía negar su colaboración a las fundamentales iniciativas del Padre Garbini.

El colegio “Don Bosco”, aquí en San Juan, como casi todos los colegios salesianos, se han ido haciendo, con sumas dificultades eco-

nómicas; con las pequeñas contribuciones populares mínimas sí, pero de los quilates más valiosos, con el **sentido sobrenatural**.

Al óbolo de los humildes, se debe una gran parte del edificio aprovechable y monumental del colegio.

Hay que mencionar también, la colaboración oficial de los Gobierno Nacional y Provincial. La contribución popular ha sido permanente junto a la oficial, y en un accionar constante, pero siempre afectuosa y agradecida por los efectos, que la influencia de la obra producía en los educandos y a través de ellos en los hogares.

— Por otro lado, la influencia moral del colegio "Don Bosco", diríamos el edificio moral, es de una imponente abrumadora pues estuvo y está a la vista de todo San Juan.

El colegio "Don Bosco", era el único colegio de varones de San Juan y por consiguiente, estableció una estrecha relación con los padres a través de los hijos.

Me consta que había muchos padres que teniendo problemas con sus hijos, los llevaban al Padre Garbini, y delegaban en él sus atribuciones, y él con mucha paciencia y bondad, los aconsejaba eficientemente haciéndoles cambiar de conducta.

De aquí se seguía una constante relación educativa, también del colegio a través del Padre Garbini, en los hogares, con los padres de familia.

— Respecto a nosotros, había una notable intimidad con él. Una intimidad, en la que sobresalía particularmente el Dr. Rogelio Driollet, y un grupo grande de amigos que poníamos las cartas y el corazón sobre la mesa como se dice.

— El Padre Garbini nos animaba con esa fe inquebrantable y con esa santidad que yo he visto en muy pocos sacerdotes, en muy pocas personas. Era una santidad sin mogigaterías, espontánea, que sale del corazón, que arrastra; esa ha sido la característica de Don Garbini.

En las familias se lo quería, se lo veneraba, y se lo trataba con una confianza ilimitada y con el respeto debido. Era realmente veneración lo que despertaba, y no podía ser menos que el hombre de consulta en los momentos difíciles.

— El Padre Garbini, no tenía enemigos abiertos en San Juan, fuera de los socialistas o de los hermanos de los tres puntos, los

cuales a pesar de todo, no eran enemigos declarados, lo contrariaban veladamente pero en público lo secundaban.

— Le achacaron alguna vez, que se había puesto a hacer política. Esto por supuesto no es exacto. En el lapso de su primer directorado, en San Juan, todo era crisis de autoridad, crisis de justicia y crisis de instrucción.

Entonces la única política del Padre Garbini fue la política del "Padre Nuestro". Esto es, de que se estableciera el reino de Dios en todos los aspectos y en todos los ambientes; sus preocupaciones y sus consejos, se dirigían y se daban en esa dirección.

La política de Don Bosco, era también la política del "Padre Nuestro".

En el tiempo del célebre Garibaldi, Don Bosco se encontró en un almuerzo, con unos señores, donde abundaban los políticos liberales y antirreligiosos. A los postres se le pidió que hiciera un brindis de ocasión. Don Bosco muy sereno se levantó, y levantando su copa hizo este original brindis: "¡Viva Covour, Viva Mazzini, Viva Garibaldi, bajo la bandera del Papa!" La política de Garbini, fue siempre muy parecida a esa política de Don Bosco.

Hacia el final del Gobierno de Perón, en tiempos de persecución, el Padre Garbini estuvo en dos actos públicos del peronismo; en la muerte de una activista que había venido a San Juan a organizar actos contra los católicos; él fue al velatorio, rezó el responso, y conversando con la gente explicaba su actitud, diciéndole: "Yo no puedo condenar al pecador, sino al pecado".

El sindicato ferroviario, pidió una misa para Eva Perón, en la misma estación del ferrocarril; él fue dispuesto a decir la misa, pero habiendo visto el retrato de Eva Perón en el altar, pidió que lo sacasen, pues sobre el altar solo puede estar el crucifijo, y así lo hicieron.

— Todas las manifestaciones religiosas en San Juan en honor de María Auxiliadora, resultaban exitosas; en modo especial las procesiones anuales. Era la más grande de las manifestaciones de San Juan.

Cuando le felicitaban por ello, replicaba: "Esto es obra milagrosa de María Auxiliadora, que tiene preferencias especiales y únicas por el pueblo de San Juan".

En San Juan, había una cantidad de españoles agricultores, especialmente valencianos, que eran muy devotos en su tierra, en cam-

bio aquí se tornaban muy indiferentes. Se hallaban radicados en Médano de Oro. El Padre Garbini con la colaboración de algunos buenos españoles y especialmente del Padre Eutiquio Esteban, cura Párroco de Concepción, de feliz memoria, comenzó a festejar con el colegio la fiesta de la Virgen del Pilar. Eso resultaba bien, se continuó así por muchos años, y hoy la Virgen del Pilar, tiene un altar en la Iglesia del colegio "Don Bosco".

Desde 1910 hasta 1928, difícilmente se veían hombres y jóvenes en las iglesias. Es evidente que la piedad, ha resurgido en San Juan por obra de los salesianos. Es cierto que a esto ha contribuido también el apostolado fervoroso de la "Acción Católica".

Hasta aquí.
Dr. Alberto Graffigna.

El Sr. Cayetano Spada estuvo con los salesianos desde las primeras horas de Desamparados, y aún ahora dicta clase a los alumnos secundarios del Colegio "Don Bosco".

De él recabamos la siguiente información:

El Padre Garbini era hombre de recia personalidad, de figura peculiar e inconfundible, de una rara simpatía que bastaba el trato rápido de las personas, para que despertara de inmediato una atracción suave y sincera que predisponía al diálogo y apoyo desinteresado. Era decidido, enérgico, emprendedor y de una audacia extraordinaria para convencer a quien recurría en busca de ayuda.

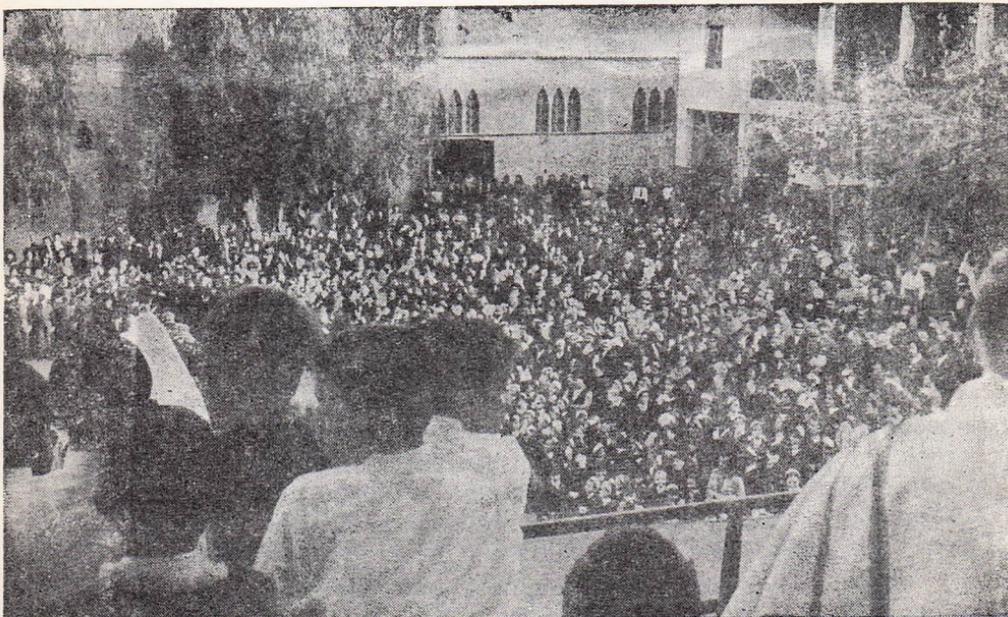
De una fe inquebrantable en María Auxiliadora y Don Bosco, era conmovedor acompañarlo en su gira por los domicilios de las personas pudientes.

El que esto escribe lo acompañó muchas veces y mientras él iniciaba la entrevista me ordenaba que lo esperara, pero que de paso rezara con fe una parte del rosario mientras durara la visita. Salía siempre con la ayuda que esperaba y a veces, con más de lo calculado.

Tenía la rara virtud de ablandar el corazón de los ricos, los que se sentían muy satisfechos de colaborar con el Padre Garbini.

Un gran cooperador Salesiano le hacía esta observación: "Dígame, Padre Garbini, ¿por qué ha comenzado la construcción de la iglesia antes de las aulas, si éstas son más necesarias que aquella? A lo que contestó: "Es muy grande su equivocación y su error doc-

tor; lo más importante en un colegio salesiano, es la casa de la Madre, y la madre es precisamente María Auxiliadora. Ella proveerá y las aulas vendrán a continuación y sin tantos esfuerzos; con mucho menos empezó Don Bosco, uno de los más grandes santuarios de Turín.



Clausura de una fiesta de María Auxiliadora en San Juan.

Gozaba infinitamente del éxito con que se realizaban las procesiones de María Auxiliadora.

Cuando volvíamos a los patios, como ahora, se colmaban de fieles devotos, levantaba tribuna y hasta enronquecerse, cantaba alabanzas a la Virgen y daba gracias a Dios y a Don Bosco por todas las gracias recibidas.

(Extracto de un discurso del Sr. Spada en el cuarto aniversario del fallecimiento del Padre Garbini).

¿Qué impresiones recuerda de la actuación del Padre Garbini en San Juan?

—A esta pregunta el Sr. Santos Ramón Gómez capitán de exploradores.

—Las mejores que un sacerdote puede dejar: gratitud, cariño, respeto, admiración y hasta me atrevería a decir devoción”.

“Dotado de un extraordinario don de persuasión, conducía con inmenso fervor el sentimiento religioso. No he observado nunca en mis cuarenta años de vida, en el colegio, manifestaciones religiosas como las que él organizaba de muchedumbres llenas de fe y de convicción.

Todo San Juan aprendió a conocer y amar a María Auxiliadora por el Padre Garbini, constituyéndola en Reina y señora de cada casa de familia.

—“¿Qué cualidades naturales descubrió en él?”

—“¡Era todo un señor!”

“Poseía el don de la ubicación; mantenía una sola línea de conducta y de trato; como así también, la importancia y dignidad de su persona con respecto al ministerio y a su cargo, de manera tal que cuantos lo conocieron y se vincularon a él, quedaban firmemente impresionados de su hombría y grandeza sacerdotal.

El Batallón de Exploradores de Don Bosco, representó para el Padre Garbini, como la niña de sus ojos. Lo quiso siempre y bregó constantemente por su mantenimiento y bienestar. Con el Batallón y por el Batallón se conoció la Obra de Don Bosco en todo San Juan.

Recuerdo que yo me quejaba de la falta de asistencia como también de la falta de fuerza en los componentes de la fanfarra de guerra, contestó: “Yo también he observado y el motivo no es otro que la desnutrición; vamos a darles todos los sábados una taza de yerbeado con pan y verás el cambio. Ese era el moitvo.

Todos los primeros Domingos del mes, al término del “Ejercicio de bunea muerte” obsequiábales chocolate y bollos.

Su inteligencia, su intuición y perspicacia le colocaban en situación inmejorable, para conducir y educar niños y jóvenes, sus indicaciones y consejos eran precisos, provistos de elevada comprensión.

Tanto en su despacho de Director, como en la calle, en los hogares, fue el confidente, el amigo, el consejero ideal.

Pongamos aquí el testimonio del generoso cooperador y amigo del Padre Garbini el Sr. Leopoldo Malberti.

La actuación del Padre Garbini ha dejado en San Juan huellas indelebles. Su acción y la voz autorizada de sus alocuciones, fueron creadoras de dignidad, modeladoras de la niñez, divulgadoras de la doctrina cristiana conquistando admiración y respeto del pueblo de San Juan, con sus frases alentadoras, llenas de amor y comprensión.

— Luchó siempre y sin descanso con profunda dedicación en su altruísta tarea de enseñar, contando con la inspiración de Don Bosco. Pareciera que el mismo Don Bosco, lo hubiera sellado, como uno de sus privilegiados continuadores de su apostolado.

El Padre Garbini lo ejercía con amor a sus semejantes, valido de su rostro lleno de bondad, con su mirar hondo en el corazón del niño, imbuído de ansias de avanzar siempre en el ejercicio de su noble magisterio, al que se consagró íntegramente con el sano propósito de enaltecer a la juventud.

Como sacerdote actuó resguardado por el manto de la Santísima Virgen Auxiliadora, quien parecía que lo utilizaba como hijo preclaro, como sembrador de amor y de bondad entre los hombres.

Sus nobles sentimientos, estuvieron siempre al servicio del bien y de la cultura, mitigando dolores, limando asperezas, iluminando esfuerzos estériles y favoreciendo esperanzas, para conseguir lo cual repartía a manos llenas sus cristianos consejos y sus elevados sentimientos de esforzado luchador salesiano.

No descuidó en ningún momento la promoción religiosa que ejercía con entusiasmo, bajo la inspiración de su amadísima Virgen María Auxiliadora de los cristianos.

Promoción que selló en forma indeleble al coronar su imagen con una corona labrada en oro y engarzada con las joyas donadas espontáneamente por numerosos ex-alumnos, cooperadores salesianos y fieles.

La noble grandeza de su corazón se manifiesta en esta sencilla escena que recuerdo. En una ocasión el Dr. Alberto Graffigna y yo conversábamos con él de temas interesantes para el colegio. En esos momentos, se acercó un niño pobremente vestido, excusándose, se acercó al niño, lo llevó a la cocina y le hizo dar alimento y lo despidió con palabras de afecto paternal.

Es valioso el testimonio del Padre Enrique Ferlini, por lo que dice y por su autoridad, pues trabajó muchos años al lado del Padre Garbini en Córdoba y luego en San Juan durante tres años. Pudo

pues observarlo por mucho tiempo y muy de cerca en todas sus actividades. A él le he oído esta expresión: "Eramos amigos desde muchos años y nunca sufrimos por una diferencia".

"El caso Padre Garbini, es más bien raro, algo o mucho de nuestro Padre y Maestro Don Bosco".

No era erudito en la ciencia de la educación, pero era un educador nato, por naturaleza.

Me atrevo a afirmar que sin la llamada ciencia de la educación, sin sus principios, sin sus preceptos, sin sus cuadros y distingos clásicos, un educador puede alcanzar los éxitos más ruidosos cuando ama y cuando sabe hacerse amar cuando su educando se da cuenta exactamente de que es amado.

Un raro don de captación, le servía para adivinar casi por instinto las características personales de los jóvenes.

No se equivocaba, y en función de esa penetración, sabía adaptarse a cada joven. De verdad, era un hombre nacido para educar, como había nacido para sacerdote salesiano.

No era un hombre para pocos, tenía, la vocación de la multitud.

Aumentó en gran cantidad el alumnado del Colegio y se le criticó por ello. ¿Era acaso un error?

—No lo creo.

El sintió el aguijón de la multitud; y en sus ansias de hacer el bien, soñaba con un colegio, un oratorio, un batallón de exploradores, un coro de niños en cada barrio de San Juan.

Y esto era importante. Confiaba ciegamente en sus ayudantes, salesianos, maestros, jefes de batallón y estos a la verdad que merecían su confianza. Pero estos a su vez confiaban en su capacidad de trabajo y de sacrificio y sobre todo en su raro don de educador. El educador debe conocer a cada uno de sus educandos, pues cada muchacho es un caso típico.

¿El secreto? Hay que vivir entre ellos. No perderlos nunca de vista, sorprenderlos en sus expresiones espontáneas, adivinar sus reacciones, provocar su apertura.

El Padre Garbini, siempre estaba entre los muchachos, nunca solo; los precedía, los acompañaba, vivía su vida, sus intereses, sus problemas pequeños, a veces, dificultosos en ciertos casos y difíciles no raramente. Hablaba siempre con ellos. El Padre Garbini, vivía

en una constante tensión por sus muchachos. Una cosa era evidente: sabía dialogar y éste no es un arte fácil.

Su oratoria no era cerebral; su instinto le hacía adivinar aquí y ahora lo que debía decir y cómo debía hacerlo. Hay que reconocerle un gran talento práctico.

Tenía condiciones oratorias, pero con visión rápida de los sucesos, sabía llevar su interpretación, los argumentos y la vibrante convicción personal que imprimía a cada palabra, una sinceridad ajena a los recursos estudiados; sabía hablar, era orador para todo público.

El Padre Garbini, es una vida y una voz que habló siempre para la juventud. Todavía habla desde el mármol de su tumba y desde el bronce de su plazoleta, desde donde contempla la interminable procesión de los muchachos de hoy, de mañana y de siempre que entran y salen de su colegio de San Juan.

¿Y qué dice su voz?

—¡Vosotros no sabéis cuánto os he amado y cuánto os amo!"

Del Padre Juan Mondati, uno de los primeros colaboradores del Padre Garbini en San Juan.

El Padre Mondati afirma:

El Padre Garbini era devotísimo de María Auxiliadora.

El Padre se tenía en mucho que la obra de Don Bosco tuviera espíritu salesiano. Cultivó el estudio y la piedad como lo hubiera hecho Don Bosco.

La devoción a Jesús Sacramentado, y a la Virgen Auxiliadora era una consecuencia de la íntima espiritualidad del Padre.

En los jueves anteriores a los primeros viernes de cada mes, era infaltable la preparación general para la comunión del día siguiente. Le ayudaban sacerdotes del clero secular, correspondiendo así a la ayuda que le prestaban los salesianos, en el "Hospital Rawson" y en la Catedral.

El Padre Garbini entonces, se dedicaba el día entero en preparar y llevar los alumnos a la Iglesia, cuidando el silencio y el recogimiento y la vuelta ordenada a la clase. Y si era necesario, no omitía, el oportuno consejo individual.

El pueblo sabía quien era el Padre Garbini; hombre de una sola pieza, serio y gentil.

El Padre Garbini tuvo que sufrir mucho en San Juan; no le faltaron problemas de toda índole.

Tenía una gran facilidad de palabra. Era un buen orador. A conceptos elevados seguían palabras sanas y estimulantes.

Decía bien las cosas y cuando era necesario corregía con energía y franqueza a la vez con un sentido de afecto y bondad.

El Padre Garbini no tuvo enemigos personales.

Hemos citado en otras partes las referencias del Padre Miguel Arocena, otro salesiano que perteneció al grupo de los primeros colaboradores del Padre Garbini.

Añadamos, ahora algunas más.

“Era el Padre Garbini de un trato exquisito. Tenía un admirable don de gentes. Era franco y sincero, tenía sobre todo gran rapidez y captación de la razón de cada problema y sabía darle luego una solución adecuada.

La característica particular del Padre Garbini, era una profunda piedad, un sincero amor a Dios y a María Auxiliadora y tenía el don maravilloso de transmitir sus sentimientos a los niños y a las personas que trataban con él.

El Padre Garbini era un hombre muy sensible a las necesidades de los demás. Era el ministro de Dios, que no se cansaba de prodigarse para todos. Fue el hombre de consejo para todo San Juan. Para él no había hombres malos, sino hijos de Dios que necesitaban de su mano para encarrillarlos, y acercarlos a Dios, o para ayudarlos a perseverar en el bien”.

“Su apostolado sacerdotal, tenía una característica; se dedicaba con altura al apostolado de los moribundos. Administró los servicios espirituales personalmente a muchos señores de San Juan.

Atendió hacia el final de su vida, al Dr. Rogelio Driollet,, asistió al Sr. Miguel Atienza, al canónigo Videla Cuello, al Sr. Héctor Conte-Grand, al ex-Gobernador Don Juan Maurín y así a muchos otros amigos de San Juan y del colegio “Don Bosco”.

Amigo del Padre Garbini y vinculado estrechamente a la Obra de Don Bosco, en San Juan, el Sr. José D. Martín ha enviado su testimonio que insertamos a continuación:

“La actividad del Padre Garbini era incesante, tenía un profundo espíritu sobrenatural, grande amor a los pobres y un exquisito celo sacerdotal.

No obstante todas las tareas propias de un sacerdote, el Padre Garbini desplegó una intensísima actividad, en lo referente al Colegio Salesiano.

Dígase lo mismo de cuando levantó la Capilla de María Auxiliadora y la del Perpetuo Sufragio.

Apreciaba cualquier clase de donación, aún las más pequeñas.

Desempeñaba una incansable actividad pues se le veía en todas partes, en el colegio, o visitando gente o en el templo confesando o distribuyendo la comunión y cuando se le hablaba de descansar se le oía decir: “Ya habrá tiempo para ello en el cielo”.

Tenía devoción profunda a María Auxiliadora y su palabra consiguió despertar en todo San Juan esa misma devoción; asimismo, enseñaba a amar al fundador de la Congregación, San Juan Bosco.

Su vida interior se manifestaba en las pláticas. En casi todas las misas hacía oír sus consejos llenos de solicitud paternal hacia los fieles.

Amaba a los pobres. Tenía gran aprecio y respeto a la vida sacrificada de los necesitados. Gran porción de los alumnos del Colegio eran de familias pobres, porque para los pobres, siempre había asiento en las aulas.

Para los alumnos fue siempre un verdadero Padre, ayudándolos a resolver sus problemas juveniles con caridad y si era necesario con energía.

La Señora Victorina Navarro de Maurin es sobrina nieta de Sarmiento. Fue esposa del gobernador Don J. Maurín. Goza de buena salud y de una gran claridad de mente no obstante sus ochenta y ocho años de edad.

De entrada la entrevistada me dijo:

“A la muerte del Padre Garbini. Yo ofrecí al director del colegio, el mausoleo de familia para depositar los restos del Padre Garbini, y el director del colegio Padre Evaristo Montero me respondió: “Por ser la primera en ofrecer el mausoleo y por apreciar Ud. tanto al Padre Garbini; acepto su ofrecimiento”.

Mi primera pregunta de la entrevista fue la siguiente:

¿Qué impresión tiene Ud. de la figura sacerdotal del Padre Garbini? Ella contestó:

El Padre Garbini fue el símbolo y representación del auténtico sacerdote católico.

Un sacerdote ideal, muy leído y muy preparado en los sermones que hacía; sacerdote social, muy vinculado con la sociedad sanjuanina.

Mantuvo el estilo y el espíritu del grande educador Don Bosco. Cultivó el ideario sano de Sarmiento, el amor al alumno, la disciplina, la corrección oportuna y un constante impulso al estudio, a la rectitud moral y religiosa del educando.

En el centenario del nacimiento de Sarmiento se le incluyó como miembro de la comisión de festejos.

Se distinguió en el exquisito apostolado de enfermos, y en mi experiencia personal tengo dos casos, el de mi propio esposo y el del Señor Eleodoro Sánchez cuyos hijos eran alumnos del colegio "Don Bosco" quien lo mandó llamar expresamente en punto de muerte para que lo reconciliase con Dios".

La Señora de Maurín describió luego la simpatía que su esposo mantenía hacia el Padre Garbini, a quien apreciaba mucho. El lo llamaba siempre para bendecir las obras públicas que inauguraba; concretamente, me refirió un viaje de inauguración de escuelas y puentes en Calingasta, pidiéndole que lo acompañase para bendecir esas construcciones.

"Siendo mi esposo Gobernador de San Juan, concedió al colegio "Don Bosco" un importante subsidio para construcción de pabellones y aulas, y en esta ocasión fuimos padrinos en la colocación de la primera piedra y después en la inauguración de las aulas".

"Ante la objeción de los socialistas por estas cosas él les contestó:

"Como Gobernador de San Juan he ayudado a un colegio que se está haciendo; cuando Uds. concretamente estén haciendo una obra de bien público les ayudaré también a Uds."

En el año 1955, mi esposo se encontraba gravemente enfermo. El Padre Garbini se hallaba ausente de San Juan. Apenas vuelto se anotició de su enfermedad y vino de inmediato a visitarlo; mi esposo lo recibió con grandes muestras de alegría y recibió de él

los Santos Sacramentos y las oraciones de la iglesia para esas circunstancias.

Al día siguiente le administró el Santo Viático y habiéndose agravado lo asistió hasta el fin, muriendo él en sus propios brazos con pleno conocimiento y conciencia. Quedó luego un buen tiempo y ofreció los primeros sufragios por su alma.

Al volver al colegio, conducido por el chofer de la familia, éste sumamente emocionado, lloraba todo el tiempo; entonces el Padre Garbini, le dijo "¡Vea! procure manejar con prudencia y seguridad. Don Juan ha tenido la muerte del justo, refrene sus lágrimas; ya quisiera a mi tiempo tener una muerte semejante".

Al llegar a casa, reunió a todo el alumnado y les dijo textualmente: "Acabo de asistir a la Santa muerte de Don Juan Maurín, quien siendo gobernador me ayudó a construir este colegio; les pido a todos qque antes de ir a casa, recemos por su alma; recemos todos un Padre Nusetro y un Ave María. Así lo hizo, recitando junto con los alumnos un Padre Nusetro y un Ave María".

¿Qué piensa Ud. del monumento erigido en honor del Padre Garbini?

Que es una muestra justa de amor y agradecimiento de todo el pueblo sanjuanino.

—Añadió: "Una señora me dijo, que ese monumento debía colocarse en los patios del Colegio "Don Bosco" Y yo le contesté: "Que la obra completa del Padre Garbini, la hizo en las calles de la ciudad y de toda la Provincia y por eso ese monumento, debería erigirse en la calle.

La señora me contestó: Ud. dice eso porque es una beata. Le respondí: A mí me honra mucho con ese título, porque ese es el título que le dan a uno antes de hacerlo santo. Continuó después: Yo he sido Cooperadora Salesiana, desde que vinieron los Padres a San Juan, en 1930 y cumpla mis obligaciones espirituales y mis cuotas desde entonces hasta hoy.

En ocasión del monumento, he llenado un talonario de contribuciones con mis familiares, y aún con los empleados de mi firma.

He querido redactar detalladamente este testimonio tan claro y objetivo en que se manifiesta el aprecio suyo y de toda su familia al Padre Garbini.

En el ambiente sanjuanino, la opinión de esta dama, es muy apreciada y tenida en cuenta.

Tuve a más ocasión de entrevistar personalmente a varias personas de San Juan, solicitándoles su opinión acerca de la personalidad del Padre Garbini y sobre el carácter de los homenajes, que con motivo de erigirse el monumento se le tributaban en San Juan.

Comenzaré con el testimonio del Sr. Arzobispo de San Juan, Monseñor Idelfonso Sansierra.

“Desde 1962, conocía al Padre Garbini en esta ciudad y me dejó una grata impresión.

Por su físico tenía una figura de asceta y era realmente un asceta rebosante de espiritualidad; se le notaba un espíritu tenso, deseoso de trabajar y de hacer el mayor bien posible.

Descubrí en él la intensa alegría de su fe; a su profunda fe, añadía un fervoroso espíritu Mariano que tanto cultivó durante su vida, tenía un toque marcado que aparecía en todas sus manifestaciones: el sello de la salesianidad”.

¿Qué piensa Monseñor del monumento y homenajes que se le tributarán en San Juan?

“El monumento que se le erige en San Juan, es un homenaje justo de gratitud por su gran actuación. Gratitud que le tributa el gobierno de la Provincia, el pueblo de San Juan, sus amigos y particularmente los ex-alumnos y alumnos de la Obra Salesiana”.

Este gesto, será para bien de todo San Juan, una emulación de sus virtudes de sacerdote, de religioso, de educador; un recuerdo de sus ejemplos y enseñanzas para todos, para los niños y la juventud y especialmente para los alumnos de la Obra Salesiana.

En esta ocasión dejo un mensaje a los salesianos de San Juan: “Agradezco al Señor por el personal y el bien que hacen en la Arquidiócesis los salesianos y el Arzobispo deja constancia con gran satisfacción y alegría, de la gran caridad y colaboración prestada por ellos, que es valiosa su ayuda en el ministerio pastoral, por lo cual, los bendice muy de corazón”.

El canónigo Tomás Cruz había recibido a los salesianos cuando llegaron a San Juan, siendo él Cura Párroco de Desamparados, nos da su apreciación sobre el Padre Garbini con las siguientes palabras:

“El Padre Garbini fue un gran trabajador”.

En cuanto al monumento, en este tiempo en que se dicen tantas cosas acerca de los curas; ¡ahí tienen un monumento a un cura que hizo tanto bien a San Juan!”.

El testimonio del Sr. Canónigo Alejandro Blanco, cura Párroco de Nuestra Sra. de la Merced, y que conoció al Padre Garbini, siendo joven sacerdote, lo expresa con estas palabras: **“Era todo un hombre, en todo; franco en el hablar y en el predicar”**.

La gente que le oía decía: **“Lo dijo el Padre Garbini”** y le hacía caso. Ayudaba a todos los curas párrocos y estaba en todas las organizaciones”.



CAPITULO XXI

Más testimonios

El día 21 de noviembre, se reunieron en el colegio "Don Bosco" en sencillo ágape de compañerismo, cerca de un centénar de cooperadores y amigos del colegio. Acto organizado por la Comisión Pro-monumento, con el objeto de agradecer atenciones y ponderar la generosa contribución del pueblo sanjuanino.

Este fue un encuentro de gran cordialidad:

Todos querían decir algo y a la verdad que lo decían con amor y francamente digno de admiración.

Tres horas duró la reunión y no tanto por lo que se había comido sino escuchando las hermosas cosas que iban diciendo los improvisados oradores.

El discurso central fue del señor Joel Quiroga Germano, quien recordó un pasado luminoso: "Cuando aquí no había nada", ni siquiera silla para sentarse el Director. En las primeras reuniones que se hicieron, hubo un buen amigo, que trajo una silla de regalo al Padre Garbini.

Esto era un patio polvoriento, restos deteriorados de una vieja casona, todo semdierruido, unos malos sanitarios, un pórtico con techo de barro y cañas, un hilera de piecitas de adobes; todos hemos conocido aquellos humildes principios, dijo el orador allí en medio de la tierra y del sol, el benemérito Padre Lorenzo Orsi, hacía su oratorio jugando él mismo con los chicos. (1)

"Recuerdo decía el orador, la frase habitual del Padre Garbini, ante los múltiples problemas de la primera hora: "No te preocupes, los chicos rezarán a la Virgen y esto se arregalará y así sucedía".

Continuaba el señor Joel Quiroga: "El Padre Garbini tenía tres amores: María Santísima, Don Bosco y la juventud."

Nota (1) — Las madres sufrían los impactos de aquellos chicos que jugaban envueltos en tierra voladora del único patio en donde reinaban como señores el viento y el sol, filtrándolos de sudor por su cansancio. Hubo una madre que en son de queja le dijo afligida a su hijo: "ALBERTITO, COMO TRAES TODOS LOS DIAS EL GUARDAPOLVO LLENO DE TIERRA?, y el chico a la madre "PERO MAMITA, TRAIGO EL ALMA LIMPIA". (Señora de Gaido).

Inicia la Iglesia de María Auxiliadora que le costó solo cuarenta mil pesos; y de este milagro salió todo: aulas, pabellones, dormitorios y todo lo magnífico que vemos hoy y hasta el mismo colegio de las Hijas de María Auxiliadora”.

“Le preguntan un día, ¿Qué regalo quiere para el día de su santo? El contestó; quiero dar un almuerzo para los niños pobres de este barrio”. Y así fue como una inmensa cantidad de niños, sentados en tablonos o en el suelo, tuvieron un sabrosísimo almuerzo de sandwiches, empanadas, frutas y luego obsequio de ropa y juguetes para los más pobres.

“Otra vez, en un lugar del campo, en donde pidiendo ayuda, le dicen: la gente de aca no conocen ni a un sacerdote ni a una monjita ni saben quién es Dios y la Virgen”. No te preocupes, dijo el Padre Garbini, haremos una misión y la comenzaremos el lunes. “En ese preciso día se comenzó la misión, obteniéndose cambios notables en la vida de la población, y que luego año tras año se repitió durante once. Y así por estilo, fue desarrollándose el discurso del señor Joel, que continuó luego en la misma forma.

La estatua de Garbini, se fundió con las donaciones de la gente, desde una canilla de bronce, hasta el respaldar de una cama; desde una pequeña y humilde donación de bronce, hasta la generosa contribución del pudiente; desde el interés de las autoridades, hasta el amor ejemplar que entusiasma, de todos los obreros que en ella han trabajado.

Luminoso es el gesto del Rector Mayor de los salesianos en 1939 que abrazándole le decía: **“Tú eres un hijo dilecto de Don Bosco”**.

Garbini es el artífice del amor que todo lo puede, su nombre no está solo en esta plazoleta y en este monumento, sino también que lo llevan barrios y calles de nuestro querido San Juan.

Los amigos, los cooperadores, los cofrades, los exploradores y todo el pueblo de San Juan, ha querido testimoniar en el bronce, el recuerdo de este virtuoso sacerdote, que nos enseñó a amar a Dios, a Don Bosco, a María Auxiliadora y a su obra”.

Todos escucharon emocionados las palabras del orador y aplaudieron con inusitado entusiasmo.

El fundador de Desamparados, Padre José Fanzolato, quiso también decir su palabra y lo hizo con grande emoción: “Aquella primera hora era de pobreza y sacrificio, dijo: Tuvimos siempre la ani-

mación y apoyo de aquel gran Pastor, Monseñor Orzali, el cual me dijo más de una vez, "Don Bosco me dijo, los salesianos irán a San Juan y harán mucho bien". (1)

El Dr. Marcelino Pizarro, Interventor de San Juan, nos ayudó también mucho; a causa de acontecimientos políticos tuvo que salir de San Juan y exilarse al extranjero. Sufrió grandes necesidades materiales, pero encontró una afectiva acogida por los salesianos del Uruguay a quienes yo se lo había recomendado".

Mucho más hubiera querido decir el Padre Fanzolato, pero la fuerte emoción fue causa de que no pudiera seguir hablando.

También el Padre Angel Aimonetto, Director del Colegio "Don Bosco" desde 1945 a 1950 dijo su palabra: "Siempre continuamos las obras empezadas por los superiores anteriores y así se pudo ir haciendo el colegio como había soñado el Padre Garbini".

En efecto, durante el Directorado del Padre Aimonetto se expansionó en grande, el ambiente material y espiritual, interno y externo del colegio "Don Bosco".

Varios otros hicieron sus brindis y exaltaron la Obra material y espiritual del Padre Garbini; uno de ellos, el Padre Edelmiro Irimía, vocación sanjuanina, el cual estuvo varios años al lado del Padre Garbini y se sintió muy ayudado por él, afirmó que él se siente hoy perfectamente realizado como sacerdote y salesiano debido a la fraternal ayuda del Padre Garbini.

Nota (1) — He oído al Rvdo. P. José Fanzolato que Mons. Orzali le dijo más de una vez: "DON BOSCO ME DIJO: LOS SALESIANOS IRAN A SAN JUAN Y HARAN MUCHO BIEN". Me parece una expresión importante. Don Bosco murió el año 1888, y el P. Orzali fue Obispo de San Juan de Cuyo en el año 1912. Los Salesianos llegaron a la Provincia de San Juan en el año 1930.

Sabíamos que en uno de sus viajes a Europa el Padre Orzali había viistado y hablado con Don Bosco, pero atando cabos; creemos que Mons. Orzali no dijo todo lo que Don Bosco le manifestó entonces. De esta expresión que repite el Padre Fanzolato con tanta seguridad se deduce que Don Bosco en aquel encuentro con Orzali le habría anunciado que sería Obispo de San Juan de Cuyo en el futuro; y entonces se entiende que le dijera que también "IRIAN LOS SALESIANOS A SU DIOCESIS DE SAN JUAN DE CUYO Y QUE HARIAN MUCHO BIEN".

Estas palabras del P. Fanzolato se confirman con lo que encuentro en el "Buen Pastor de Cuyo" de Entraigas (Pág. 8) "Y SI A ESTO AÑADIMOS QUE ORZALI CONOCIO A DON BOSCO Y QUE FUE EL INDICE DEL TURINES EL QUE TRAZO LAS LINEAS GENERALES DE SU APOSTOLADO, COMPRENDE-REIS PORQUE ALETEA EN TODAS ESTAS PAGINAS ESE AIRE DE FAMILIA QUE TIENEN LAS COSAS ESCRITAS CON CARÍÑO".

Entre los oradores, también estuvo el Dr. Alberto Graffigna quien dijo: "En esta obra de Don Bosco, nadie debe asustarse; hemos de apoyarla y ayudarla y hemos de hacer como Garbini, confiar en la Virgen que se llama con razón **"Virgo Potens"**, que ella puede vencer con su intercesión oportuna, a cuantos se opongan a esta Obra, ayudándonos a vencer en todas las dificultades".

Uno de los bachilleres del año cuarenta, quiso decir también su palabra de admiración y agradecimiento al Padre Garbini por todo lo que había hecho por él y sus compañeros en aquellos días extraordinarios del bachillerato.

Hoy este alumno, José Vargas, es un distinguido abogado que ejerce su profesión en la vecina ciudad de Mendoza.

Asimismo se brindó por los ex-alumnos sacerdotes del Colegio y luego el Padre Enrique Ferlini mencionó que el maestro Adalberto Jones, allí presente, coadjutor Salesiano, era el más antiguo ex-alumno de la obra salesiana de San Juan.

El padre Ferlini en sus palabras, alabó una vez más la obra amorosa de Dios en su Providencia y: "Ved si no. Por causa de ese terreno dijo donde se yergue el monumento a Garbini, tuvo él que cumplir un doloroso sacrificio de la obediencia religiosa, pues fue obligado a venderlo, cuando ese lugar ya pertenecía al Colegio.

¡Dios quiso que allí donde hubo motivo de aflicción se transformase en un signo de honra para su memoria".

También los parientes de Garbini, por medio de uno de ellos, quisieron expresar su agradecimiento y admiración a nombre de todos los familiares, por los grandes actos cumplidos en honor del Padre; y por el recuerdo constante que de él perdura actualmente entre los habitantes de esta ciudad y Provincia.

Se hallaba presidiendo la mesa, en representación del Sr. Arzobispo, Monseñor Mariano Hernández, Vicario General de la Arquidiócesis; quiso también él decir su palabra en esta circunstancia.

"Recuerdo dijo, los primeros días de la comunidad Salesiana; se querían mucho y trabajaban mucho. Me impresionó lo que acaba de decir el Padre Fanzolato sobre el importante apoyo que Monseñor Orzali prestó al Colegio "Don Bosco".

Yo admiré mucho a Monseñor Orzali. Yo pasé a su lado los primeros días de mi llegada a San Juan.

Era un padre cariñoso para sus sacerdotes.

“La jerarquía, siguió diciendo, aplaudió siempre a los salesianos por el bien que realizaban en la Comunidad Eclesial de S. Juan.

En tiempos del Padre Garbini, recuerdo que era muy generoso en ayudarme en todo lo que yo necesitaba en el Hospital Rawson, donde yo estaba de Capellán. Me ayudaba siempre a confesar y cuidar enfermos en mis ausencias, y atender especialmente a los enfermos en sus últimos momentos.

El colegio “Don Bosco” ha traído a San Juan, un gran bien espiritual en las costumbres, y un adelanto material en todo, en la cultura, en el progreso y en la promoción de la sociedad. Sentimos la necesidad de exteriorizar nuestra profunda gratitud a los salesianos especialmente a la actuación del Padre Garbini”.

Cerraron esta gratisima manifestación, el Padre Director del Colegio y el Padre Miguel Arocena.

El primero agradeció la presencia de todos los comensales de este ágape saturado de cordialidad, sinceridad y amor a la Obra y especialmente al Padre Garbini.

“Agradezco también, dijo, todas las hermosas cosas que se han dicho en esta ocasión. Invitó a todos a considerar esta casa como propia, venir con frecuencia y acompañarnos en todo lo que hacemos aquí por los niños, los jóvenes y las familias sanjuaninas”.

Aquí se interrumpió el Padre Director, pidiéndole al Padre Arocena, que dijese algo de su compañero y amigo de los primeros tiempos.

El Padre Arocena, aceptando la invitación, trajo un recuerdo feliz de aquellos lejanos días y narró la siguiente anécdota.

“Cuando yo estaba aquí, nos visitó un superior de Turín; se trataba del Catequista General de la Congregación Rvdo. Padre D. Pablo Tirone. Habló respectivamente y por separado a los alumnos, a los cooperadores y a los salesianos. Vio todo lo que teníamos y lo que no teníamos; el entusiasmo de todos y el amor de todos a su colegio. Impresionado, dijo algo muy acertado que resultó una profecía: “Este es el colegio del porvenir”.

Y hoy en 1970, constatamos y somos nosotros mismos aquí presentes los que damos cumplimiento a esta profecía.

Poco a poco, los asistentes se fueron retirando complacidos y satisfechos por los gratos momentos que se acababan de vivir.

Salieron todos convencidos que esta obra de Don Bosco tiene un gran futuro por delante, para bien de todos los sanjuaninos. Una razón más para exclamar: "Este es el Colegio del porvenir".

Así se cerró el capítulo de la celebración de los cuarenta años de la Congregación Salesiana en San Juan y de la inauguración del monumento al Padre Garbini. Se constituía así, algo como una manifestación de su voluntad de trascender los diez y nueve años que él había transcurrido en esta ciudad.

Hemos de bendecir y agradecer a Dios, que así premia aún en el marco temporal las obras buenas que se hacen a favor de nuestros prójimos.

¡Que todo San Juan Recuerde para imitarlos los abnegados ejemplos de amor y sacrificio que realizó por su prójimo el Padre Antonio Garbini!.

CAPITULO XXII

Otras Actividades

En este capítulo entendemos hacer mención de actividades iniciadas al menos por el Padre Garbini con respaldo del Colegio o algunos elementos del mismo.

A través de estas actividades, se palpa la dinámica influencia del Colegio como también del Padre Garbini.

No podemos detenernos desmedidamente en la relación de estos hechos, pero será nuestro empeño dar una acabada idea general de los mismos.

En el camarín del Santuario de María Auxiliadora, de Rodeo del Medio (Mendoza) se encuentra una placa con la siguiente inscripción:

“La archicofradía de María Auxiliadora y su Director a Nuestra Madre Santísima. Recuerdo de la primera peregrinación Sanjuanina. 24-XI-1935.

El Padre Aquiles Pedrolini, fundador de este Santuario Mariano, promovió desde un principio la afluencia de fieles y de peregrinaciones creándose una corriente de peregrinaciones, de San Juan a Rodeo del Medio.

Esta primera peregrinación fue motivada no sólo para honrar a la Virgen, en su Santuario, sino también para pedirle el regalo de una capilla para los niños, para los jóvenes y para las familias de San Juan.

Desde esta primera peregrinación se formó la costumbre, como una práctica habitual organizar todos los años una devota peregrinación a Rodeo del Medio.

Por lo que se refiere al tiempo de mi estadía en San Juan, todos los años organizábamos una extraordinaria peregrinación de niños, jóvenes y familias, contratando para ello, un tren expreso que partía de San Juan en las primeras horas del día y llegaba de vuelta en las últimas de la tarde.

La iniciativa del Padre Garbini se prolongaba así, durante muchos años. La concurrencia siempre en aumento de estas numerosas

manifestaciones marianas, llamaban poderosamente la atención del pueblo de Rodeo del Medio y de la Escuela "Don Bosco".

Aquellas eran verdaderas peregrinaciones pues tanto en el tren, durante el viaje como en el trayecto recorrido por los peregrinos hasta el santuario se rezaba y entonaban cánticos sagrados de alabanza a la Virgen. Muchos alumnos y fieles se confesaban en el tren y luego era un espectáculo edificante la función religiosa en el templo, donde se escuchaba la Santa Misa y se distribuían numerosas comuniones.

Después del mediodía se viajaba a Mendoza y luego de una breve visita a la Ciudad, todos volvíamos a San Juan rebosantes de alegría y contentos de haber honrado así devotamente a la Santísima Virgen. (1)

Estos actos tradicionales, cumplidos años tras años contribuyeron ciertamente a despertar y aumentar la devoción a María Auxiliadora entre los alumnos y familias.

Todos estas reiteradas peregrinaciones contribuyeron eficazmente a confirmar las almas de los alumnos y familiares juntamente a una mayor devoción a María Auxiliadora y con ella un acrecentamiento de espíritu religioso y un mejoramiento de la vida cristiana del pueblo sanjuanino.

En la Basílica de Santa María la Mayor se guarda con veneración, el pesebre que San Francisco de Asís, en un rasgo generoso de amor hizo en honor del Niño Dios en una fiesta de Navidad.

Siguiendo el ejemplo de San Francisco, el pueblo de Dios ha tendido, especialmente en estos últimos años, a sensibilizar la escena del pesebre de Belén, erigiendo vistosos, llamativos y artísticos pesebres públicos, dando así un gran sentido de amor al Niño Dios y suscitando su erección, hermosas y sencillas obras de estética.

En la ciudad de San Juan, los grupos de Acción Católica, el Colegio "Don Bosco" y la Radio Graffigna L.V.1 contribuyeron desde hace muchos años a estimular y dar mayor realce a estas manifestaciones navideñas.

Nota (1). — Muestra del fervoroso espíritu de los devotos de María Auxiliadora de San Juan es el hecho de la peregrinación realizada el domingo anterior al 24 de Mayo de 1971, desde San Juan a Rodeo del Medio en la cual participaron una gran cantidad de fieles, que se trasladaron en 18 transportes colectivos.

Anteriormente a 1935, se realizaban detrás de la Iglesia de San Agustín, a modo de pesebre vivo, actos sencillos de declamaciones y cánticos, que un reducido público presenciaba.

Después de ese año, el Coro "Aquiles Pedrolini" colaboró con cantos apropiados extraídos de la Música del Padre Pedrolini, a estas sencillas manifestaciones de Navidad.

Posteriormente en vista del éxito creciente y del mayor concurso de público, se resolvió celebrar esta manifestación en el "Stadium". Se invitó a toda la ciudad a este nuevo espectáculo que se le denominó "Belén Dramatizado".

Bajo la dirección de Monseñor Silvino Martínez, participaron en la organización de esto, las damas de la Acción Católica, el Colegio "Don Bosco" y los elementos estables de Radio Graffigna L.V.I. Fue un espectáculo grandioso que por mucho tiempo mereció el elogioso comentario del pueblo sanjuanino.

El Padre salesiano Nazareno Corona, de feliz memoria, contribuyó con la pintura de la escenografía en escenas murales alusivas. Los dirigentes, de acción Católica entre ellos el señor Mattar y la señorita Mary Atienza y los técnicos de Radio Graffigna, contribuyeron con gran empeño, a estructurar y desarrollar el espectáculo con sus escenas, diálogos, luces y cantos. El libreto de esta presentación fue obra del sacerdote salesiano Padre Pedro De Andrea, residente por aquel tiempo en el Colegio "Don Bosco".

La esposa del doctor Alfonso Barassi cantó el "Ave María" en la escena de la aparición de la Virgen; el más pequeño de los hijos del doctor Angel Martín fue puesto en la cuna representando al vivo, al Niño Jesús.

En interesantes escenas, una abuelita iba contando a sus nietos los distintos pasos de la representación.

No faltó por supuesto, el buey atado al escenario que tornaba más real, aquella gruta de aquel Belén artificial y moderno.

Esta grande representación impresionó a San Juan, debiéndoselo repetir varias veces, para satisfacer los pedidos del público.

Otro año, se realizó un "Belén dramatizado" más académico apropiados elementos del colegio "Don Bosco" tomaron parte.

En esta ocasión, el coro "Aquiles Pedrolini" ejecutó cánticos en el Teatro Estornel dirigida por el Dr. Angel Martín, su representa-

ción. No me consta que se hayan celebrado luego en la ciudad de San Juan en forma solemne, otras conmemoraciones de esta índole.

Sin embargo, desde aquellos años, se fueron celebrando escenas del "Belén Dramatizado" cada tanto en los patios de la Bodega Graffigna en Ullum, sitio algo alejado de la ciudad.

En ese lugar anualmente, desde hace mucho tiempo se celebra allí, una devota novena en honor de la Virgen del Rosario, invitando a ella a los pobladores de la zona. Al terminarse esta novena, en algunas ocasiones celebrábanse escenas del "Belén Dramatizado" ante los numerosos espectadores que asistían al final de estos actos religiosos, agradando a todos, el desarrollo de cuadros que recordaban, aunque fuera en forma sencilla, hechos relacionados con el misterio de la Navidad.

En el mes de febrero de este año, en ocasión de recordarse el centenario de la Bodega Santiago Graffigna cuyos orígenes tuvieron lugar precisamente en esa zona; se desarrollaron con más solemnidad escenas del "Belén Dramatizado" que repetido por tres veces dejó en el ánimo de los muchos espectadores, entre los cuales se contaron autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad de San Juan, gratísimas impresiones.

El escenario trascendió los límites de los patios de la bodega, las luces en variados tonos, se proyectaban hasta las lomas lejanas que rodean el lugar; los cantos y las músicas escogidas daban un aire artístico a la ejecución, los versos del libreto que bien adaptados a las diversas escenas desarrolladas, dejaban una oportuna enseñanza como efecto de las escenas navideñas recordadas; los muchos y variados personajes que participaron en esta escenificación despertaron un marcado interés en el público, durante todo el tiempo del espectáculo. Entre los distintos actores se destacó el Maestro Chiesa, quien interpretó un importante papel en la representación, cumpliéndola con habilidad y naturalidad. Una vez más el espectáculo del "Belén Dramatizado" había despertado hondas y delicadas impresiones en sus espectadores.

Siempre los hechos relacionados con la Navidad, recordados al vivo, con sencillez y naturalidad dejan en el pueblo cristiano impresiones sanas y agradables. Por este motivo son de alabar todos aquellos que de una forma u otra realizan iniciativas de esta clase, despertando en el pueblo cristiano sentimientos nobles y elevados, sobre el misterio que recuerda la Navidad del Niño Dios.

El padre Garbini y la Prensa.-

He encontrado en la emisora sanjuanina, Radio Colón LV. 1 un busto del Padre Garbini y una importante sala dedicada a su nombre. Ello testimonia la importante relación que medió entre el Padre Garbini y las actividades, allí desarrolladas.

En realidad desde siempre, los católicos Argentinos suspiraron por tener una prensa Católica y a pesar de su buena voluntad nunca lo han conseguido a satisfacción; las causas son múltiples y entre ellas no es la menor, la indiferencia general de la masa católica, hacia publicaciones no políticas.

Ya desde mucho tiempo atrás, el gran líder José Manuel Estrada, fundó un diario, defensor de la doctrina e intereses del Catolicismo.

Fue flor de un día.

El célebre sacerdote Redentorista, Padre Federico Grotte, creador de los "Círculos de Obreros" en el país, fundó también el diario "El Pueblo" que desdichadamente, por la indiferencia de los católicos nunca pudo llegar a ser el gran diario de alcance Nacional; y pese a la buena voluntad, esfuerzo y sacrificios de muchos, también tuvo un ocaso sin gloria.

"El Pueblo" después de una fatigosa y honrosa existencia de más de cincuenta años se extinguió por mil circunstancias adversas.

Estamos en 1971 y todavía los católicos Argentinos no han podido crear un vigoroso órgano Nacional, debido a intereses excesivamente personales y enfoques doctrinales de escuela y de visión política estrecha, privando así al pueblo de haber conseguido una orientación doctrinaria que todos juzgan urgente.

Es muy cierto por otra parte, que un grupo de redactores capaces y directivos católicos, entre dos males han preferido el mal menor; con un semanario, que suple en parte, pero en muy poca parte a un diario católico de nivel nacional.

Ante estas dificultades, en algunos reductos del país se publicaron órganos, más o menos respetuosos de la doctrina católica, que mantuvieron una información y alguna irradiación doctrinal también de limitados alcances; fue el caso de la prensa escrita y oral de los católicos en San Juan.

No faltaron desde muchos años atrás, las publicaciones de prensa partidaria que para logro de sus intereses, políticos, trataban de no omitir las noticias socio-religiosas.

Ahora en este sentido la cosa no ha mejorado mucho.

En efecto, la actual prensa sanjuanina, es fundamentalmente liberal y política con prescindencia de la doctrina católica.

Hubo en cambio un tiempo en que San Juan gozó de un semanario católico "El Porvenir" bien escrito y difundido y posteriormente un diario, que no obstante batallar por un partido político no dejaba de defender los principios católicos con gran bien de la comunidad. Este diario fue "Tribuna". Ambas publicaciones desaparecieron de la escena pública; uno, por inercia y apatía de los que más debían de interesarse por él; y el otro fue sacrificado a las apetencias políticas y económicas.

En San Juan se hicieron famosas, las campañas llevadas a cabo para sostener y difundir el diario "El Pueblo". Todos recordarán que Mons. Silvino Martínez dirigió personalmente campañas y difusión de lemas para extender la divulgación del diario en todos los ambientes de San Juan. También el Sr. Arsenio Portillo trabajó como bueno, en estas campañas anuales de difusión a favor de "El Pueblo". Más hubo un tiempo en que el colegio "Don Bosco" asociado con el Sr. Portillo, obtuvo resonantes triunfos conquistando el Lábaro que la Institución Periodística establecía para honrar a los que trabajaban para hacer llegar el diario, a un mayor número de lectores. "El Pueblo" no tuvo la suerte de ser sostenido y apoyado por los católicos y hubo de ceder y morir ante la prepotencia de sus opositores y enemigos.

Su capital, sus maquinarias sus valores fueron llevados a la subasta pública, con vergüenza para todos y despojo de los derechos morales y económicos de los que entregaron sus fuerzas y sus bienes en vista exclusiva del bien general del país.

En el orden provincial no fue mejor la suerte del semanario "El Porvenir" después de más de cincuenta años de fervorosa y brillante existencia, pese a sus capaces Directores y redactores y sacrificados difusores; debió caer abrumado por las dificultades económicas y por falta de colaboración de parte de los dirigentes parroquiales que debieron haber sido los primeros y más interesados en la existencia del Semanario, portador de los principios religiosos y sociales a los hogares, células básicas de toda sociedad.

El diario "Tribuna" aunque tenía por fin defender los intereses políticos de una fracción conservadora, fue siempre respetuoso con la religión y la Iglesia. (1) Este diario amplio y generoso en su información católica, no rehusó refutar los errores liberales. Sin ser un diario oficialmente católico, jamás tuvo errores doctrinales de fondo, antes bien, afirmaba los valores católicos tan profundamente enraizados en el ser de la familia sanjuanina, defendiendo y enalteciendo las riquezas morales y tradicionales de la Patria chica.

Las instituciones católicas, parroquias, colegios tuvieron en "Tribuna" un eficiente divulgador de sus actividades.

Posteriormente, se produjeron conflictos en torno a la propiedad de este órgano publicitario no obstante la bien estudiada defensa del Dr. Angel Martín que obtuvo los fallos favorables de la suprema corte; sin embargo, por increíbles manejos de sus opositores no consiguió que se entregara la posesión del diario a su propietario legítimo.

Así, quedó el pueblo de San Juan privado de un diario respetuoso, defensor de la religión y de tradiciones más íntimas de la ciudadanía, que a la vez honraba a su propietario, quien jamás abdicó de los principios de su conciencia católica.

La primera radio emisora de San Juan fue Radio Graffigna LV. 1.

Sus fundadores tuvieron por fin, además de sus intereses económicos, afirmar siempre con más intensidad los aspectos ideológicos, morales y artísticos que fundamentan el vivir sanjuanino.

Nota (1). — El 1º de Mayo de 1931, nacia a la vida pública el diario "Tribuna" de San Juan. Se presentó sirviendo un objetivo político.

En una reunión de caballeros sanjuaninos, se resolvió su creación. Participaron en aquella célebre reunión los Sres: Dr. Alberto Graffigna, Dr. Rogelio Driollet, Sr. Mario Atienza, Sr. Zacarías Yanzi, Sr. Alberto Vidart, Sr. Antonio Yanelli, Dr. Jorge Coll, Sr. Oscar Correa Arce y algunos otros más.

Al poco tiempo de su fundación terminó siendo un diario de carácter independiente, cuyo propietario era el Dr. Alfredo Graffigna.

Precisamente en este tiempo, este Diario se extendió o todo San Juan, y fue el órgano de publicidad de mayor prestigio en la zona.

Por último ante dificultades insalvables lo adquirió "ARGENTINA PUBLICIDAD", y es hoy el órgano vespertino de publicidad, titulado "TRIBUNA DE LA TARDE".

Se han cumplido, el 1º de Mayo de 1971 cuarenta años de su aparición y sus actuales propietarios en esta ocasión han publicado un número extraordinario de "TRIBUNA", rindiendo un homenaje a su Glorioso pasado y a los hombres que lo hicieron.

En un principio, la Radio Graffigna poseía un camión parlante, perfectamente equipado para la difusión callejera. Con él, los organizadores responsables, de toda clase de actos escolares, patrióticos y religiosos, dispusieron gratuitamente de este elemento importantísimo de publicidad.

Lentamente, pero sin tregua la emisora fue perfeccionando sus estructuras hasta llegar al presente a ser una de las más importantes del interior del país.

A más de los grandes beneficios que ella presta a la cultura general y a las comunicaciones sociales, contribuye a la expansión de ideas sanas vertidas a través de los editoriales del aire y colabora generosamente a la elevación del sentimiento patriótico y de la doctrina católica por medio de la "Hora Católica", organizada a pedido de la misma emisora y en forma absolutamente gratuita. En más de una ocasión, he oído a su propietario expresiones como éstas: "Me queda siempre la angustia de que poseyendo un instrumento de divulgación del carácter e importancia de Radio Colón no haya sido utilizado suficientemente para difundir y afirmar el ideal católico.

Hubo un tiempo en que la Acción Católica, utilizó con gran provecho la "Hora Católica". Pero desgraciadamente esta importante iniciativa no prosperó por mucho tiempo.

Sin embargo, a pesar de todo permanece desde muchos años el rezo del santo Rosario a través de la emisora con aceptación general. Todos los días a las 19 se comienza en forma constante esta práctica con el clásico y oportuno slogan "La familia que reza unida permanece unida".

Los católicos de San Juan y de otras partes a los que llega la onda, habitualmente a esa hora, se unen en esta plegaria que tanto agrada a la Sma. Virgen.

¡Que este espectáculo de fe religiosa se prolongue por muchos años para bien de todos! (1)

Nota (1) — En 1967 viajaba yo de Mendoza hacia San Rafael, con el Sr. Gerente de la Casa Ford. en un flamante coche de la Gerencia. Eran las 19 hs., y estábamos a 200 Km. de la ciudad de Mendoza; el conductor abrió la radio del coche y escuchamos nitidamente el inicio del rezo del Santo Rosario, con el consabido Slogan: "LA FAMILIA QUE REZA UNIDA PERMANECE UNIDA", y acompañamos en coro en nuestro coche las 50 Avemarias que emitía devotamente la radio Colón LV. 1.

Este año estando en San Juan, acompañé con gusto el rezo del Santo Rosario, que devotamente emitía desde 41 años la radio Colón LV 1.

Nos detenemos a detallar las actividades de Radio Colón por la estrecha vinculación que la unen al colegio "Don Bosco" desde los tiempos del Padre Garbini. Queremos también expresar aquí que a medida que se establecieron en San Juan otras emisoras todas prestaron gentilmente sus servicios de publicidad a las actividades del colegio "Don Bosco".

La emisora Radio Colón, favoreció siempre con generosidad las actividades culturales y musicales del colegio "Don Bosco" a través de las manifestaciones artísticas del Coro "Águiles Pedrolini" contribuyendo también a ilustrar la vida del mismo colegio y manifestando su adhesión sincera a las diferentes actividades del colegio "Don Bosco" dándole así mayor prestigio y publicidad.

Al recordar el intenso trabajo apostólico del Padre Garbini, no podemos callar las numerosas circunstancias en que la emisora Colón LV. 1 lo dio a conocer y que por medio de oportunos "Editoriales del aire" contribuyó a delinear certeramente su extraordinaria personalidad.

Todos estos hechos indican, como la emisora Colón LV. 1 ha cumplido siempre en San Juan, una misión altamente meritoria respecto a la elevación cultural y artística de la sociedad, favoreciendo además el desarrollo de actividades y doctrina del catolicismo.

Por el elevado espíritu de colaboración en el progreso individual y social de San Juan, mereció Radio Colón una honrosa bendición del Sumo Pontífice que recibiera oportunamente como una aprobación de su noble desempeño en bien de la sociedad sanjuanina. Precisamente esta gloriosa emisora cumple este año 41 de existencia.

A la par de agradecimiento por su constante obra de bien público, unimos nuestros augurios hacia la tan importante emisora a fin de que pueda continuar por mucho tiempo su elevada misión progresista y cultural.

CAPITULO XXIII

HOMENAJES POSTUMOS

A mediados del mes de Septiembre de 1969 se constituyó en San Juan, una comisión, pro-monumento al Padre Garbini, como homenaje y reconcimientto a la obra Salesiana en ocasión del cuadragésimo aniversario de su establecimiento, en la ciudad.

Presidió esta comisión el Sr. Rogelio C. Oro, como presidente y el Rdo. Padre, Evaristo Schroch, Director del Colegio "Don Bosco" como asesor.

Tengo a la vista, la fotocopia del acta N° 2 en que se expresan entre otros los siguientes conceptos: "Se deja expresa constancia, que el homenaje proyectado en honor del Rdo. Padre Antonio Garbini, implica el reconocimiento y adhesión a la Obra de Don Bosco, en San Juan que a través de cada uno de los salesianos, que cumplieron su misión en nuestra Provincia y que dieron testimonio de su más auténtica caridad y fervorosa devoción a la Virgen María Auxiliadora".

De esta acta se deducen, que ya ha habido una resolución anterior resolviendo, que el homenaje al Padre Garbini, consistiría en un monumento, con una estatua de bronce, de cuerpo entero, y que ya se había solicitado el presupuesto, al escultor Miguel Angel Sugo, cuya pericia artística, era una garantía, para esta importante iniciativa.

En la redacción del acta se trasluce, entre líneas, que hubo unidad total de pareceres, sobre el homenaje a tributarse y el decidido propósito de llevarlo a cabo cuanto antes.

Siguiendo el buen criterio de los más, convenía en esta empresa proceder con toda cautela y prudencia.

Al final de la reunión, una persona, entregó en forma anónima la cantidad de \$ 5.000, para afrontar los primeros gastos que demandará esta gestión.

De la buena voluntad de los miembros de esta comisión, del aprecio de todo San Juan a la Obra Salesiana y del grande afecto que los sanjuaninos nutren a la memoria del Padre Garbini depen-

dió el éxito, conque la comisión en pocos meses de actividades, cumplió con todos los objetivos que se había propuesto.

Primeramente, se gestionó la obtención de los decretos oficiales que auspiciaban el doble homenaje; la dedicación al Padre, de la Plazoleta del lugar y la erección del monumento, erigido en la misma plazoleta.

Después, lo que parecía más difícil, resultó lo más fácil; esto es la recaudación de los fondos, para cubrir los gastos que demandaban estos homenajes, pues a estar a los informes de la comisión, nadie en San Juan, se rehusó a colaborar materialmente en un homenaje tan justo como el proyectado, y tan de acuerdo con el sentir del pueblo de San Juan.

En esto, también privó el desinterés del Sr. escultor, quien se contentó en cubrir los gastos de su obra, recibiendo como pago, materiales de bronce aptos para el trabajo artístico a realizar. Así se explica, como se concretó tan rápidamente la gestión de la comisión en recaudar los fondos para cubrir los costos de esta empresa.

Pudiera parecer extraño, para los que no lo conocieron, que a la vuelta de tantos años, todavía influyese en el ánimo de los sanjuaninos, el recuerdo de la prestancia benéfica del Padre Garbini, no trepidando en dedicar a su nombre, una plazoleta cabe a su querido colegio "Don Bosco" y erigirle una estatua de bronce, que testimoniara en el porvenir, cuán grandes eran sus benemerencias y cuanto el amor de sus beneficiados.

No quiso ser menos la ciudad de Desamparados, dedicando a su memoria una calle en la Villa del Carmen, para recordar los modestos principios de la Obra Salesiana en San Juan.

He aquí los documentos que decretan los homenajes aludidos:

San Juan, 2 de Octubre de 1968

Decreto 2356-G.

Visto: El expediente N° 2337-68 por el que la Municipalidad de la Ciudad de San Juan, solicita autorización para designar con el nombre "Padre Antonio Garbini", la plazoleta ubicada según plano aprobado en Avdas. Dr. Guillermo Rawson, 9 de Julio y Diagonal Don Bosco, y considerando que el nombre propuesto hace justicia a la labor evangelizadora de bien común, desarrollada por el Padre Antonio Garbini, benefactor de juventudes, y guía de la so-

ciudad; que el lugar de emplazamiento de la plazoleta, la designación proyectada constituye la disposición más apropiada; por ello, el Gobernador de la Provincia, decreta:

Art. 1º: Designase con el nombre del Padre Antonio Garbini a la plazoleta ubicada según plano aprobado en la intersección de las Avenidas Dr. Guillermo Rawson, 9 de Julio y Diagonal Don Bosco.

Art. 2º: Comuníquese, publíquese, y dese al Boletín Oficial.

Firmado: Edgardo G. Gómez
Gobernador

Coronel Ovidio Palmero
Ministro de Gobierno

Decreto N° 664:

San Juan, 10 de Julio de 1970.

Visto el expediente N° 14895--C1970 la nota presentada por la comisión Pro-monumento Padre Garbini, por la que se solicita la autorización pertinente para la colocación de la estatua del Padre Garbini en la plazoleta ubicada junto al Colegio Don Bosco y considerando: que es conocido en todo el ámbito de la Provincia su obra que llenó toda la vida del Padre Garbini, que la comisión Pro-monumento ha cumplimentado los requisitos necesarios para la colocación de la estatua que perpetuará la memoria del Padre Garbini en la plazoleta ubicada en la intersección de las Avenidas Diagonal Don Bosco y Avenida Rawson frente al Colegio Don Bosco.... El Intendente de la Municipalidad de San Juan Decreta:

Art. 1º: Autorízase a la comisión Pro-monumento al Padre Garbini el emplazamiento de la estatua que se erigirá en la plazoleta ubicada en la intersección de las Avenidas Diagonal Don Bosco y Dr. Guillermo Rawson.

Los demás artículos son de forma.

Firmado:

Agrim. Roberto José Gutiérrez
Intendente Municipal

Dr. Juan Antonio Díaz Lecam
Secretario General

San Juan, 9 de Septiembre de 1969.

Visto en el Expediente 7500-V-1969, la nota presentada por la unión vecinal de Villa del Carmen por la que solicita nombre a las dos calles que aún no lo tienen sugiriendo los nombres de French y Berutti respectivamente.

Considerando: Que la Secretaría de Obras y Servicios Públicos aconseja acceder a lo peticionado fijando a las calles de la citada Villa los nombres de French y Padre Garbini respectivamente.

El Intendente de la Municipalidad de San Juan Decreta :

Art. 1º: Desígnase con el nombre de Padre Antonio Garbini y Domingo French a las calles segunda y cuarta de la Villa del Carmen (Desamparados) que corren de Norte a Sur de conformidad a lo indicado en el plano que se acompaña a fojas 3 del Expediente 7500.

Art. 2º: Notifíquese a los interesados, por Secretaría de Obras y Servicios Públicos.

Mirta O. de Morales
Jefa de Despacho

Es copia

La comisión Pro-monumento al Padre Garbini, encargó el trabajo artístico al escultor, Sr. Miguel Angel Sugo.

Este insigne escultor, es uruguayo de nacionalidad, y reside en nuestro país desde 1942. Actualmente, ha sido contratado por la Academia Nacional de Bellas Artes. Departamento de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza para dictar la cátedra de su especialidad. Su actividad como escultor, es muy conocida en San Juan. Realizó varias exposiciones, y participó con éxito en diversos concursos escultóricos; desde 1937 viene obteniendo premios y distinciones importantes por trabajos de su especialidad.

La estatua fundida en bronce, fue costeadada por suscripción popular, que generosamente cubrió los gastos, y aún el presupuesto que demanda la publicación de estas memorias del Padre Garbini.

La estatua, representa natural y fielmente la persona del Padre Garbini en uno de sus gestos habituales. Está como hablando; el gesto de la mano derecha, parece acompañar su palabra, en un ademán habitual en sus disertaciones. Pende de sus hombros, una

sencilla *chalina*, y en la mano izquierda, sostiene un pequeño libro, para significar su breviario que siempre rezaba con singular devoción, o el libro de los Evangelios, la médula de sus frecuentes alocuciones y consejos.

La estatua se halla erigida, en la base amplia de la plazoleta dedicada también a su nombre.

Detrás de la estatua emerge en alto, un retablo que le da fondo, y contribuye a señalar el relieve natural del monumento. Se llega al pie de la estatua, colocada en un proporcionado pedestal por una adecuada gradería.

Los rincones extremos de la plazoleta, se hallan adornados por paños de césped, flores y vistosas plantas de ornamentación.

En la parte derecha del retablo, se lee esta dedicación del Monumento: "San Juan, a la Congregación Salesiana, en la persona del hijo predilecto de Don Bosco, Padre Antonio Garbini. 1930-1970".

El enfoque estético del monumento se halla viéndolo de perfil; pues, desde este punto de vista, aparece la visión del frente del colegio "Don Bosco", que recuerda la obra cumbre, del Padre Garbini en San Juan.

Debajo de la dedicatoria, en una placa de bronce, se hallan inscritos los nombres, de todos los Directores de la Obra de Don Bosco, desde la fundación de 1930 hasta el presente año 1970.

Este artístico monumento, ha captado la simpatía de todos. Es atrayente, tanto por su simbolismo, como por el adecuado marco que forma teniendo a su lado, la Iglesia de María Auxiliadora y el colegio "Don Bosco". Además agrada por sus precisas líneas escultóricas, por la reproducción al vivo de la fisonomía del Padre Garbini y por su importante ubicación, pues ocupa, un lugar clave del transporte vial de la ciudad, precisamente en el cruce de las tres avenidas, Rawson, Don Bosco y 9 de Julio, ingreso estratégico a las arterias céntricas de la moderna ciudad de San Juan.

CAPITULO XXIV

HOMENAJE EN EL CUADRAGESIMO ANIVERSARIO

El veinte de Noviembre, fue día para recordar en San Juan. En él se concretaron los homenajes proyectados, a la congregación salesiana, en el 40º aniversario de su Fundación, y al Padre Garbini.

Ese día, LV. 1 Radio Colón, propaló el "Editorial del aire" del Sr. Wiltes, del cual extractamos, algunas de sus acertadas expresiones.

"El Padre Garbini, tendrá su monumento en San Juan. Buen signo, pues indica que los sanjuaninos, no hemos perdido nuestras virtudes fundamentales.

El Padre Antonio Garbini, fue un luchador infatigable por las cosas de San Juan. Por lo espiritual y por lo material. Por los principios fundamentales de nuestra vida cristiana y por las ideas que debían movilizar a la población en su accionar de todos los días.

"No hubo problema sanjuanino en el que la palabra del inteligente sacerdote no virtiera su opinión, serena y orientadora y cuando se trataba de los niños, de los jóvenes y de su educación, lo veíamos transformarse en un peleador que no daba ni aceptaba tregua".

Días antes del 20 de Noviembre, se percibía en el ambiente de la ciudad, un aire de satisfacción y alegría, ante los próximos actos que se iban a realizar en nombre de los sanjuaninos.

Desde la mañana de ese día, el tiempo no nos acompañó, pues, resultó un día ventoso y frío, aunque se notó suavizado, en las últimas horas de la tarde, cuando se iba desarrollando el programa de inauguración.

A pesar de esta circunstancia, todo lo programado tuvo un sentido de solemnidad y satisfacción, que llenó de alegría a la numerosa concurrencia. A la hora indicada, comenzó la ceremonia según el programa. Se hallaban presentes, las autoridades civiles, religiosas y militares de la Provincia, de la Municipalidad y de las instituciones que habían realizado los trabajos de la plazoleta del emplazamiento del monumento.

Se encontraba en pleno, la comisión pro-monumento al Padre Garbini, numerosos cooperadores y amigos de la Obra Salesiana y ex-alumnos del Colegio de los primeros tiempos. Entre los presentes, se hallaba el Rmo. Padre Francisco Ghigo, superior de la Inspectoría San Francisco Solano; el Padre José Fanzolato, fundador de la Obra de Don Bosco en Desamparados. Estaban también algunos de los ex-directores RR. PP. Gelat y Aimonetto; se recordó a los ex-directores fallecidos RR. PP. Buri y Mantero y los demás ausentes, por causas ajenas a su voluntad.

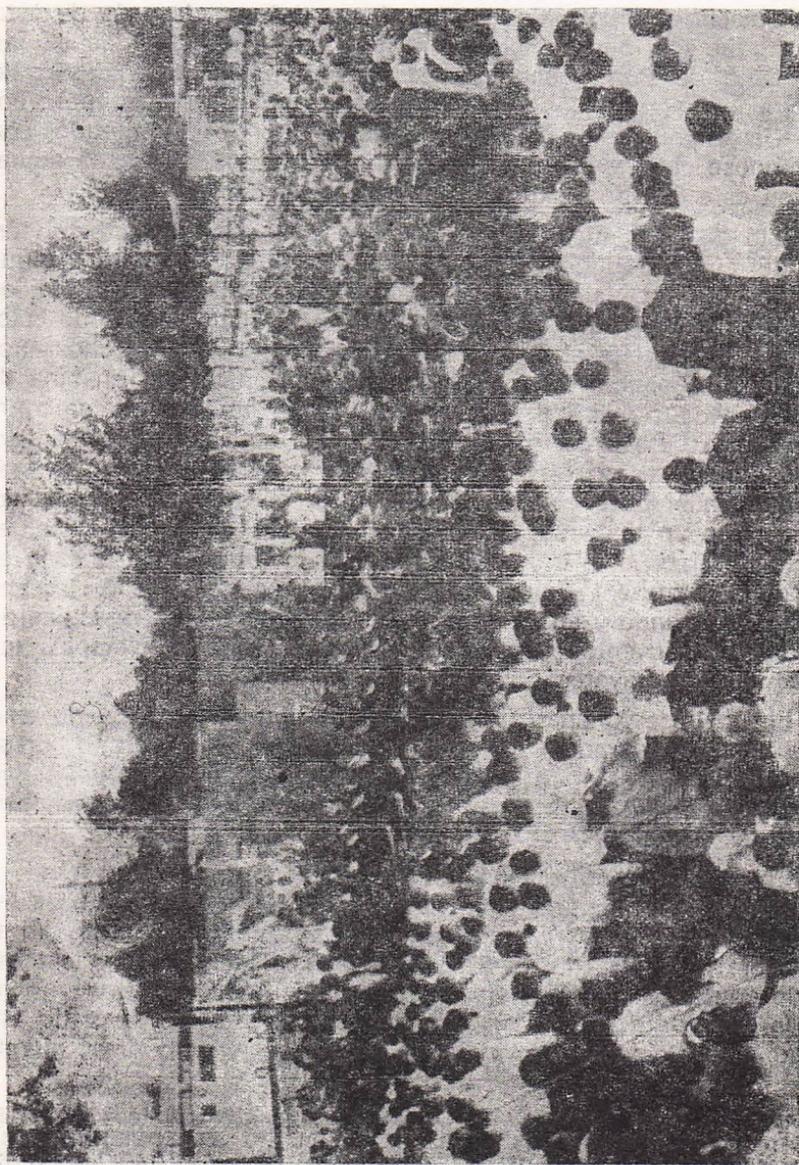
Presidía también los actos de ese día, el actual Director, Padre Evaristo Schroch. Se hallaban también en San Juan, para asistir a estos actos los RR. PP. Arocena, Ferlini y Vargas que tanto trabajaron en el Colegio "Don Bosco"; también los sacerdotes ex-alumnos del colegio "Don Bosco", Edelmiro Irimía y Bienvenido Vargas y el hermano coadjutor sanjuanino Adalberto Jones.

Rodeado de la simpatía del pueblo, un grupo de personas emocionadas; eran algunos de los familiares del Padre Garbini que habían viajado expresamente desde Buenos Aires para asistir a este acto.

No faltaba, por supuesto, la juventud, representada por los alumnos del colegio "Don Bosco", el colegio de niñas de María Auxiliadora y el Batallón 25 Pro-Patria de exploradores de Don Bosco, con su traje de gala y numerosas delegaciones de otras escuelas de la ciudad, con sus correspondientes abanderados y una gran cantidad de público que había afrontado voluntariamente, las inclemencias del tiempo, afirmando con su presencia, la voluntad agradecida del pueblo sanjuanino.

La Banda de Música de la Provincia amenizó el acto con apropiadas piezas, a tan importante celebración.

Cuando el Arzobispo, el Gobernador y el Padre Fanzolato descubrieron la estatua recorriendo el velo que la cubría, un sonoro aplauso de alegría y satisfacción estalló entre todos los presentes, era la adhesión inmediata, que necesitaba la imagen del siempre presente Padre Garbini que quedaba así asegurada por el arte de Sugo. A continuación el Arzobispo, bendijo la plazoleta y el monumento que se acababa de descubrir. El Dr. Javier Domingo Castro, Vice presidente de la Comisión Pro-Monumento en lugar del Sr. Presidente Dr. Rogelio C. Oro, ausente en Buenos Aires por motivos de salud.



Rincón de público en el homenaje del 20 de Noviembre.

El discurso del Dr. Castro que damos íntegro después de esta relación, fue una sentida pieza oratoria, que rememoró las etapas de la Obra de Don Bosco que desde 1930 alcanzó el desarrollo debido al esfuerzo de los salesianos, que después de la primera hora de Desamparados, cumplieron empeñosamente su cometido, distinguiéndose entre ellos el Padre Garbini durante 19 años de actuación, en esta San Juan, que él llamaba su ciudad.

Este discurso fue coronado por un aplauso entusiasta, al término del cual, pronunció también su discurso el R. Padre Enrique Ferlini en nombre de todos los colaboradores del Padre Garbini en San Juan. La oratoria del Padre Ferlini, impregnada del hondo calor de amigo, y con el grato recuerdo y afecto vividos por muchos años en su compañía con los mismos ideales del apostolado en bien de la juventud. Sus palabras hicieron un grande impacto en los oyentes, pues se detuvo particularmente, en las cualidades sobresalientes de Garbini como Director, sacerdote y educador, y su grande habilidad en el trato con los jóvenes y en la solución de sus problemas. Fue un discurso, hecho para esa hora y para ese día, en que se festejaba a una Institución y a un hombre especializado en la formación y orientación acertada de la juventud en todos los ambientes del mundo y en la difícil hora de exigencias y rebeldías actuales de las juventudes insatisfechas por el trato y ejemplos que reciben de los mayores.

El Dr. José Amadeo Conte-Grand, ex-alumno del colegio salesiano de Desamparados, e hijo del Sr. Héctor Conte-Grand, presidente de la comisión Pro-Colegio Salesiano de 1930, actual ministro de Gobierno de la Provincia; pronunció su discurso en representación del Gobierno Provincial. (1)

En él hizo resaltar, con meditadas palabras, la gran obra de bien que trajo la Congregación Salesiana a San Juan desde los inicios de Desamparados; y especialmente se detuvo en exaltar la figura moral y clásica del Padre Garbini; sus destacadas características de educador y de experto de juventudes "Que San Juan, le recuerda, dijo, agradecido, por sus grandes beneficios a favor de este pueblo, y el Gobierno Provincial se complace en adherir al signifi-

Nota (1) — "LOS HOMENAJES DEL PADRE GARBINI HAN TENIDO EL CONCENSO NATURAL DE LOS ACTOS DE JUSTICIA". "EL GOBIERNO DEBIA ESTAR PRESENTE Y PARA MI HA SIDO UN GUSTO EN HABLAR EN SU NOMBRE A LA VEZ QUE EXPRESABA EL SENTIR DE MI FAMILIA Y EL MIO". (Párrafo de la carta del Sr. M. de G. al enviarme su discurso.)

cado de este solemne homenaje a la Congregación Salesiana en la persona de uno de sus hijos predilectos, el Padre Antonio Garbini".

El último en hablar, fue el Director del colegio "Don Bosco" Padre Evaristo Schroch. Agradeció sinceramente los homenajes tributados a la Congregación Salesiana y a uno de sus hijos distinguidos, el Padre Garbini; todo esto manifiesta el amor que el pueblo sanjuanino tiene a los hijos de Don Bosco, por los destacados beneficios aportados por los salesianos a San Juan durante los cuarenta años de su estadía en esta ciudad.

"El monumento del Padre Garbini, quedará en este lugar, dijo, como un signo de agradecimiento de un pueblo a su memoria y como una lección para seguir por los dirigentes y educandos del colegio "Don Bosco" en el futuro".

Los parientes del Padre Garbini pusieron también una nota emotiva en este acto; quisieron dejar a los pies del monumento su adhesión significativa. Se adelantaron hasta el pie de la estatua del Padre, y colocaron un ramo de flores blancas, que con sus colores y su fragancia expresaron la íntima emoción de su agradecimiento por el homenaje que San Juan, había tributado a su hermano y pariente. Entendían expresar así que se sentían íntimamente unidos y agradecidos al pueblo sanjuanino por los homenajes tributados al querido sacerdote y pariente en el cual brillaban las virtudes de sus padres y de su hogar cristiano.

Inmediatamente se cerró el homenaje con un impecable desfile de las niñas del Colegio de María Auxiliadora, de los alumnos del Colegio "Don Bosco" y por último del Batallón 25 Pro-Patria, de Exploradores de Don Bosco siendo muy aplaudidos, por el público asistente. Anochece, eran las 21. Aquella densa multitud se fue desconcentrando lentamente henchida de alegría, alegría sincera que proporciona la satisfacción de haber cumplido con un deber de gratitud y de justicia, a favor de un gran amigo y benefactor de todo el pueblo sanjuanino.

La figura cumbre del Padre Garbini, perdurará por mucho tiempo en la historia religiosa de este digno pueblo cuyano.

CAPITULO XXV

DISCURSOS DEL 20 DE NOVIEMBRE

Dr. Javier Domingo Castro.

El pueblo de San Juan celebra jubiloso el cuadragésimo aniversario de la instalación en la Provincia de la Congregación Salesiana, y lo hace con un justiciero homenaje a la misma en la persona de su hijo preclaro, el querido y recordado Padre Garbini. Un hijo, que, sin ser nativo de esta tierra noble, se consubstanció con ella hasta entregar de sí sus enseñanzas, orientación y amor.

Este pueblo, al que distinguió el Padre Garbini con su cariño, se vuelca ahora en estricta justicia para plasmar en el bronce su figura señera.

Para dejarla aquí, frente al colegio que él impulsó; al fruto de sus desvelos, de sus sueños, de sus inquietudes. Para que cada vez que alguien pase vea el rostro amable, sincero, alegre del sacerdote ejemplar que a través de los años sigue trasuntando optimismo. Para que cada niño de las generaciones presentes y futuras, al salir de las aulas, encuentre el ejemplo permanente de quien fue sacerdote, maestro, consejero y amigo de los sanjuaninos.

Con esta finalidad San Juan quiso levantar esta estatua. Para sumarla a la de otros que merecieron tamaña distinción.

Para decir a la juventud que un sacerdote, un salesiano, ha dejado un mensaje de paz, un camino marcado en la ruta que los pueblos nobles y sanos deben seguir.

Está aquí, en un cruce de caminos que llevan hacia el tráfico de la gran ciudad, hacia rutas que nos unen con otros pueblos; observando impasible desde el más allá cómo evoluciona un grupo humano que trabaja; cómo aplica sus enseñanzas, cuál es el saldo que él nos ha dejado.

Está frente mismo al fruto de su obra: la Salesiana que él supo consolidar y afianzar definitivamente en San Juan cuando allá en Desamparados prosiguió el trabajo iniciado por los padres Fanzolato, Lenzi, Mondati y Salas, y que estaba dirigido a todos los sectores.

Garbini se brindó a la niñez y a la juventud. Juntó en un ideal de vida los elementos fundamentales de una formación y educación integral, basada en el Evangelio.

Para él no hubo distinciones. Todos eran hijos de Dios y en su colegio albergó a quienes llegaron, sin conceder ni pedir privilegios. Brindó así su primera lección; abogaba por la convivencia real, sin estratos sociales siempre ejercitados por el común de las gentes.

La juventud fue su mayor desvelo. Pero entendió que debía también incidir sobre los mayores. Y unió a la familia sanjuanina mediante un lazo común; la fe en Dios, la amistad sincera y desinteresada.

Nada que pudiera afectar a San Juan le fue indiferente. Reía al lado de los sanjuaninos y vertía lágrimas en los momentos aciagos, confundiénolas con las de sus niños, sus jóvenes, sus amigos.

Extraño en el medio que le tocó vivir se integró de tal manera que nadie pensaba que no fuera parte de esta tierra.

Vio el edificio material de su colegio y el de la Capilla de María Auxiliadora y les puso cimientos de amor para erigirlos con ladrillos de pasión.

Dos obras paralelas se consolidan también: el Coro "Águiles Pedrolini", que nació con el Colegio mismo y el Batallón 25 Pro-Patria que también promueve. Cuando detecta la necesidad de ampliar el campo hacia las niñas, no trepidó un instante en rogar a María Auxiliadora para que le permitiera llegar con sus servicios hasta ellas. Y, bajo la advocación de la Santísima Virgen, crea el colegio para niñas que es hoy otro orgullo de nuestra sociedad.

Mira hacia las zonas rurales y ve la necesidad de que la obra salesiana se expanda hacia ellas. En San Martín se abre así otra casa presidida por el espíritu de Don Bosco, y en una sucesión de hechos que parecen no acabar construye también la Capilla del Perpetuo Sufragio.

Promueve con el entusiasmo propio que da la fe, la coronación de la imagen de María Auxiliadora, en acto de fe Mariana que San Juan jamás olvidará. Y así, de los 40 años que cumple en San Juan la obra Salesiana, en cuyo transcurso se han ido sucediendo diferentes y eficaces directores, Garbini ocupa un tremendo espacio.

Quienes le suceden en la dirección del Colegio, lo hacen siguiendo los mismos propósitos y lo hacen con eficacia los padres

Gelat, Aimonetto, Buri, Mantero, Giorgetta y en la actualidad Evaristo Schoch. Así como también el grupo de esforzados salesianos que actúan sucesivamente en torno a ellos. A todos este homenaje. El bronce que estará hoy y siempre rodeado de juventud dirá permanentemente lo mucho que San Juan les quiere.

La comisión pro-monumento ha podido cumplir su objetivo, pero rigurosamente justo es reconocerlo que no se limitó a un grupo de personas, definitivamente no, fue el pueblo de San Juan, sus instituciones oficiales y privadas, todos los sectores sin distinción los que hicieron esto posible.

Nuestro buen amigo don Rogelio Oro que preside esta comisión, lamentablemente hoy ausente por razones de salud, trabajó con un ahinco singular, el que le distinguió siempre como dilecto amigo de los salesianos. Hubiéramos querido tenerlo hoy aquí, porque don Rogelio es uno de los pocos que sobreviven a Garbini y le acompañaron en su obra, desde el primer momento.

En este acto en que se hace entrega para su custodia a la Municipalidad de la ciudad de San Juan de este monumento, quiere la comisión dejar constancia expresa de su reconocimiento a la comuna, que desde el primer momento en que nació la idea de esta Obra, estuvo al lado de los organizadores con su apoyo permanente moral y material, para que esto se concretara; al Consejo Nacional de Construcciones Antisísmicas y de Reconstrucción de San Juan, a sus autoridades, a las reparticiones provinciales, a los cooperadores salesianos, a los ex-alumnos y a quienes hicieron llegar su óbolo con tan noble fin. Un párrafo aparte para don Miguel Angel Sugo, el artista que modeló el bronce para plasmar la figura de Garbini; que supo transmitir la bonanza de este "Hijo dilecto de Don Bosco", como reza en la leyenda principal incorporada al basamento de piedra, que da marco a la austera efigie.

Permítaseme que, como cierre, mencione un pensamiento del Reverendo Padre José Fanzolato quien nos decía en reciente carta: "¡¡¡Bendito sea Dios!!! que tras batallar tantos años, en ese querido solar sanjuanino que tanto amó y donde derramó sus mejores energías, máxime en bien de la juventud y del pueblo, su figura señera no desaparezca, sino que se perpetúe en el bronce para que siga predicando, y orientando a estas nuevas juventudes, recordándoles en sus ansias de renovación, las responsabilidades ineludibles que exigen sacrificios heroicos, para consolidar un mundo moderno

de justicia y bienestar, sobreponiéndose a la irreflexión y a la violencia que solo destruye y arrasa”.

¡¡Padre Garbini: tus discípulos, tus hijos, la familia sanjuanina toda te rinde este homenaje para mayor gloria de Dios!!!

Discurso del R. P. Enrique Ferlini.

Difícilmente podréis alcanzar a comprender lo que significa para mí, encontrarme en San Juan, en este lugar, frente a vosotros y junto a este monumento que la ciudad de San Juan, erigió en recuerdo de un hombre extraordinario que dejó en este suelo la profundidad de una huella que las arenas del olvido no cubrirán.

Junto al bronce de quien fuí compañero, amigo y hermano. Los vínculos que nos unieron en la vida, por la misma vocación sacerdotal y salesiana, por el despliegue de actividades en comunidad de acción de largos y felices años de trabajos con la juventud; pero sobre todo por el afecto fraterno, la comprensión mutua, la constante unidad de ideales y realizaciones nunca rotas y, si se quiere, siempre más fuertes.

Por todo esto me vi en la necesidad de escribir, para no dejarme llevar de mis sentimientos y prolongar estas palabras en forma demasiado extensa en esta fiesta de San Juan, de todo San Juan. El tiempo es siempre breve cuando se habla de aquellos y con aquellos a quines nos une el lazo de la amistad, de la fraternidad y del inextinguible afecto.

Querido Padre Garbini, perdona a tu compañero si no dice y no puede hacerlo, todo lo que querría y debía decir de tí.

La prueba de la vitalidad espiritual del hombre se concreta en verla entregada a la persecución de su fin.

Puesto en situación objetiva, es tajante, sorprendente; pero siempre consecuente consigo mismo.

El: “sí mismo”, no es su persona, esa queda absorbida por la idea motriz y la finalidad terminal de su acción que guarda la belleza de la unidad.

Entonces se convierte en una obra de arte, en una creación nueva, concreta, definida: es un todo.

Acaso, ¿será necesario que digamos cuál era el motivo, la razón del vivir del P. Garbini?

La pasión por los niños, la pasión por la juventud. Lo trabajaba una violenta taquicardia, que se la producía la observación del mundo juvenil.

Un apasionamiento incontenible por la solución práctica del problema de la juventud, quemaba su interior y abría una explosiva actividad que se dirigía a todos los campos de las posibilidades de la educación de los niños y de los jóvenes. Y así quería resolver todos los problemas de los muchachos y recorría la gama rica de todos los elementos que inciden en la educación de la juventud.

Desde el Oratorio al colegio, desde los grados elementales a los cursos secundarios, de las escuelas de artes y oficios a las de agricultura y técnicas. Su ansiedad lo hacía soñar con tantas especialidades de formas para la educación y formación de la juventud.

El tiempo lo traicionó, pero las ansias se extendían en dimensiones inmensurables.

Así nos ofrecía el espectáculo arrebatador, no sólo de un hombre que trabajaba fuera de horario, pero que pensaba con impresionante realismo sobre todo el hombre, en el presente de su juventud promisoría y en la preparación de la realidad futura.

El primado del hombre en la visión de su presencia en un mundo, donde debía ser el ciudadano que Don Bosco llamaba sencillamente: "gloria de la Religión y honor de la patria".

Nunca perdió esa especial vibración Salesiana hacia la juventud. Los jóvenes no lo cansaban nunca, y su alma de educador sentía estremecimientos angustiosos ante la complicada problemática de los jóvenes.

Pero esos estremecimientos daban vida a un nuevo aspecto de su personalidad de educador: la CREATIVIDAD, que no se confundía con la actividad, pero la provoca.

Los horizontes se abrían nuevos a su mirada escrutadora del porvenir. No estuvo lejos de la audacia.

No se espantaba por las alturas, ni temblaba por las profundidades.

Don Bosco decía: "cuando se trata del bien de los jóvenes, estoy dispuesto a todo, hasta a la audacia".

Y como su Padre Don Bosco, el P. Garbini superaba el cansancio y la fatiga, y su creatividad le hacía extender los brazos y

arrojarse a la audacia de las más santas aventuras por sus muchachos.

No podemos, ni debemos olvidar que el P. Garbini era Salesiano y alguien ha escrito que: el Salesianismo, es mucho más que una doctrina: **“es un monumento al amor de la juventud”**. Monumento vivo que crece y se multiplica en los que viven el Salesianismo.

Dios está presente en él, con su fuerza eterna de creación.

Quien observe la Congregación Salesiana, no podrá sino constatar que “hay en ella algo de sobrenatural”. La novedad que es la vida, el arrojo y la sorpresa de su renovación es la señal de Dios presente.

Su evolución temporal está signada por Dios.

El Padre Garbini, unido a Dios por su alto espíritu religioso y sacerdotal era movido por una fuerza de acción incontenible. Era un temple de acero inoxidable al trabajo, al esfuerzo, al sacrificio.

El óxido del descanso no pudo atacarlo porque vivía la convicción de Don Bosco: “Sólo en el paraíso descansaremos”.

Trabajador incansable y apasionado, consciente, inteligente: quiso y llegó a donde debía llegar.

Sus últimos meses los pasó mirando. . . mirando el fruto y la realización de sus trabajos, sacrificios y desvelos y de su amor.

Sí, de su amor: Garbini fue un sacerdote salesiano que entendió, sintió y vivió el amor.

El Papa Pablo VI dijo el 26 de setiembre de este año: “La tendencia actual de las nuevas generaciones, se orienta toda ella hacia el presente o mejor, hacia el futuro. Es una cosa buena, siempre que esa tendencia no oscurezca la visión real y global de la vida.

Para gozar del presente y preparar el futuro, puede sernos útil, y en cierto modo, hasta indispensable, el pasado. . . la ruptura revolucionaria con el pasado, no es siempre una liberación, sino que con frecuencia significa el corte de la misma raíz.

“Para progresar realmente y no retroceder, es preciso tener en cuenta el sentido histórico de nuestras experiencias. . . Esto es verdad, incluso, en el ámbito de las cosas exteriores, técnicas, científicas y políticas, donde la carrera de transformación es más rápida e impetuosa.

“Y lo es todavía más en el campo de la cultura y en el de las realidades humanas”.

El acto de hoy, quiere evitar el peligro de la ruptura con el pasado. Este monumento, honra de la ciudadanía de San Juan, enlazará indestructiblemente, lo que fue con lo que es y con lo que será. Los hombres del mañana serán los testigos de la unidad y del espíritu con los que fueron ayer.

Los hombres pasan y su recuerdo, poco a la vez se esfuma. Pasan los grandes y los pequeños; pero los hombres, movidos por la admiración y el amor, quieren perpetuar el recuerdo de aquellos, que señalaron su paso con obras y virtudes singulares o extraordinarias.

Así el mármol y el bronce pierden su dureza y frialdad y adquieren vida.

Un monumento es un llamado que se dirige contra los olvidos humanos; quiere recordar a las generaciones futuras, un hombre, sus hechos, sus virtudes, tal vez su genio.

Por esta plazoleta pasarán las madres y señalarán este monumento a sus hijos y les dirán: ese fue un sacerdote que amó mucho a los niños; pasarán los padres y dirán a sus hijos, ese fue un sacerdote maestro de varias generaciones de hombres sanjuaninos; pasarán los jóvenes y recordarán a un conductor de juventudes; pasarán los hombres de la política y se detendrán a meditar, como se hace efectivo el amor de la patria; pasarán los maestros y las maestras y recordarán a un maestro de maestros. . . pasaremos los sacerdotes y recordaremos al predicador incansable, al sacerdote piadoso y devoto singular de María Auxiliadora; y pasaremos los Salesianos y repetiremos las palabras del monumento “este fue un verdadero salesiano hijo predilecto de Dan Bosco”. . .

Todos se detendrán para musitar una frase que será una oración, una evocación, un recuerdo.

El Padre Garbini se levantó su monumento; el templo de María Auxiliadora y el colegio “Don Bosco”.

San Juan levanta en la plazoleta que llevará su nombre, un bronce con su figura para que el tiempo no borre su memoria.

Somos olvidadizos los hombres, y a veces, sin querer, ingratos.

San Juan no olvida y no es ingrato; esta plazoleta y este mo-

numento son el testigo de la gratitud y el recuerdo cariñoso de los amigos y de la ciudad de San Juan.

Padre Garbini; quedas en el bronce y desde aquí contemplarás la continuidad y, el perfeccionamiento de tu obra.

Trasmite a las generaciones que te seguirán, tu espíritu, tu fuerza de voluntad, tu constancia en la lucha por el bien, tu amor a la Iglesia, a Don Bosco, tu confianza en los hombres, tu amor a la Patria. . . ¿Quién no recuerda tus arengas patrióticas? ¿tu amor a la juventud por la cual deshilachaste tu vida; tu amor a este pedazo glorioso de la Patria donde quedan tus restos en el silencio y descanso de tu tumba, junto a tu pueblo, a tu Colegio?

Padre Garbini: queda aquí tu bronce, al sol y al Zonda de tu San Juan querido, para que te veamos y te creamos vivo vigilando desde este pilar el desarrollo de tu obra y el crecimiento de este pueblo generoso que amaste tanto y tanto te recuerda. Quedas aquí vivo en tu bronce, con tu Breviario de oración, con tu derecha que acompaña tu palabra que no se callará más, palabra viva, conmovedora, vibrante, segura, palabra de maestro.

Desde aquí seguirás hablando a las generaciones que vendrán y se detendrán para saludarte como al padre, al maestro, al consejero, al sacerdote.

Sigue hablando Garbini, sigue hablando, que los jóvenes de San Juan seguirán escuchando tu palabra, como antes, como ahora, como siempre. . .

Discurso pronunciado por el Ministro de Gobierno Dr. José Amadeo Conte-Grand, al inaugurarse el monumento al Padre Antonio Garbini.

Desde su tumba, el Padre Garbini sigue ganando lauros para su causa de bien común. He aquí una efigie esculpida por el amor de un pueblo; tributo público a un adalid de la Obra de Don Bosco en esta tierra, a la que sirvió con esa sencillez que desciende del Padre de las luces "y hace caminar a los hombres por los senderos de la justicia".

El bronce del maestro Sugo evoca al sacerdote austero y humilde entre los honores que el mundo concede. La ciudad lo recuerda en la Iglesia, en el atrio y en la calle, entregado a un ministerio trascendente, más allá de la modestia con que fue cumplido. La

provincia de San Juan rinde veneración a este pastor esforzado, dotado de prudencia suficiente para no alucinarse ante las cosas temporales, pero sensible a ellas en cuanto reflejan una consigna divina.

Como otros salesianos que han dejado profunda huella en el país, no cesó el Padre Garbini de enriquecer su espíritu en el contacto diario con su pueblo. Sabía que la palabra tiene sentido si proclama un bien eterno; pero sabía, también que un hecho mínimo, iluminado por celestial grandeza, suele ser una perdurable enseñanza. De ahí esa pasión, esa elocuencia encendida por una suave llamada de eternidad. Por los frutos me conoceréis, podría haber dicho cada día, al cerrar la cuenta de su jornada apostólica.

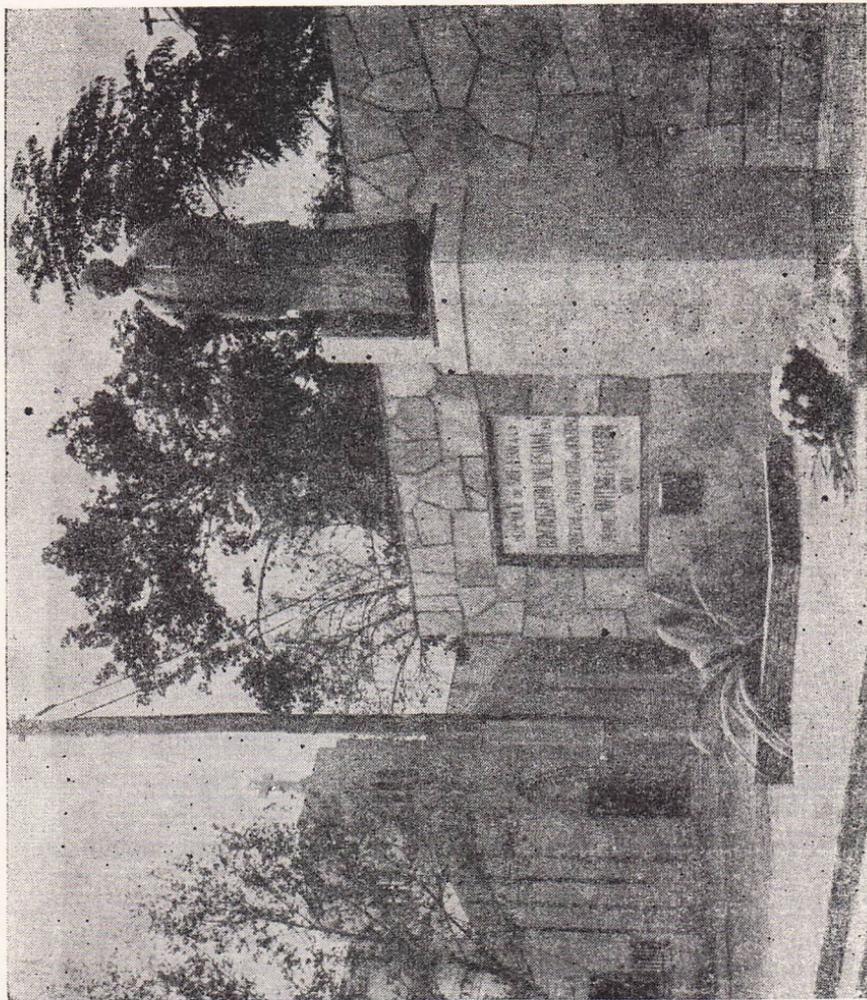
Aquellos años del principio, son los que más resplandecen en la faena de este servidor del pueblo sanjuanino, cuando, después del Padre José Fanzolato y de otros pioneros del Colegio, empezó a edificar la casa que hoy es orgullo de la congregación salesiana en la Argentina.

Algunos sacerdotes que lo secundaron en la tarea, aquí presentes, han memorado con emoción el sacrificio del hermano que velaba sus noches en una piecita humilde y, al salir el sol, la convertía en escritorio y más tarde en comedor, mientras avanzaba la construcción de la capilla y ponía los ladrillos de las aulas y gestionaba la incorporación del ciclo secundario al diagrama total de este Colegio. Todo, sin descuidar el contenido religioso de su presencia sacerdotal, real o inmanente, en el seno de las familias, en el alma de los hombres maduros, los niños y los ancianos, que lo rodeaban sin preocuparse de su origen o condición social. El director que situaba y resolvía los problemas a nivel humano, era el mismo sacerdote capaz de emprender una cabalgata con sus alumnos, para retemplarse en la naturaleza, ese libro que enseña, como ningún otro, a conocer a Dios en sus excelsas creaciones.

Ninguno lo vio desfallecer, aún en los intervalos impuestos al sobrevivir el quebranto de su salud. Estaba cerca de la alegría y del infortunio, pronto para congratularse como para consolar. Siguió llevando esa carga con agrado, cuando ya pesaban sobre sus fatigosas espaldas las experiencias de cuarenta años de sacerdocio.

Por ella vive entre nosotros.

En nombre del Gobierno de la Provincia y en el mío propio, digo estas palabras de justo reconocimiento ante la efigie patriarcal del Padre Garbini.



Monumento del P. Garbini erigido el 10 de Noviembre de 1970.

CAPITULO XXVI

E P I L O G O

San Juan Bosco fue fidelísimo devoto de la Santísima Virgen.

Don Bosco murió en Turín, Italia, el 31 de Enero de 1888, a la hora del "Angelus", a las cinco de la mañana, cabe el Santuario de María Auxiliadora, repitiendo por tres veces, el nombre de "María".

El Padre Garbini imitó fielmente a Don Bosco en esta devoción. Las últimas palabras del Padre Garbini dirigidas a los que lo asistían en la clínica de San Juan, fueron: "Recen un Ave María por mí".

El Padre Garbini, amó a Dios, a la Virgen, a Don Bosco y a los jóvenes.

No lo tentó la falsa gloria: dejó que la gloria viniera detrás de la virtud.

El Padre Garbini se hizo sanjuanino, se identificó con su espíritu, con sus virtuosas modalidades, con sus problemas, y sembró por doquiera sugerencias de bondad y de verdad.

Por eso el pueblo sanjuanino le erigió un monumento de gratitud en su corazón y uno visible de bronce en su ciudad.

¡Que perdure por siempre su magisterio de amor y de verdad en medio del digno pueblo sanjuanino!

En el atrio de su colegio quedó grabado el MENSAJE DE ENSEÑANZA Y GRATITUD DEL PADRE GARBINI, para todo San Juan.
TRITICO SALESIANO: PIEDAD — ESTUDIO — DISCIPLINA.

En el centro: Busto de bronce de Mons. José A. Orzali, arzobispo de Cuyo; a su pie, la leyenda de su placa: "El venerado y Buen Pastor de Cuyo, Mons. José A. Orzali; trabajó sin descanso para que San Juan tuviese este colegio. A su gran generosidad y amor a Don Bosco, se debe que él hoy sea una realidad. Lo amó como la obra más fecunda de su apostolado. La juventud sanjuanina bendecirá siempre su memoria".

Homenaje en las Bodas de Plata del Colegio. 1930-1955.

Segunda placa: a la derecha del busto de Mons. Orzali:

"A Don Héctor Conte-Grand, Primer Presidente de la Comisión Pro-Fundación del Colegio "Don Bosco" de San Juan. Fue el primero en trabajar para conseguirlo. Será recordado con gratitud.

Homenaje en las Bodas de Plata del Colegio. 1930-1955.

Tercera placa: "A la Sra. Julia Pensado de Coll. Primera Presidenta de la Comisión de Cooperadoras Salesianas. La juventud sanjuanina recordará su nombre con veneración".

Homenaje en las Bodas de Plata del Colegio. 1930-1955.

Cuarta placa: "Al Colegio "Don Bosco" de San Juan. En la fiesta de las Bodas de Plata de los cursos secundarios, los Ex-alumnos dejan constancia de su filial gratitud y perenne cariño, gloria y honor a San Juan Bosco!" 1935.

18 de Setiembre — 1960 — San Juan.

Nació en Quilmes Prov. de Buenos Aires. el 22 de octubre de 1895.

Recibió el Santo Bautismo en la Parroquia de Quilmes titulada: "La Inmaculada Concepción" siendo Párroco titular de ella el Padre José Bruzzone, el 14 de Junio de 1896.

Primera Comuni3n. 23 de Junio de 1907 en el Colegio salesiano "Nuestra Señora de la Guardia" de Bernal.

Postulante: en Vignaud, desde el 15 de junio de 1919 hasta el 22 de enero de 1920.

Recibió el santo hábito en Bernal el 10 de febrero de 1920 de manos del Rvmo. Padre José Vespignani. S. D. B.

Emite la profesión religiosa temporal, de tres años el 23 de enero de 1921.

Emite la profesión religiosa perpetua el 26 de enero de 1924.

Cursó Filosofía en los dos años, 1921 y 1922, en la casa de Bernal.

Cursó Teología en Bernal desde 1923 y la terminó en Vignaud el mes de octubre de 1926.

Recibió Ordenes Menores en Bernal en 1924 y 1926.

Se le administró el Sub-diaconado por Mons. Francisco Alberti en Bernal el 6 de enero de 1927.

Fue ordenado Diácono en San Carlos, Buenos Aires por Mons.

José María Bottaro, Arzobispo de Buenos Aires, el 2 de febrero de 1927.

Recibió el presbiterado, en la Iglesia de Vignaud, de manos de Mons. Inocencio Dávila, Obispo Auxiliar de Córdoba, el 15 de mayo de 1927.

Cantó su primera misa solemne en la iglesia parroquial de Quilmes el 22 de Mayo de 1927.

Fue Director del Colegio "Don Bosco" de San Juan desde el 31 de enero de 1933 hasta el 31 de enero de 1938.

Fue nuevamente Director del Colegio "Don Bosco" de San Juan desde el 31 de enero de 1951 hasta el 31 de enero de 1958.

Fue confesor en el colegio de San Juan, desde 1958 hasta 1963.

Falleció en San Juan, el 11 de julio de 1963.

Fueron trasladados sus restos al colegio "Don Bosco" el 27 de octubre de 1963.

Murió a los 68 años de vida, 42 de profesión religiosa, 36 de sacerdocio y 23 de Director.

El 20 de noviembre de 1970 se inauguró en San Juan el monumento de bronce que le dedicara el pueblo de San Juan y la plaza que lleva su nombre.

APENDICE N° 1

Personal Religioso Salesiano

Apéndice N° 1 - 103 Salesianos.

Rdos. Padres Directores:

1º) Rdo. Padre Fanzolato José: Desde 1930 a 1933 — desde 1958 a 1959	5 años
2º) Rdo. Padre Garbini Antonio: Desde 1933 a 1939 — desde 1951 a 1963	19 años
3º) Rdo. Padre Gelat Tomás R.: Desde 1939 a 1945	6 años
4º) Rdo. Padre Aimonetto Angel: Desde 1945 a 1951	6 años
5º) Rdo. Padre Buri Lorenzo: 1960	1 año
6º) Rdo. Padre Mantero Evaristo: Desde 1961 a 1966	6 años
7º) Rdo. Padre Giorgetta Alfredo: Desde 1967 a 1969	2 años
8º) Rdo. Padre Schroch Evaristo: Desde 1969 a 1971	2 años

Personal Salesiano:

1º) Rdo. Padre Lenzi Emilio: Desde 1930 a 1933	3 años
2º) Rdo. Padre Mondati Juan: Desde 1931 a 1939	8 años
3º) Campo Luis, Coadj. Año 1930	1 año
4º) Salas Eladio José, Clérigo: Año 1930	1 año
5º) Bogнар Segundo, Clérigo: Desde 1931 a 1933	2 años
6º) Rdo. Padre Videla Juan Carlos: Desde 1934 a 1936	2 años
7º) Parodi Francisco, Coadj. Desde 1936 a 1939	3 años
8º) Parodi Wilfrido, Coadj. Desde 1934 a 1939	5 años
9º) Rdo. Padre Arocena Miguel, Sac.: Desde 1935 a 1938	3 años
10º) R. P. Orsi Lorenzo. muerto en S. Juan: Año 1935	1 año
11º) Rdo. Padre Perassi Alfredo: año 1936	1 año
12º) Chiesa José Luis, Coadj.: Desde 1934 a 1971	35 años
13º) Rdo. Padre Madrid Victoriano: Desde 1937 a 1943	6 años
14º) Resio Daniel, Clér. y Sac.: falleció en S. Juan: desde 1937 a 1965	28 años
15º) Rdo. Padre Zanichelli Fernando: Año 1949	1 año
16º) Aguirre J. C.: Desde 1949 a 1956	8 años
17º) Aguirre R.: Desde 1942 a 1949	7 años
18º) Rdo. Padre Aguiar V.: Desde 1963 a 1971	7 años
19º) Rdo. Padre Bruno Carmelo: Año 1941	1 año

20º) Rdo. Padre Briggiler Julio: Desde 1939 a 1945 — Desde 1956 a 1965	16 años
21º) Rdo. Padre Barros Víctor, Clér. y Sac.: Año 1940 — Desde 1953 a 1956	4 años
22º) Rdo. Padre Balzano Ricardo: Año 1949 - 1950	2 años
23º) Rdo. Padre Bardeci José: Desde 1948 a 1952	4 años
24º) Rdo. Padre Bravo León: 1 año	1 año
25º) Rdo. Padre Bardini Silvio: Año 1960	1 año
26º) Rdo. Padre Beltrame José: Desde 1957 a 1962	5 años
27º) Rdo. Padre Bruno Bartolomé: Desde 1957 a 1960	3 años
28º) Rdo. Padre Battaglia José: Año 1967	1 año
29º) Rdo. Padre Briones José: Desde 1969 a 1971	2 años
30º) Rdo. Padre Corona Nazareno: Desde 1938 a 1942	4 años
31º) Cuccia Humberto, Clér. Desde 1939 a 1941	2 años
32º) Rdo. Padre Correa Daniel: Desde 1941 a 1943	2 años
33º) Rdo. Padre Castellaro Domingo: Desde 1942 a 1946	4 años
34º) Rdo. Padre Castellaro Albino: Desde 1945 a 1948	3 años
35º) Rdo. Padre Castellaro Angel; Año 1960	1 año
36º) Rdo. Padre Carrone José: Desde 1942 a 1952	10 años
37º) Rdo. Padre Cepeda Jorge: Desde 1968 a 1971	3 años
38º) Rdo. Padre Chiavassa Abel: Año 1968	1 año
39º) Rdo. Padre Castel Miguel: Desde 1964 a 1968	4 años
40º) Rdo. Padre De Andrea Pedro: Desde 1939 a 1941	2 años
41º) Rdo. Padre Dalvit Román: Desde 1946 a 1954	8 años
42º) Rdo. Padre D'Amico José: Desde 1947 a 1949	2 años
43º) Rdo. Padre Ernesto: Año 1949	1 año
44º) Rdo. Padre Festini Agustín: Desde 1949 a 1942	2 años
45º) Rdo. Padre Ferlini Enrique: Desde 1938 a 1941	3 años
46º) Rdo. Padre Farías Eusebio: Desde 1961 a 1964	3 años
47º) Rdo. Padre Fibiger Máximo: Año 1939	1 año
48º) Rdo. Padre Frank Alejandro: Desde 1939 a 1951	12 años
49º) Rdo. Padre Fanzolato Juan: Desde 1963 a 1971	8 años
50º) Rdo. Padre Gálvez Alberto, Clérigo: Desde 1939 a 1941	2 años
51º) Rdo. Padre Giacconnelli F. Desde 1949 a 1971	22 años
52º) Rdo. Padre Gandini Juan: Año 1956	1 año
53º) Rdo. Padre Genz Plácido: Desde 1951 a 1955	4 años
54º) Rdo. Padre García Antonio: Desde 1954 a 1957	3 años
55º) Rdo. Padre Gómez J. Calama: Año 1958	1 año
56º) Rdo. Padre González Alberto: Desde 1961 a 1971	10 años
57º) Rdo. Padre González Blás: Año 1958	1 año
58º) Rdo. Padre Heduvan Patricio: Desde 1953 a 1955	2 años

59º) Rdo. Padre Hospinsk Patricio: Desde 1953 a 1957	5 años
60º) Rdo. Padre Heras Baltazar: Desde 1962 a 1967	3 años
61º) Rdo. Padre Irimia Edelmiro: Desde 1953 a 1964	11 años
62º) Rdo. Padre Macció Máximo: Desde 1946 a 1953	7 años
63º) Rdo. Padre Montanari Mario: Año 1959	1 año
64º) Rdo. Padre Marolla Miguel: Desde 1961 a 1963	2 años
65º) Rdo. P. Martín J. Pablo, Clér.: Desde 1961 a 1963	2 años
66º) Rdo. Padre Matías Hugo: Desde 1966 a 1971	5 años
67º) Rdo. Padre Ottonello Juan: Desde 1947 a 1949	2 años
68º) Perelló Héctor, Clér. Año 1939	1 año
69º) Rdo. Padre Palet Heriberto: Año 1943	1 año
70º) Rdo. Padre Palet Roberto: Desde 1941 a 1943	2 años
71º) Rdo. Padre Pedotti Luis: Año 1943	1 año
72º) Rdo. Padre Pavone Nicolino: Desde 1952 a 1958	6 años
73º) Rdo. Padre Piuzzi Abel: Desde 1959 a 1961	2 años
74º) Rdo. Padre Porolli Idilio: Desde 1958 a 1968	10 años
75º) Rdo. Padre Pérez Aldo: Desde 1962 a 1964	2 años
76º) Rdo. Padre Pena Antonio: Año 1957	1 año
77º) Rdo. Padre Pelanda Felipe: Año 1946	1 año
78º) Rdo. Padre Rosa Edgar: Desde 1964 a 1971	7 años
79º) Pedernera Juan, Clérigo: Año 1960	1 año
80º) Rdo. Padre Racca Antonio: Año 1967	1 año
81º) Rdo. Padre Ruiz Luis: Desde 1967 a 1970	4 años
82º) Riedrich Carlos: Desde 1947 a 1951	4 años
83º) Spina Juan: Desde 1949 a 1952	3 años
84º) Schiro Segundo: Año 1965	1 año
85º) Sartori Bartolomé: Año 1952	1 año
85º) Scianca Sebastián: Año 1941	1 año
87º) Trombetta Sergio: Año 1960	1 año
88º) Rdo. P. Trosero Francisco: Desde 1943 a 1945	2 años
89º) Rdo. Padre Tisera José: Año 1938	1 año
90º) Rdo. Padre Vargas Arturo: Desde 1941 a 1947	6 años
91º) Rdo. Padre Walter Juan: Año 1966	1 año
92º) Rdo. Padre Vasallo Mario: Desde 1966 a 1971	3 años
93º) Gutiérrez, Clér.: Año 1933	1 año
94º) Rodríguez Alejandrino: Desde 1961 a 1964	3 años
95º) Vercellone Juan: Desde 1958 a 1963	5 años

Resumen: De los 103 Salesianos que pasaron por San Juan ocho fueron directores.

$$95 + 8 \text{ Directores} = 103.$$

103 Salesianos que trabajaron en San Juan en sus 40 años de existencia.

APENDICE N° 2

Este año, el Coro Aquiles Pedrolini celebra siete lustros de existencia. Dedico esta reseña al Director y al Coro. Las fiestas del Padre Director tendrán siempre resonancias del cariño.

El más delicado homenaje está en el canto de los niños y de los jóvenes. El Coro Aquiles Pedrolini, bendición del Colegio y de nuestro San Juan, está centrando el programa como siempre.

Don Bosco se sirvió de la música para atraer a sus "birichini".

El Padre Lenzi desde 1931 reúne los primeros cantores: el Padre Garbini quiere un coro estable y el maestro Chiesa realiza la transformación.

En el año 1934 nace el coro, nuestra Capilla el año 1946 se enriquece con un órgano magnífico. En 1950, el coro va con igualdad de jerarquía con los distintos coros del país que concurren al teatro Griego del Cerro de la Gloria de Mendoza. Los pequeños cantores sanjuaninos, responden a la genial batuta del maestro Julio Perceval, autor de la magna obra, mientras entonan las glosas del Gran Capitán en los versos de Leopoldo Marechal juntamente con los coros del Teatro Colón y del Teatro Argentino de La Plata. Las palabras con que Perceval se dirige al maestro Chiesa y que el Diario Tribuna publica dicen: "Lo felicitamos calurosamente por la brillante actuación del Coro que se ha distinguido por su disciplina, afinación y musicalidad". No menos exitosa su actuación de 1951 en el Teatro Independencia de Mendoza. Dijo la crónica: "La suma pericia y técnica admirable con que maneja sus pequeños cantores pone de manifiesto un alma impregnada de la esencia y grandiosidad de la música y vemos en el variado programa Bach, Verdi, Brahms, Rossini, Strauss, etc."

"Este coro es un antiguo amigo de Radio Colón. En su editorial del 19 de setiembre hizo su elogio y dijo entre otras estas justicieras palabras: "El Coro Aquiles Pedrolini", ha hecho más arte en San Juan que muchos planes oficiales".

Los recursos con que contó fueron exclusivamente los que da

esa tremenda espiritualidad en el deseo de servir y ponerse en contacto con las grandes emociones de la cultura.

Es el primer coro sanjuanino de niños que se presentó en la Capital Federal invitado por el entonces Secretario de Cultura de la Nación Sr. Don Antonio de la Torre. No es raro que al correr de 35 años de este consagrado nombre, el maestro Chiesa reciba una carta dirigida al Sr. Aquiles Pedrolini y a fe que el remitente no se equivoca; tan indentificados están, coro, maestro y Patrono.

El alma del coro, como de la obra Salesiana en San Juan resultó sin duda, el Padre Garbini. Queridísimos cantores; esta es vuestra prosapia ilustre, en brevísimo resumen la historia de este coro y de cuantos ex-alumnos lo formaron a través de 35 años, algunos peinan canas y llevan por siempre como galardón este sello que les imprimió el maestro.

Niños: Vuestro cariño es la moneda de oro, que paga la dedicación paternal del maestro. ¡Que Dios os bendiga con sus mejores dones!

Evangelina de Gaído.

Recital en el salón cultural Sarmiento: Presentó el acto el destacado crítico y periodista, Jorge Piaggio. Hermosa reseña de la actuación, conducida por su animador artístico, se declamaron los versos de Entraigas: "Nido de Calandrias". El coro reafirmó su esmerada actuación de siempre.

Conclusión: Cerramos esta modesta relación del "Coro Aquiles Pedrolini" durante 37 años, en el ambiente provinciano de San Juan y en alguna contada ocasión en Mendoza y como de paso por Buenos Aires. El mérito de este Coro, es haber nacido y crecido en el ambiente cultural de San Juan, San Juan lo entiende, lo aprecia y exalta como uno de sus mejores valores, en lo que se refiere a coros musicales de niños. El Coro "Aquiles Pedrolini" va cumpliendo ya 37 años de vida, siempre cantando con amor, con delicadeza y con voces cultivadas y afinadas y cantando buena música, y todo preparado por el mismo maestro, con orden, con disciplina, constancia, paciencia y sacrificio y siempre con éxito artístico, como atestiguan los testimonios expresados a lo largo de nuestra crónica. El Coro "Aquiles Pedrolini", ha actuado siempre como un coro escuela, originado en los programas musicales elevadores y culturales del Colegio "Don Bosco".

Este Coro se viene haciendo desde hace 37 años en el marco

sanjuanino y por el mismo maestro y siempre con el mismo éxito, que el público sanjuanino aprueba y aplaude sinceramente. Ese es su mérito;; un coro de Don Bosco, hecho a corazonadas por el mismo maestro que lo inició entonces cuando nadie hacía estos coros; que lo siguió estructurando con amor, y con arte, dentro de las posibilidades, los medios caseros, el tiempo, el elemento humano y la simpatía del ambiente sanjuanino. Es un coro nuestro, un coro que educó musicalmente a muchos niños y a muchos jóvenes de San Juan, afinó también el gusto musical de nuestro público con las múltiples manifestaciones musicales a lo largo de 37 años. Eso es el Coro "Águiles Pedrolini" y no otra cosa, lo que ya es mucho y que por eso merece admiración y agradecimiento de la familia sanjuanina. Fue acertada pues, la iniciativa del Padre Garbini; fue importante la magnífica empresa artística llevada a cabo por el maestro Chiesa y fue noble la correspondencia generosa del público sanjuanino, hacia ese coro suyo, de los niños y jóvenes del Colegio "Don Bosco", que tanto estima y aprecia.

APENDICE N° 3

"Carta del Rmo. Padre Vicente Garneró, al Exmo. Monseñor Audino Rodríguez y Olmos, Arzobispo de San Juan.

Córdoba, 17 de octubre de 1964.

Exmo. y Rmo. Monseñor:

Tengo el agrado de comunicarle que en el día de la fecha, he remitido al Rector Mayor la solicitud de secularización presentada por el Rdo. Padre Julio Briggiler, al cual V. Excia. se digna recibir en su estimada Arquidiócesis. No puedo negar Exmo. Monseñor, que esta salida, unida en poco más de tres años a la salida de otros dos Sacerdotes y al fallecimiento de diez Salesianos, crea al suscrito enormes dificultades para atender las numerosas obras educacionales de la Inspectoría y cubrir esas vacantes. Por ello me permito rogar muy encarecidamente a V. Excia. Rma. quiera tener la bondad de recibir nuevamente la Parroquia de San Martín que amablemente había confiado a la Congregación Salesiana. Por de pronto podrá ser convenientemente atendida por el Padre Briggiler con la solución pacífica de ciertas exigencias suyas. Al recibir la conformidad de V. Excia. escribiría de inmediato a nuestros Superiores para que se ini-

cien los trámites correspondientes y se entregue como en casos similares todo el inmueble de esa Parroquia y material escolar, sin cargo alguna a la Arquidiócesis.

Agradeciendo de antemano a V. Excia. su benévola respuesta gustoso aprovecho la ocasión para renovarle la expresión de mi mayor respeto y estima mientras beso el Sdo. anillo y me reitero su humilde servidor en C. J.

Vicente Garnero Pbro.

Respuesta del Exmo Sr. Arzobispo:

San Juan, 26 de octubre de 1964.

Rmo. Padre D. Vicente Garnero: Inspector Salesiano

Inspectoría S. Francisco Solano: 9 de Julio 1008 - Córdoba

Tengo el agrado de dirigirme a V. R. para acusar recibo de su atenta nota del 17 de octubre por la que me hace saber que ha cursado a los Rdos. Padres Superiores Mayores de la Congregación la solicitud de secularización presentada por el Rdo. Padre Julio Briggiler. Con respecto a su ofrecimiento de devolver a la Arquidiócesis la Parroquia de San Juan Bosco de San Martín, no puedo ocultarle que lo lamento de veras ya que pondero en todo su valor el esfuerzo realizado allí por los hijos de San Juan Bosco y se que su asistencia a dicha Parroquia es siempre una garantía de buena atención apostólica a esa porción de la Arquidiócesis. No obstante si V. R. no ve otra solución al problema de personal que tiene en la Inspectoría por la escasez de Sacerdotes y cree que es llegado el momento de deshacerse de sus compromisos para la mejor marcha de la Inspectoría en plan de colaboración se la aceptaría. Quedo pues a lo que disponga V. R. Si estima necesario comunicar a los superiores mi conformidad, para aceptación de la Parroquia, cuenta con mi conformidad, si por el contrario estima que pudiera encontrarse alguna otra solución que contemple la permanencia de los Salesianos en San Martín, dicha permanencia cuenta también con mi conformidad y beneplácito.

Con este motivo saludo a V. R. con paternal afecto en Cristo Nuestro Señor:

Rodríguez y Olmos

Sello

Arzobispo de San Juan de Cuyo

Carta del Rmo. Pbro. Vicente Garnero a la Sra. María de Tinto:
1º de Diciembre de 1964.

Señora Doña María C. de Tinto, San Juan

Distinguida Señora:

Me dirijo a Ud. para saludarla con todo respeto y hacerle presente una determinación sobre la obra de San Martín que dolorosas circunstancias nos han obligado a tomar. Desde varios años a esta parte, el personal de esta Inspectoría apenas suficiente por las numerosas exigencias y necesidades, ha ido sufriendo mermas por diversos motivos. En solo cuatro años han fallecido doce Salesianos casi todos en plena eficiencia; varios Sacerdotes entre ellos el Rdo. Padre Briggiler, han dejado la Congregación pasando al Clero Secular; una reestructuración en los estudios en el aspirantado y filosofado nos exigen ahora mayor número de personal e impiden por unos años la salida de jóvenes al trabajo práctico en las casas. Lamentablemente no ha sido posible conjurar los apremios derivados de allí con la sola supresión de secciones en varias casas; nos vemos en la triste necesidad de trasladar a otras manos algunas obras, entre ellas también la de San Martín. Esta medida por la que nos afecta a nosotros, nos permite abarcar la hondura de la pena que ha de causar al generoso corazón de Ud. que junto con otras personas tanto habrán realizado en favor de esta obra.

Considero que su dolor quedará disminuido al pensar que no se deja por falta de aprecio o interés, sino por la imposibilidad de atenderla nosotros, mientras que el Exmo. Sr. Arzobispo de San Juan, se ha dignado aceptarla lo cual nos asegura que la obra va a seguir y esto es lo esencial, que se haga el bien, no importa quien lo haga. Lógicamente no se ha improvisado esta solución; se la ha tratado y ponderado en el Consejo Inspectorial y se ha informado a los Superiores Mayores, quienes al tanto de nuestra situación han aprobado esta medida.

Pido a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, la abundancia de sus gracias sobre Ud. y distinguida familia, mientras le aseguro un recuerdo en nuestras oraciones y me remito:

Humilde y atento servidor
Pbro. Vicente Garnero
Inspector Salesiano

Respuesta de Doña María al Rmo. Padre Vicente Garnero.

San Juan, 14 de Diciembre de 1964.

Rmo. Pbro. Vicente Garnero: Inspector Salesiano

Muy respetable padre:

Ruego que me perdone que he demorado en contestar a su atenta carta que a pesar de ser portadora de tan triste noticia ha tenido la caridad de hacerme llegar su palabra de consuelo. Después de 31 años de lucha es doloroso llegar a esta resolución de los Superiores pero como Ud. bien dice, que se haga el bien, no importa quien lo haga. Pero esa obra lleva el verdadero espíritu Salesiano, el sueño de Don Bosco, llegar a la juventud obrera y desamparada para protegerlos de los peligros y alejarla del mal camino. Como dijo el Rdo. Padre Modesto Bellido al visitarla "que era la obra salesiana más simpática que había visto en la Argentina". Perdone padre este desahogo pero no hay más que repetir: "Hágase la Sta. Voluntad de Dios". Allí nos quedan nuestras dos grandes devociones de María Auxiliadora y de Don Bosco, que no nos abandonó en la terrible noche del terremoto, salvándose únicamente su estatua y su reliquia y ahora espero nos seguirá protegiendo para poder seguir en esta prueba de fuego.

Agradezco sus santas oraciones y ruegue por todos nosotros. Yo ofreceré este dolor a Dios para que mande más vocaciones Salesianas y al Clero Secular que tanta falta hacen en la Viña del Señor.

Le saludo con el mayor respeto y afecto en el Señor y pido su bendición.

A. S. S. María C. de Tinto.

APENDICE N° 4

Veamos algunos de los recursos didácticos que contribuyeron a la educación y perfección de los componentes del Cuerpo de Exploradores.

La transcripción de las "Ordenes del Día" de diversa época en donde se refleja el espíritu que las inspira.

Orden del día N° 85

Corresponde al 8 de Agosto de 1934.

Art. 1º: El Explorador no miente jamás, cumple lo que debe y lo que

promete aunque le cueste pérdidas o sacrificios; así se forma el hombre, ni levanta falsos testimonios, huye de la maledicencia, la murmuración y las habladurías no muestra mal ánimo para nadie, no sabe censurar, ni criticar a los demás, él no ofende, ni recoge las ofensas y toma todas las cosas por su lado bueno.

El explorador no miente jamás y cumple lo que debe y lo que promete aunque le cueste pérdidas o sacrificios; así se forma el hombre, así se cimentan el temple y el carácter del niño y del joven que debe ser el verdadero hombre después, de manera que si procuráis ser así nunca se dirá nada en contra vuestra por nadie, más aún, no aparecerá vuestro nombre entre aquellos que no saben mantener la tiente la palabra.

Art. 2º: Hoy Domingo 12 de Agosto a la hora de costumbre 7,45, todo componente del Batallón debe encontrarse en el cuartel a los efectos de escuchar la Santa Misa y asistir luego a la lectura de la presente orden del día.

De conformidad con el artículo anterior y al efecto que nuestros nombres no aparezcan en la lista de los que no saben cumplir con su deber, se advierte a todos que los días de instrucción de la semana deben respetarse por todos y en caso que no se pueda concurrir, mandar una nota firmada por vuestros padres comunicando la imposibilidad de asistir. Así es como corresponde actuar a todo aquel que tiene además del cariño hacia el Batallón, un rasgo al menos de buena educación.

Art. 3º: Academia Militar a cargo del Dragoneante de Infantería Carminatti Galdino.

Este es otro de los componentes del Batallón que se prepara a expresar sus ideas sobre un punto elegido de la "orden del día", como otros que expusieron sus pensamientos en fecha no muy lejana.

Art. Especial: Llevar consigo una ilusión es ser dueño de un tesoro y luchar por vivirla, vale tanto como ser millonario. Y si por ventura en el día de mañana notas, Explorador de Don Bosco, que tu condición de tal habrá de afectarte o resentirse, recuerda este pensamiento: No admitas resignado que otro sea más apto que tú, porque si así fuera ello representaría o equivaldría a la confesión tácita tuya de impotencia e inferioridad.

El Capitán.

(Es copia original)

Orden del Día N° 591: Domingo 12 de noviembre de 1944.

Art. 1º: Practicaremos este Domingo 12 de noviembre el penúltimo ejercicio de la Buena Muerte, lo que quiere decir componentes todos que con esta práctica habremos satisfecho los once del presente año 1944. Circunstancia por demás especial que nos enseña lo hermoso que ha sido nuestra conducta al obrar durante este tiempo de conformidad con lo que Dios nos ha impuesto acercándonos a él una vez más y obrar luego de acuerdo con su Santa Religión. No dejemos en consecuencia de cumplir devotamente con esta penúltima tarea y hagamos la santa confesión y comunión lo más fervorosa posible, lo más santa posible para que el Señor en su infinita bondad pueda colmarnos de sus gracias y favores.

Art. 2º: La presentación la haremos de uniforme N° 1, y birrete; limpio lo mejor posible, y en ayunas, sobre todo estar en ayunas. 8 hs.

Art. 3º: Cumplida la tarea de la Santa Misa formaremos para el desayuno, luego para la asistencia y la lectura de la presente "orden del día".

El Domingo venidero, dará Academia Militar el Tte. 1º Robledo Francisco, y sobre el tema ya anunciado, por cuanto el Domingo pasado hubo una confusión con respecto a la presentación para la hora de la misa.

Art. 4º: El otro Domingo 19 del cte. estaremos de excursión; el lugar es cerca y agradable; en la tarde asistiremos a una Procesión y así cumpliremos gratamente con dos tareas a la vez.

Art. 5º: En el mes próximo, Dios mediante, realizaremos el juramento de la bandera y la acostumbrada entrega de ascensos y premios a todos los que se han hecho acreedores a ellos. Practicaremos también un concurso de gimnasia por una copa que ganará este Batallón o la Compañía General San Martín.

Si Ud. componente cumple con la asistencia haremos un papel brillante de lo contrario Ud. será el responsable de la pobreza del acto porque no supo poner de manifiesto esa constante asistencia y buena voluntad.

Art. 6º: Me ha autorizado el Padre Director que los anticipe que dará este año como premio una excursión de varios días a Tudcun, hermoso valle y de provechosa utilidad para los componentes por el aire que suministrará a los pulmones y la vida que pasarán; cumpla

entonces para tener derecho a ella ya que la haremos con solo la cantidad de componentes que sean consecuentes con el Batallón.

El Capitán.

(Es copia original)

Consignas asentadas en las "órdenes del día"

- Nº 738: Los libros sanos son mis mejores amigos.
- Nº 736: Con Dios me acuesto, con Dios me levanto.
- Nº 732: Me agrada la gimnasia y los juegos honestos.
- Nº 731: Que Dios proteja a nuestros Superiores.
- Nº 730: El Explorador sabe garadecer los sacrificios de sus Superiores.
- Nº 729: Mi buena conducta debe ser un ejemplo para los demás.
- Nº 728: Saludé a Jesús, antes que a Ud.
- Nº 727: Deseo cumplir con mi deber de asistencia.
- Nº 721: Debo presentarme limpio y bien peinado ante la Iglesia y mis Superiores.
- Nº 716: Reconozco como madre espiritual a María Auxiliadora.
- Nº 712: El Explorador es disciplinado y está siempre de buen humor
- Nº 710: El Explorador no teme al ridículo.
- Nº 709: El Explorador considera a todos los hombres como hermanos
- Nº 705: El Explorador es previsor y ahorrativo.
- Nº 704: El Explorador: ama, respeta y obedece a sus padres y superiores.
- Nº 702: Adonde quiera vaya, la estampa de Jesucristo será mi guía.
- Nº 700: Seré fiel a mi Batallón.

Hablando de la formación de estos Exploradores Oratorianos, hemos querido consignar algunas de los sencillos y prácticos recursos que usan los Dirigentes del Batallón para imprimir un estilo de virtud especial a todos los que de alguna forma componen el Batallón. Esa es la manera acertada y prudente, dándole al Explorador Oratoriano, como en píldoras las normas de Buena Conducta, de disciplina y de fidelidad a su querido Batallón. El Explorador no olvidará jamás estos medios sencillos y prácticos, que influyeron tanto en su vida moral, y piadosa y en la formación de su futuro carácter.

APENDICE Nº 5**Editorial de José Assaf Tribuna****INICIATIVA DE ALTA CULTURA**

Un núcleo de conocidas personas del ambiente ha pensado en la conveniencia —mejor dicho en la necesidad— de que la capital de la provincia posea un órgano. Un órgano, vale decir uno de esos instrumentos musicales complicados y costosos, contruídos a base de altas tuberías, y en los cuales se ajustan las más nobles composiciones de la primera de las artes mayores. La música, en efecto, es la reina de las artes, y el órgano es por excelencia el instrumento regio. Y no deja de resultar más significativa e interesante que curiosa la observación histórica de que el órgano nace —junto con la polifonía musical y vocal— precisamente en la etapa de la Edad Media en que se emprende la construcción de las grandes catedrales: Aquisgrán, Colonia, Burgos, París, allá por los alrededores del décimo siglo y hasta un poco antes. Recordemos, como se ha señalado a menudo, que no debe haber sido casual la circunstancia de que el contrapunto y la polifonía son creaciones musicales que surgen en el mismo tiempo en que la arquitectura empieza a construir los arcos ojivales en el gótico estilo. Con el órgano sonoro y la catedral de las grandes arcadas entra la humanidad en la madurez intelectual del cristianismo, que incorpora la música y la arquitectura al pleno servicio de la verdad y la belleza —de la belleza verdadera— en la oración que, por las notas cruzadas y crecientes y por las curvas que se empinan a lo alto, se dirige a Dios.

Por algo es el órgano el rey de los instrumentos musicales, como son los templos del medioevo las cumbres de la arquitectura occidental. Por algo la catedral de Colonia sigue en pie después del completo arrasamiento de la ciudad. Porque mientras subsistan y sigan cultivándose las más puras expresiones del arte, no hay cultura que desaparezca ni desastre que no tenga remedio; no hay destrucción sin reconstrucción. La cultura es una actividad del espíritu, y sin espíritu cultivado no puede haber libertad ni progreso. Las sociedades no se fortalecen ni perduran por la fuerza de las armas ni por la riqueza que acumulan. Esparta fue poderosa por sus lanzas y Cartago lo fue por su opulencia, pero ambas ciudades imperiales —después de brillar un instante fugaz en el mundo— pasaron por la his-

toria sin dejar más que un rastro sangriento. Juan Sebastián Bach y Luis Beethoven han hecho por la gloria y la grandeza de Alemania lo que Bismarck e Hitler no pudieron deshacer.

Nosotros, en nuestro modesto rincón de San Juan y en las penosas circunstancias de dolor en que vivimos, tenemos el deber ineludible de afrontar la solución de nuestros problemas empezando por lo fundamental, poniendo en ello el mayor sentido posible de responsabilidad. Nada reconstruiremos si limitamos nuestra reconstrucción a las obras materiales que pueden levantarse con dinero. ¿Qué haremos con los palacios y las avenidas, con las carreteras de siete calzadas, si descuidamos el decoro de nuestro carácter y dejamos a nuestra inteligencia en el peligro de caer bajo el dominio de la comodidad o del placer? Debemos iniciar la reconstrucción para nosotros y para los que nos sucedan cuando nosotros hayamos desaparecido, y debemos iniciarla con pie firme, sobre los sólidos cimientos de una cultura sin la cual hemos de fracasar a la larga. Y en el terreno de la cultura, de la civilización y del progreso, vale más un órgano en la iglesia que un rascacielo en la ciudad. Un órgano es más barato que un gran edificio, y mientras aquél es capaz de contribuir a la formación de un pueblo sano y fuerte que levante miles y miles de edificios, uno de éstos no vale más de lo que cuesta.

Un órgano —materialmente un simple instrumento musical— es uno de los instrumentos más preciosos de cultura selecta y de cultura popular. Antes del terremoto teníamos tres en San Juan: uno en la Iglesia de Trinidad, otro en la de La Merced, otro —el mejor— en la Catedral. Hoy, destruidas esas iglesias, no nos queda ninguno. Pero con los que había pudo crearse en los últimos años —39 ó 40, en adelante—, gracias a los esfuerzos de un buen organista de nuestro medio, un número de aficionados suficiente que nos permite afirmar que la música del órgano tiene público hecho entre nosotros. El organista a que nos referimos es el profesor Alfredo Cimorelli, discípulo del gran Perceval, quien ha ofrecido su entusiasta y desinteresada colaboración para que la iniciativa del grupo de caballeros de que hablamos al principio alcance el más completo de los éxitos. El maestro Julio Perceval asesorará los trabajos previos a la adquisición e instalación del órgano; dará, una vez instalado, los primeros conciertos, vendrá a San Juan cada vez que resulte posible y conveniente y dirigirá a nuestros artistas en el sentido de ir fomentando el ambiente y la cultura organísticos contemplando la finalidad de formar futuros organistas. El órgano de que se trata —y al que solo

le faltan algunos detalles— ha sido construído por la casa Poggi, de Buenos Aires, de acuerdo con las más modernas normas técnicas, y los materiales empleados en su construcción son exclusivamente nacionales. Una vez adquirido, será preciso instalarlo en la Iglesia de María Auxiliadora —anexa al Colegio Don Bosco—, que es donde puede prestar el máximo de utilidad cultural, musical y cultural. El ambiente natural del órgano verdadero y completo es la iglesia, y no hay otra iglesia entre nosotros que esté en las indispensables condiciones acústicas del caso, además de que en la de María Auxiliadora podrá realizarse la educación musical y coral de muchos de los centenares de alumnos del colegio de los salesianos. No es ésta, sin embargo —como ya hemos dicho— una iniciativa de contenido puramente religioso, porque siendo la organística la más alta expresión de la música, y siendo la música una de las más elevadas expresiones de la cultura humana, el órgano que ha de adquirirse y traerse dará jerarquía a la ciudad. San Juan, hoy más que nunca, tiene la obligación de demostrar que en ella no han decaído las inquietudes de la inteligencia y del espíritu.

Es por todo ello por lo que creemos que cumplirá con facilidad su cometido la comisión organizada anteaer bajo el nombre de Comisión Pro-Adquisición del Gran Órgano Litúrgico y de Concierto para el Colegio Don Bosco.

APENDICE 6°

Adhesiones

La Comisión Pro-Monumento recibió múltiples y variadas adhesiones por su iniciativa, damos a publicación a las dos importantes cartas de adhesión del Rmo. Luis Ricceri, Rector Mayor y del Rmo. D. Renato Ziggotti ex Rector Mayor.

Señor: Don Rogelio O .Oro
San Juan.
Rep. Argentina.

Muy distinguido Señor:

Recibo sus líneas del 31 del mes pasado. Veo en ellas el afecto grande que profesan al benemérito Padre Garbini. Mucho trabajó en esa noble ciudad de San Juan como Uds. lo reconocen.

Honra grandemente a Uds., y a esa ciudad el gesto delicadísimo de gratitud para con él. El continuo recuerdo del Padre Garbini, en el monumento servirá de estímulo a los numerosos jovencitos que le contemplan. Ellos se animarán a corresponder a los cuidados y sacrificios de los actuales Superiores con la misma generosidad y valentía con que supieron corresponder los agradecidos alumnos del Padre Garbini. El monumento de gratitud que en su Honor levanta la ciudad es la prueba más palpable de su correspondencia.

Aprovecho la ocasión para agradecer muy de veras a Uds. y a la ciudad de San Juan el afecto que muestran a la Obra Salesiana en el Padre Garbini.

Con todo afecto, imploro las bendiciones de María Auxiliadora y Don Bosco sobre la dignísima Comisión Pro-Monumento y sobre todos los moradores de esa Noble Ciudad.

Afmo. en Don Bosco, D. Luis Ricceri. (Rector Mayor).

Colegio "Don Bosco", 16 de Noviembre de 1970.

Muy querido Director:

Temo no llegar a tiempo para unir mi adhesión al solemne homenaje que haréis el 20 del cte., en honor del venerado Padre Garbini; pero la adhesión plena y festiva de toda la familia Salesiana nos traerá ciertamente gran consuelo y animación. Continuar en el trabajo apostólico que nos ha colocado en primera fila en la bendita tierra Argentina.

Y yo estoy contento de participar en una ocasión felicísima para mí: "En el Jubileo Sacerdotal como veréis en la adjunta Imagen recuerdo".

Bendigamos juntos al Señor que nos ha favorecido tan generosamente y preparémonos para festejar el próximo Centenario de la primera partida para América.

Con cordiales saludos ofrezco a todos, Plegarias fervientes y acciones de gracias a la bondad del Señor y a nuestros Misioneros.

S.S.S. Sacerdote Renato Ziggiotti.
Ex-Rector Mayor

INDICE

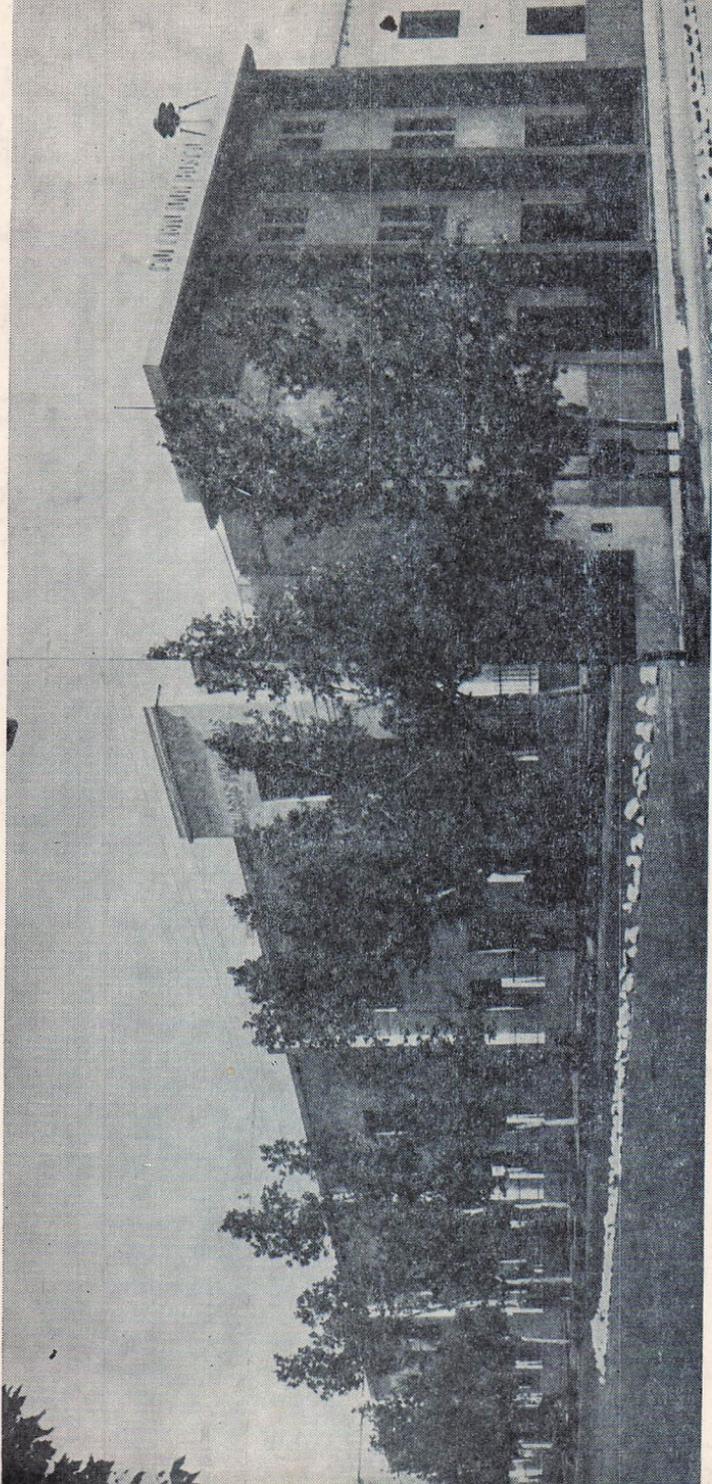
P R O L O G O	Pág.	7
Cap. I Los Salesianos en San Juan	"	11
Cap. II Antecedentes del Padre Garbini	"	23
Cap. III El Padre Garbini en San Juan	"	33
Cap. IV El Colegio Don Bosco en marcha	"	39
Cap. V El Padre Garbini en 1951	"	47
Cap. VI Colegio de María Auxiliadora	"	51
Cap. VII Ocaso de un Apóstol	"	59
Cap. VIII Jornadas postreras	"	63
Cap. IX Recuerdos e impresiones	"	67
Cap. X Otras características	"	75
Cap. XI Coro "AQUILES PEDROLINI"	"	82
Cap. XII Efemérides del Coro "Aguiles Pedrolini"	"	89
Cap. XIII El órgano en la Iglesia de María Auxiliadora	"	99
Cap. XIV Otras actividades del Coro	"	104
Cap. XV Los Salesianos en Angaco	"	109
Cap. XVI Los exploradores de Don Bosco	"	127
Cap. XVII El terremoto de 1944	"	134
Cap. XVIII Semblanza del Padre Garbini	"	149
Cap. XIX Testimonios diversos	"	151
Cap. XX Testimonios personales	"	156
Cap. XXI Más Testimonios	"	173
Cap. XXII Otras actividades	"	179
Cap. XXIII Homenajes póstumos	"	188
Cap. XXIV En el cuadragésimo aniversario	"	193
Cap. XXV Discursos del 20 de Noviembre	"	198
Cap. XXVI Epílogo	"	208
Apéndice N° 1 Personal Religioso Salesiano. Desde 1930 a 1970.	"	211
Apéndice N° 2 El Coro a los 35 años. Conclusión.	"	214
Apéndice N° 3 Correspondencia entre la Inspectoría San Francisco Solano el Arzobispado de San Juan y la Sra. María de Tinto, en la entrega de la obra de Angaco	"	216
Apéndice N° 4 Algunos recursos didácticos que contribuyen a la formación religiosa, patriótica y moral de los componentes del cuerpo de Exploradores de Don Bosco Batallón 25 - ProPatria.	"	219
Apéndice N° 5 Editorial de José Assaf. "Tribuna"	"	223
Apéndice N° 6 Adhesiones	"	226

INDEX

1	1	1
2	2	2
3	3	3
4	4	4
5	5	5
6	6	6
7	7	7
8	8	8
9	9	9
10	10	10
11	11	11
12	12	12
13	13	13
14	14	14
15	15	15
16	16	16
17	17	17
18	18	18
19	19	19
20	20	20
21	21	21
22	22	22
23	23	23
24	24	24
25	25	25
26	26	26
27	27	27
28	28	28
29	29	29
30	30	30
31	31	31
32	32	32
33	33	33
34	34	34
35	35	35
36	36	36
37	37	37
38	38	38
39	39	39
40	40	40
41	41	41
42	42	42
43	43	43
44	44	44
45	45	45
46	46	46
47	47	47
48	48	48
49	49	49
50	50	50
51	51	51
52	52	52
53	53	53
54	54	54
55	55	55
56	56	56
57	57	57
58	58	58
59	59	59
60	60	60
61	61	61
62	62	62
63	63	63
64	64	64
65	65	65
66	66	66
67	67	67
68	68	68
69	69	69
70	70	70
71	71	71
72	72	72
73	73	73
74	74	74
75	75	75
76	76	76
77	77	77
78	78	78
79	79	79
80	80	80
81	81	81
82	82	82
83	83	83
84	84	84
85	85	85
86	86	86
87	87	87
88	88	88
89	89	89
90	90	90
91	91	91
92	92	92
93	93	93
94	94	94
95	95	95
96	96	96
97	97	97
98	98	98
99	99	99
100	100	100



Este libro se terminó de imprimir el
15 de Enero de 1972, en los talleres
gráficos de la Editorial LES. — Ofici-
na Buena Prensa - Av. Colón 1067
Córdoba.



ESQUINA Y FRENTE DEL COLEGIO DON BOSCO ACTUAL